



LIBROS
DEL *Cielo*

finders

A NOVEL

KEEPERS

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
NICOLE WILLIAMS



Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro.

También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta de la lectura!





Staff

MODERADORAS:

Alexa Colton
Cris_Eire
Deydra B.
Mel Cipriano

Nats
Sofía Belikov
Val_17
Zafiro

TRADUCTORAS:

Sofía Belikov
Miry GPE
ElyCasdel
Niki
Vani
Mire★
Michelle♥

Sandry
AntyLP
Jasiel Odair
Vanessa
Farrow
Jeyly
Carstairs

Dannygonzal
Alexa Colton
Annie D
Florbarbero
Verito
Deydra B.
Zafiro

Cris_Eire
Nats
Val_17
Valentine
Rose
Julieyrr
Mary

3

CORRECTORAS:

Mel Markham
Val_17
Aimetz Volkov
Anakaren
Esperanza
itxi

Niki
Michelle♥
Jasiel Odair
Mire
Miry GPE
Laurita PI

Dannygonzal
Karool Shaw
Julieyrr
Emmie

LECTURA FINAL:

Sofía Belikov
Dey
Nats
MaJoVilla

Clara Markov
Idy
Val_17
Mel Cipriano

DISEÑO:

Jazmin





Índice

Sinopsis	Capítulo 9
Capítulo 1	Capítulo 10
Capítulo 2	Capítulo 11
Capítulo 3	Capítulo 12
Capítulo 4	Capítulo 13
Capítulo 5	Capítulo 14
Capítulo 6	Capítulo 15
Capítulo 7	Epílogo
Capítulo 8	





Sinopsis

Existen los torturados. Y existe Garth Black.

Su vida ha sido un constante carrusel de tragedia y decepción, incluyendo su vida amorosa. Por supuesto, aplicar el término "amor" a las conquistas de Garth es un mal uso de la palabra. Algunas personas fueron hechas para dar y aceptar el amor, y otras no. Garth Black redefine la categoría de los "otros". Él ha hecho un voto de que el día que conozca a una mujer que podría volverlo un idiota enamorado será el día que escapará.

El plan de Garth tiene un error. ¿Qué pasa cuando ya se ha enamorado con fuerza de una chica antes de que las señales de advertencia y banderas rojas suban? ¿Qué pasa cuando el amor que ha evitado toda su vida lo pone de rodillas? ¿Qué pasa cuando Garth Black deja que la palabra más sucia de cuatro letras que ha conocido entre en su oscura y solitaria vida?

Este vaquero está a punto de descubrir que puede controlar algunas cosas, y otras no. ¿El número uno en la lista de lo que él no puede controlar?

El amor.

Lost & Found, #3





1

Traducido por Sofía Belikov & MiryGPE

Corregido por Mel Markham

Tratar de ignorarla era como tratar de ignorar a un toro persiguiéndome. Especialmente cuando esa era su quinta risa falsa en quince minutos. ¿Cómo sabía yo que esa risa, junto con esa sonrisa y todo el maldito acto que intentaba seguir, era una farsa?

Simple.

He conocido a Josie Gibson desde antes de descubrir que chicas como ella eran desastrosas para tipos como yo. Chicas que podían darle a un chico una mirada y lo hacían sentir de todo, eran a las que evitaba a toda costa. Chicas que podían darle a un chico una mirada y hacerle sentir partes iguales de irritación y deseo eran a las que no sólo necesitaba evitar, sino borrar permanentemente de mi mente.

Chicas como Josie Gibson sólo auguraban una cosa para mí: la ruina. De la única cosa que me encontraba más que seguro era que yo era más fatal para ella. En realidad, fatal era una palabra demasiado suave.

Infectaría a Josie como un virus, esparciéndome hasta que hubiera causado tanto daño que estuviera más allá del punto de reparo. Así sonaba mejor. Era como un virus para Josie Gibson. Uno tóxico.

Traté de ignorar eso por muchos años. Pero después de un par de años, ya no pude hacerlo. Josie y yo deberíamos permanecer en lados opuestos del planeta. Desafortunadamente para ella, vivíamos en el mismo estado. En la misma región. Así que, sólo tendríamos que buscar una forma de vivir en las esquinas opuestas del condado de Missoula.

Sentarse al otro lado la barra del otro no era exactamente quedarse en las esquinas opuestas.

Había bebido demasiado, y ella me había mirado muchas veces como para que me quedara callado. —Deberías esforzarte más, Mason, porque estás excitando a Josie tanto como la mierda de vaca en la punta de mis botas.





Cuando los ojos de Josie destellaron hacia mí, se estrecharon en una mirada glacial. —Contrólate, Black.

—Lo haría si pudiera, pero ya que no puedo, como que esto puede convertirse en un buen debate. —Alzando mí una vez más vaso lleno, me lo bebí de un trago. Podía controlar el alcohol, un efecto secundario de beber como loco desde que tenía trece, pero cuando el whisky tenía sabor a agua, sabía que probablemente tenía suficiente alcohol corriendo por mis venas como para matarme.

El Jack¹ comenzó a saber como agua hace tres tragos.

Cuando Colt Mason finalmente se dio cuenta de quién se había sentado en el taburete frente a ellos, se puso como un loco. —Vamos. Sólo vayámonos, Josie.

Diablos, yo también me habría molestado si me hubiera visto sentado frente a mí. Tenía la reputación de meterme en peleas de bar, y la única razón por la que Brandy aún me dejaba entrar en el suyo era porque era su mejor cliente. Además, le daba unas cuantas horas de acción cuando se sentía sola y yo borracho.

—No. —Josie sacudió la cabeza enfáticamente. Cuando se trataba de mí, ella hacía todo enfáticamente. Era mi maldición—. Si huyo cada vez que a Garth Black se le comienza a soltar la boca, nunca tendré la oportunidad de ponerme cómoda. Él puede irse.

Si hubiera bebido una docena de chupitos menos, la mirada en su rostro me habría hecho temblar. —No puedo, cariño. ¿Ves esas botellas? —Señalé con el dedo el área de la barra en general—. Todavía están llenas, y no voy a irme hasta que una buena cantidad de ellas estén vacía.

—Tu hígado debe estar sintiéndose genial ahora mismo —soltó bruscamente antes de coger el chupito de Colt. Se lo bebió de un trago, pero al ser un peso ligero como Josie, su rostro entero se arrugó.

—Andando. Nos vamos. —Colt tiró de Josie y se bajó del taburete.

Ella sacudió la cabeza y le alzó un dedo a Brandy. Como la experta barman que era, Brandy tuvo otro chupito frente a Josie en menos de diez segundos. Josie se lo bebió, su rostro arrugándose menos esa vez. No me perdí la persistente mirada que Colt le dio a su pecho mientras ella hacía una mueca por el whisky.

—Salgamos de aquí —dijo él.

Pude haber sentido mi ira llamear cuando la miró de esa forma, pero cuando sus manos se movieron por su cuerpo, esa ira explotó. Me hallaba fuera de mi asiento y acercándome a ellos antes de que Colt siquiera notara lo que hacía. Josie me conocía lo suficientemente bien

¹ Hace referencia al conocido whisky de la marca "Jack Daniel's".



como para esperar mi movimiento. La regla era simple: lo que sea que gente normal y sana hacía, yo no.

Cualquiera habría ignorado a la pareja frente a ellos y les hubiera dejado seguir con su noche de viernes. ¿Yo, por otro lado? Me hallaba a menos de un metro y listo para romper la mandíbula del tipo si no dejaba de tirar de su brazo. Tipos con problemas de control de ira no me interesaban. —Por lo general no doy advertencias, Mason, pero estás con mi amiga que tiene una forma de juzgar a las personas de la que, hasta hace poco, nunca dudé. Así que voy a darte el beneficio de la duda. —Traté de ignorar la mirada de horror en el rostro de Josie—. Quitá tus manos de Josie, o vas a tener que beber tu bistec por una pajilla desde esta noche en adelante.

¿La mirada de horror en el rostro de Josie? Sólo aumentó en lugar de disminuir.

—Piérdete, Black. Josie no es tu hija, ni tu hermana o tu novia, así que no eres quién para decirme lo que puedo o no hacer.

Tenía razón. Y no la tenía. No teníamos la misma sangre, y seguro como el infierno que no era su novio. El hombre aplicando para el puesto era el que ni siquiera podía mirarme a los ojos. Desde que su padre no se encontraba allí para ver a Colt Mason intentado sacarla de su taburete, y su único hermano se hallaba al otro lado del país, yo ocupaba temporalmente ambos puestos.

Poniéndome frente a él, apegué su pecho al mío. —Josie ha sido mi amiga desde antes de que tú y tú familia estilo Hollywood se mudara a Montana y nos insultara a todos con sus brillantes camionetas y sus problemas de pretensión. Eso me da el derecho de ponerte en tu lugar cuando te vea poner un dedo en Josie.

Josie se puso frente a mí, lindando su pecho al mío. Si no hubiera estado tan sorprendido, me habría encendido. —Déjame sola y ve a arruinar la vida de alguien más.

—Parece que la mujer no quiere que un hombre como tú ponga a alguien en su lugar por ella. —Levantando las cejas, Colt comenzó a alejarse junto a Josie.

Sólo habían dado unos cuantos pasos antes de que me pusiera frente a ellos de nuevo. No dejaría que se fueran con la mano de Colt aún envuelta alrededor del antebrazo de Josie, y con ella borracha y llevando ese vestido que Colt llevaba mirando toda la noche. Sabía lo que había sucedido la última vez que Josie se emborrachó cuando una serpiente se hallaba alrededor, y no iba a dejar que sucediera de nuevo si podía evitarlo.

—Vete a la mierda, Black. —La siempre fría fachada de Colt caía. Lo estaba fastidiando, y mientras que una persona normal habría retrocedido, yo seguí adelante.





—¿Quieres golpearme? —dije, alzando los brazos. Casi los ondeé, en realidad, probablemente porque casi nadaba en whisky. Cuando Colt sacudió la cabeza, lo detuve—. Por supuesto que quieres. Has querido golpearme desde el primer día en la secundaria, cuando todas las chicas se sentían más interesadas por mí que por ti y todo tu dinero.

—No quiero golpearte. —Colt se las arregló para mantener su fachada, pero Josie siguió donde él lo dejó. Si pudiera darme un puñetazo, no dudaba que ya estaría en el suelo, desmayado.

—Podrás no querer, lo que no creo ni por un maldito segundo, pero antes de que salgamos de aquí esta noche, vas a golpearme.

Por encima del hombro de Colt, vi a Brandy articular: "Hazlo afuera". No íbamos a dar un paso más si él no quitaba sus manos de Josie, mucho menos salir.

Por segunda vez esa noche, Josie se puso frente a mí. En lugar de un puñetazo, casi me mató con su expresión. —¿Por qué no dejas de fingir ser el héroe y admites lo que realmente eres? El villano. Ve a arruinar la vida de alguien más. Ya no puedes arruinar más la mía.

Josie Gibson se acababa de meter bajo mi piel. Debería retroceder, levantar las manos y rendirme, pero no podía. Había algo en que me sacara de quicio, incluso aunque no fuera de la forma en que me podría haber gustado, de lo que era adicto. Algo a lo que no podía decir que no. —¿Qué tal suena esto? Dejaré de actuar como el héroe cuando tú dejes de fingir que estás realmente interesada en este eunuco con sombrero de vaquero.

—¿Alguna vez has escuchado la frase "Hace falta ser uno para reconocerlo", Black? —Josie se cruzó de brazos y se las arregló para estrechar aún más sus ojos.

—Sí, pero no veo cómo viene al caso. Deberías saber, con nuestra historia y todo, cuán poco eunuco soy. Podría estar equivocado, pero estoy bastante seguro de que un eunuco no podría hacer que una chica se corriera de la forma en que te hice venirte hace un tiempo atrás. —Allí fue cuando el golpe llegó. Me encontraba preparado, no me sorprendió, pero de igual manera dolió.

—Vete al infierno.

—He estado en él por veintiún años, Josie.

Colt se puso a su lado, y cuando agarró su antebrazo, le dio un buen tirón. —Vamos. Nos vamos de aquí.

—Auch —soltó Josie, tratando de quitar su brazo de su agarre—. Relájate un poco, Hulk.

Lo siguiente que hice ni siquiera lo pensé. Fue instintivo. Cuando Colt Mason tiró del brazo de Josie, el que mi puño chocara contra su mandíbula fue un reflejo. No fue suficiente como para tumbarlo, pero





tenía menos que ver con la habilidad de Colt para recibir un puñetazo como un hombre y más con la cantidad de whisky en mi sistema sanguíneo. Las manos de Josie cubrieron su boca mientras me miraba como si fuera un monstruo. Eso era exactamente lo que era, pero al menos las manos de Colt ya no estaban en ella.

—¿Qué demonios, Black? —soltó Colt, frotando su mandíbula.

Meneé un dedo en su rostro y luché contra la urgencia de golpearlo de nuevo. —Eso fue porque pusiste tus manos en Josie.

—He puesto mis manos en ella varias antes y nunca he sido golpeado por ello.

No debería haber dicho eso. Antes de que lo supiera, mi otro puño se hallaba chocando contra el otro lado de su mandíbula. Ese fue mi reflejo ante Colt Mason insinuando que sus manos habían estado en Josie de esa forma. Una forma que me hacía sentir casi tan furioso como imaginarlas tocándola con rudeza. —¡Ahí! Ese fue por todas las veces que has puesto tus manos en ella antes.

Colt sacudió la cabeza y movió a Josie a un lado mientras se acercaba a mí. —Voy a...

Esa vez, mi puñetazo fue planeado. Sabía lo que hacía antes de que mis nudillos se estrellaran contra la mandíbula de Colt. —Y eso fue porque me irritas demasiado. —Escupiendo en las prístinas botas de Colt, empujé su pecho—. Regresa a California y déjales a Montana a los verdaderos hombres. Maricón.

Juzgando por la mirada en el rostro de Colt, no podía haberle dicho un mejor insulto. Moví a Josie a un lado, ya que se hallaba frente a él, preocupada como si Colt se estuviera muriendo, justo antes de que Colt cargara contra mí. Ya era hora de que consiguiera una reacción.

El primer puñetazo de Colt aterrizó directo en mi nariz, un verdadero golpe bajo, y a juzgar por el chasquido, mi nariz había sido rota por tercera vez. El siguiente puñetazo fue en mi estómago, y cuando me doblé, condujo su rodilla directo a mi mandíbula. Caí. No traté de moverme o levantar las manos para proteger mi rostro cuando los puños de Colt llegaron uno tras otro. No contraataqué. No me protegí. No porque fuera incapaz de hacerlo, sino porque recibir una buena paliza de vez en cuando me hacía bien. Algunas personas rezaban, algunas se purificaban, y otras se iban de vacaciones. Yo prefería recibir una buena paliza. Me recordaba que no era invencible y, de alguna manera, ese recordatorio me hacía más fuerte.

Josie trataba de quitarme a Colt de encima cuando mi ojo izquierdo comenzó a cerrarse, y para el momento que el derecho se encontraba siguiendo el ejemplo del izquierdo, los puñetazos de Colt habían disminuido de velocidad. Pero sabía que aún se hallaba lejos de haber terminado. La imprevista ventaja de que me molieran a golpes





era que en algún momento de toda la paliza, mi rostro se había entumecido. Los golpes ya no dolían.

—¿Qué diablos estás haciendo, Colt? —Josie agarró uno de sus brazos y lo jaló—. ¿Qué diablos estás haciendo, Garth?

Josie me había visto en varias peleas, pero esa era la primera que había visto una donde no salía como vencedor. No me vio cuando mi padre solía noquearme con un revés en la mejilla cuando tenía cuatro. Ni sus reveses convertirse en puñetazos mientras crecía. No había visto al tipo con el que peleé la noche después de que durmiésemos juntos. Esa fue la primera pelea que veía donde sólo permanecía allí y recibía los golpes. Me gustaba mantener esas peleas en privado, y el que Josie estuviera viendo de primera mano mi retorcida forma de terapia era algo sobre lo que no sabía cómo sentirme.

—¡Detente, Colt! ¡Vas a matarlo! —Josie seguía tratando de quitarme a Colt de encima, pero le ganaba por unos buenos treinta kilos y por siete puntos en la escala de ira.

Me encontraba a punto de desmayarme cuando escuché el inequívoco sonido de una escopeta siendo disparada. Los puños de Colt se detuvieron instantáneamente.

—Será mejor que te alejes de ese chico ahora mismo, a menos que quieras ver cómo usamos una escopeta en Montana —ordenó Brandy, acercando el cañón al rostro de Colt—. Y no es para decorar nuestras paredes como algún tipo de extravagante trofeo. Por aquí, les disparamos a coyotes, lobos, e idiotas. Y ha pasado un tiempo desde que le disparé a un idiota. Espero que vayas por la retirada.

Colt alzó las manos y se levantó lentamente. Fue un movimiento astuto; no le tenía miedo a muchas cosas, pero tener a Brandy Hansen sosteniendo una escopeta cargada en mi rostro era una de ellas. Y sí, me ha pasado antes una vez.

—Ahora, sal de mi bar. —Brandy señaló la puerta con la escopeta—. Te recomendaría que no volvieras a menos que quieras que haga preguntas después.

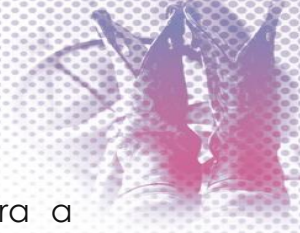
Colt resopló, pero caminó hacia la puerta. —Tal vez para mañana ya habrás aprendido tu lección, Black. No jodas conmigo.

Tuve que escupir un chorro de sangre antes de que pudiera responder. —Aprendí bastante bien la lección. Que peleas como una niña. —Inclinándome lo suficiente como para hacer contacto visual, le enseñé el dedo medio y le soplé un beso.

Las llamas iluminaron sus ojos, y prácticamente pude sentir lo mucho que quería regresar para darme otro puñetazo, o diez, pero Brandy dio unos cuantos pasos en su dirección y Colt siguió caminando hacia la puerta.

—¿Josie? ¿Vienes o te quedas? —dijo.





Escupí otro chorro de sangre. Era bueno que le agradara a Brandy, porque por cómo lucía, había más de mi sangre esparcida en su suelo que en mis venas. —No hay forma de que Josie “venga” si va algún lugar contigo, Mason.

Colt me disparó una mirada letal. —¿Joes? ¿Qué clase de estúpido apodo es ese? —Sacudió la cabeza antes de apartar la mirada de mí—. *Josie*, ¿vienes?

—No puedo sólo dejarlo, Colt. No así. —Josie tenía un rostro valiente, pero su labio inferior parecía estar a punto de comenzar a temblar. Nunca había sido fan de la sangre, especialmente cuando se trataba de mí escupiéndola, o de cualquier otra persona.

—Este es exactamente el tipo de chico al que dejas atrás.

Podría haber estado muriendo, pero no me gustaba lo que Colt implicaba.

Cruzándose de brazos, le dio una mirada que solía ver dirigida en mi dirección. —No para mí.

—¿En serio vas a quedarte con este perdedor?

La mayoría de los días, trataba de convencerme de que no me gustaba Josie Gibson, y algunos días fallaba. Ese día era uno de esos. Me apoyé en los codos. No quería admitirlo, pero ese pequeño movimiento dolió bastante. Colt había hecho un número de mí. —Si yo soy un perdedor, ¿qué te hace eso a ti? Oh, espera. No importa. Aún no se ha creado una palabra para eso. Colt Mason es lo que podríamos resumir como del tipo bueno para nada.

Los puños de Colt se apretaron, pero Brandy y su escopeta lo mantuvieron alejado. —¿Qué tipo soy? ¿El tipo que no va a casa con un padre que es el borracho del pueblo? ¿El tipo que no vive en una caravana destartada que debería haber sido condenada hace dos décadas? ¿El tipo que sólo tiene amigos como Josie y Jesse Walker, que sienten lástima por ti? Si no soy de ese tipo, estoy bien con ello.

Mantuve mi rostro en blanco. Fui al lugar dentro de mí que siempre se sentía enojado con el mundo porque cuando era bueno y me metía en ese lugar, no sentía nada. Menos todas las palabras que salían de la boca del idiota frente a mí.

Colt sacudió la cabeza hacia mí —tumbado, roto, lleno de moretones, y sangrante— y la mirada que me dio casi hizo que me pusiera de pie con ambos brazos en posición de pelea. Esa mirada, una mezcla entre lástima y disgusto, expresaba más que bien sus palabras. No tomaba bien que las personas sintieran lástima por mí. A pesar de que Colt había dicho que Jesse y Josie sólo pasaban el rato conmigo porque me tenían lástima, era mentira. Jesse, Josie y yo teníamos una historia. Habíamos superado los obstáculos de la vida juntos. Cuando las personas compartían el tipo de altos y bajos que nosotros tres





compartimos, el factor común no era la lástima, era la lealtad. Pero Colt Mason me miraba con verdadera lástima. Si no me hubiera sentido como si acabara de ser aplastado por una manada de reses, lo habría golpeado hasta que ni siquiera considerara en mirarme de esa forma de nuevo.

—Te llamaré más tarde, Josie. Una vez que termines de hacer tu buena acción del día. —Colt permaneció por un segundo en la entrada, probablemente esperando que Josie lo siguiera. A diferencia de mí, él no tenía quince años de experiencia con la incomparable testarudez de Josie Gibson. Esa chica no iría a ningún sitio hasta que estuviera bien y lista.

—Buenas noches, princesa. ¿A la misma hora la próxima semana?
—dije tras él mientras salía del bar. ¡Por fin, joder!

—La próxima vez que hagas esto en mi negocio, apuntaré este cañón entre los ojos. No me importa cuán oscuros, inquietantes y sexys sean, ¿me oyes? —El rostro de Brandy se cernió sobre el mío y arqueó una ceja.

Le respondí con un débil saludo. Brandy ya había regresado con los clientes y los clientes con sus bebidas para cuando Josie se arrodilló junto a mí.

—¿Qué voy a hacer contigo, Garth Black? —Suspiró, su frente arrugándose mientras inspeccionaba mi rostro.

—Tengo bastantes respuestas para esa pregunta, Joze.

—¿Te importaría compartir conmigo esa plétora de respuestas?

Una chica que conocía la palabra “plétora” no debería tener permitido salir con un chico que sólo se graduó de la secundaria porque su papi se ofreció a pagar un nuevo campo de fútbol.

—Lo haría, pero temo que me golpearás si te doy alguna de esas respuestas, y no estoy seguro de cuánto más pueda soportar mi rostro esta noche.

Josie suspiró de nuevo, pero esta vez no tan pesadamente. — Seguro, ahora decides mantener tu boca cerrada. Eso habría servido bastante hace cinco minutos cuando Colt Mason te daba una paliza.

Dejé que Josie me ayudara a levantarme. Incluso con su ayuda, para el momento en que me paré, sentía suficiente dolor como para saber que me hallaba a punto de desmayarme. Había pasado antes, pero ya hacía mucho tiempo. Y maldito sea el infierno, Colt Mason no sólo me rompió la nariz. Estaba bastante seguro de que también me había roto un par de costillas. —Tú y yo sabemos que si hubiera estado interesado en pelear, Colt habría salido de aquí en una camilla.

Josie puso mi brazo sobre sus hombros y me llevó hasta una de las mesas en la esquina. Tener mi brazo a su alrededor, incluso aunque sólo





fuera para estabilizarme, me hacía sentir algo que no estaba listo para sentir. Especialmente no cuando se trataba de sentirlo por Josie Gibson. No fui hecho para dar y aceptar ese tipo de cosas. Nunca.

—Lo sé. Te he visto en suficientes peleas desde que el interruptor de testosterona se encendió cuando apenas ibas en primero grado como para saber que podrías haber dejado a Colt como lo hiciste con el primer período de trigonometría. —Le disparé una sonrisa tensa—. Así que, ¿por qué dejaste que te golpeará como si fueras un saco de papas?

Mi sonrisa se convirtió en una mueca en la escala de lo tenso. —Porque sí.

En lugar de suspirar, rodó los ojos. Cuando me encontraba cerca, Josie o estaba mirándome fríamente, gimiendo, suspirando, o rodando los ojos. Podría medir mi vida por sus expresiones. —Veo que has hecho un buen progreso en lo que a contar lo que sientes respecta. Bravo. Idiota.

—Abrirme nunca ha sido lo mío. Realmente se mete en el camino con toda esa vibra misteriosa que me gusta dejar salir. Vuelve locas a las mujeres.

—Ya, claro. —Se inclinó para inspeccionar el costado izquierdo de mi rostro. Se acercó tanto que olí el champú de coco que había estado usando desde su primer año en la secundaria. El champú de coco de Josie había marcado muchos hitos en mi vida. La primera vez que lo noté fue en noveno grado, en el baile de bienvenida. Ese era el único baile al que alguna vez había ido, y ese baile con Josie era el único que alguna vez había bailado, y el champú de coco era lo que más recordaba. Luego, estaba esa noche hace un par de inviernos, cuando había enterrado mi rostro en su cabello justo cuando me hallaba a punto de...

Mierda.

Tachen eso.

Joder.

¿En qué demonios pensaba? Mi cara probablemente lucía como un experimento científico que salió mal, y me tambaleaba en una silla soñando con champú de coco y Josie Gibson. No estaba seguro de qué me perturbaba más: que fantaseara con champú o que mi polla se endureciera por recordar esa noche con Josie. Mi polla, junto con todo lo unido a ella, tenía que permanecer lejos de Josie Gibson. Ella y su champú de coco hacían un desastre con mi cabeza. Desordenando mi cerebro.

—Eso va a necesitar puntos de sutura. Y, probablemente también ese otro. —Josie estudió mi rostro con el ceño fruncido—. Te llevaré al hospital si prometes no derramar sangre por toda mi camioneta.





—No necesito doctores ni puntos de sutura. Necesito una botella de whisky, una mujer y dormir un poco. Me despertaré mañana como nuevo. —Calibrando mi nivel de dolor, probablemente necesitaba un par de calmantes para el dolor, pero no lo admitiría. Tenía una reputación de tipo duro que mantener y pedir un par de Tylenol sería una manera de arruinar eso.

—Garth, necesitas atención médica.

Alcé mi mano, captando la atención de Brandy. Tuvo un trago de whisky doble delante de mí en treinta segundos justos. Me tragué el whisky antes de golpear el vaso vacío sobre la mesa. —Ya está. Atención médica. Listo.

—Realmente eres un dolor persistente en mi trasero. —Suspiró y se dirigió a la puerta—. Espera ahí, y trata de no meterte en otra pelea de bar antes que regrese. Si todavía estás sediento, prueba con algo de agua. Ya sabes, esa cosa que sale del grifo. Es más amistosa con el hígado.

—¿Y yo soy un dolor en *tu* trasero? —grité tras ella, pero su única respuesta fue sacudir su cabeza mientras desaparecía por la puerta.

—¿Quieres otro, cariño? Por el aspecto que tienes, diría que necesitas otro tras otro. Después de otro. —Brandy agarró el vaso vacío y esperó.

En realidad, necesitaba una línea de "otros", pero no pude sacar la voz de Josie de mi cabeza. —Tomaré agua.

—¿Qué? —La boca de Brandy se abrió un poco.

—Agua —repetí lentamente.

Brandy me miró como si me hubieran crecido dos cabezas. —¿Algo más con tu... *agua*?

Incluso rodar los ojos era doloroso. —Hielo.

Brandy me miró boquiabierta por un momento más antes de volver a la barra. Con toda justicia, mirarme como si el mundo como ella lo conocía acabara de cambiar porque Garth Black pidió un vaso de agua con hielo en un bar era probablemente de esperarse. A pesar de ser menor de edad, me aventuraba en el bar del Brandy desde que cumplí los quince, y esta era la primera vez que pedía agua. Esperando por mi H₂O, agarré un par de servilletas, las retorcí, y las metí en ambas fosas nasales para detener el sangrado. En cuanto a lo que atención médica se refería, eso era todo lo que necesitaba.

—¿Seguro que no quieres nada más? Va por la casa. —Brandy colocó un gran vaso de agua con hielo en frente de mí y esperó.

—No, estoy bien. Mi agua y yo. ¿Qué más podría desear un hombre?





Brandy se movió, dejando caer la mano sobre su cadera. —Podría pensar en algunas cosas. Si decides que necesitas algo más, *cualquier* cosa, sabes dónde encontrarme. —Echando un vistazo a la trastienda, donde Brandy y yo tuvimos un montón de “encuentros” fuera de horario, me guiñó un ojo antes de alejarse.

El sexo era, como el alcohol, mi escape cuando quería bloquear algo como un día de mierda, ser tirado del toro antes del timbre de los ocho segundos, o recibir una paliza grave. Ya me había ahogado en alcohol. El sexo era el siguiente paso en mi viaje hacia la “curación”, pero el sexo con Brandy no lo cortaría. No sé cómo lo sabía, o por qué; solo lo hacía. El sexo con cualquiera no funcionaría como normalmente lo hacía para mí. Cuando el rostro de quien quería pasó por mi mente, deseé haber pedido una botella de whisky con mi agua.

No iría ahí de nuevo. No con ella. Nunca. Una vez fue suficiente para joder a un hombre bueno para el resto de su vida. No quería ser jodido también en el más allá. No es que no estuviera ya jodido en cualquier tipo de más allá reservado para gente como yo, pero ese no era el punto.

—¿Desde cuándo empezaste a beber vodka en las rocas? —Josie se sentó en la silla a mi lado y dejó caer un botiquín de primeros auxilios en la mesa.

—Desde nunca.

Deslizó su silla más cerca, hasta que sus piernas rozaron las mías. —Entonces, ¿qué bebes? ¿Gin? ¿Tequila? ¿Cicuta²?

Le di otra sonrisa forzada. —Lo que básicamente me ordenaste que bebiera.

Y pensé que el rostro de Brandy se había sorprendido.

—¿Agua? —Asentí—. No puede ser. —Agarró el vaso y en realidad tomó un sorbo—. Bueno, mierda. Justo cuando creo que te tengo descifrado. —Dejó el vaso sobre la mesa y sacudió la cabeza.

—¿Voy y pido un vaso de agua? Explotan cabezas, lo sé.

Buscó a tientas en el kit de primeros auxilios antes de sacar unas vendas y tubos de pomada. —Considero que mi cabeza explotó lo suficiente. —Sacó un par de pequeños cuadrados y rasgó uno para abrirlo. A pesar de que me sentía un debilucho sentado en un bar sórdido teniendo a una chica parchando mis heridas de guerra, no me levantaría y me marcharía. Probablemente debería. Estar solo y muy cerca de Josie Gibson hacía cosas extrañas en mí...

Como hacer que mi corazón se sintiera como si hubiera algo más que sólo bombear sangre.

² Cicuta: Bebida venenosa.



Hablando de debiluchos... Me hallaba tan perdido en la tierra de la fantasía y la mierda que apenas registré cuando Josie levantó una gasa húmeda a mi rostro. Eso cambió realmente rápido cuando la presionó en la herida por encima de mi ceja.

No me estremecí. No hice una mueca. Pero me sorprendí bastante. Hacía cosas fabulosas a mi notoria reputación áspera y dura. —Mierda, Joze, advierte a una persona antes de bañar de alcohol una herida grave. Dales un segundo para prepararse primero.

Rodó exageradamente de ojos, sosteniendo la sangrienta gasa con alcohol a un lado. —Primero que nada, difícilmente considero una gasa con alcohol 'bañar'. Segundo, perdiste el derecho de llamar graves a cualquiera de tus heridas al negarte a buscar atención médica y me dejaste atrapada con la carga de curarte en la esquina de un bar higiénicamente deficiente. Y tercero... —Ella tenía dificultad para disimular su sonrisa—, pensé que eras inmune al dolor.

Josie bien podría haberme rajado de arriba a abajo y sacado las tripas de tan vulnerable que me sentía. Me miraba como si pudiera ver todo, *todo*, y esperaba una explicación. Me di una sacudida proverbial antes de responder. —Soy inmune al dolor, pero ningún hombre, ni siquiera el hijo de puta más duro en el universo, es inmune al alcohol si se aplica en una herida abierta.

—¿Abierta? ¿En serio? ¿Tienes alguna especie de golpe de exageración o algo así?

No podía tomar un descanso con Josie para salvar mi vida. —Dijiste que necesitaba atención médica. Si algo no está abierto en mi rostro, eres tú la que exageró, no yo.

—Oh, dulce Jesús. Eres la persona más exasperante que he conocido —dijo suspirando, tratando de alcanzar otra gasa con alcohol—. Para un hombre que no parece demasiado exigente sobre su alcohol, uno no pensaría que le molestaría el tipo medicinal.

—Vamos a dejar algo claro. Tú, princesa... —Levanté una ceja hasta que el dolor se registró. No más cejas levantadas para mí por al menos veinticuatro horas—, eres la persona más exasperante que he conocido. Y si eso tiene la audacia de llamarse a sí mismo alcohol y ponerse una advertencia diciendo que no es para el consumo humano, entonces demonios sí, me molesta. Llamar a algo alcohol cuando no se puede beber, es como si Colt Mason se llamara a sí mismo vaquero. Es herejía.

Josie sabía por su extensa experiencia conmigo que nunca iba a renunciar a una discusión. Simplemente no se encontraba en mi naturaleza. Iniciar una discusión conmigo era perder una discusión conmigo. Así que en vez de ir por un par de rondas más, sacudió su cabeza por enésima vez antes de levantar la gasa a mí otra ceja. —





Prepárate, gran bebé. Estoy a punto de *bañar* tu herida *abierta* con el indeseado de los alcoholes.

Todavía me estremecí cuando presionó la gasa en mi piel, pero al menos no me comporté como un gato sobre un tejado de zinc caliente. Me mordí el interior de mi mejilla y dejé escapar un lento suspiro.

—Gran bebé —murmuró antes de acercarse y soplar en el lugar que limpiaba.

Mierda, eso se sintió bien. Si tuviera cola, la habría meneado. Nadie tenía que decirme dos veces que Josie inclinándose, con ese maldito cabello con aroma a coco rozando mi rostro y soplando suavemente sobre mis heridas de guerra, era probablemente la peor cosa que me podría pasar. Un paso antes del apocalipsis. Nadie tenía que recordarme que mantuviera la mayor distancia entre ella y yo, tanto como el espacio lo permitiera. Caray, yo mismo recordaba eso. Pero cuando Josie traspasaba mis muros y se acercaba, físicamente y de todas las formas que podía, no era capaz de apartarla. No, nadie tenía que decirme cuán jodido era eso. Me lo recordaba a mí mismo todos los días.

—Este es un momento deja vú siendo curado por ti —dije para distraerme de mis pensamientos.

Rasgó otro paquete para sacar otra gasa con alcohol y sopló sobre la próxima herida de la cara, incluso antes de presionarla contra ella. —Después de este último par de años, de hecho me arrepiento de ese día en el autobús. —Sus ojos veían a todos lados, excepto a mí.

Saqué el cuchillo con el que me acababa de acuchillar el pecho antes de responder—: Te garantizo que no tanto como me arrepiento yo.

Josie era una chica dura, una que vi llorar tantas veces como lo hice yo, pero cuando su rostro se rompió, me acordé por millonésima vez qué tan idiota era. Mi respuesta por defecto cuando alguien me hería era el de hacer daño de regreso. Fue un acto reflejo, pero fue uno que deseé poder apagar con personas como Josie. Rasgó el siguiente paquete de la gasa con alcohol como si fuera el culpable en mi lugar. A pesar de que mis palabras le habían herido, siguió limpiando mi rostro con suavidad, soplando todo el tiempo.

Suspiré. —Mierda, Joze, lo siento. No quise ser un imbécil, pero...

—¿Algo en mí saca al imbécil en ti? —Inclinó su cabeza y esperó.

—¿Qué? No. Ni siquiera cerca. —Sacudí la cabeza—. Estar a *mí* alrededor saca al imbécil en mí.

Ahora le tocó a Josie a sacudir la cabeza. —Apesta ser tú.





—Especialmente en este momento. —Contuve la mueca de dolor cuando frotó un poco de ungüento sobre mi ceja izquierda. El idiota de Colt debió haber abierto esa.

—Ésta necesita puntos, Garth. Algunas gasas y banditas no son suficientes. —Josie mordió su labio inferior, estudiando mi ceja.

Solté un bufido. —Sí, claro. No hay manera de que deje a Colt Mason alardear de darme una buena paliza como para requerir puntos de sutura. No. Sucederá.

—¿No crees que ya está presumiéndole a sus hermanos acerca de cómo te pateó el trasero?

—Puede presumir de ello ahora. Pero una vez que se corra la voz de que lo dejé tomar sus mejores golpes con las manos prácticamente atadas a la espalda y *aun así* no logró conectar un golpe lo suficientemente sólido como para requerir algunos puntos, yo seré el que tenga derecho a jactarse. —Otro rodar de ojos de Josie. El conteo debe estar cerca de la media docena—. Estoy hecho de maldito acero. No hay hombre vivo que pueda hacerme daño.

Josie presionó la gasa con alcohol de nuevo en mi ceja, pero dejó de soplar.

—Auch. —Alejé mi cabeza de la gasa—. Eso dolió.

Las comisuras de sus labios se movieron antes de que soplara sobre mi ceja de nuevo. —Puede que no haya hombre vivo que pueda hacerte daño... —Arqueó una ceja—, pero no soy un hombre.

Me reí entre dientes. —Eres es una matona, Joze. Una asesina regular. Recuérdate nunca meterme en una pelea contigo si no quiero que mi trasero sea derrotado.

—Bueno, no sería la primera vez que tendrías tu trasero derrotado por mí, ¿verdad? —Las comisuras de sus labios se torcieron de nuevo.

—No hay necesidad de traer malos recuerdos. No estoy lo suficientemente borracho para eso.

—Pensé que la primera semana del jardín de niños cuando te pegué en la mandíbula por jalar mis coletas era un recuerdo reprimido, no uno malo.

—Un recuerdo reprimido y un mal recuerdo son uno y lo mismo. Si has tenido suficiente de ellos, sabes eso a estas alturas.

—Hablas como alguien que tiene unos cuantos...

Cerré los ojos mientras continuaba trabajando en mi ceja. De todos modos, un ojo se hallaba a punto de cerrarse por la hinchazón. —Hablas como alguien que sólo tiene ese tipo de recuerdos.

—¿Exageras mucho? —Josie murmuró.

—Sólo en las cosas que son importantes.





Eso hizo reír a Josie. Su risa inició tranquila y se fue haciendo más fuerte hasta que casi sacudió todo su cuerpo. Esa risa había sido una de las pocas constantes de mi pasado. Amaba esa risa.

No debería amar esa risa.

—Está bien, última llamada para las puntadas. ¿Alguien? ¿Algún voluntario? —dijo una vez que dejó de reír.

Cerré mis labios y sacudí la cabeza, pero Josie ya agarraba una gruesa curita del kit. Me conocía tan bien como yo me conocía a mí mismo.

—Eres imposible. —Apartando mi cabello de la frente, abrió el vendaje.

—¿Apenas ahora te das cuenta de eso? ¿Que soy imposible? Porque yo pensaría que a estas alturas, tú especialmente te habrías dado cuenta de cuán imposible y obstinado soy. —Mis manos se cerraron alrededor de los apoyabrazos de la silla mientras Josie colocaba el vendaje en su lugar.

—Sé quién eres, pero ¿qué pasó con el chico que me hizo creer que caminaría a través del fuego en lugar de dañar a uno de sus únicos amigos? ¿Qué pasó con el chico que golpeó a Roy Watkins en el receso por llamarme pequeña perra remilgada? —Josie se echó hacia atrás, luciendo tan agotada como yo me sentía.

Esperaba una respuesta, así que le di una. —Alguien que le importaba lo jodió.

Las manos de Josie formaron una bola en su regazo. —Sé que lo de tu papá es difícil para ti. ¿Por qué no te mudas ya? Aléjate de ese ambiente tóxico. —Agarró la pomada de nuevo y la aplicó en algunas otras áreas de mi rostro.

—Mi papá no era la persona a la que me refería. —¿Por qué diablos dije eso? Ni siquiera podía culpar al alcohol por mi lapsus momentáneo de exponerme como una maldita chica. Cuando las cejas de Josie se juntaron mientras averiguaba a quién me refería, me di una paliza imaginaria. Ya estaba sangrando; no había necesidad de también derramar mis tripas por todo el maldito lugar. Necesitaba cambiar el tema. Y el estado de ánimo. No era vulnerable por una montaña de razones.

Así que coloqué mi sonrisa perezosa en su lugar. La despreocupada de “me importa un carajo” que volvía locas a las chicas. Bueno, todas las chicas menos a la que se encontraba sentada a unos centímetros frente de mí. La volvía loca, supongo, aunque de una manera totalmente diferente. —¿Y? Tú y Mason, ¿eh? ¿Cómo funciona eso?

—Mejor cuando algún imbécil en un bar no inicia una pelea con él. —Me lanzó una mirada acusadora mientras cerraba la pomada.





—Lo que sea. Estar en una pelea de bar será la cosa más emocionante que le pasará a Colt Mason.

—Sí, porque estar conmigo o potencialmente casarse conmigo algún día no tiene importancia. —Lanzó las cosas de nuevo dentro del botiquín, aun sacando su irritación en otra cosa en lugar de en mí.

—Te garantizo que si ese hijo de puta incluso pensó que tenía la oportunidad de casarse contigo algún día, ese sería el punto culminante de su vida. —Me incliné hacia delante, esperando que ella me mirara—. Pero ese idiota tiene tanta oportunidad contigo como yo.

Agarró mi sombrero y lo puso de nuevo en mi cabeza, ajustándolo hasta que se hallaba justo como lo usaba, solo a un centímetro de la ceja. —Es muy parecido a Jesse. ¿Qué te hace pensar que nunca me casaría con él?

No estaba seguro de si intencionalmente me ponía un cebo, pero funcionaba. —Primero, ese pequeño idiota no es nada como Jesse. Nada. Aparte de usar el mismo tipo de sombrero, aunque el de Colt nunca ha visto una mancha de barro, Jesse y Colt son tan parecidos como Jesse y yo. Segundo, no vas a casarte con ese chico porque, bueno, no te vas a casar con ese chico. —Levanté una ceja y esperé a que discutiera. Josie podría tratar de negarlo, pero no podía mentirse a sí misma. Era tan probable que se casara con uno de los chicos Mason como de que yo lo hiciera.

—Explícamelo. —Se echó hacia atrás y cruzó las piernas. Malditas piernas de Josie Gibson y ese vestido que apenas las cubría. Muy apenas las cubría cuando ella iba y las cruzaba de esa forma. Traté de no mirar por mucho tiempo, pero cuando me las arreglé para cambiar mis ojos hacia los de ella, me daba una mirada.

Me aclaré la garganta y traté de olvidarme de las piernas desnudas de Josie a escasos centímetros al lado de las mías. —Bien. Aquí esta sólo una de las millones de razones “explicativas” que tengo para ti. —Me incliné en su dirección hasta que pude oler su champú de nuevo, y sabía que ella podía oler el whisky en mi aliento. Y entonces, me incliné más cerca. Esperé hasta que sus ojos se encontraron con los míos. Me tomó un tiempo, pero cuando lo hicieron, mi punto fue probado—. Me miras con más fuego en tus ojos de lo que lo miras a él.

Sus ojos se estrecharon, pero se quedaron conmigo. Continuaba probando mi punto. —Eso es fuego enfurecido, Black.

Maldita sea. Con esa cercanía, olvídense del champú; creo que podía oler su brillo de labios de fresa. El cual, por supuesto, me hizo recordar la forma en que sabía esa noche...

Deja de pensar en eso, Black. Es Josie. Josie Gibson. La chica de la que tanto necesitaba mantenerme alejado por nuestro bien. Cuando me recosté esa vez, me aseguré de darle a mi silla un buen empujón





para poner un poco más de distancia entre nosotros. —Todavía es fuego. Y si no está allí en el inicio, es bastante seguro que no llegará mágicamente de la nada.

—Lo dice el inexperto en el amor.

—Soy el experto, porque soy la única persona sobre la faz del planeta lo suficientemente inteligente como para saber que no debía enamorarse. Justo esa es la razón por la que me he ganado mi placa de experto en el amor. —Miré hacia la barra, esperando captar la atención de Brandy, porque algunos tragos realmente aliviarían el dolor. Ambos tipos.

—Tienes una visión retorcida del amor.

—Vaya, gracias. Ese es el mejor elogio que he oído en toda la semana.

Sacudiendo la cabeza, Josie se puso de pie, agarrando su bolso y el botiquín de primeros auxilios. —¿Quieres un aventón a casa? Ahora que estoy sin cita y cubierta de sangre, el viernes por la noche de esta chica ha terminado. —Josie me sonrió, esa misma suave sonrisa fantasma que me dio el segundo día de jardín de niños, cuando me di cuenta que me casaría con ella o con nadie. Me llevó hasta el final del año escolar para darme cuenta que nunca me casaría con Josie Gibson. Por todas las razones que me estaban haciendo recordar.

Justo así, dejé caer el telón sobre esos recuerdos y la pequeña parte de mí que no se sentía endurecida permanentemente. Era como una segunda naturaleza en los últimos años. Le di a Josie una lenta sonrisa torcida. No sé por qué siquiera le daba de nuevo esa sonrisa. Vio a través de eso la primera vez que la probé en ella. Era inmune, a diferencia del resto de las chicas. —¿Sobre qué tipo de aventón preguntas?

—Cuando encuentres a ese chico que cuidaba mi espalda en lugar de planear la manera de entrar en mi ropa interior, me avisas ¿de acuerdo? —Todavía me encontraba en mi asiento, pero ella le dio a mi pecho un empujón sólido—. Estoy harta de que me trates como a las otras chicas con las que te has acostado. Pude haber cometido un error, pero todavía merezco tu respeto. Hasta que te des cuenta de eso, no quiero estar cerca de este nuevo Garth. No estoy tan caliente por él. —Barriendo los ojos sobre mí, me lanzó una última mirada antes de caminar hacia la puerta.

—¿Llamas al sexo que tuvimos un error? Porque la primera palabra que viene a mi mente es alucinante —grité detrás de ella. Por una parte tenía la esperanza de que regresara y me diera un empujón más y por otra la esperanza de que siguiera caminando—. El tipo de sexo que hace a un hombre cruzar sus dedos por una repetición.





Eso la detuvo en seco. Se dio la vuelta, se cruzó de brazos, y señor... Si pensaba que había visto fuego en sus ojos antes, estaba equivocado. —No fue sólo un error. Fue el más grande de mi vida. Perdí a dos de mis mejores amigos a cambio del imbécil con sus fosas nasales llenas de papel frente a mí ahora. —No me dio la oportunidad de responder antes de que empujara la puerta y saliera del bar. Lo cual era bueno, porque no tenía ni puta idea de cómo responder.

Garth Black. La leyenda llevada a sus rodillas por unas cuantas palabras de la boca de Josie.

—Parece que necesitas otro trago. —Brandy se detuvo a mi lado y deslizó un vaso frente a mí.

—No, no necesito un trago. Necesito toda la maldita botella.





2

Traducido por Jasiel Odair

Corregido por Val_17

Media botella de whisky más tarde, el bar había cerrado. Después de decirle tres veces que no quería pagar mi noche de copas con ella en el cuarto de atrás, Brandy finalmente tomó mi dinero. Me llamó por un nombre que ni siquiera me atrevería a repetir cerca del domingo, y me dijo que me fuera y nunca regresara.

No planeaba hacerlo. Por lo menos no hasta el próximo viernes por la noche.

El bar de Brandy se hallaba a un cuarto de hora en auto desde mi casa, pero tardé un poco más de tiempo ya que probablemente tenía la misma cantidad de alcohol en mi sangre que glóbulos blancos. El consenso general era que una persona no debería estar detrás de un volante después de beber una botella —¿o fueron dos?— de whisky, pero yo tenía una tolerancia que pondría a los irlandeses en vergüenza. No veía doble, ni borroso, y mis reflejos no eran lentos. Me encontraba bien.

Por supuesto, si me detenía y probaba, terminaría como mierda en un arroyo sin remos. La única cosa positiva acerca de tener a Clay Black como padre era que los policías y la ley nos daban un buen espacio. Los policías habían tenido suficiente experiencia con mi padre para saber que no querían que se repitiera, por lo que hacían la vista gorda con nuestro quebrantamiento de la ley de menor importancia y, básicamente, se olvidaban que los dos hombres Black eran parte de su jurisdicción.

Había perdido la cuenta de cuántas veces ese acuerdo tácito me mantuvo fuera de la cárcel.

Para cuando giré por el camino cubierto que conducía de vuelta a la caravana, el alcohol ya había desaparecido lo suficiente para que los pensamientos de Josie regresaran. Bueno, me inundaran de nuevo. La cortina se había caído, la represa que construí, todo lo que había construido para mantenerla fuera de mi mente se derrumbó. Estaba nadando en pensamientos de ella. La forma en que se mordió el labio mientras curaba mi cara. La forma en que me miró con decepción





grabada en todo su rostro antes de irse. La forma en que se sintió esa noche hace un par de años.

Después de golpear el volante, me di una palmada en las mejillas. Josie Gibson se encontraba fuera de los límites, y si seguía pensando en ella, tendría que encontrar a alguien que pudiera eliminar la parte de mi cerebro que mantenía la memoria a largo plazo funcionando en buen estado. ¿Y qué hacía mi mente recordando?

El último día de preescolar. El autobús me acababa de recoger, y me encontraba limpiando furiosamente mi nariz con la manga, esperando que dejara de sangrar mientras mi manga se empapaba. Había despertado accidentalmente a Clay cuando revisaba los armarios por algo que pudiera comer de desayuno. Finalmente, encontré un paquete seco de fideos. Mi castigo por despertar al oso dormido había sido la parte trasera de su mano en mi cara. Causó una hemorragia nasal que no se detuvo.

El conductor del autobús apenas lo notó. Se había acostumbrado a mi nariz ensangrentada y labios hinchados, al igual que el resto de los niños en el autobús. Por alguna razón, esa mañana, alguien se dio cuenta y se deslizó en el asiento junto a mí.

—Aquí. Usa esto. —Josie, con sus coletas, había sacado una servilleta de su lonchera y me la tendió. Una nota se hallaba escrita en ella, junto con algunos corazones. Al final, decía: *Con amor, mamá*.

—No voy a usar tu nota especial para limpiar mi sangre —dije, tratando de detener la sangre en mi nariz.

—Está bien. Me deja una todos los días en el almuerzo. —Josie se encogió de hombros, tendiéndome la servilleta otra vez.

Recuerdo estar sorprendido, derribado por el hecho de que Josie tenía a alguien que la amaba malditamente demasiado y que no sólo le preparaba un almuerzo todos los días, sino que en realidad se tomaba el tiempo para escribir una nota en la servilleta. Yo no estaba familiarizado con esa clase de amor. Era algo que ni siquiera sabía que existía. Ese día, Josie abrió mis ojos a la comprensión de que el amor no era más que un concepto de mierda. Para algunas personas, era mucho más que circunstancias y decepción.

Después de que la servilleta se quedara en su mano por unos cuantos segundos, la bajó a mi cara, manteniéndola justo debajo de mi nariz. Cuando mi mano reemplazó la suya, se inclinó y me besó en la mejilla.

—¿Y eso por qué? —había exigido, tan sorprendido que casi salté. Ese había sido mi primer beso, por lo menos el primero que podía recordar, y no del tipo romántico que una persona quiere decir cuando se refiere a un “primer beso”. Mi madre hace tiempo se había ido como para recordar si alguna vez me besó, y el único afecto que mi padre me





enseñó era desacelerar su puño justo antes de que aterrizara en mí. Era la primera vez que me besaban, y a pesar de que tenía sólo seis años y todavía un montón de vida por delante, sabía que no importaba cómo o quién me besara en el futuro, nada se podría comparar a aquel día en el autobús.

Ninguno nunca lo hizo.

—Parecía como si necesitaras uno —había respondido ella antes de regresar a su asiento más adelante.

Frenando de golpe, me golpeé la frente contra el volante. —Joder. —Me convertí en un sentimental, un tonto nostálgico que tenía pesadillas. ¿Qué diablos estaba mal conmigo? Me las arreglé para reprimir todos esos recuerdos y sentimientos durante tantos años que casi me convencí de que los había olvidado. Chico, estaba equivocado.

Así que, ¿por qué ahora? ¿Por qué esos recuerdos? ¿Por qué no podía contenerlos y controlarlos? Cuanto más pensaba en ello, más preguntas surgían. Un montón de preguntas, cero respuestas. Si Jesse no estuviera a dos estados, podría haber corrido a su casa y sacado su culo de la cama para que me hiciera compañía y empujara mis pensamientos fuera de la pista actual. Pero no, el maldito azotado probablemente se encontraba acurrucado junto a su novia —corrección: *prometida*— soñando con tener vallas blancas y los destinos de la luna de miel. Por mucho que quería decirle que cometía el mayor error de su vida casándose con Rowen Sterling, no podía. Casarse con la mujer que amaba a los veintiún años no era un error para un tipo como Jesse Walker. Mierda, Jesse podría haberse casado con la mujer que amaba a cualquier edad y no habría sido un error. Era del tipo para casarse, del tipo amoroso y leal.

¿Yo? No importaba la edad que tuviese o lo mucho que pensara que amaba a una mujer. Matrimonio, anillos y votos no fueron creados para personas como yo.

Además de Jesse, Rowen no era tan mala para hablar, pero ya que era a quien Jesse cuchareaba a dos estados de distancia, también estaba fuera de cuestión. Tenía a Brandy, pero ella y yo nunca hicimos mucho de... hablar. Una vez, Josie había sido una de mis confidentes más importantes. Pero considerando que era sobre la que necesitaba hablar, sin mencionar que tenía que mantener mí distancia, también tenía que sacarla de la lista. Después de eso, no había nadie. Tenía a tres personas —bueno, dos— con las que podía hablar de cosas que necesitaba decir.

Mi papá lo había descubierto hace veintiún años: yo era un hijo de puta bueno para nada.

Golpeando el volante por última vez con la frente, estaba a punto de golpear el acelerador, esperando que Clay hubiese dejado unos





tragos en la botella antes de desmayarse, cuando algo en la distancia llamó mi atención. Una bola brillante iluminaba la noche. Casi como si alguien hubiera iniciado una gran hoguera en medio de la nada. En medio de la nada, excepto por cientos de acres de tierra estéril y la caravana. Lo que significaba...

Pisé el acelerador tan duro que mi camioneta derrapó fuera de control. Bajé lo suficiente el acelerador para recuperar el control y luego me disparé por el camino lleno de baches, viendo esa bola de luz hacerse más grande y brillante. Se hallaba todavía a un kilómetro y medio cuando vi llamas reales rodando fuera de la caravana. Teníamos un pozo no-tan-seco, pero estaba claro para el momento en que pisé los frenos delante de las sillas de jardín que no había nada que salvar. La cosa entera se encontraba envuelta en llamas, cerca de ser irreconocible. Todo ardía. Todo había desaparecido.

—¡PAPÁ! —grité, abriendo la puerta de la camioneta y saltando. El pánico se instaló en mi estómago. Seguido del temor. Eran más de las dos de la mañana, lo que significaba que se desmayó borracho. Dado que sólo salía de la caravana para reponer su suministro de bebidas alcohólicas, no podía estar en otro lugar. Su camioneta había sido decomisada hace años, su licencia revocada años antes de eso, y nadie en nuestro condado o el siguiente le prestaría un auto. Por mucho que quisiera aferrarme a la esperanza de que estuviera en algún lugar, en cualquier otro lugar, sabía exactamente dónde estaba.

27

Fue entonces cuando una explosión sacudió la caravana e hizo vibrar el suelo bajo mis pies. Probablemente uno de los tanques de propano. Mi cuerpo y mi mente volvieron a piloto automático y, a pesar de la paliza que había recibido antes, corrí hacia la caravana como si estuviera como nuevo. Todavía estaba a unos diez metros, cuando el calor me golpeó. El fuego era tan caliente que quemó mi cara. Los moretones y cortes de antes probablemente no ayudaron en nada. Unos metros más cerca y aunque quisiera respirar, cosa que no hice porque el aire era tan caliente que quemaba mis fosas nasales y pulmones, no podía hacerlo. El fuego había absorbido todo el oxígeno del aire.

Mientras me acercaba, miré y me cubrí la nariz y la boca con el brazo para no dejar que el humo me pegara con toda su fuerza. Cuanto más me acercaba, más me di cuenta de que no quedaba nada en esa caravana para salvar. El hombre con el que había vivido veintiún años no estaría sentado de espaldas, roncando e ileso. Lo sabía, pero no lo aceptaba. No podía dejar de avanzar, incluso si quisiera.

Para cuando llegué a la puerta en llamas, tosía tan fuerte que sentí como si estuviera esperando que me arrancara un pulmón. No pensé, simplemente reaccioné. Agarrando el pomo, lo jalé mientras un grito rasgaba mi cuerpo. Un dolor caliente se disparó de mi mano a





todo mi brazo, tan intenso que me sentí a punto de desmayar. La única vez que sentí un dolor similar fue cuando un enorme toro en Casper me golpeó en la espinilla hace unos años, fracturándome el fémur.

El olor fue lo siguiente que sentí. Ese acre y metálico olor tan espeso en el aire que casi podía saborearlo... y sabía lo que era. No tenía que haberlo olido antes para saber que la carne humana era la única cosa que podía oler así. Me aseguré que era mi carne, mi mano, causando el olor. Nada ni nadie más.

Tensé la mandíbula, grité e intenté con la puerta de nuevo, sin reconocer por qué tenía que entrar. Mi mano se hallaba a centímetros de envolver el pomo de la puerta de nuevo cuando un firme par de brazos se envolvió alrededor de mi pecho y me jaló hacia atrás.

—¡Garth! ¿Qué haces, hijo? ¡Te vas a matar!

Luché, pero ninguna cantidad de pelea funcionó. —¡Déjame ir, Neil! ¡Clay está ahí! ¡Él está ahí! —La lucha lentamente desapareció mientras Neil me mantenía lejos de la caravana—. ¡Mi papá está ahí!

Otra explosión estalló desde el interior. Otro tanque de propano. Fue entonces cuando me di cuenta y acepté que el padre que nunca conocí realmente, se había ido. Se había ido durante mucho tiempo, pero su cuerpo siguió el resto de él.

—No, hijo. —Neil dejó de tirar de mí, pero mantuvo su agarre—. Él ya no está allí.

Las visitas a urgencias habían sido mi pasatiempo por tanto como podía recordar. Me encontraba tan cómodo en una cama de hospital como lo estaba en mi propia cama. Ya que mi propia cama no era nada más que cenizas y hollín, supongo que la cama de un hospital era aún más atractiva de lo que había sido antes. El departamento de bomberos apareció unos minutos antes de que Neil me metiera en su camioneta y me llevara al hospital. Fue la segunda persona esa noche en sugerir una visita a urgencias, y ya que me hallaba demasiado cansado y en estado de shock para discutir con él, lo dejé traerme.

La enfermera arregló mi mano, y el doctor se detuvo unos pocos minutos después llenándome de medicamentos para el dolor. Me había visto un montón de veces al crecer. Mi padre lo amenazó cuando él recomendó que me tomara el verano libre de montar toros después de romperme la pierna. El doctor era un hombre decente, y pareció mucho más decente cuando los medicamentos entraron en mi sistema. Imaginé que me puso más por lo mental que por el dolor físico.





El beneficio de haber reprimido perfectamente las cosas antes era ser capaz de hacerlo de nuevo. Mi padre acababa de estar a las brasas dentro de nuestra "casa", y todavía no derramaba ni una sola lágrima. No me había desmoronado, perforado un agujero en una pared, o caído de rodillas. No lo enfrenté; todavía no podía. Así que me reprimí. No pensé en lo que el mañana podría traer, y no pensé en lo que pasaría al día siguiente. Me concentré en mi mano vendada, todavía palpitando con dolor, la cama del hospital en que me acurrucaba en la cual, por lo que sabía, podría ser el último colchón que mi cuerpo sentiría en mucho tiempo, y el olor a antiséptico rodeándome. Esas eran las realidades que oscurecían la verdadera realidad. Esas eran las cosas en las que centré mi atención cuando el funeral de mi padre necesitaba ser planificado.

Me hallaba a punto de desmayarme en una neblina inducida por medicamentos cuando las cortinas se abrieron y una figura entró. —¿Garth? Oh, Dios mío... —Una persona sollozando con ojos cansados se acercó.

—Hola, Joze. ¿Qué haces aquí? —Hablar dolía, gracias al fuego cantando en mi garganta.

—Neil llamó a Jesse, luego Jesse me llamó... él y Rowen están en camino. Staban alistándose cuando hablé con él. —Se acercó a los pies de la cama lentamente—. Lo siento mucho, Garth. Y, guau, eso sonó tan patético y mezquino como pensé que lo haría.

—Está bien. Lo entiendo. Lo sientes, lo siento, todo el maldito mundo lo siente. Pero eso no soluciona nada. Sentirlo no traerá a Clay de regreso. Sentirlo no detiene que el fuego se inicie. Sentirlo no me hizo llegar a esa caravana antes de que comenzara el fuego. Y seguro como la mierda que no me hace sentir mejor.

No estaba enojado con Josie. Sabía que no había mucho más que ofrecer que un *lo siento* cuando llegaba la tragedia. Ya lo había escuchado una docena de veces en menos de una hora, y aun me golpeaba. Si nunca escuchaba otro *lo siento* de nuevo, estaría bien.

En lugar de decir algo, Josie se acercó a la cama y se metió a mi lado. Su cuerpo se ajustó a mí alrededor y su brazo me envolvió, sosteniéndome cerca. Fue un abrazo extraño, uno extraño para mí, pero se sentía exactamente a lo que necesitaba en ese momento, así que me derretí. Que se jodan los medicamentos.

—Neil me dijo lo que pasó. La forma en que trataste de entrar. —Su mano envolvió la muñeca de mi mano vendada y le dio un suave apretón—. Siempre supe que serías una de esas personas que entran en un edificio en llamas para salvar a una persona. Siempre supe que eras un superhéroe oculto.





A Josie le gustaba ver lo bueno en todo el mundo, y nunca dejó de lado la idea de que algo bueno todavía quedaba en mí. En un momento, le había creído. Ya no.

Su abrazo se hizo más doloroso que reconfortante. —No salvé nada ni a nadie, Joze. No califico como superhéroe.

—Pero lo *intentaste*. Eso es lo que importa.

—No, eso no es lo que importa. Salvar a mi padre es lo que habría importado. La única cosa que importa ahora es que está muerto, mi mano se quema en el infierno, y no tengo casa. —Lástima que el doctor no me conectó la intravenosa. Podría sólo mantenerse bombeando drogas. No me encontraba seguro si era Josie o la realidad, pero uno o ambos me obligaban a volver a un lugar en el que no quería estar.

—Sabes que puedes quedarte conmigo y mi familia por el tiempo que necesites. —Su agarre se apretó cuando traté de zafarme. Clásico de Josie.

—Oh, sí. Eso sería lo ideal. Absolutamente ideal. Porque todos sabemos lo genial que tu padre piensa de mí. Si yo fuera la última criatura viva en la tierra, me quitaría la piel y la usaría en sus botas, y eso sin saber que me acosté con su hija bajo su techo. —Josie me hizo callar. Tal vez porque me estaba poniendo un poco ruidoso, o probablemente porque saqué el hecho de ser uno de los hombres con los que había dormido. Odiaba eso. Probablemente siempre lo haría. Me odiaba a mí mismo por ello. Esa fue una de las pocas cosas que Josie y yo teníamos en común—. Y no nos olvidemos de tu madre, que me mira como si no pudiera decidir si debe orar por mí o rezar para que el suelo se abra y una legión de demonios me arrastre al infierno, donde ella piensa que pertenezco.

Josie dejó escapar uno de esos largos suspiros, y el calor se deslizó por mi cuello. —Sólo quería que supieras que la invitación está allí si decides aceptarla.

—Gracias, Joze, y digo esto con sincera gratitud... pero no, gracias. —A decir verdad, el solo hecho de haberme invitado a quedarme en su casa era suficiente para ahogar a un hombre, pero no podía dejar que lo supiera. No había manera de que pudiera hacerle saber que era probablemente la única persona sobre la faz de la tierra que me invitaría a su casa por un período indefinido de tiempo. Unos minutos de silencio pasaron entre nosotros, el tiempo suficiente para que su abrazo cambiara de nuevo de dolor a comodidad. El tiempo suficiente para casi quedarme dormido por los medicamentos.

—¿Quieres hablar de ello?

—No —dije al instante. No quería hablar de eso en ese momento, o mañana, o nunca. Hablar, era como un *lo siento*: no cambiaba nada.





Josie no me presionó. No trató de animarme a abrirme y hablar hasta que mis cuerdas vocales sangraran como si fuera una parte del proceso de curación. Me conocía y, aunque la mayoría de las veces era un daño, no en ese momento. Sabía que no hablaba sobre algo de lo que no quería hablar porque conocía mi manera de actuar. Además, ella era igual. Tratar de conseguir que Josie hablara sobre algo que no quería, sería tan exitoso como esforzarse por hacerlo conmigo.

—¿Qué vas a hacer? —dijo un minuto más tarde, su voz suave, casi asustada. Josie se asustaba con tanta frecuencia como yo, así que no podía entender de dónde venía. ¿Por qué tenía miedo? ¿Por mí? ¿Por la vida y su brusquedad? ¿Miedo de qué?

Dejando escapar un largo suspiro, le dije—: No lo sé, Joze. No tengo ni una puta idea.

Moviéndose tan suavemente que apenas sentí el cambio en el colchón, Josie se arrastró hasta que estuvo acostada frente de mí, su rostro a centímetros del mío. La tristeza o el miedo que se hallaba en su voz no lo mostraba en su rostro. Sus ojos verdes se clavaron en los míos, y si yo creía en ese tipo de mierda, habría jurado que me transferían paz y seguridad. Por primera vez en la noche, por primera vez en ese año, me sentí tranquilo. En paz. Era una sensación tan alarmante, que no sabía qué hacer. Si correr y esquivarla para cubrirme, o exhalar y disfrutarla.

Antes de darme cuenta, Josie se acercó más hasta que sus labios se apretaron en los míos. Mis ojos no alcanzaron a cerrarse antes de que su boca dejara la mía, pero el sabor a fresa de su brillo labial persistió.

—¿Y eso por qué? —pregunté una vez que recordé cómo hablar. Josie era experta en dejarme sin habla.

Se levantó de la cama y se detuvo antes de desaparecer por de la cortina. —Parecía como si lo necesitaras.





3

Traducido por ElyCasdel & Niki

Corregido por Aimetz Volkov

¿Cómo se realiza un funeral para una persona cuyo cuerpo se fue? Diablos, ¿para una persona cuyas cenizas ni siquiera llenan una urna? Todo el concepto carecía de sentido para mí, pero iba a averiguarlo.

Unos días después del incendio, el sacerdote del hospital ofreció sus servicios tras preguntar por los arreglos funerarios, y me rasqué mucho la cabeza como respuesta. Clay murió sin dinero en el banco, y su abastecimiento secreto de whiskey se fue con el resto del tráiler. Ya que sólo contaba con cuarenta y dos dólares en mi cartera, un funeral en una capilla se hallaba descartado. Demasiado para "sin fines de lucro"...

32

El sacerdote sugirió hacer los servicios fuera, en un sitio de mi elección, tal vez algún lugar donde hubiera recuerdos de Clay y yo estando juntos. Cuando mi respuesta fue rascarme otra vez la cabeza, el sacerdote se rindió y sugirió un lugar cerca del río. Funcionaba para mí. Llegados a este punto, y siempre y cuando fuese rápido, no me importaba que se realizara allí.

Era casi la una en punto, y llegaría tarde. Había entrado al estacionamiento público hacía quince minutos, pero no podía obligarme a salir de la camioneta para hacer la corta caminata a donde me esperaba el sacerdote. Él ya se encontraba ahí. Al menos, asumí que su auto era el de la pegatina en el parachoques que decía: *No manejes más rápido de lo que tu ángel guardián puede volar*. No había ningún otro auto en el estacionamiento. Era finales de otoño, muy tarde en la temporada para que pescadores, o campistas, o cualquiera, además de aficionados a los funerales al azar, disfrutaran del río.

El sacerdote me animó a invitar a tantos miembros de la familia y amigos como quisiera, asegurándome que el proceso de luto era mucho más fácil de pasar con el apoyo de los seres queridos. Lo mejor que pude hacer después de decir eso fue no echarme a reír. ¿Seres queridos de luto por Clay Black? Diablos, yo era lo último vivito y





coleccionando de su carne y sangre, y aun así no me encontraba muy emocionado con la idea. ¿Cómo se suponía que estuviera de luto por un hombre que odié más días de los que no? ¿Cómo podría extrañar a un padre que día tras día me recordaba cuánto maldecía el día de mi nacimiento? Estar de luto por una persona no era una regla de la muerte. Era un honor reservado para los que vivieron correctamente.

No hacía falta decir que no invité a nadie. Nadie más vendría, y aun así no quería asistir. La única razón por la que finalmente abrí la puerta del conductor fue porque sabía que el sacerdote me esperaba y estaba malditamente seguro de que tenía mejores cosas que hacer. Así que no dejaría que sus buenas intenciones se desperdiciaran. Ajustándome el sombrero, me aseguré de que la chapa de la botella seguía en mi bolsillo antes de dirigirme por el sendero.

Ya que lo único restante de Clay era lo que sea que quedó en el caparazón del tráiler, el sacerdote recomendó que trajera algo significativo mío y de Clay. Algo que pudiera estar en un ataúd o una urna. Algo que encapsulara sus cuarenta años de vida. Me tomó un tiempo, pero encontré algo que resumía perfectamente a Clay Black. Un símbolo que lo identificaba más como mi padre que un ataúd barnizado.

El sendero fue hecho para una caminata ligera por el río, pero me esforcé en cada paso. Mis pies se habían vuelto bloques de concreto, y justo cuando pensaba que no podría dar otro paso más, vi al sacerdote. Me vio al mismo tiempo, me dio una pequeña sonrisa, y saludó con la mano. Eligió un lindo lugar junto al río, y se paró al lado de una gran roca, parecida a un pódium. Como esperé, fuimos los únicos presentes.

—Hola, sacerdote. Siento haberlo hecho esperar. —Meforcé a dar los últimos pasos. Una vez saliera de aquí, todo habría terminado. Fin. Podría barrerlo bajo la alfombra y olvidarlo.

—Está bien, Garth. Disfrutaba de la generosidad del trabajo de Dios.

Me obligué a devolverle la sonrisa. El sacerdote debió beber demasiado Kool-Aid cuando era niño.

—¿Cuánto tiempo te gustaría esperar hasta que llegue el resto? Por mí no te preocupes, tengo toda la tarde libre.

El sacerdote y yo habíamos vivido en extremos opuestos de la vida, pero era buena gente. A pesar de hallarse un poco alejado de la realidad. —Tal vez quiera empezar ya, soy el único que vendrá.

El sacerdote señaló sobre mi hombro. —O los pescadores han comenzado a usar ropa formal para sacar truchas del río, o tenemos compañía.

Mi mirada se agrandó tan pronto como vi quiénes eran. —¿Qué demonios están haciendo aquí? Es un funeral, no una boda.





—También me alegra verte, Black —respondió Jesse, ayudando a Rowen con algunas rocas del sendero—. ¿Cómo estás?

—Estoy en la maldita cima del mundo. ¿No lo ves?

—No sé si maldecir en un funeral es buena idea, Black. —Rowen me lanzó un guiño mientras Jesse llegaba a mi lado.

—¿Por qué no? Clay era el fan número uno de esa palabra. La profanidad y el acto. —El sacerdote miró a otra parte—. ¿Cómo demonios sabían lo que sucedería hoy? —No sabría decir si me aliviaba o enojaba que hubieran aparecido. Definitivamente un poco de ambas. Había visto a Jesse y Rowen hace un par de días, justo cuando llegaron de Seattle, pero no les mencioné nada sobre el funeral.

—Te reportaste enfermo hoy —respondió Jesse, dándome un codazo—. Jamás has hecho eso. Ni siquiera el día después... después...

—El día después del incendio —intervino Rowen. Jesse le agradeció con una sonrisa.

—¿Te refieres al día en que Clay se quemó y no quedó nada de él? —Las cejas de Jesse se elevaron. Las de Rowen se fruncieron. No intentaba molestar a mis dos únicos amigos. Pero era contra natural no hacerlo. En realidad, tenerlos aquí lo hacía todo menos desalentador. No éramos más que unos amigos junto a la orilla del río, diciendo adiós a una persona que ni siquiera creía que se lo mereciera.

—Quieres desquitarte con nosotros hoy, bien. Hazlo. Tienes pase libre. Hoy y sólo hoy. Mañana será mejor que encuentres a alguien más —dijo Rowen.

Esperé a que me diera más detalles, pero nada vino. —¿Y si no?

—Y si no.

—He extrañado tus amenazas encubiertas, señorita Sterling-pronto-a-ser-Walker.

—Sí, sí. También extrañamos tu incomparable bondad.

Jesse intentó contenerse, pero le resultó tan difícil como a mí.

—Entonces, entiendo que reportarme enfermo alertara a los perros de lo que había planeado, ¿pero cómo diablos supieron dónde encontrarme? —Montana tenía tantos espacios abiertos como estrellas en el cielo—. ¿Tienen instalado un GPS en mi camioneta o algo?

Jesse miró al cielo mientras los ojos de Rowen se encontraban con los míos. —No. Te seguimos —respondió con un encogimiento de hombros.

Sacudí la cabeza. Si no hubiera estado tan concentrado intentando, y fallando, salir del pueblo y nunca mirar atrás, tal vez hubiera notado a la vieja Bessie siguiéndome. Aquella camioneta era tal





atrocidad que era imposible no verla. —Los dos son una pareja de ninjas irregulares, ¿no?

—Hi-yah —bromeó Rowen, golpeando la parte interna de su mano en mi estómago.

—Y mírate, Walker. Vestido todo formal en un traje. Casi parece dirigirte a tu propio funeral. —Codeé sus costillas, recibiendo el mismo acto—. Espera. ¿No eres tú el idiota que se casa este verano? Supongo que eso lo explica. —Me reí, ignorando la impresionante mirada de Rowen.

—Dos palabras, Black —dijo ella, sonando toda dura—. Si. No. —Levantando su puño, lo giró.

Eso, por supuesto, solo me hizo reír más. —Me alegra tenerlos aquí por apoyo moral. Nunca me sentido tan elevado y rodeado de peluches cálidos en mi vida.

—También te amamos, amigo. —Jesse echó su brazo alrededor del cuello de Rowen, el otro alrededor del mío, y nos acercó para alguna rara versión de un abrazo grupal. Protesté con un gruñido exagerado cuando escuché a otros pocos viniendo por el sendero. No debería sorprenderme, pero lo hizo.

El señor y la señora Walker, seguidos de sus tres hijas, venían hacia aquí. Neil tenía una expresión solemne, Rose una pequeña sonrisa, y todas las chicas lucían un poco llorosas. Imagínatelo. Tres chicas Walker que apenas conocían a Clay llorando, y su propio hijo no derramando ni una sola lágrima. Me convencí de que la única razón posible para que lloraran por él era que no le conocían tanto como yo.

Neil palmeó mi hombro mientras su familia hacía una línea a su lado. —Es un infierno de cosa, hijo. Un infierno de cosa.

Asentí una vez, y luego le señalé al sacerdote que empezara. Había planeado tenerlo terminado para ahora, sin invitados que no invité. Pero a pesar de no haberlo hecho, agradecí que se auto invitaran. El sacerdote tenía razón, era mejor estando rodeado de seres queridos, o algo parecido a eso. Nunca lo admitiría abiertamente, pero era la verdad.

El sacerdote se irguió. —Nos hemos reunido hoy por una gran tragedia. Una vida terminó antes de tiempo. Un hombre...

—Espere. ¡Espere! Lo siento. ¡Deme un minuto más! —gritó alguien desde el sendero.

Mi reacción inicial al escuchar la voz de Josie fue sonreír. Así que simplemente suspiré. Cuando entró en mi campo de visión, vi quién era el culpable de su retraso.

—Malditos tacones. ¿Por qué no podrán hacer un par más adecuado para terrenos complicados? —Me miró lo justo para





reconocerme con una sonrisa, antes de volver a mirar el suelo como si estuviera a punto de tragársela. Con los tacones que llevaba puestos, era un milagro que lograra llegar tan lejos sin romperse el cuello.

Jesse me dio un codazo. No entendí la indirecta. Lo volvió a hacer. Seguí sin entenderlo. Finalmente suspiró y dijo—: ¿Por qué no vas a ayudarla antes de que se rompa un tobillo o una pierna?

Montar a caballo blanco y salvar el día era cosa de Jesse Walker, no mía. Por eso no capté la indirecta. Cuando me quedé donde estaba mientras Josie cojeaba sobre otras pocas rocas, Jesse sacudió la cabeza. Antes de que se adelantara, le sujeté por el brazo. —Lo tengo. Oye, tacones, deja que te ayude antes de que te rompas el cuello.

Si no hubiese estado ocupada mirando el suelo, sabía que me habría mirado. No sé qué pensaba al usar estas cosas. ¿Dónde estaban un buen par de botas cuando una chica las necesitaba?

Desde que la conocí, siempre había llevado botas y sólo la había visto en un par de tacones contadas veces, pero verla con ellos en un vestido hasta la rodilla me hizo desear que los usara más.

Increíble. Me encontraba en el funeral de mi padre y tenía pensamientos moderadamente inapropiados sobre piernas de chicas. No era tan malo, pero había mejores momentos que este.

—Sí, pero seguro que lucen bien. —Me obligué a alzar la vista justo cuando Josie se tambaleó sobre una roca. Diablos, tal vez lo hiciera sobre su propio pie. La alcancé a tiempo. Detuve su caída con mis brazos, meciéndola. No teníamos mucho camino por recorrer, pero no quería esperar otra década a que maniobrara su camino.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Josie, su tono tan sorprendido como su expresión.

Me encogí de hombros, preguntándome lo mismo. —Luna azul.

Apareció una línea en la frente de Josie. —¿Otra vez?

—¿Nunca has oído de la luna azul?

—Sí, Garth. He oído de la luna azul. —Veces que ha rodado los ojos hoy: una—. ¿Qué tiene que ver con que me ayudes?

—Este chico tiene el día libre de interpretar al héroe. —Golpeé el brazo de Jesse después de poner a Josie abajo—. Yo lo cubro. —Las expresiones de Jesse y Rowen encajaron con la de Josie—. ¿Qué? —Iba a darle de nuevo si no dejaba de mirarme como si me hubiera vuelto loco.

—Sabía que lo tenías en ti. —Josie plantó su pie en un parche de tierra nivelada.





—Sí, sí. No hay necesidad de hacerlo público, señorita veo-lo-bueno-en-todos, porque estoy a punto de expulsar al héroe dentro de mí por medio de exorcismo.

—Qué mal. Ha sido la primera vez en años que no he querido golpearte en la mandíbula.

El sacerdote se aclaró la garganta, y Josie se cerró los labios con una cremallera imaginaria.

—Vale, mandona —murmuré.

—Como sea. Héroe. —Me dio una amplia sonrisa antes de prestar atención al sacerdote.

—¿Garth? ¿Estás listo para empezar? —preguntó el sacerdote, pareciendo no tener prisa.

—Más que nunca. —Cambié el tono de listillo a uno más serio.

—¿Trajiste algo para simbolizar en espíritu a tu padre?

—Oh, sí. Casi lo olvido. —Rebuscando en el bolsillo de mi camisa, saqué la chapa y la puse en la gran roca al lado del sacerdote. ¿Quieres saber cómo hacer que un grupo de charlatanes se quede tan callado que haga al aire crepitar? Pon una chapa de Jack Daniels sobre el ataúd en el que estaría Clay Black si sus cenizas no estuvieran dispersas sobre acres de tierra estéril.

El sacerdote fue el primero en emitir sonido alguno, aun cuando sólo fue aclararse la garganta. —¿Te importaría compartir cómo esto... esto... define a tu padre? —El pobre sacerdote no podía ni siquiera decirlo.

Yo, por otro lado, no tenía problema. Una chapa de Jack era el "hogar dulce hogar" de mi mundo. —A Clay le gustaba beber. Mucho. También le gustaba lanzarme botellas vacías cuando hacía algo que lo irritaba. Como lavarme los dientes antes de irme a la cama. O cenar Saltines. O, cuando siendo todavía un esperanzado niño tonto, pedía un abrazo antes de dormir.

Noté a Rowen tomar la mano de Jesse. Fue un gesto sencillo. Sin esfuerzo. Casi como si actuara por cuenta propia.

—Esta chapa proviene de la última botella que Clay me lanzó. La noche que murió. Justo antes de que me fuese. La última que me lanzará. Hubiera traído la botella, pero se desintegró. Totalmente insalvable. Pero la chapa se encontraba justo ahí, dando a entender que Clay murió bien lleno. Significa que era primero de mes, y que su cheque de manutención acababa de llegar. Significa que tenía un par de días para beber cosas decentes de una botella antes de cambiar a los envases plásticos que aturullan el interior de las personas. Mi padre murió lleno de cosas buenas. Todo lo que una persona como Clay Back podría pedir en la vida.





Seguía mirando las manos enlazadas de Jesse y Rowen. Mientras más las estudiaba, más me daba cuenta de que nunca tuve y nunca tendría eso. A alguien con quien permanecer hombro con hombro y vivir la vida día a día. Alguien que supiera lo que necesitaba incluso antes de siquiera decirlo. Alguien que me amara sin condiciones. Diablos, alguien que me amara incluso con condiciones. Había estado con un montón de mujeres, tantas, que no sabía decir si se acercaban a la docena o a la centena, y nunca me atreví a querer a ninguna. Estuvieron tan cerca de amarme.

Lo que Jesse y Rowen tenían, o Neil y Rose, lo que sea que fuese, era algo de lo que me había alejado. La mayor parte de mi vida lo consideré como una bendición. Una o ambas partes enamorándose sólo destrozaba las cosas. Complicaba lo bueno. Pero aquí de pie, en el funeral de mi padre, donde una chapa de whiskey se encontraba en su lugar, solo y sin nadie que me tomara la mano antes de incluso saber que lo quería, se sentía como una maldición.

—¿Entonces esta chapa significa libertad? La marcha de tu padre de este mundo lo ha liberado de sus ataduras con la adicción —dice el sacerdote pasado un tiempo.

—Seguro, esta chapa significa libertad. *Mi* libertad.

Los ojos del sacerdote se agrandaron, lo suficiente para decirme que le había sorprendido. No lo hice para sorprender; era la verdad. Volvió a desaparecerle la lengua, haciendo que el aire crepitara con un silencio mortal, cuando Josie se acercó a mí. Su mano alcanzó la mía, torciéndose contra ella hasta que mi puño se abrió, dejando que sus dedos se entrelazaran con los míos. Sin darme cuenta de que la estaba sosteniendo, pude respirar de nuevo.

Sin saber exactamente lo que necesitaba, de pronto lo tenía. Una forma de consuelo exactamente cuando la necesitaba. Un silencioso ruego escuchado y siendo respondido. Era extraño, pero de una buena manera. La mano de Josie calentaba la mía, su calor subía por mi brazo y se esparcía hasta que no había señales de piel de gallina. Sin señales del invierno en el que viví toda mi vida.

—¿Alguien quiere decir algunas palabras?

Las palabras del sacerdote me sacaron de cualquier mundo de ensueño de agarrarse las manos en el que me perdí. Algo bueno, porque era un mundo del que no podía ser parte. No porque no lo aceptara, sino porque él no me aceptaría. Sacudí la cabeza para aclarar mis ideas, pero ni queriendo con todas mis fuerzas—que no era así— no pude apartar la mano. Tenía que asegurarme de que la próxima vez que estuviera alrededor, no dejara que su mano se encontrara tan cerca de la mía. Tan bien como se sentía, dolería como el infierno cuando su mano estuviera sosteniendo la de Colton Mason, y la mía acariciando el cuerpo de alguna mujer cuyo nombre no





recordaría en la mañana. Sostener su mano era efímero y a largo plazo haría más mal que bien.

—Supongo que debería enviarle una tarjeta al señor Baker, el propietario de la licorería del pueblo, ya que su mejor cliente no entrará por la puerta de nuevo. Probablemente cerrará el negocio. Eso es una tragedia. —Finalicé mis “últimas palabras” con una risa, pero si pensaba que el silencio de antes había sido incómodo, me equivoqué.

El hecho de que Jesse no sacudiera la cabeza y murmurando *imbécil*, o que Josie no estuviera suspirando y codeándome, significaba que mi intento de humor no había funcionado. Demasiado, muy pronto. ¿Pero cómo diablos se suponía que lidiaría con esto? ¿Cómo reuniría unas últimas palabras que no fuesen depresivas como el infierno, o “divertidas”, como las elegí? No tenía nada sentimental que decir. Nada moderadamente entrañable.

Por segunda vez en pocos minutos, el sacerdote pareció tener la lengua atada, positivamente perplejo y buscando salir de esta. Ahí fue cuando Neil pasó entre Jesse y yo, yendo hacia el sacerdote. Como su hijo, Neil usaba un traje. Siempre le había visto en vaqueros.

Juntó las manos frente a él y miró al cielo por un momento. —Sé que Clay era un hombre que te hacía sentir en conflicto constantemente. Con hombres así, es difícil saber qué hacer. —Quise murmurar un “mierda no”, pero el sacerdote me miró cuidadosamente. Probablemente sabía qué pensaba—. Pero nunca olvidaré la primera vez que Garth y Jesse participaron en aquel rodeo. Fue ese verano cuando tenían once. Garth se encontraba por ahí en un desagradable y viejo buey; quejándose mucho, también, y batió un infierno de récord. Clay se encontraba sentado a mi lado, y me dio un codazo, sus ojos enfocados en Garth, y dijo: “Ese es mi chico”. —Neil se detuvo lo suficiente para asegurarse de que lo miraba. Asintió, tocando su sombrero—. Así es como elijo recordar a Clay Black. Como un hombre orgulloso de su hijo, aun cuando le costaba trabajo demostrarlo la mayor parte del tiempo. —Moviendo su atención a la chapa de whisky, levantó el sombrero una vez más antes de reunirse con su familia.

El sacerdote prosiguió desde ahí, pero si alguien me hubiera preguntado qué dijo, no habría podido contestarle. No escuché nada más tras el discurso de Neil. Decir que se sentía como la mayor traición de mi vida sería subestimarlo. Recordaba ese día. Llevé a casa mi primer cinturón de campeonato; estuve tan seguro de que Clay se había quedado inconsciente en su camioneta tal y como lo encontré aquella tarde, que se había perdido una de las pocas veces de las que de hecho quise que fuera parte para que pudiese ver de lo que era capaz y tal vez, solo tal vez, sentirse momentáneamente orgulloso. Creí que se había perdido ese momento, junto con algunos otros que tal vez hubieran valido una pizca de orgullo de Clay Black.





Según Neil, estaba equivocado. Clay me vio esa tarde. Dijo “ese es mi...”

No necesito esta mierda. Ni ahora. Ni nunca. Rechinando los dientes, vacié la cabeza y logré permanecer en silencio y en mi sitio hasta que terminó el sacerdote. Fue una de las cosas más difíciles que había hecho hasta ahora.

Cuando el sacerdote pasó a mi lado, me ofreció otra sonrisa. —Que la paz esté contigo, hijo.

—La paz nunca ha sido muy fan mía. O yo de ella. —Mis palabras no tenían la intención de ser polémicas, sino informativas. La paz y yo residíamos en lados opuestos del universo.

—Pero como has dicho, la muerte de tu padre te ha dado una nueva libertad. Libertad para ser y hacer lo que quieras. —El sacerdote me palmeó el hombro antes de dirigirse hacia la pista—. Dale una oportunidad. Puedo garantizarte que no está tan sobrevalorada como se podría creer.

—Y lo dice el hombre que se despide diciendo que la paz esté contigo —murmuré. Él se encontraba fuera del rango de audición, pero el codo de Josie en mis costillas confirmó que alguien sí me había escuchado—. ¿Qué haces aquí, por cierto? Pensé que tenías aspirantes a vaqueros con quienes salir y provocar peleas en bares a evitar.

—Vine a presentar mis respetos —respondió, negándose a hacer contacto visual.

Resoplé. —Odiabas a Clay casi tanto como yo.

—No vine a presentarle mis respetos a él. —Se volvió hacia mí, su mirada yendo de la chapa de whisky sobre la roca hacia mí. Me había dicho a mí mismo cientos de veces, posiblemente miles, que tenía que evitar mirarla a los ojos a toda costa. Cada vez que hacía lo que estaba haciendo ahora mismo, mirarme fijamente, esperando a que le devolviera la mirada, olvidaba mis advertencias y rompía la regla de oro: mantenerme alejado de Josie Gibson—. Estoy aquí para presentarte mis respetos.

Mis cejas se unieron y, antes de que pudiera averiguar qué había dicho y qué le diría, me rodeó con sus brazos, me dio un rápido apretón, y se apresuró a regresar por el sendero. Pero no sin antes quitarse los tacones para correr con los pies descalzos.

Jesse apareció detrás de mí.

—¿Qué fue eso?

—Las mujeres son criaturas misteriosas destinadas a volver loco a un hombre si se pasa demasiado tiempo tratando de descifrar todos sus movimientos.





—Amén. —Jesse rio. Un exagerado carraspeo de garganta de una determinada joven lo detuvo en mitad de su risa—. Quiero decir, no tengo ni idea de lo que dices.

—El tenerte lejos durante tanto tiempo este año casi me había hecho olvidar que te habías convertido en una nenaza. —Girándome, le di unas palmaditas en la mejilla—. Gracias por el recordatorio.

—Te eché de menos, cariño. —Jesse me empujó en el pecho ligeramente y luego movió su barbilla en dirección al río—. ¿Quieres hablar?

Jesse había intentado hablar conmigo durante los últimos días, pero había hecho una de las pocas cosas que se me daban bien, y lo evité. No por evitarle a él mismo, sino porque quería evadir cualquier charla relacionada con Clay, lo que había ocurrido, y el importantísimo “¿ahora qué?”. Podría abordar los dos primeros temas si fuese necesario. Sin embargo, no tenía ni idea de por dónde empezar con el último. Así que lo había estado evitando, haciéndole caso omiso, y casi escondiéndome de Jess.

—Ni remotamente —respondí, asintiendo en entendimiento mientras la familia Walker pasaba a mi lado, de regreso por el sendero. A decir verdad, me conmovió que hubieran venido, pero maldita sea si podía encontrar las palabras para decirles eso.

—Es una lástima. —Jesse besó a Rowen, le susurró algo, y pasó junto a mí dirigiéndose al río. Sabía a dónde iba. Solíamos ir allí a saltar rocas cuando éramos niños. A medida que crecíamos, Jesse pescaba durante el día, y yo traía a mi chica de turno por la noche. Nuestro lugar favorito para lanzar rocas se hallaba a un par de cientos de metros río arriba.

—¡Vas a estar esperando durante mucho tiempo, Walker! —grité tras él.

Siguió caminando. —Te veo en un minuto, entonces.

—Es un dolor muy fuerte en el trasero —le dije a Rowen cuando se acercó.

—Entonces, son tal para cual, ¿verdad? —Lo observó hasta que desapareció, antes de dirigirse a mí—. No voy a preguntarte cómo lo estás llevando, ni si hay algo que pueda hacer. Sé que esas son las últimas preguntas que deseas responder en este momento, e incluso si lo hicieras, las respuestas no serían honestas, así que, si te parece bien, voy a saltarme el protocolo estándar.

Le sonreí. —Eres una gran mujer, Rowen Sterling.

Rápidamente me devolvió la sonrisa. —La adulación no te llevará a ninguna parte conmigo.





Enganché mis pulgares bajo la hebilla de mi cinturón. —Pero te llevaría conmigo a todas partes.

Su boca se abrió como si estuviera a punto de decir algo, pero la cerró, inhaló, y esperó unos segundos. —Sabes, Garth, si quieres descansar y alejarte por un tiempo, a Jesse y a mí nos alegraría tenerte con nosotros. No es mucho más grande que la cabina de tu camión, pero el sofá es tuyo siempre que lo necesites. Seattle podría no ser tu escenario ideal, pero hay un montón de bares llenos de mujeres que saltarían ante la oportunidad de disfrutar de un auténtico vaquero que les mostrara “las cuerdas”.

Ah, infiernos. Eso era exactamente lo que no quería, gente tratándome de manera diferente porque mi padre se había quemado hasta morir, o yendo de puntillas por si acaso enloquecía. Que Rowen lo hiciera, la última persona que jamás pensé que me trataría como una bomba a punto de explotar, era una triste realidad.

—No es justo. No me avisaste de que la patrulla lástima se encontraba en la ciudad. —Moví el dedo índice e intenté actuar como si el cambio simpatizante de Rowen fuese cualquier cosa menos sorprendente.

—Eso no era lástima, Garth.

Me reí con un borde afilado. —Entonces, ¿qué diablos era?

Rowen se acercó, con los ojos bastante entrecerrados. —Esa era una inadaptada diciéndole a otro inadaptado que está para ti en caso de que la necesites. Que no tienes que pasar por todo esto solo. Esa fui yo diciéndote que tienes amigos. Así que apóyate en ellos, maldita sea. Deja de actuar como si todas las batallas que enfrentas fuesen de un solo hombre. —Claramente irritada, Rowen se dirigió al sendero—. No tiene por qué ser Garth Black contra todo el mundo, ya sabes. Dale a tus amigos un poco más de crédito. —Si no estuviera tan sorprendido, podría haber pensado en responder. Se detuvo en seco, se dio la vuelta, puso las manos en las caderas, y me dio una mirada al estilo Rowen—. Y si no te diriges a hablar con él en el próximo par segundos, extenderé rumores desagradables sobre ti en los baños de mujeres de todos los lugares públicos del estado. Rumores que garantizarán que la única acción que obtengas por el resto de tu vida sea del lado suave de tu mano.

Alzando los brazos, empecé a caminar por el río. —¿Cómo puedo decirle que no a una mujer que me habla sucio?

Una sonrisa apareció en el rostro de Rowen antes de volver a cuadrarse. La saludé y me dirigí río arriba. Hacía mucho que no venía por aquí, y había olvidado cuántas malditas rocas resbaladizas existían. Me sorprendí resbalándome a cada pocos pasos, y la suela de mis botas sólo hacía que mi precaria situación fuese letal.





—¡Me quité las botas como hace diez metros! ¡Puede que desees hacer lo mismo si no quieres romperte el cuello! —gritó Jesse desde su privilegiada posición en una de las altas rocas que salpicaban la orilla del río.

—No queremos que la ciudad vaya y haga una fiesta celebrando la muerte de los dos únicos hombres Black, ¿cierto? —respondí, continuando por el terreno traicionero—. Gracias por el consejo, pero no, gracias. Soy un vaquero. De los de verdad. No nos quitamos las botas, maldita sea.

Jesse lanzó una piedra en mi dirección. —¿No lo hacen o no quieren hacerlo?

—En mi caso, Jess, las dos cosas son lo mismo. —Después de resbalarme una vez más, finalmente llegué a la roca donde Jesse se encontraba y también me subí—. Bonito traje, cabeza de mierda. —Las pocas veces que veía a Jesse en traje eran para un funeral o un baile de la escuela. En Montana, los hombres sólo usábamos trajes cuando alguien moría o para un baile. Historia verdadera.

—Bonita falta de traje, idiota. —Jesse me empujó mientras me sentaba a su lado, manteniendo una distancia respetable para no parecer un par de tórtolos mirando al río.

—Así que... ahora que me tienes aquí, en un lugar tan sereno e inspirador —Moví el brazo de manera espectacular—, por qué no acabas con lo que tengas que decir para que pueda ir a emborracharme como lo necesito. No todos los días entierras al hombre que deseó que nunca hubieras nacido, ya sabes.

Jesse casi pareció mascullar *imbécil*, pero no estaba seguro. Agarrando una de las rocas amontonadas junto a él, la arrojó al río. Sólo rebotó cinco veces. Debilucho. —¿Cómo estás? ¿Qué está pasando en esa depravada cabeza tuya en este momento? —Le di puntos por ir directamente al grano. Puntos negativos, por hablar de ese en concreto.

—Estoy viviendo el sueño, Jess. En la jodida cima del mundo. —Agarré mi propia roca y la lancé al río. Seis rebotes. Sonreí.

—Sí claro, pareces estar viviendo el sueño. —Jesse no examinó los moretones de mi cara o las ojeras bajo mis ojos, o que tuve que apretarme más el cinturón. Sus palabras y su tono me lo dijeron todo.

—Sí, sí. Muérdeme. Siguierte pregunta. —Una menos. Conociendo a Jesse, probablemente tenía unas pocas millones más para continuar.

—¿Necesitas algo? ¿Hay algo... ya sabes... que pueda hacer por ti?

No estaba seguro de quien lucía más incómodo, si Jesse o yo. —Sabes, incluso tu "pro-me-ti-da" supo que no debía hacer esa clase de preguntas. Básicamente me dijo que sabía que, o bien no le daría una





respuesta, o que si lo hacía, no sería una honesta. Así que, ¿qué te hace pensar que voy a contestarte o a darte una respuesta sincera? —Lancé otra roca y apenas rebotó tres veces. Esta conversación tan estúpida disminuía mi habilidad para lanzar piedras.

—Porque, a diferencia de mi dulce y ardiente prometida de cincuenta kilos, puedo y felizmente voy a patearte el culo si es necesario para conseguir respuestas. —Estallé en risas. De esas risas en las que te agarras el estómago y se sacude incontrolablemente tu cuerpo—. ¿Qué? —Jesse empujó mi brazo—. ¿Qué es tan gracioso?

Después calmarme, le contesté—: No sé qué es más gracioso, que describas a Rowen como dulce o que estés tan seguro de poder patearme el culo.

—¡Cuidado, Black! Puedo aguantar que me insultes todo lo que quieras, pero no toleraré ni por un segundo que insultes a Rowen — interrumpió, antes de que pudiera decir lo que estaba a punto de decir—. Sea broma o no. Soy así de protector.

—¿Protector? ¿Tú? De ninguna manera. —Por mucho que me encantara hacerle pasar un mal rato, lo que por cierto era uno de mis pasatiempos favoritos, cuando se trataba de Rowen, era sólo por costumbre—. Sabes que me gustan ambos como unas diez veces más de lo que me gusto a mí mismo, ¿verdad? Podré decir mucha mierda, pero ya sabes que si necesitan algo... *cualquier cosa*... daría mi puta vida si fuese necesario. ¿De acuerdo? —Le di un codazo, asegurándome de que entendiera lo que le decía. Si hacía falta, lo empujaría directamente de la roca para que lo hiciera—. ¿Correcto, Jess? Ya lo sabes, ¿verdad?

El rostro de Jesse no podría haberse vuelto más solemne. Luego, sonrió. —¿Vamos a tener otro momento?

Debería haberlo empujado. —Imbécil.

Jesse rio, lanzando otra roca al río. Me hallaba demasiado enojado para contar.

—Lo sé. Por difícil que seas y a pesar de que sé que preferirías cortarte el brazo izquierdo antes de mostrar alguna emoción real, sé que Rowen y yo podemos contar contigo cuando y si lo necesitamos. — Se detuvo brevemente para hacerme saber que iba a decir algo grande e importante. Jesse amaba las pausas dramáticas—. Sin embargo, sabes que el ser amigos incondicionales va en ambos sentidos, ¿no? Si necesitas algo, estamos a una llamada telefónica o a un viaje de quinientos kilómetros de distancia.

—¿Así que no deberías ser la primera persona a la que llame si me hago un corte en la arteria carótida?





—Sólo si tienes ganas de morir. —El siempre presente atisbo de sonrisa cayó del rostro de Jesse—. Mierda, Garth. Lo siento. No quise decir eso...

—Walker, por favor, por el amor de Dios. —Cogí una de las rocas sólo para poder apretarla con fuerza—. No empieces a tratarme como si fuera un chiflado a punto de meter la cabeza en un horno. Dame crédito, porque de verdad que no puedo aguantar a otra persona tratándome como si fuera a perder los papeles si dicen algo equivocado, y además, soy demasiado egoísta como para hacer algo así.

Jesse miró fijamente el río antes de asentir. —Puedo hacerlo. No hay ningún chiflado a punto de perder los papeles por aquí.

—Ja. Aparte del que está a mi lado.

—Por lo menos tu retorcido sentido del humor sigue intacto —respondió Jesse.

—En plena forma, de hecho. —Si seguía apretando la roca así, me rompería alguno de los huesos en la mano o la destrozaría, por lo que antes de que cualquiera se rompiese, la lancé al río. Sin ningún rebote ahora.

—Si quieres descansar y venirme a pasar el rato con Rowen y conmigo en Seattle...

Levanté la mano, deteniéndolo. —Una vez más, tu mujer ya te ganó en asestarme el golpe bajo de ofrecerme refugio. Si no estuviera tan aterrorizado del permanente daño que me haría escuchar sus extraños sonidos de apareamiento, en realidad podría tenerlo en consideración.

—¿Demasiado envidioso? —bromeó Jesse, imperturbable.

—¿Demasiado presumido?

Jesse suspiró. —Tómalo o déjalo, con tal de que sepas que eres bienvenido siempre. ¿De acuerdo?

Asentí en entendimiento, porque sabía que Jesse no lo dejaría ir hasta que lo hiciera. Antes de que pudiese conseguir cualquier otra cosa, porque el Señor sabía que este chico no podría no hablar ni aunque su vida dependiera de ello, tomé la conversación y la llevé en otra dirección. —Entonces, ¿qué hay de ti? ¿Cómo es la vida de nenaza dominado...? Digo, la vida de esclavo... digo, la vida matrimonial... quiero decir, ¿cómo está tratándote la vida de comprometido?

—Para que lo sepas, si no acabaras de estar en el funeral de tu padre hace tan sólo quince minutos, tu culo estaría fuera de esta roca en estos momentos.





—Joder, Jess. ¿No te dije que dejaras de tratarme como a un chiflado?

Se encogió de hombros. —Está bien.

Entonces, antes de notar que se había movido, mi culo no cayó de esa roca, salió volando. Era una maldita buena cosa que aterrizara en un parche de arena, o le habría devuelto el favor y algo más. —Claro que te eché de menos, Jess. Algo así como con una chica con la que te acuestas una vez, y que simplemente no entiende que no quieres volver a verla.

—También te extrañé, amigo.

—Este verano, ¿eh? ¿Estás realmente listo para castrarte a ti mismo? —Casi subí de nuevo a la roca cuando Jesse me dio una mirada de advertencia—. Quiero decir, ¿estás realmente listo para casarte?

—Estoy listo.

—Dios mío, Walker. Estás loco.

—Es un concepto que nunca lograrás entender, lo sé. —Jesse se quitó la chaqueta y enrolló las mangas de su camisa de vestir.

—¿Qué? ¿Casarme?

Negó con la cabeza. —No, amar a una mujer lo suficiente como para imaginar siquiera casarte.

—Auch. —Golpeé el puño contra mi pecho—. Acabo de “enterrar” a mi padre. Tómalo con calma conmigo.

—Pensé que no querías que te tratara de forma diferente.

—También eso creí —le contesté.

—Pues decídete ya. —Me sonrió y maldición si no pude evitar devolverle la sonrisa.

—¿Cuál es la prisa?

—Pensaba pedirte que fueras mi padrino, pero no parece correcto si sigues creyendo que el amor y el matrimonio son tus némesis. Necesito un padrino que me apoye y cuide mi espalda, no uno que trate de convencerme de no decir “sí, quiero” justo hasta que lo diga. —Lo miré, levantando las cejas—. O trate de convencerme incluso después de decir “sí, quiero” —añadió Jesse, poniendo los ojos en blanco—. No es exactamente el tipo de cosas que un hombre necesita de su padrino.

—Pero tú y yo sabemos que nadie más será el adecuado para organizar una despedida de soltero que pase a la infamia. Estamos hablando de contactar a Guinness por teléfono porque vamos a romper todos los récords de despedidas de soltero por ahí.





Jesse lanzó otra piedra al río.

—Sí, algo que tampoco busco en un padrino.

—Le quitas la diversión a todas y cada una de las situaciones, ¿lo sabías? —Aunque enmascaré con humor toda la conversación sobre ser padrino, me sentí malditamente honrado de que siquiera me considerara para ello. Crecimos juntos, pero un montón de mierda había pasado entre nosotros, gracias a un servidor, y simplemente me consideraba afortunado de que Jesse aún me hablara y me tolerara. Ni una sola vez me imaginé que me consideraría como su padrino.

Pero tenía razón. Sería una patética excusa de padrino con mis ideales sobre el amor, el matrimonio y los felices para siempre. Podría sonreír y aguantar la ceremonia, pero no creía en nada de esa mierda. Era bastante difícil cuando lo más parecido al amor que había experimentado con una chica fue no querer sacarla de mi cama inmediatamente por la mañana. Con Jesse, lo entendía. Entendía por qué quería casarse con Rowen. Se encontraba tan enamorado de ella que sus ojos iban a volverse bizcos. El amor y el matrimonio tenían sentido para Jesse Walker. Pero no para mí, su némesis. Némesis tal vez fuese una exageración, pero eran conceptos que definitivamente evitaba.

¿O me evitaban?

—Hazme un favor y piénsalo un poco, ¿quieres? Me encantaría tenerte como mi padrino, pero lo entenderé si no estás a la altura.

Asentí. No era para tomárselo a la ligera. —¿No hay sitio para un “padrino del infierno”? Porque puedo asegurarte que eso tiene escrito mi nombre por todas partes.

Jesse rio conmigo. Estaba a punto de bajarme de la roca e ir en busca de ese whisky, suficiente charla de corazón a corazón para toda la vida, cuando su cara se puso toda seria otra vez. Mierda.

—¿Qué planeas hacer ahora?

Sabía a qué se refería, pero diablos si iba a responderle.

—Emborracharme seriamente y buscar una mujer que pueda hacerme olvidar todo, incluyendo mi nombre, por un rato. O, de preferencia, un buen rato.

Dejó escapar un largo suspiro.

—¿Y después? ¿Qué harás? Papá me ha contado que te ofreció quedarte en la casa de literas con el resto de los chicos, pero que dijiste que te alojarías en casa de un amigo por un tiempo. —Jesse me dio una mirada decidida—. ¿Quién es ese amigo que tienes al que no conozco en absoluto y te da luz verde para irte a vivir con él de forma indefinida?

—Uno que no conoces. —Mantuve mi respuesta corta y mis ojos hacia adelante. Jesse era un experto en olfatear mis





mentiras. Probablemente porque tenía quince años de experiencia para hacerlo.

—¿Nombre?

—Tengo un nombre para ti. —Levanté el dedo corazón.

Pareció que iba a empujarme de nuevo, pero se contuvo. Esa, justo ahí, era la línea que nos diferenciaba. Jesse pensaba primero y saltaba después. Yo saltaba primero y quizás, *tal vez*, pensaba más tarde. Discutiría sobre cuál era la mejor opción si no fuera tan condenadamente obvio que uno de nosotros se encontraba ganando en el juego de la vida.

—Está bien. Si alguna vez deseas mudarte del lugar "de tu amigo", o si deciden echarte, sabes que eres bienvenido en Willow Springs, ¿verdad?

—Tan bienvenido como un aplauso —contesté.

Jesse soltó otro suspiro. Sus reacciones y las de Josie hacia mí seguían apilándose.

—Ya te he dicho que te eché de menos, ¿verdad?

—Sí, sí. Y creo que me olvidé decirte *vete a la mierda*.

—Es bueno tener amigos.

Alcé una cerveza imaginaria hacia él. —Diablos, sí, lo es.





4

Traducido por Vani

Corregido por Anakaren

Ocho segundos de gloria. Todo lo que un hombre como yo puede pedir en la vida.

Clay me había hecho memorizar esa frase cuando la mayoría de los padres enseñaban a sus hijos el alfabeto. Con él, todo era sobre los ocho segundos más importantes de la vida de un hombre, la gloria que obtenía por ellos, y el no descansar hasta haber dado la mejor montada de mi vida.

En otra vida, Clay también fue un jinete de toros. Por lo que vi entre los papeles y las pocas imágenes esparcidas por el tráiler, uno malditamente bueno. Incluso estuvo dentro del mejor círculo por un tiempo. Luego conoció a mi madre, preñada con el pequeño bastardo conocido como yo, y su rodilla fue pisoteada por las dos mil libras de un animal furioso. Las corridas de Clay terminaron ese día, un mes antes de que yo naciera, y aunque lo dejara con vida, no fue suficiente. Nunca conocí al hombre de antes del accidente, y lo que sabía del hombre de después no me daba ganas de saber quién fue. Podría haber sido el puto Dalai Lama de Montana y aun así no habría compensado el hombre que fue mientras yo crecía. La expiación no estaba en las cartas para Clay Walker.

Aparte de nuestra apariencia, Clay y yo no teníamos mucho en común. El rodeo era la única excepción. Estaba trotando a caballo antes de que pudiera caminar, y Clay me tiró en mi primer novillo el verano antes de la guardería. La monta de toros no se trataba de una unión de padre e hijo. No, la unión era algo que Clay reservaba para su whisky. La monta de toros consistía en un hombre viviendo indirectamente a través de otro. Se trataba de los ocho segundos de gloria que Clay vivía a través de mí.

Ocho segundos de gloria y un vaso de whisky. Eso es todo lo que el hombre me había dado. Ni un centavo más. No fue una gran sorpresa que Clay nunca hubiese hecho un testamento, ya que, en realidad, ¿qué cosas podría querer cuando muriese? ¿La almohada macramé recubierta con años de humo y whisky? ¿El único plato de





comida con el que me había pegado tantas veces que había perdido la cuenta? ¿El tráiler que me avergonzaba tanto como para no invitar a un amigo o a una chica? No, no había nada por lo cual pelear. Nada que mostrar de un hombre que se pasó cuarenta años de su vida junto a una chapa de whisky y un hijo al que le enseñaba el dedo medio cada vez que podía. E incluso si hubieran sobrevivido algunas cosas, no existía nadie con quien luchar. Era la única familia que Clay tenía. O, al menos, la única familia que no rompió todos los lazos con él. Hablando de dejar un legado...

El departamento de bomberos determinó que el fuego comenzó gracias a un calentador defectuoso. Mi conjetura es que el principal "culpable" fue Clay, pero supongo que incluso el cuerpo de bomberos se preocupaba de que enloqueciera si me decían toda la verdad. Oh, bueno. El cómo no cambia lo que sucedió.

Por la fecha del calendario, habían pasado tres meses desde el incendio. Por el mío, se sentían como un par de siglos. Clay era un recuerdo lejano, junto con tantos otros pedazos de mi vida. Trabajar en Willow Springs y montar toros eran las únicas piezas que no cambiaron. Corté el contacto con la mayoría de las personas en mi vida, por lo menos con los que conocían al verdadero yo, no la persona que quería pretender ser cuando me miraban.

Bueno, lo había *intentado*. Josie se presentaba en Willow Springs de vez en cuando, tratando de "hacerme salir del trance", pero tenía tanto éxito como Jesse. No quería "salir del trance" o algo. Me encontraba feliz así. Si no les gustaba, no era mi problema.

—Black. Te has levantado.

Alcé la barbilla y me puse los guantes de cuero. Desde el incendio, había estado entrenando. Me había vinculado con algunos otros chicos que entrenaban todos los jueves por la noche con Will Jones, quien básicamente era de la realza monta toros. Will era un anciano, probablemente de unos setenta años por lo que sabía de su carrera, pero aún se movía y se mantenía como un tipo "joven y tonto". Will tenía un pabellón deportivo, algunos toros de práctica, y una montaña de hebillas de cinturón de campeón. La oportunidad de entrenar con uno de los mejores no venía gratis. Tampoco era barato. Desembolsaba mi dinero duramente ganado en busca de los ochos segundos de gloria, y lo máximo que había permanecido sobre un toro desde el incendio eran cinco.

Cinco patéticos segundos de ninguna gloria era todo lo que tenía que mostrar por semanas de duro entrenamiento y un bote lleno de dinero en efectivo. Eso estaba por cambiar.

Subiendo a la puerta, sostuve mi gemido cuando vi qué toro me había tocado. Bluebell. Un nombre dulce para una criatura de todo menos dulce. Me encontraba convencido de que Bluebell había sido





Atila en una vida anterior, porque el toro era despiadado y estaba sediento de sangre. En los pocos meses que lo había estado montando, Bluebell me había tirado bastante.

—Muy bien, Black, trata de permanecer tan sólo unos segundos más que la otra vez. —Jason, cuyo ojo derecho todavía estaba negro de cuando había caído de cara el pasado jueves, sonrió. Mi puño se retorció, muriendo por hacer contacto con el otro ojo, cuando Will nos gritó desde las gradas.

—¿Van a coquetear entre sí durante toda la noche, o van a montar?

—No sé sobre Jason, desde luego tiene la pinta de hablar así. —Le dediqué una sonrisa—. Pero yo voy a montar.

Jason se echó a reír. —¿Eso es todo lo que se te ocurre? Pensé que lo tuyo era comer mugre.

Si no estuviera ya poniéndome en posición, mi puño se habría resquebrajado en Jason en este momento. Oh, bueno. Solo tendría que dar el paseo de mi vida y lo haría callar de esa manera. Volví a revisar mi agarre en la correa del toro, levanté mi otro brazo y di el visto bueno.

La puerta se abrió de golpe, y Bluebell salió como un demonio del infierno al que le faltaba cumplir su cuota del mes. El único beneficio de haber cabalgado a Bluebell tantas veces era que sabía los patrones del toro, cuán alto saltaba, y a qué lado le gustaba girar cuando salía. La mayor parte de la monta de toros era pura determinación, formación y suerte, pero algunas veces eran probabilidad y estadística. Sabía que giraría a la derecha. No todos eran así, pero el primero tras salir sí. Me preparé, y una milésima de segundo demasiado tarde me di cuenta de mi error. Para probablemente la primera vez en la vida de una criatura, su giro de apertura fue a la izquierda y yo estaba, una vez más, comiendo tierra. Probabilidad y estadística mi culo.

No me molesté en saltar y huir por las puertas. El maldito toro sabía que no podía hacerme nada peor que tirarme antes de la marca de ochos segundos. Juro que dio el equivalente a una sonrisa de toros antes de dirigirse a la puerta de retención en el otro extremo de la arena. El día que Will decidiera retirar a Bluebell, compraría ese maldito toro y haría de su piel un par de botas, así podría tener la satisfacción de devolverle el favor de comer polvo con cada paso que diera. Maldiciendo en voz baja, me levanté y traté de no cojear por la arena. Jason y el resto de los chicos aplaudieron mi actuación con sonrisas anchas. Bastardos.

—Impresionante rendimiento allí, Black. Creo que te las arreglaste para mantenerte un total de dos segundos, que fue todo un segundo más de placer que con tu cita de anoche.





Si no estuviera ya cubierto de moretones de nuestra sesión de entrenamiento, habría arrojado mis guantes y cargado contra Jason. Lo que me paró no fue el miedo a perder una pelea con Jason Simmons. Cuando tuviese que ir por él, quería estar en mi mejor momento porque quería que recordara cada golpe que le diera. Si quisiera simplemente patear su culo, habría sido sencillo, pero quería darle una patada en el culo y una lección. Por la forma en que me hallaba comiendo mugre, enseñarle una lección tendría que esperar.

Escupí la tierra de mi boca antes de responder. —Por lo menos sé cómo darle placer a mi cita. A diferencia de tu mal ejemplo de polla. Y ese tipo de chistes se oxidaron hace cinco siglos. Obtén un poco de material fresco y vuelve por mí.

—Un vaquero que monta un toro durante ocho segundos no tiene que saber cómo darle placer a su cita. Tiene toda una fila de citas esperando para darle placer.

Para un vaquero que había montado cinco rodeos, seguro que tenía una cabeza grande. —La única fila que te rodea es una recolección de narices masculinas, según veo. —Saludé a los otros chicos con los que entrenábamos los jueves. No me sabía sus nombres porque no me importaban. Sólo cabalgaban toros por los coños que atraían. Y el verdadero competidor no deshonraba el deporte montando por un coño. Montaban porque eran jodidos vaqueros con pollas, y eso es lo que los vaqueros reales con pollas legítimas hacían. Impostores de mierda.

—Bueno, muchachos. Daré la noche por terminada antes que alguien se mate a sí mismo u a otra persona —gritó Will. Parte de su trabajo era entrenarnos, y otra parte detenernos de estrangular a otros. No sé si nos hubiera aceptado si hubiera leído la letra pequeña—. Recojan. Iré a ver los toros.

—Si necesitas algún consejo, Black, llámame. Sé una o dos cosas cuando se trata de ocho segundos. —Jason levantó su chaleco protector, masticando el chicle y sonriéndome—. Oh, espera. No tienes móvil, ¿verdad? La línea se cortó por falta de fondos, y la fija... bueno, el teléfono fijo ardió junto a tu padre.

Monstruo rabioso, allá voy. Acababa de arrancarme los guantes y marchar hacia Jason—después de lo que acababa de decir, conseguiría patearle el culo y enseñarle una lección—cuando un par de manos firmes agarraron mis hombros y me detuvieron.

—Mala idea, Garth.

Intenté soltarme de la retención de Will, pero o el anciano estaba enganchado a un gotero de esteroides cada noche o era descendiente de Superman. Bien podría estar luchando contra un par de tornillos de acero.





—Guarda tus batallas para la arena. Ganarle obteniendo una puntuación más alta lo callará cien veces más rápido que cualquier patada en el trasero. También te mantendrá fuera de la cárcel, porque no sé tú, pero Jason parece el tipo de persona que presenta cargos por asalto o algo así. —Cuando dejé de luchar, me soltó—. Es el tipo de hombre —Usó ese término vagamente—, que no entiende que un par de golpes funcionan mejor que llamar a la policía.

Siempre me había gustado el viejo Will Jones, pero mi opinión sobre él simplemente se había saltado unos cientos de niveles de moderada a severa admiración. —Me encantaría callarle mostrándole la mejor montada de mi vida, pero ni siquiera puedo manejar una montada mediocre en el rango de ochos segundos.

—¿Cuándo fue la última vez que te quedaste un total de ocho? —preguntó Will cuando me giré, después de enseñarles mis dos dedos corazón a Jason y sus imbéciles apóstoles mientras salían de la arena.

—Hace poco más de tres meses.

Will gruñó, asintiendo. Nunca hablé de ello, pero era una ciudad pequeña. Will sabía lo que le pasó a Clay, cómo ocurrió, y cuándo. Nunca sintió la necesidad de sacar el tema o preguntar si quería "hablar de eso" y eso lo puso mucho más alto en mi estima.

—Pasé por un periodo de sequía, también. Mi problema fue una mujer. Una loca y vivaz que no podía sacarme de la cabeza. Estaba tan ensimismado que me hallaba fuera del canal antes de darme cuenta de que me encontraba sobre un toro enojado que no se lo pensaría dos veces antes de pisarme hasta la muerte. —Los ojos de Will fueron a otra parte—. Esa mujer... —Cuando volvió, sacudió la cabeza y estudió el suelo.

—¿Y bien? ¿Qué hiciste? ¿Salió de tu cabeza y terminó tu periodo de sequía? —Eso era el punto de todo esto, ¿verdad?

Sonrió. —Casi la arrastré atada y drogada a la iglesia más cercana para casarme con ella.

No tenía ninguna mujer a la vista con la que tuviera la loca necesidad de casarme. —¿Y ayudó?

—Obtuve mi puntuación más alta montando después de haber dicho sí.

—¿Cómo diablos hizo eso? —Si una mujer era mi problema, casarme con ella sería la peor solución posible.

—Porque me había enamorado tan profundamente que mi mente, mi cuerpo y cualquier otra parte de mí no descansarían hasta que la hiciera mía para siempre, por Dios y para todos los que conozco. No podía haber otro hombre para ella cuando yo quería serlo.





La conversación se estaba volviendo un poco demasiado sentimental. Di un paso atrás en caso de que Will estuviera a punto de romper a llorar y necesitara un abrazo. No era el más indicado para abrazar cuando alguien se encontraba en medio de una crisis. Era la persona que les daba una sacudida y les obligaba que ordenaran su mierda. —Bueno, aunque sea una historia de preciosos momentos, no me ayuda en nada, porque mi problema no se trata de una mujer.

—¿Es por tu padre? —Por lo menos si sacaba el tema, no se andaba por las ramas y me miraba a los ojos.

—Papá, cenizas a las cenizas, polvo al polvo, literalmente, querido.

Will no parpadeó. Supuse que cuando una persona vivía durante tantos años como él, no les quedaba nada de lo que sorprenderse. —¿Y qué te hace pensar que la muerte de tu padre te esté causando que pierdas la cabeza cuando estás sobre un toro?

—Porque probablemente esté siguiéndome en espíritu, dándome un empujón fantasma cuando estoy allá arriba y riéndose de lo lindo en su más allá viéndome tragar tierra. —Will alzó una ceja—. Porque, bueno, lo sé. —Levantó la otra, esperando—. Eres muy terco, ¿no es así?

—Como tú. Pero tengo cincuenta años más de experiencia, así que no creo que tu terquedad pueda superar la mía. Hombres mayores lo han intentado y fracasado.

Lo era porque Josie era una gran fan del rodamiento de ojos cuando estaba alrededor. Estar cerca de alguien tan testarudo como yo casi me dio ganas de rodar los ojos, también. —Lo único que Clay me dijo que no fuese insultante, despectivo, o arrastrando las palabras en una borrachera, fue que los hombres como él y yo; hombres sin tierra o ganado o un montón de dinero; sólo podían encontrar la gloria de una manera.

—Ocho segundos sobre un toro —dijo Will, sin ningún indicio de pregunta.

—La única gloria que hombres como nosotros podríamos esperar. —Dejé caer las manos en mis caderas y exhalé.

—Bueno, te puedo decir lo que pienso sobre eso.

—¿Qué es un montón de mierda? —Casi esperaba que Will dijera eso. Entonces me gustaría saber que otra persona en el mundo se sentía de la misma manera. La mayoría del tiempo acepté la gloria de la sentencia de Clay, pero hubo un par de veces, momentos como estos, en las que quise creer que era el más grande y falso montón de mierda nunca dicha.

La mano de Will apretó mi hombro. —Eso es una gran carga de tristeza. La gloria de una persona no viene con el no caerse, sino de levantarse cuando lo hace. Ese es el indicador de gloria de una





persona. —Se dirigió hacia el final de la arena. Al parecer, su trabajo de confusión ya estaba hecho y la noche había terminado para él.

Latigazo proverbial... porque, sí, yo soy tu perra más reciente. —Así que desde que estoy cubierto de una mezcla de mierda de toro y barro, ¿debo estar nadando en la gloria? ¿Eso es lo que me estás diciendo? —exclamé tras de él.

—Uno no nada en la gloria hasta que encuentra a alguien que nade con él. Gloria no es gloria si no tienes a alguien con quien compartirla. Eso es sólo el orgullo y mierda por tu cuenta.

Increíble. Will Jones no era sólo un vaquero rudo; más o menos podría haber sido el amado niño de John Wayne y Yoda.

—¡Creo que entiendo por qué te casaste con la loca! —grité—. Necesitabas a alguien para mantener el crecimiento de una puntuación en particular.

Will miró hacia atrás por un segundo, se quitó el sombrero, y siguió su camino.

Y yo que pensaba que el toro me había jodido bien.





5

Traducido por Vani & ElyCasdel

Corregido por Esperanza

Era otra noche de jueves, y de alguna manera terminé con más moretones y suciedad entre mis dientes que el jueves anterior. Todo el concepto de “desde aquí las cosas sólo pueden mejorar” aún no lo conocía. Me quedé sin analgésicos unos días antes y aún tenía que reponer mi suministro, por lo que dejé que media botella de whisky lo intentara en su lugar.

Mi cerebro todavía se sentía como si quisiera estallar fuera de mi cráneo, y el resto de mi cuerpo como si hubiese sido secado a máquina con una carga de rocas y agujas. Decir que me encontraba adolorido era como decir que me estaba congelando. Una de las notorias olas de frío de Montana se estableció, y mi aliento no sólo se condensaba, estaba a un grado de cristalizarse. Lo único positivo de las gélidas temperaturas era que entumecían mi cuerpo, amortiguando el dolor.

¿Quién dijo que no era un tipo positivo?

Acababa de acurrucarme en mi saco de dormir y cerrar los ojos cuando un fuerte golpe me despertó. El sonido provenía detrás de mí, entonces, después de desempañar la ventana, miré hacia fuera para encontrar el rostro que estuve intentando olvidar durante semanas. Fallé miserablemente.

—¿Qué demonios, Black? —gritó Josie, golpeando la ventana otra vez con sus manos enguantadas—. ¿Qué demonios es esto?

Esto en cuanto a volar bajo el radar. Suspirando, bajé la ventana y saqué la cabeza de mi camioneta. —Estaba a la mitad de un dulce sueño, Joze.

—Eso no era un dulce sueño, idiota. Ese era tu cuerpo apagándose gracias a la hipotermia.

En esta etapa de mi vida, era la misma cosa. —¿De qué estás hablando? Está cálido aquí. —No había visto tan enojada a Josie desde... bueno... En realidad, nunca la había visto así de enojada.

—Lo apuesto. Debe ser por eso que tu nariz se ve como si estuviera a punto de caerse. —Se encontraba envuelta en su chaqueta





hasta las rodillas, un sombrero y una bufanda ocupando toda su cara menos sus ojos. Si nunca la había visto tan enojada y las dos terceras partes de su rostro estuvieran ocultas a la vista, estaba cerca de volverse nuclear—. Realmente eres un bastardo. ¿Lo sabías? —Estaba a medio camino de mi gesto de acuerdo cuando ella, de alguna manera, entornó los ojos aún más—. Tu padre se quema hasta morir, y su hijo se muere de frío tres meses después. ¿No es eso un maldito final de cuento de hadas?

Sonaba como si solo estuviera comenzando, así que decidí usar el silencio mientras tomó aire. —¿Me he perdido algo? ¿Por qué estás actuando como si quisieras colgarme de las uñas de los pies y despellejarme?

—¡PORQUE QUIERO HACERLO!

Incluso a través de mi sombrero, ese grito hizo algún daño permanente a mis tímpanos. —¿Te importaría explicarte antes de gritarme hasta quedar sordo?

Ni siquiera lo dije con sarcasmo, y ella me miró ceñuda como si estuviera dispuesta a matarme en el acto. —Me dijiste que te quedabas en casa de un amigo. Que estabas en algún lugar con un techo sobre tu cabeza, con agua corriente... con una cocina... —Bueno, estaba empezando a romperse. Por mucho que trató de luchar contra ellas, un par de lágrimas aparecieron en las esquinas de sus ojos—. Me dijiste que estabas a salvo... y... y cálido. —Hizo un gesto hacia donde me encontraba sentado en mi camión, cerca de empezar a temblar—. Y aquí estás, acampando en tu camión delante de tu remolque quemado en medio de temperaturas bajo cero. Me mentiste, Garth. Me mentiste —Desde ese punto de vista, no había mayor ofensa.

Le mentí. No porque quisiera decirle a Josie una mentira, sino porque menos quería admitir la verdad. He estado viviendo fuera de mi camioneta durante meses en tierra de la que esencialmente fui expulsado porque no quería ser una carga para nadie. Claramente había sido una carga para Clay los veintiún años de mi vida, y ya que estaba libre de él, no quería pasar esa batuta de carga a otra persona. A los Walker o a Josie, especialmente. Si iba a ser una sanguijuela y un dolor en el trasero, seguro que no quería serlo en una de las partes traseras de mis verdaderos amigos.

—¿Qué quieres? ¿Un *lo siento*? Porque no lo hago. —La única cosa buena acerca de discutir con Josie era que eso me calentaba. Lo cual trajo a mis heridas de guerra de la noche del jueves de vuelta en todo su palpitante esplendor.

—No. Jódete con tu *lo siento*. Me debes muchísimo más que eso después de lo que has estado lanzando el último par de meses. —Agarrando la manija de la puerta, Josie la abrió—. Me debes la decencia de salir de esta caja de hielo de camioneta, entra a la mía y





luego te voy a llevar a mi casa. Puedes descongelarte, comer una comida caliente, y averiguar qué demonios hacer a continuación. Porque vivir fuera de tu camioneta no es una solución viable a largo plazo.

Inhalé. —Permíteme dar mi respuesta a tus dulces y breves sugerencias. —Me incliné sobre el asiento hasta que mi cara estuvo frente a la suya—. No.

La cosa equivocada de decir. Vi el destello de algo pasar por sus ojos que me habría tenido temblando en mis botas si tuviera alguna, y luego ella agarró mis brazos, cavando profundo, y tiró. No dejó de tirar hasta que mi saco de dormir y yo caímos en un montón a sus pies. Estaba añadiendo moretones sobre mis moretones.

—Mierda, Josie. ¿Qué demonios fue eso?

—Eso fue porque te lo pedí una vez y no lo pediré de nuevo. —Arrodillándose junto a mí, presionó su cara tan cerca de la mía que nuestras narices se rozaron—. Levántate y entra en mi camioneta. Ahora.

—¿Cuál es el problema? —Me liberé de la bolsa de dormir y agarré mis botas.

—Tú. Ese es el problema.

—¿Yo?

—Sí, tú.

—¿Te importaría ampliar eso? —Tuve que apretar los dientes mientras me levantaba porque, encima de encontrarme acampando afuera en mi camioneta en temperaturas casi árticas, no quería que supiera que probablemente aún necesitaba de otra visita a urgencias.

—No, no lo haré. Lo único que me importa en este momento es tenerte dentro de mi camioneta y llevarte de vuelta a mi casa.

Logré una débil sonrisa torcida. —Ahora de eso estoy hablando.

—Deja al idiota aquí. No me importa si esa parte de ti se muere de frío.

—No dejaré ninguna parte de mi polla aquí para congelarse. —Metí el saco de dormir de nuevo en mi camión antes de cerrar la puerta. No me encontraba de humor para discutir con Josie, y casi podía sentir el calor de la cabina de su camioneta.

—Si no dejas de ser "lindo" conmigo, llevaré con mi rodilla a tu polla completa todo el camino a tu garganta.

Si no fuera una pulverizada paleta helada, Josie poniéndose toda mandona probablemente me habría excitado. Pero realmente, esa era la cosa más lejana en mi mente en este momento. —Está bien. Tú ganas. —La seguí mientras marchaba a su camioneta.





—Hurra. Mira mi gran premio. —Miró sobre su hombro lo suficiente para pasar sus ojos arriba y abajo de mí de una forma que era lo apuesto a la aprobación. No podía entenderla. Acababa de amenazar mi hombría si me negaba a ir con ella, y acepté. Entonces, ¿por qué se ve tan emocionada como si acabara de enterarse de que tenía cinco minutos de vida? Josie nunca fue difícil de leer, al menos no hasta el último par de años. Últimamente, estuvo como un cubo de *Rugbi* defectuoso. No había como entenderla, pero eso no me detuvo de querer hacer otro intento.

Tan pronto como abrí la puerta del pasajero, el aire caliente se precipitó sobre mí. Tenía el calefactor de la cabina tan alto que era casi tan caliente como un sauna. Se sentía tan bien que de hecho suspiré. Arrastrarme en su camioneta alta tomó un poco de esfuerzo, pero tan pronto como me senté, con la puerta cerrada y el aire caliente envolviéndome, podría haberme dormido en treinta segundos. Josie se arrojó en el asiento del conductor, murmuró una palabrota que rara vez le oía decir, y lanzó otra mirada de muerte en mi dirección. Para alguien que parecía querer ayudarme, seguro que cambió su tono después de que fui con ella. Oh, bueno. Era tarde, me encontraba agotado y todo el aire caliente nublaba mi mente y poniéndome un latido más arriba de comatoso.

Se quitó sus guantes de plumón, me los lanzó, y pisó el acelerador. —No puedo creer que hayas hecho eso. Has hecho alguna mierda loca desde que te conozco, pero esto está más allá de tu marca habitual de mierda loca. —La forma en que la mujer conducía...

—Joze —dije, mi voz más rasposa de lo habitual. Probablemente debido a los extremos cambios de temperatura—. El cinturón de seguridad.

Sus cejas se juntaron. —¿Eh? —Era evidente que se hallaba tan alterada que mi simple petición no se estaba registrando.

Llegando a ella, tiré de la correa para el hombro a través de su cuerpo y la aseguré en su lugar. —El cinturón de seguridad. La manera en que conduces cuando no estás demente es bastante aterradora. No necesito perder a otra persona.

Dejó escapar un suspiro. —Bueno, sigue acampando en este tipo de clima y no tendrás que preocuparte de perder a otra persona. Porque tú estarás muerto. —Prácticamente me escupió la última palabra.

—Está bien, así que de vuelta a la mierda loca que decías antes. —También aseguré mi cinturón de seguridad en su lugar—. Lo siento. No voy a fingir que entiendo por qué estás tan enojada conmigo, pero sé que lo estás. Por eso, lo siento. Hago cosas sin la intención de molestarte. —Fue una disculpa vaga, no estaba muy seguro de porque me





disculpaba exactamente, pero era una disculpa, no obstante. Formulaba una casi tan a menudo como un eclipse lunar.

—¿Lo sientes acerca de qué exactamente?

Por supuesto que esa sería su siguiente pregunta. Hundiéndome más profundamente en el asiento, puse las manos sobre el calefactor y planeé cuidadosamente mis palabras. *Piensa antes de hablar* era algo que reservaba para momentos como este. Cuando Josie Gibson se hallaba al volante, pisando mis talones con la amenaza de golpear su rodilla en mi polla al condado vecino. —Eso de que estaba acampando en mi camión...

—En temperaturas glaciares —intervino.

Asentí. —En temperaturas glaciares. Lo siento por casi congelarme en un estado similar a una paleta. Pero, sabes, tal vez si me mantuviera congelado, podría volver unos cientos de años más tarde y... —Otra mirada de muerte me detuvo a media la palabra—. Lo siento por casi congelarme en una paleta casi muerta. Allí. ¿Así está mejor?

—Es un comienzo, pero tienes mucho que lamentar, Garth Black, así que sigue.

Prefería comer mi bota que pedir disculpas a cualquiera... pero Josie no era cualquiera, así que me aguanté. —Y lo siento por no decirte dónde me he estado quedando.

Guardó silencio y me dio una mirada de ¿y?

—Y lo siento por estar evitándote y no regresar tus llamadas... pero sabía que si me acorralabas, averiguarías donde había estado poniendo mi cabeza todas las noches y harías algo loco como esto. —Giré mi dedo alrededor de la cabina. También estuve evitándola porque eso era lo correcto por hacer y mi prioridad número uno en la vida. Dado su estado actual, no creí que lo mejor fuera decir que necesitaba alejarme de ella por toda la eternidad.

Su única respuesta fue la misma mirada expectante. Al parecer ¿y? era el tono de cosas en ese momento.

—Y lamento que tuvieras que salir con este tiempo en el medio de la noche para buscarme. —Todavía no sabía por qué lo hizo o cuánto tiempo estuvo buscándome antes de hacerlo en mi camión, pero una vez más, no era el momento de aclarar las cosas. Con más disculpas que pedía, más enojada parecía ponerse. O me estaba perdiendo algo, o ella lo estaba. Al igual que su cordura.

—Y lo siento por, ¿hacerte secar un yacimiento de petróleo por toda la cantidad de combustible que perdiste por conducir desde tu lugar al mío? —Sí, mis disculpas estaban empezando a inclinar más la balanza a asno sabelotodo que a genuino, pero me quedaba sin ideas.





Agarró el volante con tanta fuerza que sus nudillos palidecieron. Bueno, ¿qué me perdía? ¿Qué tipo de disculpa esperaba Josie? Claro, en el lapso de los quince años que nos conocíamos, tuve un universo de cosas para disculparme con ella, pero en ese momento, ¿cuál era la disculpa que buscaba después de que mentí acerca de dónde me estaba quedando?

Ah, sí, eso era todo. Ya que mis tímpanos todavía estaban sonando después de que perdiera la cabeza sobre estar mintiendo, tenía una buena idea de lo que esperaba. Giré para poder mirarla de frente. —Lamento haberte mentado, Joze.

Su ira se derritió, una capa a la vez, hasta que la cara de la chica a la que estaba acostumbrado volvió. Le tomó un momento, pero cuando los ojos de Josie destellaron a los míos, sabía que los gritos y la mirada feroz habían pasado. Por lo menos por mi última ofensa.

—¿Entonces? ¿Estoy perdonado? —Dejé caer mi mano sobre su hombro y le di un suave apretón. A pesar de que ella tenía encima un cojín de lana, el toque todavía se sentía íntimo. Más íntimo de lo que me esperaba, y demasiado íntimo para la distancia que necesitaba mantener entre nosotros. Dejé caer mi mano e hice una nota para no tocarla de nuevo si podía evitarlo.

—No lo he decidido todavía —respondió la cuestión con total naturalidad, haciéndome reír.

—Bueno, ¿qué más necesito decir o hacer para ponerte más cerca de una decisión?

Se mordió el labio durante unos segundos. —Sólo trata de explicar, hazme entender por qué... *por qué* prefieres acampar en el interior de tu camión que quedarte con uno de tus amigos. Porque eso no tiene sentido para mí. Ninguno. En realidad, en un sentido, lo hace, al igual que un sentido negativo.

Por supuesto que no tenía sentido para Josie. Alguien como ella, que ha vivido bien, dijo e hizo las cosas correctas, no tendría ningún reparo o culpabilidad sobre tomar una generosa oferta de un amigo. Habría sido invitada por amor y respeto. ¿Yo, por otra parte? Me habrían invitado sólo por obligación. Que Jesse, Rowen e incluso Josie hubieran pensado en extender la invitación tras la muerte de Clay no era algo que estaba escupiendo, ni por asomo. Habían sido las únicas personas que alguna vez ofrecieron ayuda, y nunca lo olvidaría. Sin embargo, no era tan tonto como para creer que me invitaron porque realmente esperaban que me mudara. Éramos amigos, pero yo no era exactamente un rayo de sol para tener alrededor. Formularon sus invitaciones simplemente porque ya no tenía un hogar. Por lo tanto, las invitaciones vinieron por obligación.

Sin embargo, poner todo ese concepto en palabras reales no era una tarea que estaba preparado para hacer, así que fui con la





respuesta corta y honesta. —No quería ser una carga para ninguno de ustedes. —Eso funcionó. Corto y al grano, tal como lo que más me gustaba en la vida. Excepto mi bebida.

Josie resopló. —Sí, porque preocuparme hasta enfermarme por ti durante meses no es una carga. Ya que conducir por ahí para sacudir un poco de maldito sentido en ti no es una carga. Porque ser amigos contigo, Garth, tan difícil como te gusta hacerlo para mí, no es una maldita carga. —No había vuelto a sus antiguos niveles de ira, pero ser capaz de accionar un interruptor como ese era un raro rasgo—. Muchas gracias por ahorrarme todo el esfuerzo y la carga. —Ni siquiera intentó ocultar su sarcasmo.

No podía entender por qué se encontraba tan molesta. ¿Estaba enfadada con si misma porque la engañé? Quizás. ¿Se preocupa tanto por mí que la idea de que estuviera viviendo fuera de un camión durante meses la molestaba? Improbable. Josie parecíamos bien tolerarme que gustar de mí, ¿pero qué otra cosa podría ser? No podía idear mucho más.

—Sabes, he estado trabajando en Willow Springs todo el tiempo, así que estoy consiguiendo tres comidas calientes, tres buenas comidas calientes, cinco o seis días a la semana. Tampoco moría de hambre en mis días libres, por lo que no es como si no he tenido una comida sustanciosa en tres meses completos, ¿de acuerdo? —No estaba seguro si la explicación del día a día de mi vida sería un consuelo para ella o la enojaría aún más, pero definitivamente esperaba la primera—. Incluso no había estado tan frío hasta anoche. Tuve un buen saco de dormir, y la cabina de mi camión es más cómoda que el viejo colchón de cartón de huevos en el que dormía en el remolque. En las noches que Clay en realidad me dejaba dormir dentro en lugar de afuera en una silla de jardín.

Eché un vistazo para calibrar su reacción. En su rostro no había líneas enojadas, así que supuse que estábamos haciendo progresos. —Incluso si tuviera que elegir, todavía tomaría la cabina de mi camión en vez de ese remolque desagradable. —Eso era la verdad. Tal vez una triste, pero basada en los hechos—. Vamos, no te enojés. No estaba mal ¿de acuerdo? No era el *Ritz*, pero estaba muy lejos de las peores condiciones de vida que he tenido. Distaba mucho.

Luego, una lágrima se deslizó por la mejilla de Josie. Habría esperado que disparara rayos de sus ojos antes que una honesta y bondadosa lágrima. Entonces, algo pateó a la vida dentro de mí. Tenía que decir o hacer algo para que se sintiera mejor. Para asegurarme de que una segunda lágrima no siguiera a la primera. Todo era muy... desconocido para mí. —Por favor, Josie, no estés molesta. No estaba luchando por mi vida en condiciones terribles, y cuando las condiciones se tornaron lo suficientemente horribles para congelar mis dedos de los pies, te abalanzaste para salvar mi día. Todo está bien, así que por





favor, por favor, deja de llorar. —Hice una mueca, anticipando más lágrimas.

Josie sorbió y se secó sus ojos. —He hecho un montón de cosas en la vida. Llorar no me matará.

—Pero podría matarme. —Deseé poder regresar el tiempo y mantener mi boca cerrada antes de que esas tres palabras se me escaparan. No porque no fueran verdad, lo eran, sino por la forma en que sus ojos se expandieron con sorpresa antes de que su expresión se suavizara. Intentaba calmarla, pero no tanto como para que se sintiera tan cómoda para bajar sus defensas ante mí. Necesitaba que mantuviera sus defensas, todos sus muros fuertes, porque tanto como quisiera negarlo, mis muros tenían una forma de desmoronarse cuando Josie se encontraba cerca. Mis defensas, las reales, saltaban fuera de la tierra cuando estaba con ella. Es por eso que fabriqué defensas extra abrasivas cuando estaba con ella. Era la única forma de protegerla del lío gigante que era yo.

—Aquí estamos —anunció Josie.

Tuve que mirar hacia afuera de la ventana para confirmarlo. Que hubiera logrado cubrir kilómetros de campo en unos minutos parecía humanamente imposible. Lo bueno es que tenía familia en el departamento de policías. De otra manera, tendría tantas multas por exceso de velocidad para tapizar su dormitorio. Mirando el granero de los Gibson, me pregunté si el catre seguía escondido en el establo de atrás.

En séptimo grado, después de que Clay me hubiera propinado más golpes de lo usual, conseguí un aventón a la casa de los Gibson. Estaba *huyendo* para bien aquella vez. Llegué en medio de la noche, lancé algunas rocas de río a la ventana de Josie hasta despertarla, y sin una palabra, me dejó entrar al establo. Puso un catre con sábanas y una almohada para mí. Incluso tenía un contenedor de plástico abastecido con una linterna, bocadillos, y algunos libros de cómics, como si me hubiera estado esperando. Ya que eran las vacaciones de verano, nadie me extrañó; básicamente Clay. Unas mañanas después, el señor Gibson me encontró, me ordenó que me fuera, y como que dijo que me estaría esperando con una pistola la siguiente vez que decidiera mudarme a su granero con su hija adolescente a cien metros. Josie también lloró ese día, pero el señor Gibson no se movió ante sus plegarias o lágrimas, me fui ese día, sin regresar nunca a la casa de Josie hasta hace un par de años. Aquella noche...

En séptimo grado, no entendí por qué el señor Gibson quería tanto espacio entre su hija y yo como su escopeta pudiera crear, pero lo descubrí unos años después. Él descubrió antes que yo que no era bueno para su hija.





—¿Así que... —Miré por el vidrio de la ventana hacia la oscura casa—, tu papá?

Josie abrió la puerta, y una ola de aire frío me golpeó. —Está dormido. Consiguió con éxito que su hija pasara por sus años de adolescencia sin quedar embarazada, así que duerme mucho más ruidosamente. Ni siquiera escucharía un rebaño de ganado corriendo por la cocina.

—¿Aún duerme con su escopeta debajo de la almohada?

Josie me sonrió. —Sólo cuando espera que aparezcas.

—Que consuelo. Gracias. —Le sonreí en respuesta antes de obligarme a salir de la cabina. Después de todo ese calor, el frígido aire casi me noqueó. Apresurándome al granero, me detuve a mitad de camino.

—¿A dónde diablos vas? —Josie se plantó frente a mí.

—Al granero. Preferiblemente antes de que se me congele el trasero.

Toda su cara excepto sus ojos se encontraba cubierta, pero diablos si esos ojos no eran las cosas más expresivas que haya visto alguna vez. —No dormirás en el granero. Probablemente es dos grados más cálido que tu camioneta. —Agarrando mi brazo, me giró y me guio a la casa.

—Oye, dos grados pueden ser la diferencia entre perder o mantener los dedos.

No me encontraba peleando con ella, pero no dejó de tirar de mí hasta que estuvimos en la puerta principal. —Y veinticuatro grados pueden significar la diferencia entre castañear toda la noche y estar a la deriva de un sueño pacífico.

Si Josie pensaba que un sueño pacífico era una opción para mí, vivía en un estado de desilusión.

Poniendo una mano enguantada en su boca, abrió la puerta en silencio y se deslizó dentro. La seguí, medio esperando encontrar al señor Gibson en su sillón favorito con su escopeta apuntando entre mis ojos. Como la mayoría de las casas alrededor, el lugar de los Gibson era una vieja casa de campo donde hicieron un buen trabajo de mantenimiento. Era más actualizada y moderna que la casa de los Walker, pero igual de atractiva. Bueno, atractiva para alguien que no fue amenazado de muerte si alguna vez mostraba su rostro por ahí otra vez.

El cuarto de invitados se encontraba en la planta principal, del otro lado del pasillo de la habitación de los padres de Josie. Los viejos pisos de madera sonaban con cada paso, y esperaba que Josie tuviera razón sobre el sueño pesado de su padre. Me hallaba a punto de





quitarme las botas y seguir hacia la habitación de invitados cuando Josie sacudió la cabeza y tiró de mí brazo de nuevo. Quería que la siguiera arriba. Solo tenían dos habitaciones en la segunda planta. Una era el baño y la otra era la habitación de Josie. La única vez que estuve en esa habitación, logré dormir con la novia de mi mejor amigo. Si ese era el tipo de desastre que me esperaba al entrar en la habitación de Josie, no regresaría de visita. De. Ninguna. Manera.

Como los pisos eran de madera, las escaleras crujieron y no dejé de hacer muecas hasta que llegamos al segundo piso. Josie parecía tan aliviada como yo de que hubiéramos escapado de la detección. Manteniendo su mano envuelta alrededor de mi brazo, me llevó por el pasillo, pasando el baño, y deteniéndose afuera de su... Saqué mi brazo de su agarre y sacudí la cabeza. Infiernos, no. No regresaría a esa habitación. No solo por los malos recuerdos, sino también por los buenos. La noche fue una extrema combinación de altos y bajos.

Josie rodó los ojos, abrió la puerta, y consiguió agarrar mi brazo y jalarme dentro antes de que supiera lo que sucedía. Encendió la luz y cerró la puerta, dejándome sin poder escapar. —¿Miedo de la habitación de una chica? No es como si nunca antes hubieras visto una.

Era verdad. Estuve en mi parte justa, y en la de una docena de otros hombres, de habitaciones de chicas. No era eso lo que me tenía sudando. Me encontraba en la habitación de Josie Gibson. No era sólo la habitación de cualquier otra chica. —Sí, eh, ¿por qué no solo tomo la habitación de invitados esta noche? —Apunté mi pulgar sobre mi hombro mientras Josie se quitaba las capas de su atuendo de invierno.

—Seguro. Adelante. Pero solo para que estés advertido, espera a que mi papá se arrastre a tu lado en un par de horas porque eso pasa normalmente cuando mamá lo corre por la tormenta de ronquidos. — Josie se sacudió las botas y señaló hacia la puerta—. Feliz cucharita.

Me pellizqué el puente de la nariz. —Bueno. Que sea el granero.

—Ajá. Pensé que dejé eso claro. No te salvé de tu camioneta para dejarte dormir en el granero.

Me pellizqué más fuerte la nariz. —Entonces, ¿dónde quieres que duerma? —Sabía que era una pregunta tonta, pero necesitaba que Josie me lo deletreada.

—Donde quieras, siempre y cuando sea de este lado de esa puerta.

Gemí silenciosamente y dejé salir una sarta de maldiciones. Tan miserable como era mi camioneta, ganaba sobre dormir en la habitación de Josie por kilómetro y medio. Estaba el infierno, y luego la habitación de Jossie. Era el último lugar en el mundo en el que quería estar.





En cuanto a habitaciones, esta no era una inofensiva. Su habitación tenía un montón de blanco, muchas ventanas que dejaban entrar luz, y no era excesivamente femenina. Aún tenía esa foto de Jesse, ella y yo tomada en el día de campo del cuatro de julio el verano cuanto teníamos diez. Jesse tenía esa estúpida sonrisa en su rostro, como siempre. Yo tenía el ceño fruncido, como de costumbre. Y Josie... bueno, no miraba a la cámara: me miraba a mí. Esa era la única foto, la única instancia, en que me notó mientras Jesse se encontraba cerca. Me encantaba esa foto.

Así que la habitación en sí no era un problema. Era lo que pasó ahí dentro. Justo ahí. En esa cama. Si no me hallara tan en conflicto, hubiera necesitado una ducha fría para calmar los recuerdos destellando en mi mente.

—Si quieres, puedes tomar una ducha. Mamá y papá pensarán que soy yo, así que no tienes que preocuparte por ello. Tal vez una ducha caliente se sienta bien —La pista de una sonrisa tomó posición mientras ella abría el cajón de la cómoda—, hombre paleta.

—Estoy tan cansado que probablemente me dormiría en la ducha, así que gracias, pero solo voy a desmayarme si no te importa.

—No me importa. —Después de sacar un par de cosas de la cómoda, me miró y giró su dedo—. Gírate, por favor. —Mi frente se arrugó. Agarró el borde de su suéter—. Estoy cansada y también me gustaría desmayarme. Estar afuera la mitad de la noche buscando a cierta persona tiene una forma de agotar la energía de una chica. Pero no duermo en mi ropa como ciertas personas. Prefiero pijamas.

Oh, perfecto. Estaba a punto de cambiarse conmigo a solo tres metros. La situación solo mejoraba. Sí, eso es un montón de sarcasmo justo ahí. Tragué y me giré. Aclaré mi garganta e intenté despejar mi mente de lo que pasaba detrás de mí. —Algunos de nosotros perdimos todos nuestros pijamas en un incendio.

—Ah... eh... ¿quieres tomar prestado algo? —Después de la furia en su voz que tuvo antes, escucharla suave y calmada era casi alarmante.

—No, gracias. No creo que seamos de la misma talla.

Cuando una almohada golpeo la parte trasera de mi cabeza, me giré. El tiempo de cambiarse debe haber terminado si sus manos se hallaban libres para lanzarme una almohada. Cuando vi a Josie, mi boca casi cayó abierta. —Pensé que habías dicho que te cambiabas a pijama.

Bajó la mirada y levantó los brazos. —Estas son pijamas.

—¿En serio? Porque desde el punto de vista de un hombre, eso es lencería. Los pijamas son, ya sabes, franela, cosas desaliñadas, que cubren un montón de piel que usan las ancianas. —Mierda, intentaba





realmente duro no echarle el ojo, pero era imposible. Podría haber tenido a un hombre con un cuchillo en mi garganta diciendo que dejara de mirar a Josie o moriría y estaría muerto dos segundos después.

Josie me dio una mirada divertida mientras terminaba de lanzar la montaña de almohadas fuera de su cama. —Tendré eso en mente. Cuando sea una mujer vieja. Pero justo ahora, me gustan este tipo de pijamas.

Sí, también me gustaban.

Moviendo su cabello hacia delante, lo hizo una cola de caballo antes de apagar la luz. —Pensé que habías dicho que te encontrabas exhausto. ¿Planeas quedarte parado ahí toda la noche?

Si llegaba a verla en mi nueva “pijama” de mujer favorita, entonces diablos sí, estaría parado ahí toda la noche. Las luces podrían estar apagadas, pero las ventanas y la luz de la luna no lo hacían exactamente oscuro.

¿Qué demonios pensaba? Sentí como que desarrollé una segunda conciencia, y las dos se declararon guerra mutua. Una parte de mí sabía que estar lejos de Josie era la prioridad número uno. La otra parte, la que deseaba poder localizar y así irradiarla en el infierno, quería estar tan cerca de Josie como ella me lo permitiera. Esas dos agendas no se alineaban. De hecho, no podrían estar más reñidas. Si una no se giraba y moría pronto, la batalla me dividiría a la mitad.

Amenazando a mis dos subconscientes con una lobotomía si no se callaban, fui hacia la cama en la que ya se arrastraba Josie. Fue un alivio cuando se puso las sábanas. Agarré una almohada y la lancé al suelo. Justo agarraba la manta doblada en la silla cuando escuché los resortes de la cama gruñir.

—¿Qué estás haciendo? —Se sentó en la cama, mirándome severamente.

—Yendo a la cama —respondí con un encogimiento.

—¿Y la razón por la que estás lanzando almohadas y sábanas al suelo es...? —Aparentemente, Josie y yo no nos encontrábamos en la misma frecuencia.

—Porque estás en la cama, lo que significa que yo tengo el piso. —Esta era su habitación, e incluso si me ofrecía la cama, no la dejaría dormir en el suelo. En serio, el piso duro de Josie lucía malditamente cerca del cielo. Era cálido, tenía una gran almohada plumosa para descansar mi cabeza, y la manta que era la cosa más suave que nunca sentí.

—¿Desde cuándo te convertiste en el señor Caballeroso? —La expresión severa se profundizó antes de que palmeara el espacio en la cama a su lado—. Hay mucho espacio. No hay necesidad de que te despiertes con la espalda y cuello rígidos.





Miré el espacio vacío. Joder, si dormía a su lado toda la noche, me despertaría con algo más rígido. —En serio, el suelo está bien. —Me quité la gorra y la puse en la mesa de noche.

—Oh, por favor. Ya hemos hecho lo peor en esta cama, así que no tienes que preocuparte. Solo entra ya y duerme un poco.

Sabía que no debería, pero ya que la invitación fue extendida, no podía decir no. Lanzando la almohada de vuelta a la cama, me deshice de algunas capas de ropa y subí a su lado. La espalda de Josie se hallaba hacia mí, pero sus hombros se encontraban tan rígidos que supe que no dormía. A pesar de su actitud de *no es la gran cosa*, ¿podía Josie estar tan consciente de mí a su lado como yo de ella? El viaje a esa respuesta se hallaba en una ruta que no podía tomar. Ya sabía el final, y no le haría eso. No lastimaría a Josie más de lo que hice ya. Se merecía algo mejor, algo un millón de veces mejor de lo que yo le podía dar.

—¿Ves? ¿Fue tan malo? —preguntó, aún de espaldas a mí.

Deslicé mis manos detrás de mi cabeza y sonreí hacia el techo. No puse atención la última vez que estuve aquí, pero la cama de Josie era la cosa más cómoda en la que nunca estuve. —No, Joze, no fue tan malo.

—Te dije.

Mi sonrisa creció. —Oh, y no tienes que preocuparte por mí entrando en tu cama con la misma ropa con la que trabajé todo el día.

—¿Eso por qué?

Puse la manta justo debajo de mi ombligo. —Porque duermo desnudo.

—¿Qué?! —siseó, girándose. Tan pronto como vio mi pecho desnudo, sus ojos se expandieron. Al menos aún podía obtener una respuesta de ella. Esa parte de nuestra relación no cambió. Chilló y se cubrió los ojos. Para entonces, me reía. Me estaría carcajeando si sus padres no estuvieran un piso debajo de nosotros. —Garth, por favor, por el amor de Dios y Montana, por favor ponte algo. Cualquier cosa encima.

Josie en su top pequeñito con su cabello en una floja cola de caballo y sus manos tapando sus ojos... era la cosa más divertida y sexy que hubiera visto. —De acuerdo, bien. Si te vas a poner toda mojigata conmigo. —Sentándome solo lo suficiente, fingí levantarme a agarrar algo de ropa, pero la miraba sin parpadear.

Un par de momentos después, sus dedos se abrieron lo bastante para dejarme ver sus ojos, lo que significaba...

Destellé mi rostro frente a la suya y le guiñé. —Te hice mirar.





Las manos de Josie cayeron de sus ojos y fueron directo a mi pecho. Me empujó lo bastante fuerte que casi caigo de la cama. — Bonitos vaqueros, idiota.

Me reí de nuevo cuando se lanzó hacia abajo, con su espalda hacia mí. —Bonita manera de echar un vistazo, Agente Secreto Gibson. ¿Esperando atrapar un destello de algo?

Josie soltó un suspiro irritado. —Cállate, Black.

—¿Por qué lo haría cuando es mucho más divertido burlarme de ti?

—Porque te *agrada-amas* tu polla y probablemente quieras conservarla.

—Espera. ¿Estás amenazando la parte de mi anatomía a la que acabas de querer echar un vistazo? —Me quité los calcetines, dejé mis vaqueros en su lugar, y me recosté. Josie estuvo echándome un ojo. Volví a sonreírle al techo.

—Mi amenaza está por volverse realidad si no te callas y te duermes como pensé que morías por hacer hace cinco minutos.

—Vamos, no es gran cosa. Es perfectamente natural querer inspeccionar un buen espécimen como yo. Estaría feliz de darte el espectáculo completo, desnudez total, libre de cargos. Pero solo mirar, no tocar. O espera, prefieres mirar a hurtadillas, ¿verdad? —Nuestra broma interminable se sentía bien. Me regresó a tiempos más felices antes de que las cosas se volvieran tan complicadas entre nosotros.

—Duérmete ahora o calla para siempre, Black. —Trabajaba con mi respuesta cuando añadió—: Es en serio. —Por su tono, sabía que se acabó. Había llegado a su límite.

La conocía lo bastante para saber cuándo retroceder. Después de unos minutos de silencio, me encontraba cerca de dormir cuando sentí el edredón temblar. Fue infinitesimal. Me encontraba sorprendido de haberlo notado. Cuando miré la espalda de Josie, entendí de dónde venía. Temblaba. No pensé. Respondí.

—Estás temblando. —Me deslicé por detrás y puse mi brazo a su alrededor antes de acercarla. No podía decir si era frío. Lo único que sentía era su cuerpo presionado contra el mío.

No se alejó. De hecho, pareció enterrarse más profundo en mis brazos. —Sí, bueno, tuve que ir a salvar a este idiota de congelarse hasta la muerte.

Metí mi cara en su cabello y sonreí. —Además, de que usas lencería para dormir.

—Además de eso. —Escuché la sonrisa en su voz.





No dijimos nada por un rato. Solo nos recostamos juntos hasta que nuestra respiración se sincronizó y su temblor se detuvo. Antes estuve en esta cama con Josie en la forma más íntima que un hombre y una mujer pudieran estar, pero no me sentí conectado con ella de la forma en que lo hacía con mis brazos a su alrededor, ambos mayormente vestidos. No me encontraba familiarizado con ese tipo de intimidad, pero se sentía extrañamente más íntimo que el sexo. Me encontraba casi dormido, y seguro de que ella ya lo estaba cuando susurré—: ¿Mejor ahora?

No esperaba una respuesta, pero lo último que escuché antes de dejarme ir fue un silencioso—: Mejor ahora.





6

Traducido por Mire & Michelle♥

Corregido por Itxi

No era un soñador. Nunca lo fui, nunca lo sería. Eso también se trasladaba a mis sueños. No soñaba por la noche. O por lo menos, no los recuerdo cuando me despierto.

Despertando en la cama de Josie, recordé tantos sueños diferentes, que no parecía posible que gran parte de ellos pasaran por mi cerebro en una sola noche. Quería descartar el nuevo fenómeno de sueño por dormir en una casa caliente, en una cama blanda, pero no pude ni siquiera engañarme en creer eso. Sabía lo que causó los sueños. O quién.

Cierta persona que no se hallaba acurrucada a mi lado como lo estuvo toda la noche. Abriendo los ojos, examiné la habitación vacía de Josie. Si no fuera un día de trabajo, no me hubiera importado tirar las mantas sobre mi cabeza y perder el conocimiento durante un par de horas más. No había dormido tan bien en toda mi vida. *Nunca* me había despertado sintiéndome tan bien. Eso podría haber tenido algo que ver con no perder el conocimiento por una fuerte dosis de whisky, pero también tenía mucho que ver con dormir al lado de Josie. Dormir junto a ella era tan... pacífico. Tan fácil. Esos conceptos, pacífico y fácil, eran términos con los que no me encontraba familiarizado. Eran ideas con las que nunca pensé realmente en querer familiarizarme hasta anoche. Hasta que las sentí con tanta fuerza que me preguntaba si toda mi vida lo estuve haciendo mal.

Por desgracia, una buena noche de sueño no alivió mi confusión. En todo caso, solo la aumentó. La confusión era la nueva normalidad para mí, pero si fui capaz de determinar una cosar: que de alguna manera Josie se hallaba conectada a todo. La confusión, las conciencias duales en guerra una con otra, el flujo constante de preguntas, el río seco de respuestas... todo conectado a ella de algún modo.

Mi vida se había convertido en un gigantesco cúmulo de mierda, todo por culpa de una mujer. Supongo que, dada mi historia, no era tan difícil de creer. Lo que era difícil de creer era qué mujer lo provocó. La





chica con la que crecí. Mi amiga de la infancia, mi obsesión secreta de adolescente, mi mayor error. Eso era un montón de mierda que no podía resolver sin tomar una taza de café.

Dándome la vuelta, me senté. Mi mirada de inmediato aterrizó en el espejo del tocador de Josie al otro lado de la habitación. No porque fuera tan implacablemente vanidoso y no pudiera estar treinta segundos después de despertar sin echarme un vistazo a mí mismo; podría ser un hijo de puta arrogante, pero la vanidad era otra cosa, sino porque era imposible pasar por alto la nota en lápiz labial rojo ocupando todo el espejo.

No te muevas hasta que te dé el visto bueno. Odiaría pasar el verano recogiendo cartuchos de escopeta de tu culo.

No podía decidir qué me gustó más: el derroche de sabelotodo en la nota de Josie, o que haya escrito con lápiz de labios en un espejo. Porque, ya sabes, un papel y un lápiz eran tan inconvenientes.

Mis pantalones se encontraban todavía en su lugar, algo que era tan afortunado como lamentable, así que después de agarrar mi camisa del suelo, me deslicé en ella y me levanté. ¿Cuánto tiempo tendría que esperar antes de que Josie considerara que era seguro para mí salir? Esperaba que pronto porque mi estómago rugía ferozmente y Willow Springs estaba, a juzgar por lo alto que se encontraba el sol, esperándome en el trabajo hace al menos tres horas. Neil era el tipo de jefe que era rápido en perdonar, pero yo no. Él dependía de mí, y no quería pagarle decepcionándolo.

—¡Todo despejado!

Si Josie se encontraba gritando a ese volumen, sus padres tenían que estar a un estado de distancia. No me lo tenía que decir dos veces. Apresurándome en salir de la habitación, corrí por las escaleras y entré en la cocina. Josie terminaba de servir un par de tazas de café antes de sentarse a la mesa.

Hizo un gesto hacia la silla al lado de ella, pero no parecía capaz de mirarme. —Hice un poco de desayuno. Si tienes hambre. —Mi estómago respondió por mí—. Come. No sabía exactamente qué querías, así que hice un poco de todo. —Josie se mordió el labio e indicó con la mano a la extensión sobre la mesa. Estaba tan preocupado mirándola que no me di cuenta de lo había para el desayuno.

—Guau, Joze. Esto no es un desayuno, es un sangriento festín. —Había visto tanta comida en una mesa antes, en la cocina de los Walker cuando alimentaban a veinte vaqueros hambrientos.





—Lo sé, lo sé. Me pasé. Mi madre es una firme creyente en tener mucha comida en lugar de que falte, así que supongo que aprendí eso de ella.

Fui a la mesa y me senté. Cuando me encontraba tan cerca de ella, también era difícil para mí mirarla directamente. —Demasiada comida es tener sobras para el día siguiente. Esto... Bueno, esto dejará sobras hasta el próximo año. —En serio había tanta carne en la mesa, que era un milagro que no se hubiera doblado por el peso. Eso era sólo el comienzo. Vi tantos diferentes tipos de huevos, que ni siquiera pude identificarlos todos. La pila de panqueques en el centro de la mesa era una verdadera obra de ingeniería. Frutas, patatas fritas, jarras de zumo... era un maldito desayuno buffet para la caballería—. ¿Tus padres ya comieron?

—Se fueron temprano esta mañana para hacer unos recados en la ciudad. Hice esto para ti. —Recorrió la mesa otra vez, mordiéndose el labio aún más fuerte.

—¿Para mí?

—Bueno, para nosotros.

Podía recordar hasta el último gesto amable que una persona me había dado en mi vida, eran muy pocos, y Josie haciendo un desayuno así para mí, para *nosotros*, se aseguró el primer lugar de cinco. Estuve momentáneamente impresionado y sin habla. —¿Qué estamos haciendo simplemente babeando frente a ellos? Empecemos a comer.

Le sonreí, y me devolvió la sonrisa. Sacar la actitud tímida de Josie era algo que esperaba casi tan a menudo como que me invitara al salón de belleza. Básicamente, nunca. No sabía cómo tomarlo.

Me fui por las patatas fritas y las salchichas mientras Josie se fue por los panqueques y frutas. Después de devorar la mayor parte de mi primera porción, junto con dos tazas llenas de café, le di a mi estómago un descanso para que digiriera. La comida era buena, tan sustanciosa como la que salía de la cocina de los Walker. Josie sabía cocinar. ¿Cuándo sucedió eso?

—Así que... ¿cómo dormiste? —Le di el equivalente vocal de un codazo.

—No mal —respondió, levantando un hombro. Al menos se puso una bata de baño. Después de lo de anoche y el desayuno, no me encontraba seguro de lo que haría después. Tener a Josie todavía usando nada más que gloriosa lencería, las perspectivas de mantener mis manos para mí mismo no eran buenas. Levantando su mirada hacia la mía, alzó una ceja—. ¿Cómo dormiste tú?

Ni siquiera traté de atenuar mi sonrisa. —No mal.

Josie sacudió la cabeza y se rio en voz baja. Al menos ya habíamos pasado la actitud tímida. No estaba seguro de cómo actuar





con la tímida Josie, pero con la parte divertida e irritante, tenía una década y media de experiencia.

—¿Y? ¿Tus padres? ¿Papá? ¿Escopeta? ¿Cuánto tiempo tengo que esperar antes de que esté dirigida en mi camino? —Anoche estuve demasiado derrotado como para pensar en lo que seguía a continuación, pero después de una buena noche de sueño y desayuno, era capaz de formar una cadena de pensamientos claros.

—Siempre y cuando no vayas y robes la “virtud” de su hija que, infiernos, tú y yo sabemos que ya va dos años tarde —Josie me lanzó una sonrisa antes de meter una uva en su boca—, deberías estar bien. Los cogí esta mañana antes de que se fueran, les explique tu situación, y estuvieron de acuerdo en dejar que te quedaras aquí por un tiempo. En la habitación de invitados.

Dejé de rellenar mi taza de café a mitad de camino. —Espera. ¿Qué? Lo de ayer fue un acuerdo de una noche. Fue maravilloso y sorprendente y era justo lo que necesitaba, pero no sucederá de nuevo.

Josie arrojó otra uva en su boca. —No necesito una recapitulación. Sé que sacudí tu mundo completamente, nene. —Mis cejas se juntaron antes de que empujara mi brazo—. Relájate. ¿No puedes aceptar una broma tan temprano en la mañana?

Al parecer, no cuando Josie lanzaba insinuaciones sexuales y yo me obsesionaba con su boca. Y las uvas que mantenía metiéndose ahí. Y la forma en que las chupaba un momento antes de morderlas. Santa mierda. Necesitaba una proverbial ducha fría, una bofetada o algo.

—Puedo aceptar una broma en cualquier momento que desees dármele, Jozé. Suéltala. —Tuve que obligarme a dejar de mirar su boca, porque al parecer era incapaz de hablar y mirar al mismo tiempo—. Pero con lo de ayer siendo un acuerdo de una sola noche, no me refería a esa obvia fantasía que te creaste de lo que pasó entre nosotros anoche. Vamos, si estamos creando fantasías, fui yo quien sacudió *tú* mundo. —Josie hizo un sonido de ¡ja!—. Pero odio tener que llevar nuestras sucias fantasías a su fin y enfrentar la realidad, dormir en tu cama y quedarme en *tú* casa fue un trato de una noche. No pensaba mudarme contigo y tus padres de forma indefinida. No voy a imponerme sobre todos ustedes de esa forma. De ninguna manera.

Josie esperó unos segundos. Su respuesta vino en la forma de una cara y voz poco impresionada. —¿Has terminado ya?

—Solo entrando en calor si es necesario.

—Bien por ti. —Asintió en dirección al pasillo—. Tienes la habitación de invitados. Si necesitas algo, házmelo saber.

Exhalé. —¿Has oído algo de lo que acabo de decir?

—Sip. Alto y claro. Solo elijo ignorarlo.





Dos minutos enteros de tener a la Josie que conocía devuelta, y ya casi extrañaba la versión tímida. —Josie...

—Garth. Detente. Sí, ya sé que preferirías comer tu propia bota antes de aceptar algo que incluso se asemeje a la generosidad. Sé que preferirías congelar tu culo en vez de dormir en una casa y cama caliente a causa de tus deformados puntos de vista de asegurarte de que nunca estarás en números rojos en el libro mayor de alguien, pero esto no está abierto a negociación. Esta soy yo diciéndote que te quedarás aquí. En parte, debido a esta ola de frío que ha llegado para quedarse por el resto de la semana, y si crees que voy a dejarte ir de nuevo a tu camión, estás loco. —Parecía como si tuviera más que decir, pero después de que su boca se cerró con fuerza, no se volvió a abrir.

—¿Y cuál es la otra parte?

—¿Qué quieres decir? —Volvió a mirar a todas partes, menos a mí.

—Has dicho “en parte”, que por las leyes de las partes y las totalidades, quiere decir que hay otra “parte” que no mencionaste. —Intenté no sonreír ante su aparente malestar—. Entonces, ¿cuál es la otra parte?

Josie se detuvo a beber su zumo. Recostándome hacia atrás, me crucé de brazos y esperé. Después de unos segundos, bajó su zumo y gimió. —No hay ninguna otra parte. Ninguna. Nada. Ninguna. Otra. Parte. ¿Entendido? —Inclinando la cabeza hacia ella, di golpecitos en mi oído. Su respuesta fue otro gruñido y un empujón—. Sabes, hice toda esta comida con la esperanza de que mantuvieras tu boca y mente ocupada para poder sentarnos en paz por unos cinco minutos.

—¿Quieres decir que no era para poner mis reservas de energía altas, así podría darte otra noche de sacudir tu mundo más tarde? —Llegaba a los huevos fritos cuando conseguí mi segundo empujón de la mañana. Unos segundos de silencio lo siguieron, solo el tiempo suficiente para que recordara algo—. Oye, Joze, ¿me prestas tu teléfono? Necesito llamar a Willow Springs y reportarme con Neil.

—Ya lo llamé y le expliqué la situación. —Tal vez ella podría explicármela a mí, porque todavía intentaba averiguar mi “situación”—. Dijo que solo tomaras el resto del día libre porque ha cancelado todo el trabajo no esencial hasta que este frente frío se levante.

—Oh... está bien. —Me sentía perdido. No estaba acostumbrado a otra persona cuidando de mis asuntos. Era un concepto novedoso para mí, como muchos últimamente—. ¿Dijo algo más?

—Creo que se encontraba un poco molesto contigo porque le mentiste acerca de dónde te alojabas. Quiero decir, sabes que Willow Springs tiene una casa de dormitorios por una razón, ¿verdad?





—Sí, lo sé. Así las manos que no tienen casas cerca tienen un lugar para colgar su sombrero. —Además, mi orgullo también podría haber sido un factor. Quería ser capaz de hacerlo por mi cuenta sin tomar residencia en la barraca de mi jefe.

—Garth, tu casa se redujo a cenizas...

—Tengo una casa, ¿de acuerdo? —No quería sonar tan mordaz. Tan duro.

—¿Dónde está exactamente? —Josie estaba acostumbrada a mis episodios regulares de actuar como un idiota. No la desconcertaban nunca.

—Joze —advertí, dejando caer el tenedor en el plato. Terminaría de comer si la conversación continuaba.

—Bien, bien. El hogar es donde está el corazón, ¿cierto?

—Cierto.

—Aunque tenía la impresión de que no tenías un corazón —murmuró antes de lanzar una uva hacia mí.

—Estás llena de reacciones ingeniosas en la mañana. Las he extrañado. —Tomando otro trago de café, estudié a Josie por el rabillo de mis ojos—. ¿Qué hay de ti? Dado que todavía estás aquí con los queridos papá y mamá, supongo que esto es donde tu corazón está todavía.

Josie se encogió de hombros. —Me encanta la ganadería. Todos los aspectos de ésta. No voy a ser feliz a menos que esté viviendo y trabajando en uno, y ya que papá y mamá no pueden hacerlo todo por sí mismos y mi hermano no quiere tener nada que ver con esto, aquí todavía es donde mi corazón y hogar están. —Se encogió de hombros otra vez—. Por lo menos hasta que algo cambie.

No necesité preguntarle a qué se refería, lo sabía. Se refería hasta que el hijo de algún rico arrojara un anillo en su dedo. Vacíé mi vaso de agua para refrescarme del pensamiento de Josie enamorándose y casándose con otro hombre.

Josie arrojó la última uva de su plato a su boca—gracias Dios—y su expresión cambió a otra no tan ligera. Conocía esa cara. Tenía que levantarme y largarme o apretar mis dientes y ajustar mi cinturón, porque Josie no preguntaba con rodeos o mitigaba la verdad. Esa era una de las muchas cosas que me gustaban de ella... excepto cuando iba dirigida a mí.

—¿Estás listo para decirme por qué has estado viviendo en tu camión durante meses cuando no es necesario? —No me lo facilitaba con una pregunta de calentamiento ni nada. Directa al punto de juego.





—En parte —Levanté mi dedo—, toma nota sobre cómo una persona utiliza la palabra en *parte*. —Y allí estaba, mi primer rodada de ojos del día. —En parte porque me gusta vivir por mi cuenta. En parte porque he estado durmiendo en mi camión desde que lo compré...

—Lo que tú y algunas innombrables rameras hacen en el colchón de la parte trasera de esa cosa no es considerado dormir. —Apunta el estúpido comentario. Josie podía decir los mejores.

Continué—: En parte porque no me gusta vivir con el conjunto de reglas de alguien más. En parte porque no me gusta imponerme a las personas. En parte porque como que me gusta hacerte enfadar.

En lugar de una uva, un trozo de manzana golpeó contra mi mejilla. —¿Has terminado ya?

—Joze, tengo tantos en *parte* que serás vieja y canosa si te sientas aquí escuchándolos todos.

—Entonces, ¿por qué no alejas tus partes antes de que te hagas daño?

—Me gusta jugar con mis partes. —Le sonreí sobre mi taza de café.

—Eso explicaría por qué pasaste la mayor parte de tus años de adolescencia bizco. Mi mamá tenía razón, después de todo. Realmente te haces bizco si te masturbas demasiado.

—Tu mamá es una mujer sabia. —Vacié el resto de mi café y bajé la taza.

Si comiera más, tendría que aflojar el primer botón de mis pantalones. Pero sí yo fuese el tipo de persona que conocía sus límites, no hubiera drenado tantas botellas de whisky como lo había hecho, y no tendría un ejército de mujeres tramando mi muerte.

—Así que, porque te conozco, entiendo por qué no quieres imponerte a nadie. Has estado viviendo en tu camión por un tiempo, bla, bla, bla... Pero ¿por qué no solo vas a buscar tu propio lugar o algo así? ¿Alquilar un apartamento o una habitación en una de las viejas viudas aquí? Estoy segura de que has estado haciendo dinero decente en Willow Springs.

Me quedé inmóvil por una fracción de segundo. —Neil me paga bien, pero no es como si tuviera montañas de dinero en el banco.

—¿Qué hay de una mini montaña? —Sacudí la cabeza—. ¿Un grano de arena?

Di otra sacudida. —Creo que, en el último recuento, tenía la gigante cifra de trece centavos en mi cuenta.





La frente de Josie se arrugó. —¿Dónde diablos tienes todo el dinero que has estado haciendo? —No lo preguntaba de forma grosera; sólo estaba pasmada.

Sin embargo, lo entiendo. Traía dinero sólido a casa... solo que no se queda allí mucho tiempo. Encontré su mirada y levanté una ceja en respuesta.

—Mierda, ¿en serio, Black? ¿Has gastado tanto dinero en whisky y mujeres? —Supongo que ella tomó mi falta de respuesta como una confirmación—. Guau. No sé si aplaudirte por disfrutarlo o arrestarte por conducta gravemente irresponsable.

—Bienvenida a mi situación.

Josie se quedó mirando la mesa. —Guau. Simplemente guau.

—Me alegro de que pude sorprenderte tan temprano en el día.

—Hay una forma negativa y positiva de guau, ¿sabes?

—Sí. Por desgracia, me he vuelto muy familiarizado con una forma, pero gracias por el recordatorio. —En general, no me importaba lo que la gente pensaba de mí o cómo elegí vivir. Por alguna razón, el rostro de Josie lleno de sorpresa y decepción me golpeó como un doloroso golpe en el estómago. Un cambio de tema sería lo mejor—. ¿Cómo querido papá y mamá lo tomaron cuando les dijiste sobre mí y mi situación?

Josie comió de sus huevos revueltos. —Bien. Básicamente les dije que necesitabas un lugar para quedarte, teníamos un lugar para ti, y eso fue todo.

—¿Y sólo estuvieron de acuerdo? ¿Sin hacer preguntas? ¿Sin discutir?

—Bastante. Sí. —Cuando Josie mantenía sus respuestas breves, endulzaba algo. Dado que intentaba venderme que sus padres sólo aceptaron al villano conocido como Garth Black mudándose a su casa sin ni siquiera mover un dedo, no sólo estaba endulzándolo. Estaba chorreando azúcar.

—¿Y qué pensaron acerca de mí durmiendo aquí anoche? ¿En tu habitación?

Josie tomó un sorbo de su jugo y me lanzó una mirada de reojo. —¿De qué estás hablando? Tu primera noche aquí es esta noche. En la habitación de invitados.

—Oh, mi... ¿Acaso la señorita Josie Gibson le dijo a sus padres una descarada mentira? Fuiste a la escuela dominical al crecer, ¿cierto? Todo eso de que no debes mentir a tus padres... es algo que enseñaban, ¿cierto? —Moví mi silla al lado de la de ella y me incliné hasta que no pudo no mirarme a los ojos. Sonreí.





Frunció el ceño. —Mentí para salvar tu vida ya que mi padre tiene la política de disparar primero y preguntar después acerca de chicos estando en mi cama. Pensé que alguien de arriba me daría un pase. —Agarró el ala de mi sombrero y la sacudió antes de levantarse para llevar su plato al fregadero.

—Si alguien se merece un pase, serías tú. —Metí el último trozo de tostada en mi boca y llevé mi plato al fregadero. Agarró una esponja cuando el fregadero se llenó de agua jabonosa. Apagué el agua y bloqueé la pileta—. Oye, tú cocinaste. Tengo el deber de limpiar. Pero eso comienza con limpiarme, después la cocina. —Traté de no concentrarme en el triángulo de piel justo sobre su pecho que asomó de su bata de baño cuando levantó las manos en las caderas. Traté y fallé—. ¿Te importa si uso la ducha? Luego limpiaré aquí, y luego tengo que ir a Willow Springs. Sólo para el registro y asegurarme de que Neil realmente no me necesita hoy.

—Adelante. Sólo guárdame un poco de agua caliente.

—Puedes unirme a mí, ya sabes. De esa manera estarías segura de tener agua caliente, y podríamos conservar el recurso más valioso del mundo.

—Tú y yo sabemos que tu idea del recurso más valioso del mundo puede ser un líquido, pero no es agua.

—Oh, quema. Buena esa. —Sostuve mi mano arriba para chocar los cinco, pero lo único que hizo fue golpearla.

—Fuera, ve a la ducha. —Olfateó el aire en mi dirección—. Apestas.

—Lo que sea. Es todo un hombre lo que estas oliendo. Puede que desees tomar nota de eso la próxima vez que Colt Mason se presente en tu puerta con olor a agua de coño. —Eso me ganó un empujón. Y otro cuando no me dirigí a las escaleras—. Basta con los empujones, prepotente. Ya no más. —Me dio una mirada de *¿qué vas a hacer al respecto?*—. O si no...

Agitó las manos con terror exagerado a mi amenaza. En cuanto a amenazas iba, "o si no" era sin duda una de las más débiles. Me encontraba a mitad de las escaleras cuando oí a Josie siguiéndome. —¿Cuál era tu plan, Garth? No planeabas vivir en tu camión el resto de tu vida, ¿verdad? —Se hallaba en el pie de la escalera, mirándome con ojos curiosos.

—No lo sé. Ya me conoces. Vivo la vida día a día, hora a hora. No soy el tipo con objetivos a largo plazo o un plan de cinco años. Soy el tipo de persona que vive por el momento. —Me encogí de hombros—. Estoy seguro que si el camión se hubiera puesto lo más frío, se me hubiera ocurrido algo. Simplemente no había estado lo suficientemente incómodo para hacer un cambio.





Sus ojos se abrieron. —Garth, anoche eran más las dos, y te encontré con carámbanos prácticamente creciendo fuera de tu nariz. ¿Eso no es lo suficiente incómodo para hacer un cambio?

—¿Estás intentando decir que tengo el instinto de supervivencia de un mamut lanudo? —Intentaba decir algo; eso era obvio.

—Estoy tratando de decir que no creo que sepas lo que es bueno para ti. Estoy intentando decir que no sabrías lo que es bueno para ti si cayera del cielo y se retorciera en torno a tu cara. Eso es lo que estoy tratando de decir.

Agarré el pasamano. —Está bien, todo esto es un poco demasiado... psicoanálisis para una mañana. Voy a la ducha.

—Ten una buena ducha. Espero que sea llena de introspección. —Hizo un gesto antes de dirigirse a la cocina.

Me incliné sobre la barandilla. —La mayor introspección que va a suceder es yo decidiendo si enjabono mis testículos hacia la derecha o hacia la izquierda. —Cuando Josie no tuvo una respuesta inmediata, sonreí y subí el resto de la escalera.

—¿No has oído? Tus testículos tienen la reputación de no ser exigentes.

Odiaba cuando ella conseguía la última palabra.





7

Traducido por Sandry & Anty

Corregido por Niki

Me quedé mirándome en el espejo hasta que el vapor de la ducha lo empañó. Una vez más, no era una cosa de vanidad. Era una cosa de ¿estaba Josie en lo cierto? ¿No tenía ni idea de lo que era bueno para mí? Siempre había creído que yo era una de las personas con menos suerte en la vida. Había aceptado que la fortuna favorecía a unos pocos, y yo no me encontraba en ese círculo cerrado. Había aceptado que algunos días la vida era una lata y otros una maldita carrera de obstáculos y la mayoría de los días estaba en mi contra. ¿Podían veintiún años de agitarle mi dedo medio a las normas sociales haberme dado un sentido distorsionado de lo correcto e incorrecto? ¿De lo que era bueno y lo que era malo para mí?

81

En vez de conducir mi puño hacia el espejo como quería, me agarré de los bordes del lavadero hasta que mis nudillos se pusieron blancos. Hasta hace poco, nunca había cuestionado nada de nada. Tenía todas las respuestas. Últimamente, había intercambiado todas las respuestas por todas las preguntas. Me ahogaba en un mar de preguntas, y aunque sabía que las respuestas eliminarían las preguntas, tenía miedo de cuáles serían las respuestas. Tenía miedo de que las respuestas hicieran lo opuesto a tranquilizarme. Así que mis opciones eran quedarme perdido en un mar de dudas o hundirme bajo el peso de las respuestas.

Sí, estaba jodido. Detuve apenas a mi puño antes de que golpeará el espejo. Ni siquiera un segundo más tarde, sonó un golpe diferente. Venía de la puerta del baño. —¿Sí?

—A menos que quieras salir oliendo como a gel de ducha de madreSelva, el cual por cierto tienes la libertad de usar, te he traído una barra de jabón.

Con unas pocas palabras de Josie, mi estado de ánimo cambió a un par de niveles por encima de la depresión. —Gracias, Jozé. Sabes cómo odio la madreSelva.

—Black, no estoy haciendo esto por ti. Estoy haciendo esto para tu cita de esta noche. No quiero que se arrastre dentro de la cama con





un hombre cuyos genitales huelen como a madre selva cuando creía que se hallaba en una noche salvaje con Garth Black. Esa es una forma de aplastar las fantasías de una chica.

—Eres tan altruista. —Me reí entre dientes antes de limpiar el vapor del espejo con mi antebrazo—. ¿Oye, Joze? Por casualidad no tendrás una cuchilla que pueda usar para afeitarme la cara, ¿verdad? Estoy a punto a convertirme en Grizzly Adams³. —No me importaba estar un poco descuidado y, seamos sinceros, tampoco le importaba a las damas, pero una cosa era estar andrajoso y otra era estar criando a un monstruo en mi cara.

—Um, sí, creo que sí.—El pomo de la puerta giró—. ¿Estás decente? —Esa era una pregunta que no tenía que responder—. No importa. La pregunta más obvia de todos los tiempos. ¿Qué te parece... estás vestido?

Bajé la mirada. —En su mayoría.

—Teniendo en cuenta que anoche dijiste que estabas desnudo, pero resultó ser que en verdad era lo contrario, esta mañana voy a ir con la misma tendencia y asumiré que estás diciendo que en su mayoría estás vestido lo que significa que tienes el trasero desnudo.

El razonamiento de la chica era sólido, pero el tratar de aplicar la razón en mí era un gran error. —No hay traseros desnudos a la vista. Te lo prometo. Desgraciadamente.

—¿Lo juras por Dios y mueres ahora mismo si no es verdad?

Sonreí. Esa había sido nuestra forma favorita de prometer cosas cuando éramos niños. —Incluso me voy a clavar una aguja en el ojo.

—Estoy confiando en ti, Black. —La puerta se abrió lentamente antes de que ella entrara. Sus ojos se encontraban cerrados—. Por más que confiar en Garth Black sea ilógico.

Instalé mi trasero en el borde de la pileta. —¿Ves? No hay culos desnudos a la vista ya que está sentado en tu lavabo del baño. Sólo está a la vista la parte delantera desnuda. —La cara de Josie se desvaneció ante la conmoción antes de que sus ojos se abrieran. Con la misma rapidez, se entrecerraron hacia mí—. Te hice mirar. —Le guiñé un ojo.

—Tú y esos pantalones. —Me lanzó la barra de jabón—. Pareces más como el tipo que estaría yendo por ahí tonteando en ropa interior cada vez que puede.

Me encogí de hombros. —Probablemente lo sería, pero eso requeriría en primer lugar usar ropa interior. Lo cual no hago. Lo que podrías recordar si... —*Cómete las palabras.*

³ Personaje de una serie, famoso por llevar una gran barba.



Afortunadamente, Josie no se veía tan incómoda como yo me sentía.—Incluso si no hubiera estado tan borracha que no pudiera recordar mi nombre, aun así habría reprimido esa noche en los recovecos más oscuros de mi mente.

—¿Te refieres a los recovecos *negros*⁴ de tu mente? —Las palabras y la sonrisa que le había dado merecían totalmente una bofetada en la cara, pero en su lugar me dio una mirada que me hizo sentir la mitad de un pie de alto. Abriendo un cajón, agarró una rasuradora y la movió rápidamente delante de mi cara—. ¿Luzco como el tipo de chico que utiliza una rasuradora para afeitarme la cara? ¿Encima una rosa?

—No, te ves como un tipo que no tiene muchas opciones, y a menos que quiera entrar en el negocio de las alfombras, él va a aceptar lo que le ofrecen. Con una sonrisa y un gracias —terminó Josie con un suspiro—. Además, si no utilizas una rasuradora de este tipo, ¿qué usas? ¿Una eléctrica? Creo que mi mamá todavía tiene la que usa...

Levanté mi mano. No quería la afeitadora eléctrica de la señora Gibson, dondequiera que ella utilizara esa cosa, contra mi cara. —Uso una cuchilla. Tengo una en mi camioneta, así que sólo voy a agarrarla y a afeitarme mañana.

—¿Una cuchilla? ¿No es una de esas cosas que pueden cortar el cuello de un hombre con un toque demasiado apretado? —Me encogí de hombros—. Parece un poco de bárbaros dado que hay opciones modernas y avances tecnológicos. —Agitó de nuevo la rasuradora de color rosa.

La agarré y la tiré en la basura. —Una herramienta de bárbaros para un hombre bárbaro. —Josie empujó mi pecho, pero en ese momento, la agarré por las muñecas y se las sujeté detrás de su espalda, sonriendo victoriosamente hacia ella. Me puso los ojos en blanco—. Te lo advertí con mi intimidante amenaza de “vas a ver”. ¿Qué vas a hacer ahora, chica dura?

No perdió nada de tiempo tratando de ganarme físicamente. No me dio ningún golpe bajo y tampoco me dio un rodillazo en las bolas. Solamente se quedó allí por un momento, centrándose en un punto justo encima de mi hombro, mientras los engranajes giraban en su cabeza. Estaba desarrollando algo tan fuerte que esperaba que expulsara humo de sus orejas. Unos segundos más tarde, vi que la bombilla se apagaba. Sus ojos se abrieron por una fracción de segundo antes de que una sonrisa tan pequeña que apenas podía ser detectada, se posicionara en su lugar.

⁴ Hace referencia a su propio apellido: Black, que significa negro.





Y entonces, sus ojos se levantaron. Se fijaron en los míos, y algo en los suyos suavizaron algo en los míos y no estaba seguro de lo que quería hacer más: si arrodillarme para adorarla o lanzarla contra una pared y follarla hasta que nos desmayáramos. Mi respiración se aceleró, mi corazón aún más, y ella seguía estando a unos centímetros de distancia de mí. Cuando dio un paso adelante para que su cuerpo, todas sus curvas, sus ondas, sus puntos blandos y sus puntos duros, se moldearan en los míos, mi respiración y mi corazón se detuvieron por completo. Mi decisión estaba tomada. Me encontraba a un latido del corazón de realizar lo que más necesitaba hacer con ella cuando el azote de una puerta nos sacó de la bruma en la que nos habíamos metido.

—¡Josie! Ya estamos en casa, cariño.

—Rayos —espetó Josie, liberándose de mi agarre y corriendo hacia la puerta.

Tomé otro momento para liberarme de cualquier hechizo al que me había sometido, luego pronuncié mi propia estimación de la situación actual. Tampoco era la versión adecuada para Josie. —Pensé que habías dicho que estaban haciendo recados en la ciudad.

—Lo están. Lo *estaban*. —Josie tanteó el pomo de la puerta como si estuviera esperando a que un bloqueo apareciera por arte de magia. Un par de pasos se dirigieron hacia las escaleras. Lo siguiente que Josie espetó no fue un “rayos”.

—¿Qué quieres que haga? No hay una ventana por la que saltar, y no soy un maldito castor que puede excavar un camino para salir de aquí —dije.

—Deja de ser un sabelotodo.

—Comienza a darme un poco más de dirección y un poco menos de actitud.

—¿Josie? ¿Estás en el baño? —preguntó la señora Gibson, casi afuera de la puerta.

—Uh, sí, mamá. Lo estoy ¡Sólo un minuto! —Me alertó Josie y bajó la voz—. Siento no tener mucha experiencia metiendo y sacando a chicos a hurtadillas de las habitaciones. Pensé que en eso eras el experto.

—¿En sacar a tipos a hurtadillas de las habitaciones? —Le di un vistazo.

—Increíble. Todavía te las arreglas para ser un comediante cuando tu vida está a treinta segundos de acabarse.

Nunca supe que una mujer susurrando pudiera ser más intimidante que una gritando, pero me aseguré de tomar nota. —Bien.





Ya que mis opciones en el departamento de ruta de escape son limitadas, voy a meterme en la ducha y me esconderé allí.

—Josie, tengo que mostrarte este vestido que elegí para ti. Te va a encantar. —La puerta se estaba abriendo cuando me oculté detrás de la cortina de la ducha. ¿Quién interrumpía a alguien en el cuarto de baño sin ser invitado? *Oh, sí. Es la señora Gibson de la que estábamos hablando.* Ella no entendía muy bien lo del espacio personal, o lo de mantener sus pensamientos para sí misma.

—¡Mamá, espera! —gritó Josie, pero ya era demasiado tarde. La señora Gibson ya se encontraba en el cuarto de baño. ¿Cómo lo supe? Montones de experiencia en acecho, o en esconderme de todo tipo de personas. Novios, maridos, y amantes en su mayoría, pero nombra a un tipo de persona y un cierto lugar, y lo más probable es que me hubiera escondido de él o en él. Podía detectar cuando el aire se movía dentro de una habitación a través de una puerta abriéndose o cerrándose. Era así de bueno. O, gracias a las cosas que estaba haciendo antes de encontrarme a mí mismo en ese tipo de situaciones, era así de *malo*.

—¿Le echarías un vistazo? ¿No es para morirse? —dijo la señora Gibson, su entusiasmo tan extremo que podía sentirlo.

—Sí, mamá, es... genial. —La voz de Josie rebotó alrededor de la habitación, lo que significaba que seguía mirando por encima de su hombro. Si no dejaba de hacer eso, mamá osa podría averiguar lo que pasaba, y luego papá oso conseguiría su arma, y entonces yo me convertiría en una alfombra de piel de Garth expuesta delante de su chimenea.

—Pensé que esta noche podrías usarlo para la cena. Es tu color. Resalta el dorado en tu cabello y en tus ojos.

—Claro, eso suena... genial —dijo Josie. Suspiré en voz baja. La chica realmente no tenía ninguna experiencia en esconder a un chico de sus padres. Era una maldita novata—. ¿Pero vas a dar una fiesta para la cena de esta noche de la que yo no sé? ¿Por qué quieres que me ponga un vestido de seda?

—¿No te lo dije? Oh, vaya, debo haberlo olvidado... Tu padre y yo hemos invitado a Colt Mason a cenar. Es un chico muy agradable, Josie, y no lo he visto por aquí últimamente. Viene de una familia tan buena, y todo ese dinero... —La señora Gibson parecía a punto de desmayarse ante el pensamiento de aquello.

Yo me hallaba cerca de echar chispas. No quería a Colt Mason por allí, sentado alrededor de la mesa del comedor de Josie, fijándose en cualquier vestido bonito que su madre hubiera elegido para ella. El solo pensamiento de él recorriéndola con sus ojos me dieron ganas de aplastarle la cabeza con mi bota hasta que hiciera *plaf*.

Tenía mucha rabia. Estaba trabajando en ello.





—Eso está muy bien, mamá, pero esta noche es la primera noche de Garth aquí. Pensé que podríamos hacer una cena solamente los cuatro. Ya sabes, facilitarle las cosas antes de tener un montón de compañía por aquí.

—Es sólo Colt. Una persona extra difícilmente se califica como un montón de compañía. Si me preguntas, Garth Black podría aprender una lección o dos de Colt. Esperemos que esta noche tome notas.

Colt Mason era un impostor y un gilipollas de alto rango. El día que tomara notas de él, sería el mismo día en que esté atado con una soga alrededor de mi cuello y tire de la palanca yo mismo.

—No lo sé. No estoy segura de que sea la mejor idea. —Josie sonaba casi tan incómoda como yo cabreado—. Colt y Garth no son precisamente los mejores amigos.

—No tienen que ser amigos, pero sí tienen que tolerarse mientras que se encuentren bajo mi techo. Y las dos sabemos quién será el primero en romper esa regla.

Sí, eso hacía que tres de nosotros lo supiéramos. Sin importar si estaba bajo el techo de los Gibson o en el interior de un bar de mala muerte o si se dirigía a ese maldito salón de bronceado donde mantenía una cita semanal y permanente, no toleraría a Colt Mason.

—Cariño, ¿estabas a punto de tomar una ducha? Por supuesto que sí. Lo siento. Será mejor que comiences ahora a calentar el agua si quieres una ducha caliente antes del almuerzo. Con estas temperaturas gélidas, al agua le tomará un tiempo largo para calentarse. Tuve que esperar unos buenos diez minutos antes de que la ducha de la planta baja estuviera lista, y al agua hasta aquí le lleva mucho más tiempo calentarse.

Miré el cabezal de la ducha.

—Eso está bien. Estoy segura de que no va a llevar mucho tiempo. —La voz de Josie tenía un bamboleo nervioso.

La señora Gibson dejó escapar un largo suspiro. —Josie Belle eres terca. Bien. Si no quieres encenderla, lo haré yo. —Un par de tacones solo hicieron un par de repiqueteos hacia la ducha.

—No hay problema. Lo tengo. —El bamboleo nervioso de Josie se había ido, pero algo similar a la desesperación tomó su lugar—. Tienes razón. Debería calentarla primero.

La ducha de Josie era pequeña, tan pequeña como un viejo cobertizo. Me hallaba ya tan agachado como podía estar en el suelo de la bañera. No había forma que pudiera achicar la posición de mi cuerpo lejos del cabezal de la ducha, así que parecía que iba a tomar esa ducha después de todo, menos el agua caliente. Josie asomó su cabeza dentro de la cortina de la ducha, con una mirada de disculpa





en su rostro. Articulando: *Lo lamento muchísimo*, giró la manivela del agua y volvió a escabullirse. Las tuberías dentro de la vieja casa de campo no funcionaban tan rápido como las tuberías modernas. Eso me dio unos segundos para prepararme.

Cuando el agua finalmente salió a borbotones del cabezal de la ducha, me di cuenta de cuan equivocada había estado la señora Gibson. El agua no se encontraba fría. Ni siquiera cerca.

No, estaba jodidamente helada.

Tuve que cerrarme boca con mis manos para asegurarme que no dejaría salir ningún tipo de grito, chillido o maldición. Una vez que estuve seguro de eso, todo lo que me quedó por hacer fue envolver mis brazos alrededor de mi pecho y acurrucarme tan fuerte como pude y esperar a que terminara. Todo eso para salvarme del frío helado. Josie Josie Belle había quitado la amenaza de una forma y la reemplazó con otra que era dos veces más grave.

—¿Sabes a qué hora llegará Garth? —¿La emoción que rezumaba en la voz de la señora Gibson mientras hablaba sobre Mason? No había ni una pizca de ella cuando me mencionó.

—Um... ¿luego?

Respuesta equivocada, Joze. Equivocadísima.

La señora Gibson dejó escapar un suspiro familiar. Supe en dónde había aprendido Josie el suyo. —Sé que tú y Garth se conocen hace tiempo, pero sabes cómo tu padre y yo nos sentimos al respecto de ese chico.

—Sí, mamá —dijo Josie. La fuerza en su voz a la que yo estaba acostumbrado se hallaba de vuelta en su lugar —. Y tú sabes cómo me siento sobre ustedes dos sintiéndose de esa forma por él. Todas sus opiniones sobre él son debido a rumores y habladurías.

Me encontraba empapado con agua congelada que lentamente estaba entumeciendo cada centímetro cuadrado de mi piel, pero en ese momento, no sentí nada salvo calor. Josie defendiéndome me trajo una extraña mezcla de emociones. Todas buenas.

—No son rumores cuando soy amiga de las madres cuyas hijas tuvieron sus corazones y reputaciones aplastadas por ese chico. No son habladurías cuando lo he visto beber directo de la botella a las diez de la mañana. —La señora Gibson se estaba enfureciendo. Casi podía imaginar su cabello meticulosamente arreglado poniéndose de puntas—. No dejes que tu amistad con él te ciegue de la persona que es. Ese no es el tipo de hombre que tu padre o yo queremos que frecuentes. No dejamos que se mudara porque alguna vez se nos haya probado a nosotros. Lo dejamos mudarse porque *tú* te has probado con nosotros. Probaste ser capaz de tomar buenas decisiones, y mientras





mantengas ese patrón, papá y yo te permitiremos seguir haciendo lo tuyo. Incluso si eso incluye invitar a Garth Black a ser un huésped. —Hubo cierto crujido; lo que imaginé era la señora Gibson abrazando a Josie, antes de que sus tacones resonaran hacia la puerta.

—Sólo dale una oportunidad, ¿de acuerdo? Una vez que lo conozcas, veras cuan equivocada estabas. Hay más de Garth Black de lo que todo el mundo piensa. Mucho más.

—Lo veremos —respondió la señora Gibson antes de cerrar la puerta con un clic.

No había pasado ni un segundo antes de que Josie abriera la cortina de la ducha y me inspeccionara como si le preocupara que hubiese dejado de respirar. Agarró la palanca de la ducha.

—No, no —susurré en caso de que la señora Gibson estuviera al alcance del oído—. Finalmente empieza a calentarse.

Josie probó el agua de la ducha con su mano. —¿Entonces? ¿Qué tan mal estás? —Su frente se arrugó mientras se arrodillaba junto a la bañera.

—En una escala de frío a hipotermia... —Me quité mi sombrero y lo tiré al suelo. Ya se encontraba empapado, así que no sabía porque me molestaba—. Soy una paleta. —Coloqué una sonrisa en su lugar y casi gemí cuando el agua siguió calentándose. Mi piel de gallina se sentía tan bien.

—Dios, Garth. Lo siento tanto. —Josie probó el agua de nuevo y ajustó el mango giratorio.

—Es solo un poco de agua fría. No es gran cosa —respondí sutilmente. Si me preguntaran que eligiera entre ser arrojado por un toro una docena de veces en una noche o sentarme por otros cinco minutos en una ducha con agua helada despellejándome mientras tenía que yacer inmóvil y soportarlo, elegiría al toro sin pensarlo un segundo. No estaba seguro de si eso me hacía un chico duro o un bebé. Tampoco me encontraba seguro de si quería la respuesta a eso.

—No es eso. Aunque también siento lo del agua. —Las mangas de la bata de baño de Josie se estaban mojando, así que se la sacó de encima. Dejándola en nada más que el pijama que tenía por todos lados el sello de aprobación del hombre—. Lo siento por las cosas que dijo. Esas no eran cosas justas para decir, y también fueron hirientes. Desearía que no hubieras escuchado nada de eso.

Josie tenía razón. Las cosas que su mamá dijo fueron hirientes, pero eso no era en lo que me había concentrado. Lo que tomé de esa conversación de madre a hija fue la forma en la que Josie me había defendido. No le había pedido que lo hiciera; nunca lo hice y nunca lo haría. Me defendió simplemente porque eligió hacerlo. Solo pensar en eso trajo de regreso el mismo tsunami de emociones que sentí minutos





atrás. Todas esas buenas emociones eran tan extrañas que no podía colocarles nombres.

—Seguro, Joze lo que dijo tu mamá pudo haber herido mis sentimientos. —Levantó una ceja —.Y será mejor que no le digas a nadie que tengo alguno. Sentimientos esos son... pero lo que dijo no fue nada que no hubiera escuchado antes. Lo que dijo fue justo porque, incluso aunque trate de descartarlo y tú podrías tratar de suavizarlo, es la verdad. No soy el tipo de chico que los padres querrían alrededor de sus hijas. He arruinado un montón de reputaciones. No lo pienso dos veces antes de volverme un borracho bullicioso los domingos por la mañana. Soy ese tipo. Lo sabes, y seguro como el infierno yo también.

Inclinó su cabeza, estudiándome. —¿Tu punto es?

Me senté para mirarla de frente. —Sé quién soy. No me avergüenzo de esa persona. La mayoría de los días. —Le di una sonrisa torcida—. Tampoco quiero que te avergüences de la persona que soy. No tienes que tratar de pintarme como el buen chico incomprendido para todo el mundo y sus perros.

Por un momento su rostro vaciló, pero un segundo más tarde se despejó y luego Josie hizo algo que no esperaba. Se arrastró por el borde de la bañera, cerró la cortina de la ducha, y trató de apretarse a mi lado. Cuando eso no funcionó, se extendió sobre mí. La ducha empapó su ropa y su cabello en unos diez segundos, y si su expresión no fuera tan seria, probablemente me hubiese reído de los dos tomando una ducha completamente vestidos. O la habría besado, chupando hasta la última gota de agua de sus labios.

—No me avergüenzo de ti. Nunca lo he hecho, y nunca lo haré —dijo mientras sus dedos rozaban mi frente, deslizando mi cabello hacia un lado. El toque era íntimo sin ser el tipo de "íntimo" al que me hallaba acostumbrado. Últimamente había conseguido un montón de esos toques inocentes e íntimos de Josie—. La única razón por la que te pinto como el chico bueno e incomprendido es porque eso es lo que eres. Eres el chico que aparece en la puerta de su amigo en el medio de la noche si lo llaman. Eres el chico que es uno de los primeros en el trabajo a la mañana y uno de los últimos en irse. Eres el chico que hizo de Cupido cuando su mejor amigo casi pierde a la mujer que amaba. Eres el chico que le daría su riñón a un perro de tres patas sin hogar si necesitara uno. Garth eres ese chico. Lo sabes. Y lo he sabido por muchísimo tiempo más.

Una mujer podía hacer que un hombre enmudeciera de una manera, una forma con la que me encontraba excepcionalmente familiarizado... y también estaba esta manera. Las cosas que Josie recién había dicho, la convicción en sus palabras y en sus ojos... era todo un poco abrumador. Especialmente mientras compartíamos una ducha con ella tendida sobre mí. Quería pensar más en lo que dijo, pero eso era casi imposible cuando nuestros cuerpos se encontraban





perfectamente alineados. Salvo por un par de piezas de ropa, estaba a un movimiento de su cadera lejos de...

Mierda. Todos mis intentos por ocultar que me encontraba excitado se fueron por la ventana con ese pensamiento vívido. Sabía, dada la posición de Josie, que también ella lo sabía. Que supiera que me hallaba excitado y duro y todavía no se hubiera levantado para salir en un arrebató de indignación me hizo preguntarme porque se seguía quedando. Esa pregunta, por supuesto, llevó a la siguiente... ¿Por qué Josie se había quedado alrededor toda mi vida? ¿Por qué no me había dejado en el retrovisor como tantas personas antes que ella? ¿Por qué me miraba con esa mirada en sus ojos, como si quisiera que la... besara?

Conocía esa mirada, esa mirada expectante, con ojos pesados, y mejillas enrojecidas. Era un profesional creándola e identificándola porque era mi llamada de acceso. Si podía lograr que una mujer me mirara de esa forma, queriendo que la besara, podía lograr que también siguiera con el resto del viaje. Había funcionado sin excepción, y sabía que si besaba a Josie, probablemente lo mismo pasaría. Especialmente cuando nuestros cuerpos respondían al otro.

No podía hacerle eso a Josie. No de nuevo. Podría haberme perdonado por la primera vez que dejé que mi cuerpo tomara el control con el suyo, pero no lo haría si lo hacía una segunda vez. Seguro como el infierno que no me había perdonado por la primera vez, así que si hacía lo que quería entonces, probablemente me despertaría mañana aplastado por la culpa.

Así que en vez de persuadir a su boca a la mía y deslizar mis manos hacia abajo por su cuerpo como temblaban por hacer, exhalé y forcé esa sonrisa torcida mía. Esa sonrisa, con ése brillo en mis ojos, expulsó frío y eliminaba la vibra. Por la que era conocido. Por la que sabía que Josie podría ver a través, pero la única en la que podía confiar para impedirme de ceder a lo que deseaba mi cuerpo. Una parte de mí deseaba que me abofeteara por usar una fachada y se marchara de allí, y la otra parte deseaba que le importara una mierda y dejara caer su boca sobre la mía y la dejara ahí. De nuevo, las dos conciencias se encontraban en guerra la una con la otra. —¿Acabas de decir todo eso porque te sientes mal por la ducha helada que me diste?

—No, Garth. Tú y yo sabemos que no has tomado las suficientes duchas frías en tu vida que deberías haber tomado. —Me sonrió, peinando mi cabello con sus dedos—. Dije esas cosas porque son verdad. Por mucho que sé que preferirías que acepte la mentira la mayor parte del tiempo. Pero no quiero. Ya no más. He terminado de mentirme a mí misma.

Su rostro se acercó más al mío, y el agua que goteaba de sus labios cayó directo en los míos. Mi corazón no podía soportarlo por





mucho más. Tampoco el resto de mi cuerpo. La otra mano de Josie subió por mi costado, deteniéndose en mi pecho. Era como una extraña forma de tortura. La mujer de mis sueños era capaz de tocarme, pero yo no podía tocarla en respuesta porque una vez que lo hiciera, nuestras vidas se arruinarían. Un toque, y estaríamos tan bien como muertos. Cerré mis ojos y traté de componer mis pensamientos. Cuando el cuerpo de Josie se deslizó un poco más abajo, luego un poco arriba, aplicando presión en todos los lugares correctos, el componer algo fue historia.

Mi Dios, esa mujer sería la muerte para mí.





8

Traducido por Jasiel Odair, Vanessa Farrow, Jeyly Carstairs & Dannygonzal

Corregido por Michelle ♥

Muchas cosas pueden cambiar en veinticuatro horas. Toda una vida puede cambiar.

Y aunque la mía no había cambiado ni total ni completamente, desde la noche anterior lo había hecho de una manera significativa. Para empezar tenía una cama y una casa caliente para dormir, pero eso no era todo. El resto de mí se sentía como que también estaba cambiando... variando. Las ideas se formaban, mis creencias estaban siendo cuestionadas, y mis convicciones eran desafiadas. Me encontraba en un estado de cambio, y el catalizador de todo era Josie. Ella había sido el catalizador de un montón de cosas.

92

Después de escaparnos sin que los Gibson nos detectaran, Josie me llevó de vuelta a mi camioneta para que pudiera dirigirme a Willow Springs. Todo el viaje hasta allí estuvo en silencio. No como si estuviera echando humo en un silencio furioso o bullendo de vergüenza, sino tranquilo y reflexivo. Solo había roto su silencio para decir adiós, y esa era la única palabra que no quería escuchar de Josie Gibson, a pesar de saber que era la palabra más saludable que pudiera decirme.

Pasé medio día en Willow Springs ayudando a Neil y los chicos a ponerle comida y agua a la manada. Eso fue todo lo que pudimos hacer porque las temperaturas no subían. Él y Rose me atraparon antes de salir para hacerme saber que siempre era bienvenido, más que bienvenido, a quedarme en el barracón. Es para eso que se encontraba allí. Respetuosamente decliné la oferta, y no insistieron al respecto. Me gustaban mucho los Walker. Siempre habían sido generosos en una manera que no se sentía como que empujaban su generosidad por mi garganta. Era una cualidad que podía apreciar.

Cuando llegó el momento de dirigirme con los Gibson para la cena y mi "oficial" instalación, parecía que no podía llegar lo suficientemente rápido. Me hallaba ansioso por llegar a un lugar en donde dos personas se encontraban todo lo contrario a con ganas de verme, y otra persona era básicamente mi enemigo jurado. Debo haber estado muy emocionado de ver a la otra que faltaba por mencionar.





Después de aquella mañana en la ducha, me di cuenta que Josie albergaba algún tipo de sentimientos por mí. Si era deseo estrictamente animal o algo más, yo no era muy exigente. Josie podía tener cualquier tipo de conexión que sentía por mí. Eso me colocaba más en conflicto. Me había convertido en una gigantesca bola de preguntas, conflictos y deseos. Me había convertido en más o menos mi peor pesadilla. Era una versión más ruda de Jesse Walker. Pero más guapo. De lejos más guapo.

Cuando aparqué en el lugar de los Gibson, decidí darle un descanso. Esperaba que después de un par de días de ignorarlas, por arte de magia aparecieran algunas respuestas. Sí, sabía que eran un montón de deseos y pensamientos ingenuos, pero cualquier opción era mejor que ninguna. Obviamente nada de lo que había hecho para tratar de resolverlas había tenido éxito, por lo que ignorarlas era tan bueno como cualquier otra solución.

La camioneta de Colt ya se hallaba allí, brillando sin una mancha en ella. La gente compraba camionetas con un objetivo. O por lo menos la mayoría de la gente lo hacía. Colt no estaba en la categoría de "la mayoría de la gente". Era uno de los burros que compraban una camioneta porque quería que la camioneta lo etiquetara, no al revés. No tenía ni un rasguño en ella, y estaría dispuesto a apostar mi bola izquierda a que él ni siquiera había transportado nada en la caja. Yo amaba a mi camioneta y todo, pero la cosa estaba destrozada. Era una camioneta. Lo de hecha mierda venía con el territorio.

93

Al pasar junto a la camioneta de Colt, resistí el impulso de patear los neumáticos. La maldita cosa ni siquiera fue hecha en los EE.UU. Ya sea por el frío o por quien me esperaba dentro, me guardé mis patadas para mí mismo y me apresuré hasta la puerta principal. Estaba levantando mi mano para llamar cuando la puerta se abrió.

—Viniste. —Había una leve sonrisa en los labios de Josie.

—Dije que lo haría, ¿no? —Entré y cerré la puerta. En ese momento, Josie y yo estábamos solos, pero escuché otras tres voces viniendo del comedor.

—Sí, pero ha habido un montón de veces que dices una cosa y haces otra. Especialmente cuando empiezas a... acercarte a alguien. O se empiezan a acercar a ti. —Los ojos de Josie se movieron hacia la cocina cuando una ronda de risas salió de allí, y fui capaz de darme cuenta de otras cosas. Como lo que llevaba puesto.

—Maldita sea, Josie. ¿Estás tratando de matarme?

Me miró de regreso. —En estos momentos, no particularmente. ¿Por qué?

Ni siquiera traté de dejar de no mirar. Habría sido un esfuerzo inútil. —Porque ese vestido es suficiente para darle a un hombre un ataque al





corazón si te acercas más, o de romper el corazón de un hombre, si te alejas.

—Ahora, líneas como éstas me ayudan a entender por qué tienes una reputación de ser un mujeriego.

—Esa ni siquiera fue mi mejor línea. —Me saqué el abrigo y lo colgué en el perchero, mientras la miraba fijamente. No era un experto en vestidos, más que para quitarlos, así que no estaba seguro de cómo clasificar el suyo. Era la sombra más bonita de azul que jamás había visto, y abrazaba cada línea y curva que se había presionado contra mí esa mañana. Ese tipo de vestido podría poner a un hombre de rodillas para proponérsele, incluso si eso hubiera sido lo más alejado de su mente cuando se despertó esa mañana. Diablos, me estaba llevando a hacerle la propuesta, y me hallaba totalmente en contra de cualquier cosa relacionada con el matrimonio.

—¿No? Entonces, ¿cuál es tu mejor línea? —Se apoyó en la pared, obviamente, no tenía prisa por volver con los otros. Si ella no tenía prisa, yo tampoco.

—¿Mi mejor línea?

—Tu mejor, *mejor* línea. Quiero oírla. Dame la única línea que me dejaría pasmada y me haría esclava de cada uno de tus deseos y caprichos.

Hablar de esclavas, deseos y caprichos con Josie tan cerca me hizo sentir como si mi corazón estuviera a punto de estallar en mi caja torácica. También me hizo sentir como que algo estallaría fuera de mi cremallera. —Lo siento, no puedo hacerlo. La noche es demasiado joven para empezar a hablar de mis deseos y caprichos. Además, tus oídos inocentes nunca serían los mismos.

—Te conozco desde que teníamos cinco. Creo que mis oídos dejaron de ser inocentes cuando tuve cinco años y medio. —Me dio una sonrisa torcida y se cruzó de brazos.

—Oh, bueno, en ese caso... —Esperé hasta que estuve seguro de haber creado suficiente pausa dramática y que Josie estaba cerca de romperse por la anticipación—. Lo siento, Joze. No habrá mejor línea esta noche. No podrías manejarla.

—Creo que puedo manejar una pequeña línea tuya. He manejado mucho más de ti.

—Está bien. Yo no podría soportarlo. Ahora, ¿podemos cambiar de tema?

—¿A qué te gustaría cambiar de tema? —Dio un paso hacia mí. Hubiera dado un paso hacia atrás si no me encontrara ya acorralado en una esquina. Literal y figuradamente.





—¿Qué tal yo admitiendo que era un idiota esta mañana y disculpándome? Lo siento por cuán lejos fueron las cosas. —Para mí, pedir disculpas se comparaba con tener un toro estrellándose sobre mi pie. Pero con Josie, era diez veces más fácil. Posiblemente un centenar de veces. Ni siquiera era doloroso.

—¿Lo dices en serio? ¿Lo sientes por cuán lejos fueron las cosas? Porque recuerdo que las cosas fueron mucho más lejos entre nosotros antes y nunca recibí una disculpa por eso.

Auch. Josie lo estaba trayendo a colación. Había venido, preparado para tratar con el idiota de Colt Mason, estaba listo para su clase de mierda. No vine preparado para hablar de eso con Josie. —Tienes razón. Nunca me disculpé contigo por eso, pero fue por una buena razón.

—¿Y cuál sería esa una buena razón?

Esperaba una respuesta, pero lo único que podía pensar sobre esa noche y el vestido que había llevado puesto en ese momento y cómo no podía pedir disculpas porque... —Porque no lamento que sucediera.

Sí, no había planeado exactamente que saliera eso. Después de que lo hice, vi exactamente por qué quería guardármelo para mí mismo. Josie contuvo un pequeño aire de sorpresa antes de que todo su rostro se suavizara. Esos ojos no paraban de mirar fijamente los míos como si pudiera ver todo lo que quería y necesitaba guardarme para mí mismo. Entonces, me agarró la mano y se la llevó a la mejilla. Yo era un hombre que, en ese momento, era un esclavo de sus caprichos y deseos.

—Tampoco lamento lo que ocurrió.

No me hallaba seguro de qué era más confuso: que Josie me estuviera tocando cuando el chico con el que había estado saliendo durante meses se encontraba a unas pocas habitaciones de distancia o que acabara de decir eso. ¿No estaba arrepentida de lo que había pasado entre nosotros? Eso era difícil de creer. *Imposible* de creer. Pero lo había dicho. Al menos una docena de preguntas se hallaban en la punta de mi lengua. Una se encontraba a punto de salir cuando sonaron un par de familiares tacones haciendo clic hacia nosotros.

—¿Josie? ¿Fue Garth quien se estacionó en el camino?

Saqué mi mano de la mejilla de Josie, y ella dio unos pasos hacia atrás, alisando su vestido y suavizando su expresión. —Sí, está aquí.

—Entonces, ¿qué es lo que te está llevando tanto tiempo? Tienes compañía esperando por ti.

Josie me miró. —Solo estábamos diciendo hola.





Mis cejas se juntaron. No me di cuenta que lo que habíamos dicho y hecho calificaba como un *hola*, pero por lo menos la chica estaba mejorando en todo el asunto de evasión de padres.

—Bueno, ¿no pueden decir hola en la cocina? Creo que Colt está empezando a preguntarse si has huido a Las Vegas. —En el instante en que los ojos de la señora Gibson cayeron sobre mí, su boca se tensó y exhaló—. Hola, Garth. Es bueno verte de nuevo. Ha pasado un tiempo. —A la señora Gibson le quedaba la voz de robot al dedillo.

Incliné mi sombrero y me moví de la pared. —Siento que ese “un tiempo” no pudo haber sido un poco más largo, pero su hija está convencida de que no puedo sobrevivir una noche por mi cuenta, y mucho menos todo el invierno. —Josie recibió una mirada de reojo de su mamá—. Gracias por ofrecerse a dejar que me quede unos pocos días. Realmente lo aprecio. —El hecho de que antes hubiera oído exactamente cómo se sentía la señora Gibson por mí no significaba que no podía reunir algún respeto anticuado y ocuparme de mis Ps y mis Gs⁵.

—¿Pocos días? Garth, puedes quedarte todo el tiempo que quieras. Te va a tomar más que unos pocos días encontrar un lugar propio —dijo Josie, cruzando sus brazos.

—Oh, cariño, no lo sé. Estoy segura que si Garth empleara su mente en ello, podría hacer cualquier cosa. ¿No es así, Garth?

Si tan sólo la señora Gibson supiera las cosas en las que me gustaría emplear mi mente... —Eso es correcto. Nunca se sabe, Joze, yo podría ir y sorprenderlos hasta el infierno. —La señora Gibson aclaró su garganta ruidosamente. Oh, sí. Había pasado un tiempo desde que me había encontrado en la casa de los Gibson—. Lo siento, señora. Quise decir... Podría ir y sorprenderlos hasta el cielo.

Josie frunció los labios para no reírse mientras la señora Gibson parecía más cercana a contenerse para no estrangularme. Josie dijo: —¿Por qué no vamos a la cocina antes de que te diga que salgas y vayas al cielo? —Nos reímos, volviendo a la señora Gibson de un tono especial de rojo. Ella prácticamente marchó de regreso al comedor.

Caminando junto a Josie hacia el comedor, le di un codazo. —¿Ir al cielo? ¿En serio, Joze? Eso fue patético. Fue de la calidad de la comedia del jardín de niños.

—Te hizo reír, ¿no? —Me dio un codazo en las costillas. Ese “codazo” era uno de los favoritos de Josie.

—Una risa de lástima, Gibson.

—Buen intento. Allí estabas destornillándote. Rodando de la risa.

⁵ Por favor y Gracias.





—Te mostraré lo que es rodar de la risa. —Pellizqué uno de sus costados y, cuando trató de alejarse, me moví con ella y seguí presionando hasta que estuvo a unos centímetros de rendirse.

La señora Gibson hizo lo posible por ignorarnos, pero cuando llegamos al comedor, los otros definitivamente no nos ignoraron. Dejé caer mi mano, pero me quedé donde estaba. Justo a su lado. Eso enojó a Colt Mason más que cualquier otra apertura con golpes que podría haberle tirado. El señor Gibson y Colt se levantaron de la mesa, sus ojos entrecerrándose hacia mí. Así que una persona me quería allí. El resto, no tanto.

—Señor Gibson me alegro de verlo de nuevo.

Sacudió su cabeza. —Puesto que vas a estar con nosotros por un tiempo, ¿por qué no cortas la mierda ahora Garth? Sé que estás tan emocionado de verme como yo. —Incliné mi cabeza en acuerdo—. Bien. Ahora que tenemos eso fuera del camino, disfrutemos de la cena.

—Papi, no. No tenemos que sacar esto del camino. —Era bueno saber que Josie no usaba ese tono sólo conmigo—. Me prometiste que serías justo y no actuarías como un hombre de las cavernas. Prometiste darle a Garth una oportunidad, y dijiste tus saludos de una manera que no le estás dando una oportunidad. —Josie me agarró del brazo me lanzó hacia la mesa. Fui junto a ella porque... Bueno, ¿dónde más podría ir cuando Josie me empujaba hacia adelante?—. Vas a darle la mano y volver a intentarlo.

El señor Gibson se movió, sin hacer contacto visual con Josie. También era bueno saber que no era el único hombre que ella podía poner incómodo y avergonzado al mismo tiempo. Una vez que nos hallábamos a pocos metros del señor Gibson, Josie se detuvo y se hizo a un lado como si estuviera jugando de árbitro. Casi lo era.

—¿Y bien? —Me miró y luego a su papá. Cuando esa expresión incisiva se dirigió de nuevo hacia mí, suspiré y extendí la mano.

—Es bueno verlo, señor Gibson. —Miré a Josie, asegurándome de que tomaba nota. Sin duda tomaba nota y la forma en que me miraba me recordó lo que había dicho en el corredor acerca de no estar arrepentida de esa noche, y eso me hizo pensar en...

Mierda. Todo el camino hasta el infinito y de regreso. Estaba a punto de darle la mano a su padre con una erección. Para nada un momento inolvidable.

El señor Gibson extendió su mano con un suspiro y estrechó la mía con otro. —Garth, también me alegro de verte. —Le dio a Josie una mirada antes de que sus ojos se centraran de nuevo en mí. No sé si conocía los pensamientos que tenía sobre su hija y la forma en la que mi cuerpo se encontraba respondiendo a esos pensamientos o si solo francamente odiaba todo mi ser, pero esa era una mirada que me





llevaría a la tumba—. Mantén tus manos fuera de mi hija. No tengo ningún problema en regresar a la cárcel.

Levanté mis cejas. —Debidamente anotado.

Con un bufido, Josie rompió nuestro apretón de manos dando un paso entre nosotros y nivelando una mirada con su padre que no sólo me habría nivelado; me habría aniquilado. —Esa es tu idea de...

—Josie Belle es todo de lo que soy capaz en este momento. No doy una segunda oportunidad porque sí. Si Garth demuestra ser digno de que cambie mi opinión menos-que-excelente de él, lo haré con una sonrisa. Pero hasta entonces... —El señor Gibson dio unas palmaditas en la mejilla de Josie, la misma que acababa de tener sobre mi mano—. Está cumpliendo su condena por todos los años que ha pasado construyendo una mala reputación.

Entendí por completo de dónde provenía lo que el señor Gibson decía. Si alguna vez me convertía en padre y mi hija salía con un tipo como yo, estaría enfrentado con dos opciones: cumplir una sentencia de cadena perpetua por poner una bala en la cabeza del chico o secuestrar a mi hija a su propio iceberg privado en el medio del Mar de Bering. Moriría antes de permitir que una hija mía se involucrara con alguien como yo. Allí el señor Gibson y yo hablábamos el mismo idioma.

Sin embargo, había un problema. El señor Gibson no sabía que Josie y yo habíamos dormido juntos. El señor y la señora Gibson no tenían ni idea de que ésa había sido la razón de que Josie y Jesse, quién podría haber sido su yerno de oro, terminaran. Los tres habíamos llegado a una especie de acuerdo tácito de no hablar de lo que había sucedido. No hablábamos de lo que había separado a tres mejores amigos. No sabía que había tenido relaciones íntimas con su hija, y aun así se formó la opinión de que yo era tan inútil como un toro sin cuernos. Si llegara el día que se enterara... bueno, nunca conseguiría una segunda oportunidad porque pasaría el resto de esta vida y la próxima cumpliendo una condena por la primera oportunidad que *arruiné*.

Josie enganchó las manos en sus caderas, y sabía que esto no era una cuestión de si, sino de cuando ella regreso con lo mismo con su padre. Así que en lugar de continuar con lo que sabía que era un callejón sin salida, me volví hacia el otro tipo. El cuál cerró las manos en puños al instante en que lo miré. Como era de esperar, recorría con los ojos a Josie. Cuando se detuvo en su culo, di un paso hacia adelante, y lo juro por Dios, si su mirada no hubiera cambiado en ese momento, lo habría clavado al suelo.

—Colt. —Me moví hasta que estuve entre Josie y su mirada lasciva.

—Garth. —Se cruzó de brazos y se enderezó más. Yo todavía tenía la ventaja por cuatro centímetros—. Parece que tu cara sanó bien.





Como era de esperar, meterse en una pelea de bar conmigo era el punto culminante de la vida de Colt Mason. —¿Qué? ¿Por esos besos de mariposa que me diste? Fue como un día en el spa. —En lugar de arbitrar entre su papá y yo, Josie se movió para tratar de arbitrar entre Colt y yo. Eso no sucedería.

—¿No cuesta dinero un día de spa? ¿Algo de lo que no tienes nada?

Josie dejó escapar un pequeño gruñido. Levanté una ceja hacia él que decía *¿Eso es todo lo que tienes?* —Sabes, hay un montón de cosas que no puedes comprar con dinero. Como respeto. O integridad. O una polla que no funcione mal.

—Garth —siseó la señora Gibson. Por supuesto se había perdido el insulto de Colt.

Colt se adelantó. —Teniendo en cuenta todas tus conquistas que puede que tengan un poco de... *kilometraje* en ellas, supongo que sabes sobre pollas funcionando mal.

¿Por qué dejaba que el idiota siguiera abriendo su boca? Oh, sí, por ninguna razón. Estaba tan cerca de llevar mi puño izquierdo a aplastar esa pequeña sonrisa estúpida de su cara cuando la mano de Josie se deslizó en mi puño. Con un solo toque, difundió una bomba. Su mano no se quedó en la mía mucho tiempo, solo lo suficiente para calmarme. La quitó antes de que Colt o sus padres la vieran.

—Si alguno de ustedes chicos quiere estar presente para la cena, es mejor que vigilen sus bocas. Y sus puños. —El señor Gibson me dio una mirada mordaz. Supongo que no se le había pasado por alto que me encontraba listo para enviar a Mason por la sala con un solo golpe.

—Lo siento, señor Gibson. —Colt se volvió de espaldas a mí y se dirigió a la mesa—. Es solo que éste chico sabe cómo sacarme de mis casillas. Al igual que a todos los demás.

—Garth aquí es un invitado. Al igual que tú. El mejor hombre no es el que golpea primero o más fuerte o más. El mejor hombre es el que utiliza su cabeza en lugar de sus puños.

Para eso tenía tantas respuestas listillas, pero intenté algo que había estado tratando con más y más fuerza, y mordí mi lengua hasta que casi sangró. El señor Gibson se sentó a la mesa y esperó a que nosotros hiciéramos lo mismo. Mason, el idiota adulator, se sentó al lado del señor Gibson antes de que me acercara a la mesa.

—Oye, Josie. Todavía estamos para el mes que viene, ¿no? —preguntó Mason.

Dos puntos por saber exactamente cómo presionar mis botones. Mis manos estaban otra vez en puños mientras me acercaba a la mesa. Él podría haberse sentado al lado del señor Gibson para llegar tan arriba en el culo de ese hombre que necesitaría el más grande de los malditos





enemas para sacarlo, pero yo no me encontraba allí por el señor Gibson. Me hallaba allí por otra persona. Sacando una silla, miré a Josie y levanté una ceja. Ella sonrió. Todavía sonreía cuando me senté a su lado.

—¿Josie? ¿Hija te volviste sorda? —La señora Gibson colocó un gran asado en el centro de la mesa—. Colt te hizo una pregunta.

Su sonrisa desapareció. —Debo habérmelo perdido. Lo siento, Colt, ¿qué preguntaste?

Puso los codos sobre la mesa y se inclinó hacia delante. —¿Te pregunté si todavía estábamos para lo del mes que viene?

—¿Qué pasa el mes que viene?

Los hombros de Colt cayeron lo suficiente como para hacerme sonreír. —El gran baile de invierno y barbacoa en el Wild Bill's.

Quería hacer como Josie y rodar mis ojos. Nuestra ciudad y su afición por la temporada de tertulias en el local de cuchitril. Por regla general, evitaba tertulias de "comunidad" ya que la comunidad me daba náuseas. La única razón por la que estuve en algunas de ellas se debía a que en esas cosas había tantas mujeres solteras y dispuestas, que era como pescar en un barril.

—Oh, sí. Me olvidé de eso. —Josie agarró la cesta de pan y me la dio. Sabía que nunca había encontrado un panecillo que no me gustara—. Ya veremos.

Colt no parecía contento. La señora Gibson parecía horrorizada. ¿Yo? Bueno, todavía no dejaba de sonreír.

La señora Gibson miró a Josie mientras cortaba el asado. —Si le prometiste a Colt que irías con él al baile, es justo mantener tu palabra. Son solo buenos modales.

—Y darle un sermón a tu hija mayor en la mesa de la cena, mientras que tenemos un par de invitados sentados en ella es lo opuesto a los buenos modales. —Josie le devolvió la mirada a su madre mientras apilaba un par de porciones de puré de patatas en su plato y en el mío. Josie probablemente no pensó en nada de eso, se hallaba demasiado distraída por su temperamento encendido para darse cuenta de lo que hacía, pero nunca nadie se había ocupado de mí de la forma en la que ella lo hacía. Pasándome los panecillos a pesar de que ella misma no tomó uno, dejando caer una cucharada de patatas en mi plato, y dándome sólo una pequeña porción de arvejas porque no me gustaban... No estaba acostumbrado a la gente mostrándome ese nivel de atención y preocupación.

—Gracias —le dije, y esperé a que me mirara. Cuando lo hizo, deslicé mi mano por debajo de la mesa. La dejé descansar en su pierna, justo por encima de su rodilla. Ella no jadeó, no saltó, ni siquiera pareció sorprendida. La expresión en su rostro decía que casi lo había estado





esperando. Luego, su mano encontró la mía, y nuestros dedos se entrelazaron. No podía imaginar algún día cansarme de sostener la mano de Josie.

—De nada —respondió.

Después de eso, la cena fue bastante tranquila. Aparte de Colt besando el trasero del señor Gibson, y la señora Gibson criticando cada uno de sus platos por lo que les faltaba y cuál necesitaba más sal, fue una cena agradable. Sobre todo gracias a que mis manos y las de Josie nunca se separaron. Afortunadamente, el asado de la señora Gibson era tierno. Habría preferido tomarlo y comerlo con una mano que soltar a Josie para cortarlo.

Los platos estaban siendo retirados cuando Colt aclaró su garganta e hizo su movida. Conocía esa mirada en sus ojos. Prácticamente inventé esa mirada. No me gustaba esa mirada cuando algún idiota la apuntaba hacia Josie. No, eso no era del todo cierto... Odiaba esa mirada dirigida a Josie.

—Cuando salía esta noche mi mamá estaba diciendo que si no te llevaba a casa para que ustedes puedan ponerse al día, estaba considerando repudiarme. —Colt se limpió la boca con su servilleta y se empujó de la mesa—. Tenía el papeleo de repudio verdadero firmado y está listo para enviarlo. Entonces, ¿qué dices? ¿Quieres venir a mi casa esta noche? ¿O estaré mañana sin hogar y sin madre?

101

Odiaba a Colt Mason. Si había alguna pregunta antes, su movida barata lo confirmaba. Sabía exactamente lo que Colt tenía en mente acerca de llevar a Josie a su casa, y no tenía nada que ver con hablar o sobre padres estando en algún lugar.

—No sé. Es tarde, hace mucho frío, estoy cansada, y Garth está aquí. Es su primera noche. —No me perdí la rápida mirada que me lanzó. No hay nada como compartir un secreto que probablemente conseguiría nuestros culos expulsados si sus padres se enteraran de mi primera primera noche—. ¿Tal vez en otro momento?

La señora Gibson se hallaba a punto de decir algo cuando Colt interrumpió—: Son apenas las nueve, los abrigos y la calefacción del automóvil hacen un muy buen trabajo para protegerte del frío, supongo que tu mamá colocó una cafetera con café para servir el postre, y Garth es un chico grande capaz de arroparse solo. ¿No es así, Garth? —Colt me miró por una fracción de segundo, dejando en claro que yo no valía la pena para su tiempo o su atención.

—No sé nada de eso. Dejaría que Josie me abrigara cualquier noche. Hablando aquí estrictamente de forma hipotética —añadí cuando las cabezas del señor y la señora Gibson se volvieron apresuradamente hacia mí.





—Oh, sí. Me olvidé de que estás acostumbrado a alguna mujer metiéndose en tu cama, o en tu cabina del camión, o en el mostrador del baño de Brandy's, o por debajo de las graderías, o...

—¿El mostrador del baño de Brandy's? ¿Has visto esa cosa? Es el sueño húmedo de un equipo de materiales peligrosos. Podría no ser quisquilloso, pero no lo elegiría para ser metido ahí. —Sabía que Colt trataba de llegar a mí, para convertirme en una maldita bola de instintos. También sabía por qué trataba de liberar a mi Hulk interior. Quería que el señor y la señora Gibson tuvieran asientos de primera fila para el Espectáculo de Garth Black Perdiendo su Compostura. No me encontraba seguro de lo que quería más: si arruinar el plan de Colt de provocarme o no dejar que los Gibson vean que yo era el tipo que asumieron que era. Ambos eran fuertes motivadores para luchar contra las trampas de Colt.

Antes que Colt pudiera decidir lo siguiente con lo que me golpearía, la señora Gibson hizo una pausa antes de dirigirse a la cocina con la torre de platos sucios. —Josie, ¿por qué no vas donde Colt después del postre? Hiciste dos pasteles, después de todo. Podrías llevarle uno a su familia para que la disfruten. Sé que estás cansada —añadió la señora Gibson cuando Josie parecía lista para discutir—, pero estoy segura de que Colt te traerá a casa antes de que sea demasiado tarde. ¿No es así, Colt?

—Por supuesto, señora Gibson. Me aseguraré de que esté en casa a las once.

¿Once? Eso les daría al menos un par de horas en el lugar de Mason. Eso era mucho, mucho, *demasiado* tiempo para que Josie estuviera en lo de Colt Mason. Suponiendo que fuera el eyaculador precoz que siempre había creído que era, treinta segundos era demasiado tiempo para que Josie estuviera en su casa.

—Gracias, a los dos —Se levantó Josie, su mirada pasando de Colt a su mamá —, pero tengo veintiún años y soy capaz de decidir si quiero salir y a qué hora quiero regresar. Pero gracias por sus esfuerzos por tratarme como a una niña de trece años. Son siempre apreciados. —Sin una palabra más, Josie pasó más allá de su mamá hacia la cocina. No estaba seguro de si debía esperar a que empezara a romper cosas o si regresaría con un cuchillo de carnicero en sus manos. Basado en el fuego en sus ojos, apostaba por el cuchillo de carnicero. Josie y yo teníamos temperamentos de estallidos rápido, y sabía por mis propias luchas que era mejor para mí resolverlas yo mismo.

Fue por eso que me puse de pie y me dirigí a la cocina. Las palabras de Josie de esa mañana se hallaban en mi mente, sobre cómo no sabía lo que era bueno para mí. Si tenía razón, eso significaba que calmar mi mal genio por mi cuenta no era el mejor de los escenarios, lo que significaba que dejarla resolverlos a ella tampoco lo era. De cualquier manera, sólo quería estar con ella. La señora Gibson se





encontraba colocando los platos en el fregadero y Josie tenía su cabeza en el... congelador. Esa era una forma de enfriar un elevado temperamento con la que no estaba familiarizado.

—¿Joze? —Ignoré las miradas de la señora Gibson y me dirigí al refrigerador—. Si estás buscando dejar salir tu mal genio, tengo toda una lista de formas efectivas de hacerlo sin cristalizar tu cerebro.

—Oh, ¿sí? ¿Tienes una lista completa de formas efectivas sobre cómo sacar helado del congelador? —Empujando un bote de helado de vainilla, cerró el congelador.

—Me conoces, tengo una lista de formas efectivas para hacer todo.

—No emplearía la palabra *efectivo*. Es algo más como *creativo*. —Me sonrió mientras tomaba una cuchara de un cajón.

La señora Gibson se colocó junto a Josie y trató de agarrar la cuchara. —Prepararé el postre. ¿Por qué no vuelves allí y le haces compañía a Colt?

Josie la movió fuera de su alcance. —Hice el postre. Voy a servirlo. ¿Por qué no vas *tú* a hacerle compañía a Colt ya que eres su fan número dos?

La señora Gibson colocó una mano en su cadera y dejó escapar un suspiro de exasperación antes de regresar al comedor. —Con una actitud como ésta, no es de extrañar que tengas veintiún años y aun estés soltera. Eres mi única hija. Cuento contigo para tener nietos, muchos de ellos, de preferencia antes de que me muera. —Se detuvo en la salida de la cocina—. ¿Segura que no quieres un poco de ayuda con el postre, cariño?

—No, gracias, mamá. Garth está aquí, puede ayudar. —Josie agarró algunos platos y los colocó en la isla—. Con el postre, y diablos, tal vez incluso haciendo a los nietos. Sabes, mataría dos pájaros de un solo tiro. En cinco minutos enteros, posiblemente puedas ser capaz de disfrutar de un pedazo de pastel casero y sabiendo que vas a ser abuela en nueve meses y medio.

Me moví por la mirada que la señora Gibson me dio. Probablemente renegaría a un nieto si yo fuera el padre del bebé. —No se preocupe, señora Gibson, me mantendré en el pastel. —Una sacudida de cabeza más y se fue—. ¿Entonces? ¿Cómo vamos a hacer esto? —Me dirigí hacia la isla donde Josie había lanzado lo que parecía ser un pastel de cereza.

—Yo lo corto. Tú lo sirves. —Me entregó la cuchara de helado y agarró un cuchillo enorme del bloque de los cuchillos. Sabía que Josie terminaría con algún enorme cuchillo en la mano antes de terminar la noche.





—Me refería a la otra forma en la que querías que te ayudara. Esta isla de aquí se ve muy sólida —Agarre el borde de la isla y me mecí contra ella—. Prepárate.

Josie echó un vistazo a la isla, luego al área justo debajo de la hebilla de mi cinturón. Su rostro enrojeció —Te das cuenta de que estoy sosteniendo un cuchillo, ¿verdad? Es posible que no quieras sacar algo que no quieras perder.

Me encantó que se sonrojara. Me encantó que se estuviera sonrojando. Me dieron ganas de levantarla en ese mesón. A la mierda el pastel. O... *olvídate* del pastel. —Tienes razón. Tengo las cicatrices para demostrar que seducir a una mujer que está sosteniendo un cuchillo no es una buena manera de hacer las cosas. Además, le prometí a tu mamá que esta noche me mantendría en el pastel.

—¿Y mañana por la noche? —Josie cortó el pastel. Tratando tan fuerte de no mirarme que casi sentí a punto de empezar a sudar.

—Todas las apuestas están cerradas. —Me acerqué a Josie por lo que mi brazo intencionalmente se encontraba tocando el suyo. Sabía que mi tacto y mis palabras la hacían sentir incomoda. Quería que lo hicieran. Quería ver si lo que había dicho antes era cierto. Quería ver si sus acciones demostraban que no estaba arrepentida de lo que había sucedido entre nosotros o si sólo lo había dicho sin más—. ¿Quién es el fan número uno de Colt?

No buscaba cambiar de tema; eso fue lo siguiente a donde fue mi mente. Se encontraba por todo el lugar cuando estaba alrededor de Josie. Sus cejas se juntaron.

—Hace un momento. Le dijiste a tu mamá que ella era su fan número dos. ¿Quién es su fan número uno? ¿Tú? —Probablemente habría arrojado el helado por la habitación si decía que sí, pero tenía que saber.

—Es de Colt Mason de quien estamos hablando —respondió Josie, sonriéndole al pastel—. Creo que es bastante obvio que él es su fan número uno.

Si hubiera estado seguro de que no me daría una bofetada o una puñalada, la hubiera besado fuertemente y por largo tiempo por eso. En cambio, hice una especie de voltereta que jamás haría, del tipo interno, y me acerqué un poco más. —Para mí ha sido evidente desde el momento en que me fijé en el tipo. Me alegra saber que no soy el único. —Levanté la tapa del helado y puse a la cuchara a trabajar—. ¿He de tomar eso como un indicio de que no irás a su casa esta noche?

—Garth. —La voz de Josie estaba llena de advertencia mientras trabajaba en el pastel.





—Josie —imité—. Es un idiota. Prácticamente acabas de admitir eso, así que estoy tomando eso como una indicación de que no irás con él al gran baile en...

Josie gruñó y blandió el cuchillo de tal manera que me hizo pensar en dar unos pasos hacia atrás con la manos levantadas. —Tú tampoco. Pensé que eras el único en mi equipo. ¡Pensé que si una persona me respaldaría y no me diría que hacer, como hacerlo, y no jugaría al maldito titiritero con mi vida, serías tú! Jesucristo, eres el chico del poster por ser tú mismo y mandar al diablo al resto. ¿No me puedes dar, A Mí, lo mismo? —El rostro de Josie de nuevo estaba rojo, pero no gracias a un sonrojo por cavilar pensamientos lascivos.

—Dos cosas, Joze. —Di un paso hacia atrás solo para estar seguro—. ¿Estás planeando continuar cortando ese pastel en pedazos? Si es así, alistaré la licuadora y la leche, y en su lugar vamos a servir batidos de pastel de cereza. —Las comisuras de sus labios se curvaron hacia arriba, y le dio al pastel un “corte” más—. Y número dos... *Cubro tu espalda, estoy en tu equipo, y no quiero que nadie más que tú seas la titiritera de tu vida. Aunque unas cuerdas en ti y yo jugando al maestro suena como el tipo de noche que no querría perderme.* —Si ese comentario no la hizo venir hacia mí con el cuchillo, estaba bien si me acercaba, así que di un paso hacia ella hasta que nos estuvimos tocando de nuevo. Exhalamos al mismo tiempo—. Pero dejando de lado todos los chistes, las bromas, y el sadomasoquismo, Joze, es tu vida. Solo tienes una oportunidad, así que vívela a tu manera.

—¿Quiero saber cómo sabes sobre el sadomasoquismo?

—No es por experiencia personal, si es eso lo que te preocupa. —Deslicé un mechón de su cabello detrás de su oreja y pasé mi mano por su espalda—. Todavía no he tachado eso en mi lista de deseos. ¿Quieres darme una mano con esa?

—Estoy segura de que tu mano te ha estado dando un montón de ayuda con eso.

—Más ayuda de la que puedo manejar.

Josie soltó una pequeña risa mientras la ira desaparecía de su rostro. De caliente a fría, respirando fuego a risas suaves en cinco segundos. Éramos tan parecidos a veces que me sentía como si estuviera tratando con mi versión femenina. Y sí, sabía que estar fuertemente atraído por alguien que sentía que era como yo con tetas y vagina decía un montón sobre mi psiquis y no quería rozar ni siquiera la superficie de eso.

—¿Y toda esa admisión de mi equipo incluye dejarme decidir sobre lo que quiero hacer o no con Colt? ¿Cómo ir a su casa esta noche o al gran baile de invierno?





—Estoy en tu equipo en todo, pero hay una excepción. La excepción es Colt.

Josie sirvió el primer trozo de pastel y me lo entregó. Hice mi trabajo y dejé caer un pegote de helado sobre él. —Colt y yo hemos salido de forma intermitente durante un tiempo. Sabes eso, ¿verdad?

—No han estado más de lo que lo han hecho, ¿no? —Realmente no quería saber nada de la historia de Colt y de Josie, pero al parecer mi necesidad carnal de saber sí quería.

—Más bien al revés —respondió sin rodeos.

—Ah, ¿en serio? ¿Podías elegir de la camada, y escogiste al farsante, enano y pretencioso que piensa que vaquero es un sustantivo, y no un verbo?

—¿Y crees que si hubiera hecho una elección diferente, tal vez un vaquero en “verbo” como tú, estaría mucho mejor? —Sirvió otro pedazo de pastel y me lo dio.

Aspiré. Exhalé. Lo repetí. Tenía que asegurarme de que realmente quería decirlo. ¿Debería decirlo? ¿Ella quería que lo dijera? ¿Yo lo quería? Ah, al infierno con esto. —Sólo hay una manera de averiguarlo. Sólo hay una manera de saber si estarías mejor con alguien como... —Tragué saliva y coloqué mi pulgar en mi pecho—, yo.

Cuando sirvió el próximo pedazo de pastel, lentamente me enfrentó. No sonreía como si hubiera dicho algo maravilloso o deslumbrante, sino como si hubiera dicho algo estúpido. No hacía mucho aparte de estudiarme. En las últimas veinticuatro horas había sido estudiado por Josie varias veces, que me sentía cerca de ser transparente. Ni siquiera sabía qué era lo que buscaba o qué encontraba, pero me sentía tan transparente como la ventana detrás de ella.

—Déjame ver si entiendo, Garth, porque el último par de días han sido un poco complicados... y doblemente confusos. —Inclino la cabeza, mirando dentro de mí a profundidades que no sabía que se encontraban allí—. Tú me quieres para una relación a largo plazo, estable, y de apoyo...

—Ligue, en su mayoría una relación —añadí. Si estaba a punto de hacer alguna gran declaración, quería las cosas claras.

Continuó, apenas perturbada por mi interrupción —¿Quieres que básicamente deje de ir por este camino en el que he estado por un rato y pruebe otro camino? Uno que es rocoso, escarpado y peligroso. Uno en que nunca se sabe cuándo saldrá corriendo y termina en una fuerte caída. La que me dejará sin tener a donde ir además de hacia atrás o delante a ese acantilado. Y cuando ése sendero dentado, tenebroso acabe, estaré abandonada y sin saber si puedo regresar por el camino en el que había estado antes.





No parpadeé. No interrumpí o sacudí mi cabeza, ni discrepé. Todo lo que decía era correcto. Todo lo que decía sobre el sendero que navegaría si me daba una oportunidad era cierto. Excepto por una cosa. Si ella era lo suficientemente valiente para dar el primer paso, y yo era lo bastante valiente para dejarla, no habría un final. Sabía que el camino que caminaríamos juntos sería uno difícil, pero nunca la dejaría sola en él. Por supuesto, pensar todo eso era una cosa. Conseguir articularlo, de manera sincera, era otra.

—¿Quieres que termine y cambie grandes parte de mi vida porque hemos pasado unas confusas, complicadas, maravillosas y espantosas veinticuatro horas juntos?

Sólo oí una cosa en lo que acababa de decir, *maravilloso*, y me hizo sonreír. Ella parecía haber terminado y esperando a que respondiera. Dada la forma en que continuó examinándose, formular una respuesta me tomó varios segundos. —Sí, eso es lo que quiero. Pero esto no es sobre lo que yo quiero. Esto es sobre lo que *tú* quieres.

La cocina se estaba comprimiendo, las paredes se acercaban. Todo a mí alrededor se cerraba ante la expectación de cómo lo diría y cómo ella respondería. —Tú eres la que tiene todo que perder. Vamos a enfrentarlo, la única cosa que he dejado perder son mis botas y cualquier sea el pedazo de dignidad que me quedaba. Tienes el mundo a tus pies, y yo tengo su peso sobre mis hombros. Sé el hombre que soy, y sé que estoy lejos de merecerte... Pero si sientes cualquier cosa por mí como yo siento por ti, te estoy proponiendo que nos demos una oportunidad. Te estoy suplicando que me des una oportunidad de demostrarte que no cometeré el mismo error y no te haré algo mal una noche y te abandonaré a la mañana siguiente. Puedo y me quedaré a tu lado el tiempo que me quieras ahí.

Los ojos de Josie se encontraban un poco empañados, y no podía decir si era porque había estado mirándose sin parpadear por mucho tiempo o porque dije algo que la afectaba. —Sé cómo suena esto, pero sé cómo me siento. Tienes razón, es aterradorante, complicado, maravilloso y confuso. Es tan confuso que siento como que mi cabeza está a punto de explotar, puedo imaginar que se siente lo mismo para ti. Todavía no te estoy proponiendo que confíes en mí con tu vida o tu corazón o tu amor. Te estoy pidiendo una oportunidad para demostrarte que merezco ganarme esas cosas. Si puedes darme eso, entonces vamos a tomarlo despacio y veremos a dónde nos lleva todo esto. Poco a poco, día a día... veremos si podemos ser algo tan bueno como creo que podemos ser.

Josie dejó salir la respiración que había estado conteniendo. Cuando caminó hacia mí, pudo haber tenido la misma probabilidad de golpearme como de besarme. En cambio, agarró mi mano y sonrió. —Te das cuenta que "tomarlo despacio" significa no saltar a la cama en la primera cita, ¿verdad? Ni siquiera en la segunda, tercera o cuarta.





Le di una sonrisa y le seguí la corriente. —No sé cuál es tu definición de “tomarlo despacio”, pero la mía es pasar nuestro dulce tiempo en la cama... después de la cena en nuestra primera cita. Y la segunda, y la tercera, y la cuarta. —Apretó mi mano hasta que hice un gesto de dolor—. Está bien, está bien. Haremos esto de acuerdo a tu definición de “tomarlo despacio”.

Su rostro se puso serio de nuevo. —No pensaba que fueras capaz de tomarlo despacio.

—Yo tampoco.

—¿Ahora estás dispuesto?

Asentí. —Ahora lo estoy.

—¿Por qué?

Esa era una gran pregunta. —Porque te mereces algo mejor que mi mayor esfuerzo. Te mereces el hombre que puedo y *debería* ser. No el que todos los demás conocen.

—Y mientras *nosotros* lo tomamos despacio... ¿A dónde vas a ir? No soy una chica que apenas conoces, te conozco. La fidelidad y quedarte alrededor no es lo que haces cuando se refiere a una mujer.

Josie no dijo nada que no hubiera escuchado antes, pero porque era ella, las palabras se abrieron paso a través de mi piel resistente. —No iré a ningún lado. —Levanté mi mano a la curva de su cintura. Envolví mis dedos en los suyos y la retuve, esperando que nunca quisiera que la dejara ir.

Sus ojos se cerraron, y su frente se arrugó. —¿De quiénes o en cuántas camas harás paradas temporales mientras vamos despacio y resolvemos esto?

Hice un gesto de dolor. Todo el placer colectivo y la satisfacción que gané de estar con docenas de mujeres no valían el destello de dolor que vi en el rostro de Josie en ese momento.

—De nadie. Ninguna —respondí, levantando nuestras manos entrelazadas a su mejilla. Esperé hasta que abrió sus ojos—. No quiero estar en ninguna otra parte. No iré a ningún lado. Estoy exactamente en donde quiero estar.

Cuando sus dedos le dieron a los míos otro apretón, uno suave, tuve mi respuesta. Mordiendo su labio inferior, asintió una vez. —Despacio y firme. Veremos si podemos ser buenos juntos. —Luego, sonrió. Bueno era más que una sonrisa de suficiencia—. Porque ya hemos sido no muy buenos juntos, ¿verdad?

Me reí entre dientes suavemente. —Lo que sea. Tú y yo también debemos de tener definiciones diferentes de “bueno”. —Estaba muy seguro de que iba a besarla. También muy seguro de que no sería un beso corto. Entonces, un repiqueteo familiar y que rápidamente se





convertía en molesto se volvió más ruidoso. Era como si la mujer tuviera un radar incorporado para saber cuándo iba a besar a su hija.

La señora Gibson apareció en la cocina un momento después de que Josie y yo nos separamos y nos quedamos de pie a una distancia suficientemente lejos el uno del otro para no despertar sospechas. Muchas cosas sobre Josie y yo serían confusas, ¿pero una cosa sobre la que no tenía una mínima confusión? Mantener a sus padres en la oscuridad, mientras fuera posible. No quería esquivar la escopeta de aerosol cada vez que tratara de llevarla a ver películas o envolver mi brazo a su alrededor.

—No me di cuenta de que se encontraban *haciendo* un pastel. Pensé que eso es lo que se pasaron haciendo toda la tarde. —Entre más cerca la señora Gibson se hallaba del pastel, más se abrían sus ojos—. ¿Qué diablos le pasó al pastel? ¿Y el helado? No creo que quede mucho hielo... solo crema. —Miró dentro del contenedor. Se había vuelto un descuidado caos mientras Josie y yo resolvíamos lo que teníamos.

¿De verdad ha aceptado darme una oportunidad? Finalmente, el momento me estaba alcanzando, y me hacía sentir un pequeño aturdimiento.

—Otros que arruinan pasteles y helados, ¿qué han estado haciendo los dos aquí?

Suponía que molestar a la señora Gibson acerca de hacer su sueño de ser abuela realidad probablemente habría sido una broma desperdiciada en ese momento. Josie quitó el relleno del pastel del borde del cuchillo con su dedo y lo metió en su boca. Jodido infierno. Eso no ayudaba a la sensación vertiginosa.

—Nos poníamos al día. Lo siento. —Josie se encogió de hombros.

—Se conocen el uno al otro desde el jardín de niños. ¿Cuánto necesitan para “ponerse al día”?

—Mucho.

—¿Se están poniendo al día en este momento? ¿O debería irme y verificar después? —La señora Gibson podía ser más sarcástica que nosotros. Si no estuviera seguro de que le crecerían cuernos y respiraría fuego si se enteraba de lo que sentía por su hija, probablemente nos habríamos llevado bien.

—¿Qué piensas Garth? ¿Ya nos pusimos al día del todo? —El rostro de Josie tenía un indicio de sonrisa.

—Creo que tenemos cubiertas las partes importantes. Del resto podemos ponernos al día en la marcha. Tenemos tiempo. Podemos tomarlo despacio solamente. Bien... y... despacio. —Le moví mis cejas. Josie respondió con su réplica común cuando era un dolor en el trasero: rodar los ojos.





—Bien por los dos. Me alegra de que se pudieran poner al día. De todos modos, no era que estuviéramos deseando pastel de cereza. —La señora Gibson se encogió cuando examinó la masacre del pastel de nuevo—. Por favor, díganme que no hicieron lo mismo con el pastel de los Mason.

—No. Aún está encima de la nevera. Seguro y en buen estado. No cuando consiga un pedazo de él.

—Bien. ¿Por qué no lo agarras, *cuidadosamente*, y lo llevas a la casa de los Mason con Colt? Me encargaré de este lío. —La señora Gibson no miraba el helado. No, me miraba a mí.

Josie miró de su madre, a mí, al pastel, y reiteró—: Está bien. —Limpiando sus manos en una toalla, agarrando el pastel de la nevera.

Mientras la señora Gibson sonreía y se apresuraba hacia el comedor con un—: Le diré a Colt. —Un ceño fruncido y un qué demonios me golpeó.

— ¿Escuché mal, o acabas de decir que ibas a ir a casa de Colt? —Seguí a Josie alrededor de la cocina mientras agarraba algunas cosas.

—No, tus orejas están funcionando bien —respondió calmadamente.

—Está bien, entonces, ¿me perdí de algo antes? ¿Algo sobre nosotros hablando de darnos una oportunidad?

Josie me sonrió, pero no pude devolvérsela. No me sentía de un estado de ánimo sonriente. —No, no te perdiste de nada. Hablamos sobre darnos una oportunidad, y no sé si algo ha cambiado para ti en cinco minutos, pero aún estoy planeando hacernos funcionar.

—Entonces, ¿por qué vas a ir a la casa de Colt?

La piel entre sus cejas se arrugó. —¿Te perdiste cuando hablamos sobre tomar todo esto despacio? ¿Bien... y... despacio?

Puse las manos en mis caderas. Cuando parecía que tenía treinta segundos para salir de la puerta principal con Colt Mason no era momento de hacer bromas. —No, no me perdí eso. ¿Tomarlo despacio tiene que ver con que te vayas con Colt?

—Mucho.

Envolví mi mano alrededor de su brazo mientras cubría el pastel en plástico. —Explica. —En cuanto a lo que se refería a una relación, no tenía experiencia. Nunca había tenido una novia de verdad, pero tuve muchas chicas que eran “amigas”. Josie era la experta en el departamento de relaciones.

Josie miró mi mano en su brazo. —Confianza.





—Las respuestas de una sola palabra que no me dicen nada. ¿Confianza? ¿Qué tiene que ver con Colt?

—Nada, pero ahora, la confianza tiene todo que ver contigo. —Clavó su dedo en mi pecho.

Mierda, por supuesto, cuando la palabra bomba de Josie era *confianza*, había sido creada pensando en mí. —Explica. —Mi nueva palabra favorita.

—Te voy a dar la oportunidad de demostrar que la tienes o que estás dispuesto a aprender lo que conlleva estar en una relación. Lo primordial en cualquier relación es la confianza. —Agarró el pastel y giró hacia el comedor—. Esta es tu oportunidad para demostrar que confías en mí.

—Pensé que era yo el que debía demostrarte que podías confiar en mí. —Yo era, después de todo, el hombre que había traicionado a suficiente gente en mi vida como para hacer dudar a una persona de que alguna vez podría de nuevo ser alguien de confianza.

—Es una calle de doble vía. —Josie me sonrió antes de dirigirse al comedor.

Me paré en frente de ella. —Preferiría que esto fuera una calle de una sola vía.

—Sé que lo preferirías. Pero esto no es acerca de lo que es mejor para ti. Es sobre lo que es mejor para nosotros.

Se movió a mí alrededor. Me deslicé en frente de ella de nuevo. Era imposible dejarla ir. —No, Joze.

Podría enojarse, podría golpearme la cara con ese pastel, podría no hablarme en un mes, pero no la dejaría irse en la camioneta de Colt y dirigirse hacia su casa donde sabía que ya tenía planeado llevarla a su cama. Tomó una respiración y me miró. Se veía tan calmada como yo frustrado.

—Garth, toda esta cosa del despacio y de la firmeza es un periodo de prueba. Necesito saber que si no lo tienes, estás dispuesto a hacer lo necesario para aprender cómo estar en una relación de *confianza*, de amor y de apoyo que no se centre alrededor de los celos y el control. Estoy aquí para ayudarte a entenderlo, pero tienes que querer averiguarlo. —Su mano se curvó alrededor de mi muñeca, y se detuvo contra mí—. Piensa en esto como el primer obstáculo de una serie de ellos.

—¿Cuál es la línea de meta?

—Supongo que tendremos que llegar ahí para averiguarlo. —Cuando se movió a mí alrededor de nuevo, la dejé ir. Dios sabe que no lo quería hacer, tanto que mi cuerpo casi se estremeció, pero lo hice. Esa fue una victoria para mí mismo.





Ni siquiera dos minutos después, escuché la camioneta de Colt encenderse. Si la confianza se sentía así cada vez que tenía que probársela, no tenía duda de que sería la muerte para mí.





9

Traducido por Alexa Colton

Corregido por Jasiel Odair

Josie debió haber llegado a casa hace una hora. Me sentía como un tercer padre cuando comprobé el reloj mientras esperaba que la patética excusa de camión retumbara por el camino de entrada. Después de ayudar al señor y la señora Gibson a limpiar los platos de la cena, algo que a ambos pareció confundir, tomé una ducha y me metí en la cama. No sé lo que esperaba, pero no parecía ser capaz de dormir con Josie donde sea que estuviera. Probablemente debería correr en círculos alrededor de la habitación de invitados. Eso habría sido una mejor distracción para mis pensamientos que simplemente estar tumbado, tranquilo e inmóvil.

113

Me encontraba cerca de tirar las sábanas a un lado y comenzar mi primera vuelta, cuando escuché la camioneta de Colt detenerse. Hablando de horas, pasaron solamente noventa segundos antes de que Josie entrara por la puerta principal. Un minuto y medio no era lo bastante largo para llegar a algo caliente e intenso dentro de la camioneta de Colt, así que exhalé mi segundo suspiro de alivio de la noche después de que Josie se fuera. Siendo los padres que eran, el señor y la señora Gibson seguían esperando arriba. Después de un par de minutos, escuché una serie de *buenas noches* mientras los pasos se dirigían por el pasillo y se establecían en las escaleras.

Quería ver a Josie. Quería hablar con ella. Quería abrazarla como lo hice anoche. Quería besarla. Quería demasiado en ese momento. No sé si alguna vez "quise" tanto en mi vida.

La puerta del dormitorio de Josie se cerró mucho antes de que finalmente me sintiera somnoliento. Tomó un tiempo desaparecer toda esa adrenalina, pero una vez que lo hizo, me sentí más como si estuviera a la deriva en un estado de coma en vez de dormido. Fue entonces cuando la puerta de mi habitación crujió tan silenciosamente que me sorprendió haberlo notado. Cuando vi quién se deslizó en el interior, no estuve tan sorprendido. *Bienvenida de nuevo, adrenalina*. Había pasado un tiempo. Me senté en la cama, frotándome los ojos, y miré a Josie aproximarse en un diferente, pero similar "pijama".





—No es un sueño —susurró, sonriéndome. Debía parecer confundido—. ¿Esa mirada en tu cara? Parece que estás tratando de decidir si esto es real o un sueño.

—Las últimas veinticuatro horas se sintieron como un sueño. Ya no sé lo que es real y lo que no. —Se sentó en el borde de la cama, y me alcanzó en un instante. Casi podía imaginar el disparo de la escopeta—. ¿Qué haces aquí?

—No puedo dormir. —Juntó las manos y se encogió de hombros.

—¿Quieres que te prepare una taza de leche tibia o algo así? —No estaba seguro de qué hacía Josie para quedarse dormida cuando tenía problemas para conciliar el sueño, pero me hallaba seguro de que no utilizaba los mismos métodos que yo: una mujer o una botella de whisky. La mayoría de las noches, ambos.

—Gracias, pero no. Ya quisiera que una taza de leche caliente funcionara. De hecho, me gustaría ser capaz de conseguir más de un par de horas de sueño cada noche. —Trataba de no mirarme, probablemente porque me encontraba medio desnudo y estábamos en la misma cama. Bajé las sábanas unos pocos centímetros para hacerlo mucho más difícil para ella.

—¿Eres insomne o algo así? —Sonreí cuando finalmente perdió la batalla y me miró. No a la cara precisamente.

—Creo que tengo una media hora más de sueño que un verdadero insomne, pero estoy cerca de ser uno.

—¿Siempre has tenido ese problema? —No me gustaba saber que algo que no podía arreglar molestaba a Josie. Si un genio mágicamente apareciera y me concediera un deseo, pediría al insomnio hecho humano para poder darle una patada en el culo.

—No. Solía dormir tan profundamente que podía ignorar una alarma de incendio. —Se movió para quedar más frente a mí.

—Así que, ¿cuándo decidieron el sueño y tú dejar de ser tan buenos amigos?

Estudió sus manos sobre el regazo. —Hace un par de años.

No necesitaba que aclarara el mes, el día, ni la hora. Porque lo sabía. Sabía qué evento y persona era responsable por el insomnio de Josie. ¿Quería patear mi propio culo? ¿Cómo era eso posible? No lo sabía, pero si hubiera una forma, me las arreglaría. —Ah, diablos, Joze. Soy un pedazo de mierda. Ni siquiera sé porque hablas conmigo. He arruinado tantas cosas para ti.

—Bueno... en realidad... —Se mordió el labio, luciendo casi tímida. Josie era tan tímida como yo humilde.

—Bueno, en realidad... ¿qué? —pregunté con impaciencia. Haría lo que fuera.





—Anoche fue la primera noche en dos años que me quedé dormida y permanecí así durante seis horas.

Cuando me miró de nuevo, lo entendí. Quiero decir, no lo *entendía* exactamente, pero sabía cómo ayudar. Podría no entender por qué Josie podía dormir conmigo a su lado, pero no necesitaba saber la razón para solucionar el problema. Moviéndome rápidamente, tiré de las mantas a un lado y le di unas palmaditas al colchón. —Ven aquí. Ya calenté un lugar para ti.

No necesitó una segunda invitación. Josie se movió y arrastró su camino bajo las sábanas antes de que me diera cuenta que, por segunda noche consecutiva, compartía una cama con Josie Gibson. Si la versión más joven de mí hubiese esperado eso, habría crecido con unos tonos más brillantes. —¿Qué pensarán tus padres? ¿O harán?

—No van a pensar o hacer nada porque ellos van a despertar mañana sin enterarse.

—Eres una arpía astuta, Joze. —Una vez que estuvo acurrucada, coloqué mi brazo sobre ella y me deslicé a su lado.

—¿Sigues con tus vaqueros? —Su mano agarró la cintura de mis pantalones y le dio un tirón—. ¿Alguna vez te quitas estas cosas?

No podía formar pensamientos, ni articular palabras, con su mano rozando mi cintura. Cuando sus dedos alcanzaron el botón de arriba de la bragueta, su mano se congeló antes de alejarla. Respiré una vez. Aclarando mi garganta, trabajé en algo que esperaba sonara coherente. —Cuando uno crece sin saber si serás despierto por botellas siendo arrojadas a tu alrededor, mantienes tus pantalones y tus botas cerca. He pasado tantas noches durmiendo bajo las estrellas como lo he hecho bajo un techo. —La mano de Josie se deslizó en la mía, entrelazando nuestros dedos—. ¿Cómo estuvo Colt? —Un mejor hombre podría haber mantenido la boca cerrada, pero no había llegado a donde estaba por ser un mejor hombre.

—Sin incidentes. No me sedujo para meterme en su cama como sabía que tú pensarías que haría.

Ya había adivinado eso, pero aun así exhalé con alivio. —Sí, pero eso no significa que no lo *intentara*.

—No, no significa eso.

Imaginar a Colt tratando de llevarla a su cama me tenía a punto de explotar. La única cosa que me impidió saltar de la cama y conducir hasta Colt para así poder lanzar su colchón por la ventana, era el toque de Josie. Tomó un minuto o dos antes de que estuviera lo suficientemente tranquilo para formar las palabras. —¿Y? ¿Pasé la prueba de confianza?





—La pasaste. Con gran éxito. Tengo que admitir que no creí que pudieras hacerlo. Seguí mirando por la ventana del salón de los Mason esperando ver tu camión en el camino de la entrada.

—Estuve a punto. Debo de haberme detenido de correr por esa puerta un centenar de veces. Pero no lo hice, y eso es lo que cuenta. — Los pies de Josie chocaron con los míos, y prácticamente salté por lo frío que estaban. ¿Se preocupaba por mí consiguiendo un golpe de frío? Así que apreté los dientes y presioné la parte superior de los míos —los cuales sí se encontraban calientitos— en la parte inferior de los suyos. Si la chica no anduviera en ropa interior en pleno invierno, sus pies no parecerían unos mini glaciares con dedos.

—Eres un poco genial, ¿lo sabías? —Suspiró y movió sus dedos de los pies sobre los míos.

—No sé si esto sea grandeza o estupidez, pero tomaré cualquier cumplido que desees darme. —Así que, sí. Mis pies *habían* estado cálidos. Ya no más. Pero al menos los suyos sí—. Dado que pasé la prueba de confianza, te importaría decirme, ¿por qué fuiste a casa de Mason?

—Dejé mi suéter favorito allá —dijo Josie, encogiéndose de hombros—. Cuando Colt se entere de nosotros, no quiero que lo tire a la hoguera.

Sí, esa extraña sensación probablemente fue mi corazón creciendo tres tamaños. La siguiente sensación no fue tan extraña. Fue un destello de fuego sobre lo que ocurrió para que se fuera de ahí dejando su suéter en la casa de Colt, en primer lugar. —Si hiciera eso, sería el siguiente en ser arrojado a la hoguera.

Josie se rio en voz baja. —Es bueno saber que eres el protector de mi suéter favorito.

—Tú, Jozé. Soy protector *contigo*. —Acaricié su cuello y habría apretado mis brazos a su alrededor si no pensara que podría cortar la circulación en la parte inferior de su cuerpo—. Escucha... he estado pensando —un concepto nuevo para mí, lo sé—, y no quiero que te levantes y cambies nada de tu vida ahora mismo. He arruinado tantas cosas para ti, no quiero que cambies nada hasta que estés segura de mí. No hasta que haya pasado tus obstáculos y saltado tus aros y lo que sea que tenga que hacer para demostrar que soy capaz de hacer este trabajo. —Era duro como el infierno decir eso. Y debido a que era tan difícil y retorció mi interior cuando estuve en la cama pensando en ello a mitad de la noche, sabía que era lo correcto. Quería a Josie toda para mí y que todo el mundo lo supiera. Eso era lo mejor para mí. Pero... no era lo mejor para ella.

—¿No quieres que cambie nada de mi vida? ¿Incluyendo a Colt? —No había nada de enojo en su voz, pero sabía que me estaba midiendo y a mi nivel de seriedad.





Sentí otro destello de fuego al pensar en Colt y ella juntos. —Déjame ponerlo de esta manera: si hubiese una excepción a eso, Colt lo sería. —No era la respuesta que quería dar, pero al menos era honesto.

—Está bien, voy a tomar eso en consideración. Gracias. —Su mano apretó la mía de nuevo.

—Así que, ¿cuál es el siguiente obstáculo? Dado que estoy comprometido en probarme en el camino, estoy ansioso por llegar a la meta.

Josie se quedó callada por un momento antes de girarse hasta que estuvimos frente a frente. —Ver si eres capaz de tomar las cosas con calma... *físicamente*.

Levanté mis cejas. —Eso será un desafío. Me temo que mi reputación indica que no, pero estoy con ganas de probarme que soy capaz de atravesar cada desafío. —Con la boca de Josie tan cerca de la mía y su pecho presionando el mío de esa forma, *algo* definitivamente crecía. Mierda. No necesitaba eso con el siguiente obstáculo que esperaba superar. Cerré los ojos e imaginé a la señora Westmore, la antigua bibliotecaria de la secundaria, desnuda en un día frío. Listo... problema resuelto. Parcialmente—. ¿Cuándo empezamos?

Los ojos de Josie cayeron en mi boca, y sonrió. —¿Cuál crees que es parte de la razón por la que estoy aquí?

117

—Pequeña arpía astuta. —Desde que supe que la prueba ya se encontraba en marcha, tuve que visitar la imagen de la mujer mayor desnuda en el frío durante unos segundos más para asegurarme que no iba a arruinarlo. Una gran parte de mí quería besarla y tocarla y hacerle el amor de la manera en que debería haberlo hecho esa única vez... y no necesitaba que eso fuera una parte de mí. No cuando tenía que mostrarle que era capaz de una relación que no se centrara en torno al sexo—. Buenas noches, Joze. Duerme bien. —Besando la punta de su nariz, cerré los ojos y esperé ser capaz de dormir con ella presionada contra mí de esa manera. Sabía que eso era una posibilidad remota, por lo que esperaba poder *fingir* que me quedé dormido.

—Buenas noches, Garth. —Antes de girarse, dejó un rápido beso en mi mejilla.

La vida cambió así como así. Las personas tenían razón cuando dijeron que podría cambiar en un abrir y cerrar de ojos. Josie se encontraba tan lejos como una persona podía estar, y ahora se quedaba dormida en mis brazos, prometiendo darme una oportunidad para amarla como se merecía. Todo era muy... —Sé que voy a sonar como un idiota patético, pero ¿estás segura de que esto no es un sueño? —Si lo fuera, ¿podría esperar que mi sueño de Josie respondiera honestamente?





Llevando nuestras manos entrelazadas a su boca, Josie rozó sus labios sobre mis nudillos. Sentí un toque suave hasta el fondo de mis dedos congelados de los pies. —Esto es real.

Incluso si no lo era, estaba bien. Simplemente no despertaría. Cuando su boca se apartó, medio suspiré, medio gemí. —Maldita sea, porque un sueño sería bueno en éste momento.

—¿Por qué? —preguntó en medio de un bostezo.

—Porque entonces podría hacer todas las cosas que me estoy absteniendo de volver a hacerte y no tener que sentir culpa o reservas por nada de eso —bromeé. Bromeaba en parte.

—Voy a hacer real ese sueño algún día.

Pensé en eso por un momento. —Contigo, Joze, son la misma cosa.





10

Traducido por Annie D & florbarbero

Corregido por Mire

Jesse fue quien llevó a Josie al Baile de Bienvenida en nuestro primer año, pero fui el primero en preguntarle. Bueno, el primero que *intentó* preguntarle. Ni siquiera vio mi método de pedírselo antes de que Jesse se apareciera después de la escuela con su estúpida sonrisa, sosteniendo un letrero en su casillero que decía algo patético como... ¿Tú? ¿Yo? ¿Baile de Bienvenida? ¿Por favor?

Estuve molesto sobre dos cosas ese día. La primera, que Jesse apareció de la nada y le preguntó. Ni siquiera tenía idea de que le gustaba Josie de esa manera. Jesse y yo habíamos sido inseparables por años, así que no saber que le gustaba la misma chica, la misma que era inseparable con nosotros, me cegó. Josie no era de Jesse. Era mía. La conocí primero; se sentaba a mi lado en el bus, golpeé a Roy Watkins en la nariz cuando le decía cosas, ahuyenté a Ryan Spitz cuando vi sus intenciones con ella en quinto grado. Se suponía que fuera al Baile de Bienvenida conmigo, no con Jesse. Se suponía que se enamorara de mí, no de él.

También me molestó que nunca viera cómo intenté invitarla. Me tomó horas hacerle el collar colgando del poste de su cama, y debí apresurarme a su casa para sacarlo porque consiguió una cita para el Baile de Bienvenida. Y no era yo. Tampoco sabía que quise invitarla. No podía decirle incluso si hubiese venido conmigo, porque cuando accedió a ir con Jesse, sabía, incluso a los quince años, que era la mejor opción por mucho. Si a Jesse le gustaba y viceversa, su futuro era mucho más brillante de lo que pudiera haber sido conmigo. Ese día apestó.

De hecho, hubo una tercera cosa que me molestó ese día. Jesse ni siquiera iba a la misma escuela que nosotros. Era educado en casa, por el amor de Dios, y aun así tenía las bolas para caminar por los pasillos, detenerse en su casillero, e invitarla al baile de *nuestra* escuela. Con agallas. Era la primera vez que quise golpearlo en la nariz. No porque hiciera algo malo, sino porque yo sí. Por esperar demasiado y por ser un gran pedazo de mierda.





No la merecía, pero no necesitaba el recordatorio de lo que se merecía cada vez que mi mejor amigo resumía una cita conmigo. Jesse y Josie se tomaron unos pocos años antes de hacer las cosas “oficiales”, pero no sé qué les tomó tanto tiempo. Ese Baile de Bienvenida de primer año lo hizo obvio para mí y para todos los demás, Josie era de Jesse y viceversa.

Esos eran los recuerdos que atormentaban mis sueños por el último par de semanas que pasé con Josie. Esas eran las imágenes que pasaban por mi mente cuando la abrazaba cada noche. Nos turnábamos para escabullirnos al dormitorio del otro, y hasta ahora, sus padres no lo sabían. Me las arreglé para ser un buen chico y no hacer nada más que abrazarla. Bien, una vez rocé su pecho. Fue sólo una vez. Mantener mis manos, polla, y todo lo demás para mí mismo era como ganarme la santidad. Al menos en mi opinión. Aún debía descubrir si quería ganármela desde el punto de vista de Josie, pero esperaba que me diera algún reporte de progreso. Pronto. Me mantenía calmado con frecuentes duchas frías y frecuentes sesiones de auto-servicio, pero un hombre solo podía soportar cierta cantidad de duchas y masturbaciones antes de perder la cabeza.

Tal vez me encontraba a una o dos de perder la mía.

El sueño de anoche fue ese primer Baile de Bienvenida. Josie estuvo allí con Jesse, y yo con alguna chica cuyo nombre o rostro ni siquiera podía recordar. Probablemente porque apenas la miré en toda la noche. Mi mirada se quedó en Josie. Su sonrisa para Jesse, el bello vestido azul que usó para él, la forma en que sus brazos se envolvían alrededor de su cuello y sus caderas se movían suavemente cuando bailaban. Cada vez que su mirada se desviaba hacia mí y me sonreía, me obligaba a permanecer donde me encontraba y no arrebatársela de los brazos de Jesse. No tomar lo que quería cuando lo quería iba en contra de todo lo que conocía, pero sabía, incluso en ese entonces, que Josie merecía más. Así que me quedé con mi cita y sentí que me perdía un poco cada vez que ellos bailaban. Cada canción la alejaba mucho más de mi alcance.

El baile casi había terminado, la música cesando y las parejas saliendo del gimnasio. Mi cita se besaba en la esquina con algún chico, lo que no me importó, y Jesse dejó a Josie a un lado para ir al baño, y vi mi oportunidad. Sabía que no duraría, pero me di cuenta que, de allí en adelante, solo tendría a Josie en momentos robados y fugaces.

Antes de que me hubiera decidido, me dirigía hacia ella. Se apoyaba en las gradas, esperando a Jesse. Me di cuenta que daría todo por tenerla un día esperándome como lo hacía por él. Hice una rápida parada con el DJ, le supliqué que colocara una última petición especial, y una vez que renuentemente aceptó, fui hacia Josie. No dije ni una palabra; no creo que siquiera sonriera. Todo lo que hice fue





agarrar sus manos y tirarla hacia la pista mientras "El Baile" de Garth Brooks comenzó a sonar.

—¿Qué haces, Garth? —preguntó, dándome una cuidadosa, pero genuina sonrisa.

—Robándote —respondí.

—Jesse regresará pronto. —Sonaba como si estuviera construyendo un argumento de por qué toda la cosa del último baile no era una buena idea, pero su cuerpo no. Seguía viniendo conmigo, nuestras manos entrelazadas.

Cuando llegamos a la mitad de la pista, la atraje más cerca y la miré a los ojos. —El que lo encuentra, se lo queda.

Esa noche, ese baile, esa chica... me arruinó ferozmente. De buenas formas, pero sobre todo de malas. Debía observar a la chica con la que crecí queriendo ser feliz y enamorada de mi mejor amigo. Los tres seguíamos saliendo, pero nada fue igual después de ese baile. Para Jesse y Josie, para Jesse y yo, ni para Josie y yo. Todo cambió en una noche, y todo lo que recuerdo es pensar lo mucho que quería regresar en el tiempo a la primera vez que puse mis ojos en ella, en ese bus, y soltar abruptamente: *Escógeme. Se mía. Sé que solo estamos en el jardín de niños, pero te prometo que iré contigo al Baile de Bienvenida del primer año. Sé feliz y encuentra el amor conmigo.*

121

Esos fueron los pensamientos en los que me perdí cuando el conducto se abrió. Bluebell me lanzó con su primera sacudida fuera de la puerta. Al menos cuando golpeé el suelo, fue en mi lado izquierdo. Mi lado derecho ya había tomado muchos golpes, estaría negro y azul. Murmuré una maldición, me senté, y lancé mi sombrero. Fui de permanecer montado cuatro segundos el último mes, a apenas permanecer montado dos este mes. Los ocho segundos de gloria no eran mis amigos.

—Si pasas más tiempo rodando en la suciedad, vas a convertirte en un cerdo —gritó Jason montado en la cerca.

Quería presentarle a él y a su guapo rostro sonriente mi gancho izquierdo, pero trabajé muy duro últimamente como para arruinarlo. Jason no valía la pena. Ya que no podía dejar que mis puños hablaran, dejé que mis palabras dieran el golpe. —Pensé que tu madre y hermana ya te lo habían dicho... soy un cerdo. —Levanté una ceja y sonreí engreídamente.

Disparándome un ceño fruncido, Jason saltó y siguió a los otros chicos que dejaban la arena. —Discúlpanos, Black. Los verdaderos jinetes de toros vamos a tomar unos tragos antes de tener sexo.

—Solo para que sepas —grité detrás de él mientras me levantaba—. ¡Tu mano e imaginación no califican como tener sexo!





Sabía que me escuchó, pero no respondió. Probablemente porque tenía razón. Ese chico tenía sexo tan frecuentemente como yo últimamente. Lo cual era un montón de *nada*. Cuando le dije a Jesse cuánto tiempo estuve sin sexo después de prometerle que me hallaba dispuesto para la tarea, en su mayoría, de ser su padrino, estuvo callado por diez segundos completos antes de romper en una risa que duró otros diez segundos. Supongo que yo estando semanas sin sexo era una de las cosas más graciosas que alguna vez escuchó, pero no me reía. Tampoco mi polla.

—¿Quieres que te busque una venda? ¿Tal vez una aspirina? ¿Un pañuelo? —Will cruzó la arena, sacudiendo su cabeza—. Luce como si necesitaras los tres, pero todo lo que realmente quiero darte es una suave patada en el culo.

—Tu maldito toro me ha infligido suficiente daño, así que sería justo que también te metas conmigo. Da tu mejor golpe. —Palmeé mi trasero hacia Will.

—Por mucho que me gustaría patearlo, preferiría ver ese trasero tuyo quedarse en un toro por ocho segundos completos. Diablos, me conformaría con la vieja rutina de cuatro segundos que tenías hace unas pocas semanas atrás.

—¿Y te estoy pagando un buen dinero por qué? Entrenador —añadí con sarcasmo.

—Para hacer de lo que solía ser un buen jinete de toros uno jodidamente estupendo.

—¡Hurra! —refunfuñé con un débil saludo. Era un montador de toros decente, pero ya no me encontraba en ningún lugar cerca de “bueno”. Si Will pensaba que “estupendo” era incluso una opción para mí, fue golpeado en la cabeza muchas veces.

—Hijo, puedes ser un gran sabelotodo, pero no cambia el hecho de que viniste a mí porque sabes que puedo ayudarte a mejorar. —Me sacudí el polvo y levanté mis cejas. Will se rio—. Bueno, y viniste a mí porque, en mis días, era uno de los mejores. No te conviertes en el mejor sin aprender de uno de ellos, ¿cierto?

—Parece que el único título que soy capaz de ganar después de entrenar con el mejor es “el peor”.

Will pocas veces encontraba gracioso mi humor. Y por pocas veces, me refiero a nunca. Su rostro se tensó. —Cuando estés listo para callarte y dejarme hacer mi trabajo, aquí estoy. —Mantuve mi boca cerrada y esperé—. Eres un tremendo montador. Eso es tan obvio como que te has convencido de que no lo eres. Vienes de un buen linaje. Tu padre y su padre fueron montadores campeones hasta que un par de accidentes y tremendamente mucho alcohol se pusieron en sus caminos.





—Gracias por sacar el árbol familiar. Siempre me emociona escuchar sobre la línea de idiotas de los que vengo.

Will clavó su dedo en mi pecho y luego en mi rostro. —El punto que estoy intentando hacer pasar por tu dura cabeza es que tienes el montar toros en tu sangre. Ese es un punto a tu favor por el cual estos otros aspirantes venderían su alma. —Después de darme golpecitos un par de veces más, retrocedió un poco—. Pero no es allí donde tu talento termina. Eres un trabajador duro, y tienes una intuición que pocas personas en este deporte tienen. Te vi montar cuando solías estar encima de ese toro y la campana sonaba. Te movías antes que el toro cada vez, como si supieras exactamente lo que ese animal haría en el instante. Tienes la intuición. Tienes el boleto dorado. Es una maldita pena que parezcas haberlo perdido.

Mi mente se fue a un lugar oscuro. —Tengo el don de perder las cosas.

—Escucha, hijo, no tengo un título de psicología, e incluso si lo tuviera, no estás pagándome para trabajar con tu cabeza. Me pagas para mantenerte en ese toro, pero en mi opinión profesional... —Le doy una mirada a Will. *Opinión profesional...* sin título de psicología, mi culo. Will golpeó mi sien—. Necesitas arreglar lo que sea que está pasando aquí arriba antes de que regreses a tus ocho segundos de gloria.

—Si paso todo mi tiempo arreglando lo que está mal aquí... —Golpeé el dedo en mi sien—. Moriré de viejo antes de que esté en un toro de nuevo.

Will asintió, estudiándose. —Es como si estuvieras inquieto, hijo. Tan malditamente inquieto que ni siquiera puedes manejar estar en el mismo lugar por ocho segundos. Lo que sea que es o quien sea que se esté metiendo con tu cabeza, necesitas o dejarlo ir o sujetarte a eso. Una vez que descifres eso, serás imparable. Tienes lo que se necesita. Está en tu sangre y le has puesto sudor y lágrimas a esto, así que no dejes que la habilidad que Dios da y quita se vaya sin pelear. Encuentra esa cosa o esa persona que te pone en paz, y recordarás cómo permanecer sobre el toro de nuevo. —Will pasó de un completo sermoneo a darme la espalda y salir de la arena.

—¡Gracias por las gentiles y para nada confusas palabras de sabiduría! —grité—. Doctor Will.

No respondió. No se detuvo. Dijo lo que necesitaba y continuó. Estaba listo para recoger mi equipo y salir como el infierno de allí así podría regresar a casa de los Gibson, y con Josie y mi ritual a la hora de dormir, cuando un alto ruido de cierto toro que hizo su camino a uno de los conductos cambió mis planes.

Después de recuperar mi sombrero de la arena, marché hacia Bluebell con determinación y una mirada de acero que el maldito toro regresó. No sabía quién odiaba más al otro, Bluebell o yo, pero los





sentimientos de odio definitivamente eran mutuos. No llegué al lado más vulnerable de la vida tomando buenas decisiones. No obstante, tampoco llegué al lado vulnerable de la vida vivo al tomar malas decisiones. Sin embargo, lo que me encontraba a punto de hacer podría calificarse como una decisión realmente mala.

Pero en ese momento, no me importaba. Todo en lo que podía pensar era en mí, un toro, y ocho segundos.

Alguien dejó la puerta del toril al conducto abierta, explicando cómo Bluebell hizo su camino hasta uno de ellos. Lo que no podía explicar era *por qué* decidió ir a uno. Todos los toros necesitaban al menos un poco, o mucho, estímulo para ir al conducto. Pero Bluebell... diablos, el toro fue a uno, y prácticamente tenía una sonrisa en su fea cara. Malditos toros. Si no fueran parte del trato, no querría tener nada que ver con ninguno de ellos.

Colocándome mi sombrero, trepé a la puerta y me las arreglé para colocar la correa trasera del toro en posición. Dios, era un idiota. Montar toros podría ser un deporte individual, pero requería un equipo de personas para llevarse a cabo. En su mayoría, porque tomaba todo el esfuerzo que el montador tenía solo para permanecer arriba. No había que olvidarse de abrir la puerta, empujar al toro si fuera necesario, distraerlo cuando el vaquero caía, y persuadirlo para entrar al toril. Se me dijo más de una vez que tenía el ego de diez hombres y la estupidez de veinte. Esperaba que el ego montara esa noche, no la estupidez.

Bluebell resopló mientras me montaba. Una vez que obtuve un buen agarre, tomé la cuerda que abría la puerta y me preparé para tirarla. Antes de que hiciera eso, aclaré mi cabeza. Tomó unos pocos segundos, lo suficiente para que el toro dejara salir otra serie de gruñidos, pero finalmente, mi mente se vació. Sin sueños, ni pensamientos, ni recuerdos. Era libre de Josie. Hora de montar. Abrí la puerta al mismo tiempo que mis ojos. ¿La primera cosa que vi cuando se abrieron? Josie. ¿La segunda cosa que vi? El piso de la arena.

Me golpeé duro. Más duro que otras veces, y apenas salí de la puerta. Fui de malo a ser un insulto para el deporte.

—¡Santa mierda! ¡Por favor, dime que no estás muerto!

No me encontraba seguro de qué era más reconfortante: saber que no evoqué a una Josie imaginaria o que aun podía usar mis piernas. —No estoy muerto. Aún. —Escupí más tierra mientras me sentaba.

—¿Tampoco estás paralizado, mortalmente herido, o sangrando internamente? —Josie se hallaba de pie en la arena del otro lado de la cerca con una mirada de horror en su rostro. Me vio montar muchas veces, pero montar un toro era un infierno diferente a salir volando de uno.





—Ahora, Joze, ¿por qué estarías tan preocupada acerca de que resultara paralizado? ¿Hay algo de mí que podría interesarte mantener en condiciones operativas? —Incluso darle una media sonrisa dolía. Una vez que finalmente pudiera mantenerme encima de ese toro por ocho segundos, comería filete de Bluebell por todo un año.

—Puedo decirte lo que no me importaría que ya no estuviera en condiciones operativas —respondió con una sonrisa tensa—. Esa parte de ti que crees que es sentido del humor. No es gracioso. Ni lindo. Ni siquiera irónico. Así que déjalo ya.

Josie y yo estuvimos juntos por dos semanas, o habíamos estado juntos tratando de descifrar si podíamos hacer funcionar lo de “juntos”, y por mucho que fuera un dolor en el trasero a veces y que yo fuera un dolor en su trasero todo el tiempo, me ponía feliz que esa parte de nosotros no cambiara. Darnos mutuamente malos ratos era la única constante en nuestros años conociéndonos. Bueno, tenía otra constante, pero no me encontraba listo para compartirla con ella ahora.

—Lo que tú digas, Joze. —Apretando los dientes, coloqué las rodillas debajo de mí y luché por levantarme. Para ser un fuerte hijo de puta, estaba seguro de que recibí una paliza. Sentí como si una de mis costillas pudiera estar rota, pero eso era tan frecuente como cualquier persona que se golpeaba en el dedo gordo del pie. Josie debió haber visto el dolor en alguna parte de mis ojos o expresión porque con un suave movimiento, se hallaba subiendo la cerca y lanzando su pierna del otro lado.

—¡Detente por un momento! —grité, apresurándome hacia ella. Condenada costilla rota—. ¿Podrías pensar dos veces antes de saltar a un área cerrada donde los toros más malhumorados y malvados de este lado de Montana están dando vueltas? —Observé a Bluebell, que justo daba vueltas, sin ganas de ir al toril. Mirándome con esos brillantes ojos negros. Odiaba a ese toro—. ¡Adelante! ¡Vete! —Aplaudí y di unos pasos en su dirección, esperando alentarlos a moverse. Todo lo que hizo fue mirarme antes de inclinar su cabeza. Además de ser malvados, los toros eran estúpidos. Esa es la razón por la cual las personas se comían a esas criaturas y no las mantenían como mascotas—. ¡Vete! ¡Vamos, sal de aquí! —Golpeé un lado de la cerca, pero hizo un gran montón de nada.

La mano de Josie agarró mi hombro, y me dio un pequeño apretón. No estoy seguro si fue su intención, pero me silenció. Mirando a Bluebell, agitó su mano. —Vete. —Una dulce palabra, un suave movimiento, y ese toro dio un giro de ciento ochenta grados. Trotó hacia la arena hasta que terminó en el toril.

Sacudiendo la cabeza, caminé hasta allí para cerrar la compuerta de retención del corral. —No sabía que eras una encantadora de toros.





—Deberías saberlo —respondió.

—¿Por qué?

—No has logrado alejarme como a todos los demás, ¿verdad?

Revisé dos veces la compuerta para asegurarme de que se encontraba cerrada antes de girarme hacia ella. —¿Y dices que eso es debido a tus habilidades para encantar a toros/Garth?

—Esa es una de las muchas razones, sí. —Se arrastró por la parte superior de la valla y saltó.

—¿Y las otras?

—Hay demasiadas en la lista —dijo, viniendo hacia mí con una mirada preocupada.

—Estoy bien. En serio —añadí al ver que no parecía muy convencida.

—Supongo que esto explica cómo has conseguido tantos golpes. —Parándose frente a mí, Josie examinó mi cara con una mueca. Probablemente porque se encontraba revestida con barro, sangre y sudor—. Empezaba a preocuparme que hubieses encontrado a una mujer que cumpliera tu fantasía sadomasoquista. Por lo menos puedo tranquilizar mi mente con la parte de la otra mujer.

—¿Y la otra parte?

Me recorrió con sus ojos, comprobándose. El resto de mi cuerpo coincidía con mi cara. —La parte del sadomasoquismo es bastante obvia, pero es igual de evidente que el toro lo está haciendo contigo, no una mujer. —Lancé una mirada furiosa hacia Bluebell en el corral—. ¿Qué haces, Garth? ¿Por qué no me lo dijiste? —Josie agarró mi sombrero y lo sacudió antes de volver a colocármelo.

—No preguntaste.

—No te pregunté porque asumí que trabajabas hasta tarde en Willow Springs. Me dirigía a la ciudad hace un momento, y pensé ver la camioneta aparcada fuera del campo de entrenamiento para toros de Will Jones.

—Pareces sorprendida. Soy un jinete de toros. Monto toros. ¿Por qué sería tan impactante que esté entrenando en una instalación donde se montan toros? —No me hallaba molesto por sus preguntas, al igual que ella no lo estaba con mis respuestas. Simplemente éramos curiosos.

—No lo sé. Simplemente pensé que con tu padre muriendo, y lo que pasó con él montando toros. —Se cruzó de brazos y encogió los hombros—. Pensé que no querías el mismo tipo de vida.

—¿Cómo se relaciona la vida de mi padre y cómo eligió vivirla conmigo? —Tomé su mano y la conduje hacia la rampa. Conseguí mis





cosas, y luego me fui de allí. Vi más que suficiente de esta pista por una noche.

—Solo en que tienes veintiún años, montas toros, y bebes como un pez. —Levanté mis cejas, haciendo que sacudiera su cabeza—. Solías beber como un pez, hasta hace dos semanas. Quiero decir, tu papá y mamá te tuvieron prácticamente cuándo acababan de salir de la secundaria, ¿verdad?

Asentí antes de quitarme mi chaleco protector. Fueron dulces enamorados en la secundaria, excepto la parte dulce. Bueno tampoco la parte de enamorados. Tenían algo, y ese algo me creó. Yo era un niño en edad preescolar para el momento en que Clay podía entrar en un bar y pedir una cerveza.

—Y Clay tenía alrededor de tu edad cuándo ese toro le rompió la pierna, ¿no?

Asentí una vez más, tirando de mis guantes. No me gustaba a dónde iba. No me gustaba ser comparado con Clay, y aunque sabía que Josie no lo hacía por maldad, que nos comparara me hacía sentir incómodo. Nunca quise ser comparado con él, a menos que fuera para decir que era totalmente diferente. Que Josie, la persona que más me importaba en el mundo, nos comparara, hacía que mi estómago se revolviera. —Sí, tienes la historia de vida de Clay Walker. Él nació, dejó a su novia embarazada, y yo fui el resultado. Desertó de la escuela a los dieciocho años. En Bozeman un toro cayó encima de su pierna con tanta fuerza que la rompió, terminando su carrera de montar toros y, con ello, toda su vida. Pasaron rápidamente un par de décadas, y luego murió en el interior de una mierda de remolque porque se encontraba desmayado y demasiado ebrio como para que toda la cosa en llamas a su alrededor lo despertara. —Me las arreglé para mantener mi voz tranquila, pero golpeé la puerta de metal al terminar. Demasiada emoción atravesándome.

Josie me agarró la mano con la que acababa de golpear la puerta y suspiró cuando vio un par de los nudillos lastimados y sangrando. —¿Cómo estás con eso? No has dicho nada desde el funeral de Clay. ¿Sabes que estoy aquí cuando necesites hablar con alguien? Sabes que quiero ser esa persona a las que vas cuando tienes que hablar con alguien, ¿no?

Josie limpió mis nudillos con la manga de su camiseta antes de que pudiera tirar de mi mano. No quería arruinar su bonita ropa. —Ciertamente no extraño esquivar botellas de whisky o puñetazos, eso es seguro.

Llevó mi puño a su boca y lo besó. —Pero, ¿qué pasa con las otras cosas? ¿No hay algo que extrañes?

—No tenía nada más para extrañar.





—Garth...

Sacudí repentinamente mi cabeza. —No. Me conoces lo suficiente para saber que no soy una persona a la que le gusta hablar de este tipo de mierda. Acepto la mano que me tocó, trato con ella, y sigo adelante. No extraño a algo o alguien cuando se han ido. Sigo adelante.

La piel entre sus cejas se juntó. —¿Y yo qué? ¿No me extrañarías si me fuera? —Su voz era casi triste.

Lo que me hacía sentir esa mirada triste de cordero recién nacido. Levanté mi mano a su mejilla. Era la única parte limpia de mí gracias a mis guantes. —He estado guardando toda mi capacidad de extrañar para ti.

—Planeas dejarme después de todo, ¿no es así? —Que no sonara ni pareciera sorprendida me rompió el corazón.

—No, desde luego no estoy pensando en ello. Pero no importa lo que pase, no importa cuánto tiempo o qué tan lejos lleguemos con esto, un día nos vamos a separar. Puede ser porque hice lo que mejor sé hacer y arruiné las cosas. O porque otro chico vino a caballo y te robó. O porque la muerte nos separó. Un día, sucederá... y porque sé que el día llegará, me alegro muchísimo de haber guardado toda mi capacidad de extrañar para ti. Porque voy a necesitar hasta el último gramo de ella cuando te hayas ido, Joze. Hasta la última gota. —Le sonreí, sintiéndome como un tonto por decir todo esto. Era cierto, pero no era el tipo de persona que decía este tipo de verdad.

Josie se acercó más y me quitó el sombrero. Levantando la otra manga hacia mi cara, me limpió el lodo y la sangre con ella, deslizándola. Se sentía tan bien tener a alguien... *cuidando* de mí, así que no di un paso atrás para salvar su camiseta—. ¿Te das cuenta que montar toros es algo que solo precipita la posibilidad de que la muerte nos separe?

Mi sonrisa se amplió. Hice una lista con un puñado de razones por las que podríamos separarnos un día, y la única que escogió es la muerte. También era la opción que tomaría, pero teníamos un montón de vida y de cosas por vivir antes de ese día. Con mis antecedentes, estar un mes sin meter la pata soberanamente se consideraría un milagro, por no hablar de toda la vida. —Montar toros no me va a matar.

—¿No? Porque estas más o menos a dos contusiones y media de distancia de la muerte, por cómo se ve, Black.

Cada vez que me llamaba Black, sabía que se hallaba molesta, pero tratando de ocultarlo cínicamente. Empezó a llamarme Black en octavo grado cuando me encontró besándome con una de sus amigas en el armario del conserje. —Montar toros no me matará. Si pudiera





hacerlo, ya habría sucedido. —Dios sabe que me golpeé hasta estar cerca de un centímetro de terminar con mi vida últimamente, pero era un centímetro que no sobrepasaría.

—¿Cómo es eso que dicen cuando van a montar toros? —Josie se tocó la barbilla—. “La cuestión no es si te lastimas, la cuestión es cuánto daño te haces”.

—Esa es una. ¿Te perdiste la parte donde menciona que te lastimas, no te matas? —Me desabroché y quité mis chaparreras.

—No, pero teniendo en cuenta tu ego, ese dicho se aplica a ti de manera diferente. —Se apoyó en la valla y cruzó los brazos.

—Créeme, si no tuviera un ego bordeando insanamente lo enfermizo, no me querrías en la parte superior de un toro. Un chico con problemas de confianza y que aún moja la cama no duraría ni un segundo.

—¿Cuánto tiempo estuviste en ese toro justo ahora? —Se mordió el interior de la mejilla para no sonreír.

—Estoy pasando por un período de sequía; dame un respiro. He pasado tanto tiempo en la espalda de un toro, que probablemente he acumulado tantas horas como piloto a pocos años del retiro. —Acomodé mis manos en mis caderas—. Y con lo del chico con baja confianza que moja la cama y no dura ni segundo por ahí, me refería a su vida, no a un segundo real sobre un toro.

Josie seguía mordiendo su mejilla. Obviamente encontraba bastante divertido lo que decía. —Está bien, punto aceptado. Por muy divertido que es esto, no vine aquí para discutir contigo.

—¿A qué viniste entonces? —Bajé la voz y di un paso hacia ella.

Los ojos de Josie rodaron. —No a eso. Rodar en barro y mierda de vaca es difícilmente mi idea de romance, pero buen intento.

—Maldita sea —murmuré en voz baja.

—Vine aquí para decirte que no es necesario que sigas manteniendo este secreto conmigo. No te pido que cambies por mí. Todo lo que pido es que seas el mejor Garth Black que puedes ser.

—Oh, eso es todo. No es gran cosa.

Continuó, sin dejar que mi comentario la afectara. —Montar toros es una parte de ti. Lo entiendo. Puede asustarme hasta la mierda, y cuando te miro haciéndolo, siento como si estuviera a punto de vomitar, pero lo entiendo. No tiene que gustarme para que te apoye cuando montes en la parte posterior de una bestia de mil kilos que preferiría pisarte hasta la muerte que tenerte en su espalda. —Era mi turno para morder mi mejilla para no sonreír—. Supongo.

—Ahora, Jozé, esas palabras son material romántico para mi libro.





—¿Tienes un libro sobre cómo ser romántico? —Sus ojos brillaban—. Seguro que no se nota. —Esa vez, no pudo evitar sonreír.

—Ah, no, ¿verdad? —bromeé, pellizcando sus costados hasta que empezó a reír—. Puedo ser romántico. No puedo creer que dijeras que soy incapaz de serlo.

Josie seguía riendo, pero se las arregló para decir algunas palabras. —Tu idea de romance es comprarle a una chica una cerveza barata antes de saltar a su cama.

Eso le valió otra ronda de tortura con pellizcos en sus costados. —Puedo ser romántico. Admítelo. —Ninguno de los dos dejaría esta rampa hasta que lo hiciera. Dejé de pellizcarla para que pudiera recuperar el aliento, pero dejé mis manos en su cintura.

—Lo admitiré cuándo demuestres que eres capaz de hacerlo.

—¿Y estás diciendo que nada de lo que he hecho te lo ha demostrado?

—¿En serio? Vamos. Mi experiencia contigo ha sido tener sexo borracho mientras mi novio se encontraba fuera de la ciudad, y en estas últimas semanas, en que la única oportunidad que me has tocado es cuando tus brazos están a mí alrededor por las noches. Esos son los extremos opuestos del espectro. —Levanté mis cejas—. Y no del espectro de romance.

Dejé caer mis manos de su cintura y pensé en eso. No tuve que pensarlo demasiado, Josie tenía razón. Cualquiera fuera la relación en la que estuvimos con Josie durante estos años, el romance nunca fue el pilar. Diablos, ni siquiera fue una piedra en nuestro camino. —Bueno, mierda.

—Solo en caso de que estés tomando notas, *bueno, mierda* no es considerado como romántico tampoco. —Josie dejó escapar un lento suspiro y apoyó la cabeza contra la valla detrás.

¿Realmente tenía tan poca fe en que sabía cómo ser o podría aprender a ser romántico? En mi lista de prioridades en una relación, el romance no se encontraba en la cima... pero era evidente que se encontraba en la suya. Lo que lo hacía importante para mí. Esperé a que sus ojos se encontraran con los míos. Luego de que lo hicieron, los míos descendieron sobre su boca. Moje mis labios, me acerqué a ella, un paso lento a la vez. Su boca se abrió un poco cuando me hallaba a un paso de distancia y, cuando mi pecho chocó contra el suyo, presionándolo con fuerza contra la valla, se separó un poco más. Me recordé que debía ir lento, pero estar decidido, todos eran conceptos nuevos para mí.

No dejé de presionar hasta que nuestros cuerpos se encontraban completamente encerrados uno contra el otro. La respiración entrando y saliendo de su boca aceleró su ritmo. Levantando los brazos, los





coloqué a cada lado de su cabeza, y cuando supe que la besaría si seguía mirando su boca, mis ojos se dirigieron a los suyos. Sus ojos se encontraban muy abiertos, con las pupilas dilatadas, indicio de que todo esto que hacía, lo hacía bien. No me hallaba acostumbrado a mirar a los ojos a una mujer. Cuando estuve con una en el pasado, los cerraba para fingir que estaba con alguien más.

Pero no tenía que fingir más, porque la chica que veía cuando cerraba los ojos se encontraba de pie frente a mí. —¿Josie? —Bajé mi rostro hasta que se niveló con el suyo, y pude sentir el calor de su aliento en mis labios.

—¿Sí? —preguntó con un jadeo que me dijo que se sentía tan lejos de apartarse como yo.

—Quiero que... —Bajé la voz y disfruté de la sensación de su pecho subiendo y bajando contra el mío—. Necesito que tú... —Hundió los dientes en su labio inferior y se estremeció. Habría sonreído si no estuviera tan concentrado—. ¿Puedo tener...? —Juro que podía sentir sus latidos golpeando tan fuerte que me preocupaba que no fuera saludable para ella. En vez de continuar con eso por más tiempo, por temor a que entrara en un paro cardíaco, o que yo hiciera lo mismo, bajé la mirada a lo que seguía sosteniendo en su mano—. Me quitaste el sombrero. —Mi voz volvió a su volumen y tono normal. El rostro de Josie pasó de tener los ojos muy abiertos y estar completamente liso a surcado con líneas en menos de un segundo—. ¿Puedo tener mi sombrero? —Finalmente dejé salir esa sonrisa que estuve guardando.

—Increíble —dijo con un movimiento de cabeza. Dejó caer el sombrero de regreso en mi cabeza.

—Gracias. —Sonreí aún más cuando golpeó la parte superior de mi sombrero, empujándolo sobre mis ojos.

—Será mejor que esperes que te deje fuera de mi habitación esta noche.

—Pero entonces, ¿quién te mecerá hasta que te duermas, te calentará los pies y te deseará dulces sueños? —Ajusté mi sombrero y le guiñé un ojo. No se encontraba furiosa, pero sí sentía algo. Algo que también sentía yo. Nos apretamos tan fuerte el uno al otro que no dudé que a ninguno le importaría si nos colocábamos en posición horizontal y rodábamos por el barro y la mierda de vaca. Di unos pasos hacia atrás.

—He oído que una taza tibia de leche hace maravillas. —Golpeándome suavemente en el estómago, se dirigió fuera de la rampa.

La observé alejarse hasta que se puso a medio camino a través de la pista, en parte porque no sabía qué decirle a continuación, pero sobre todo porque Josie tenía un infierno de culo. Cuando caminaba





llena de ira y molesta, sus caderas se balanceaban. Maldita sea, era un infierno de espectáculo.

—¡Oye, Jozel! —grité. Redujo la velocidad, pero no se detuvo—. Tomar las cosas con calma. Diría que yo puse ese obstáculo. —Me dio una mirada de ¿Ah, sí? por encima de su hombro—. Entonces, ¿qué sigue?

Bufó. —No tomarlo con *tanta* calma.

Acababa de impulsar a Josie Gibson a volverse salvaje por el deseo. La encendí en todos los sentidos en que un chico podía encender a una chica. Si no hubiese estado observándome, podría haber hecho una voltereta. Excité a mi parte justa de mujeres, pero Josie no era otra mujer a la esperaba llevar a la cama más tarde. Quería encender a Josie por un millón de otras razones, razones que no sabía que existían hasta que vi esa mirada en sus ojos y sentí que se quedaba sin aliento. —Así que, ¿estaría bien si finalmente te llevo a una cita oficial ahora?

—¿A una cita? ¿Sabes lo que es? —Se detuvo cuando llegó a la valla y se giró hacia mí.

Me encogí de hombros. —He estado haciendo un poco de investigación, preguntando por ahí. Creo que tengo lo básico, y esperaba que me ayudaras a descubrir el resto. —Era cierto. Era un hombre de veintiún años de edad que no sabía lo que era una real y verdadera cita. Todo era nuevo para mí, al igual que gran parte de lo que experimentaba con Josie últimamente. Disfrutaba cada paso del viaje.

Cuando Josie se subió a la parte superior de la valla, me sonrió. —Puedo ayudarte a descubrir el resto.





11

Traducido por Verito

Corregido por Miry GPE

Josie y yo estábamos en una cita. Una real. Podría haber sido sólo en la cama de mi camioneta en el autocine local, y sus padres quizá no sabían sobre ello, y tal vez todavía no nos besábamos... pero era la mejor maldita noche de mi vida.

Josie me encontró en la gasolinera vacante en la carretera a unos pocos kilómetros al norte de Willow Springs después de que salí del trabajo. Usaba el mismo vestido que traía la primera vez que me quedé con los Gibson. Se rizó el cabello y todo. Josie se veía genial sin importar lo que usara o la hora del día, incluso a las cinco de la mañana cuando tenía el cabello desordenado y ojos somnolientos, pero esa noche... Maldición, mi garganta se secó al instante que dio un paso fuera de su gran camioneta. No era la primera vez que me dejaba sin aliento, pero sí que podía poner mis brazos a su alrededor después. Fue la primera vez que no lo hizo para deslizarse en los brazos de otra persona.

Era por mucho la mejor noche de mi vida. Y sólo llevábamos diez segundos de ella.

Por lo normal abrían el autocine Mountain View los fines de semana del verano, pero siempre hacían una presentación especial la semana de las vacaciones de primavera cuando todos los niños salían del colegio y buscaban hacer algo. También conocido como meterse en problemas. El autocine y yo compartimos varios momentos problemáticos. Gracias a Dios, no permanecían los mismos trabajadores de hace un par de veranos. De otra manera, jamás hubiera entrado.

La película se reproducía desde hace un rato, pero no podía decir qué pasaba o quién actuaba. No fui capaz de apartar los ojos de Josie. Reemplacé el viejo colchón de la cama, el cual tuvo su cantidad justa de uso y desgaste, con uno inflable de la tienda de artículos deportivos del pueblo. Fácil de limpiar y no tan... usado. Creí que lo apreciaría, incluso si no dijo nada sobre ello. No era la primera vez que compartíamos una cama, pero sí que ocurría en una cita. Sabía que no debía creer que usaríamos mi cama inflable de la manera en que acostumbraba usarla, pero tenía la esperanza de que llegáramos a

133



alguna parte. Cuando todo lo que hice fue sostener su mano o tener mi brazo a su alrededor, incluso un pequeño beso era una gran cosa. Así que, sí, esperaba un beso. No creía que hubiera uno, pero lo esperaba.

—La película es hacia allá, ¿sabes? —dijo Josie, mirándome. Sabía que la observaba. Muy bien, quería que lo supiera. Quería que supiera que no podía no mirarla.

—¿Por qué querría mirar una película cuando estás a mi lado? —Le sonreí y me moví un poco más cerca. Acercarse y sonreír no podían herir las oportunidades de un chico para obtener un beso. Con mi brazo bajando por el suyo, noté algo—. Mierda, Josie, estás temblando. —Ya le había dado mi chaqueta, y traje cada manta que pude sacar de la casa de los Gibson sin levantar sospechas, por lo que me paré y comencé a desabotonarme la camisa para dársela.

—No, no lo hagas. Estoy bien. No quiero que te desvistas capa por capa. —Cerró más la cremallera de mi chaqueta y se enterró en ella.

—Créeme, no tengo problema. Ninguno. Siéntete libre, en cualquier momento, cada vez, de desvestirme capa por capa hasta que te sientas cálida y satisfecha. —Desabroché otro botón para probar mi punto.

Su mano alcanzó la mía para detenerla. —Mantén tu camisa puesta, Romeo.

—¿Por qué? Cuando ambos sabemos que te gusto más sin camisa.

Pasó su mano por mi sonrisa, lo que no hizo más que agrandarla. —Te equivocas. Me gustas más sin tu ego. ¿Quieres tratar otra vez?

Le iba a responder, cuando volvió a temblar. Supongo que elegir un autocine para una cita a mitad de marzo en Montana no fue prudente. *Más suerte la próxima vez, Black*. Alejando la esperanza de lo que podría haber sido, me preparé para levantarme. —Vamos, Joze. Salgamos de aquí antes de que te congeles. —Me aseguraría de escoger un lugar que no hiciera a mi cita castañear la próxima vez.

—No, no quiero irme —dijo, sacudiendo la cabeza—. Estoy divirtiéndome.

Mi frente se arrugó. —Estás temblando. —Yo no tenía frío, pero probablemente era porque me hallaba muy concentrado en Josie para notarlo, y desarrollé inmunidad luego de dormir en mi camioneta por unos meses. Quería quedarme porque deseaba estar con ella, pero no a expensas de causarle hipotermia.

—No me iré, y se acabó. Ahora, ¿podemos seguir con nuestra cita? —Llevó las mantas hasta su barbilla y regresó su atención a la película.



Me senté ahí, mirándola otra vez, y sonreí. Josie no era una mujer tranquila y sencilla. Tenía agallas y coraje. A algunos chicos podría intimidarlos, pero su valentía fue lo que atrapó mi atención hace años. Su coraje la obtuvo. Ella era lo único que tenía mi atención. Necesitaba hacer algo en ese instante tan desesperadamente que mis músculos dolían por contenerme. Tomando una profunda respiración, reforcé mi audacia. —Puede que no tenga más mantas, pero hay otras maneras de calentarte.

Los ojos de Josie se movieron en mi dirección. —¿Qué otras maneras?

Me deslicé hacia abajo hasta que me apoyé en un codo a su lado. —Bueno, creo que hay un montón de otras maneras... pero tengo una manera particular en mente.

—¿Qué manera “particular” es esa? —Su voz era unas pocas notas más alta, y luego se lamió los labios. Lo sabía.

Me acerqué hasta que mi boca se encontraba justo sobre la suya. —Esta es la manera que... —La lucha que peleé toda la noche, todo el mes, los quince años pasados, finalmente se volvió demasiado. Mi boca cubrió la suya, y cuando lo hizo, Josie dejó salir un pequeño jadeo. Empujando mi sombrero, me pasó las manos por el cabello y me acercó más.

Oh, querido Dios... su boca moviéndose sobre la mía fue suficiente para enviarme más allá del cielo, pero después de que la abrió y su lengua se presionó contra la mía, casi lo perdí. Casi perdí lo que sea que me sostenía, lo que me pesaba y retenía. Todo con el beso de una chica. Si eso no hacía a un hombre detenerse y reexaminar su vida, no sé qué lo haría.

Continuó besándome como si finalmente se dejara llevar de todo lo que la detenía al tiempo que yo intentaba aferrarme a todo y no dejarme llevar... por completo. Porque ahí quería ir con Josie. Ya le había desabrochado la chaqueta que le presté, pero ansiaba más. Una mano me temblaba, lista para avanzar por el dobladillo de su vestido. La otra quería cerrarse en su pecho. Puse mi mano trémula en el colchón sobre su hombro, conteniéndome, pero cuando su cuerpo se sacudió bajo el mío, quedando en esa posición, la mano que trataba de alcanzarle los pechos no necesitó seguir haciéndolo porque ya se hallaba ahí.

—Mierda, Joze —jadeé entre sus besos implacables—. Lo siento. Estoy tratando de comportarme. —Apreté los ojos, separando mi boca de la suya un momento, sólo lo suficiente para ganar un poco de control, y forcé mi mano a apartarse de una hermosa parte de su cuerpo.

—No hay problema. Puedes tocarme. —Levantó la mirada hacia mí—. Quiero que lo hagas. Sólo porque nos besamos, tocamos y... —Sus





caderas se mecieron con suavidad, y sabía con bastante certeza que si lo hacía otra vez, haría bizcos—. Toquémonos. Besémonos. Hagamos todas esas cosas de las que te has contenido de hacer juntos. —Alcé una ceja, sujetándome a la última gota de voluntad—. Bueno, no *todo* todo, pero nada más porque no nos hallemos listos para ir ahí esta noche no significa que no podamos hacer más que besarnos. —Tomando mi mano, la movió hasta que volvió a cubrirle el pecho. Bajó mi otra mano hasta que se curvó alrededor de su muslo. Como si eso no fuera suficiente, sus manos se deslizaron dentro de mi camisa, una en mi espalda, la otra tocándome el estómago—. Bésame. —Sus labios se presionaron gentilmente en la esquina de mi boca—. Tócame. —Su mano se curvó en mí, sus uñas clavándose en mi piel de una manera que me hizo jadear. Sonriéndome, agregó—: Preferentemente las dos cosas a la vez.

Tuve que agitar la cabeza y sacar ambas manos de los puntos en los que las adherió antes de poder responder. —Me alegra que tengas tanta fe en tu fuerza de voluntad, pero no tengo tanta en la mía. —Josie me volvió a dejar sin respiración, pero de una manera que me gustó más que la primera—. Me encantaría continuar besándote y tocándote. Que se joda la película... Pero, Joze, no sé cómo presionar los frenos una vez que comience. No sé cómo detenerme cuando debo o cuando tú quieras que lo haga. No sé cómo parar. —Odié admitírselo, pero sabía que la única forma en que podríamos funcionar era siendo honestos.

136

—Bueno, no has tenido un montón de práctica, ¿verdad? —Sonrió y sacó la mano de mi camisa para poder cubrirme la mejilla.

—Trata con *no* practicar. —Sabía que probablemente debía quitármele de encima y enfriar mis bolas, pero la manera en que jugaba con mi cabello y me estudiaba con esa juguetona mirada en sus ojos lo hacía difícil. En realidad, lo hacía imposible.

—¿Quieres tener un poco? —preguntó Josie. Mi respuesta inmediata fue una amplia sonrisa a la que le dio un suspiro—. De práctica. Quieres tener un poco de *práctica*.

—¿Y esta práctica conlleva...? —Lo cierto es que no me importaba nada mientras ella siguiera justo donde se ubicaba y continuara pasando los dedos por mi cabello.

—Tocarse. Besarse. —Levantó las cejas—. Completamente vestidos.

Exageré un gruñido, pero no me sentía para nada decepcionado. Había querido besar y tocar a Josie Gibson por tanto tiempo, que no me importaba si me decía que tenía que hacerlo envuelto en plástico. La única vez que la acaricié íntimamente, no lo disfruté por completo. Quizá ella se emborrachó, pero yo no. Sabía lo que hacía, y sabía que la chica a la que tocaba no era mía. La chica que quería amar amaba a alguien más. A mi mejor amigo.





—Me encantaría besarte —Dejé caer mi boca en su cuello y le pasé los labios por la piel, hasta que se le erizó—, y me encantaría tocarte —Mi mano peinó su cabello, mis dedos arrastrándose por él y dándole un ligero tirón que la hizo jadear—, todo lo que me permitas. —Al mover la cara sobre la suya, me sentí fruncir el ceño—. Pero tienes razón. No he tenido mucha experiencia para saber cuándo detenerme. O cómo hacerlo. Estas últimas semanas, tomé las cosas con calma porque mantuve las manos y la boca para mí, pero ahora... Ahora que te toco y beso, no será sencillo llevar las cosas despacio. Ocuparé que me digas cuándo parar. Y tienes mi permiso de patearme en las bolas si no lo hago. Quiero que esto funcione, pero necesito de tu ayuda. —Decir todo eso mientras mi respiración fallaba debería darme algún premio.

—Tienes mi ayuda —dijo—. Entonces, ¿podrías dejar de preocuparte tanto y besarme de una vez? He esperado semanas para que finalmente cruzaras esa línea, y ahora que lo hiciste, me gustaría volver a eso, por favor.

Permitiéndole a mi mano deslizarse bajo mi chaqueta, le toqué la cintura. —Sabes que no puedo resistirme cuando dices por favor.

Me guiñó un ojo. —Lo sé. —Poniendo las mantas sobre nuestras cabezas, la boca de Josie reconectó con la mía al mismo tiempo que su mano volvía a mi estómago. Sus dedos trazaron patrones en mi piel a medida que su boca jugaba con la mía, chupando, mordiendo, suavizando y todas esas cosas que no sabía que podían hacer que se curvaran los dedos del pie de una persona. En el pasado, un beso no fue nada más que un preludio, un trampolín, un mal necesario. Un medio para un fin. Nunca presté atención a un beso porque no era nada más que un paso para el sexo.

Pero este beso, con esta chica... era algo completamente distinto. Si una persona pudiera elegir sólo un recuerdo para llevarse con ellos en la siguiente vida, este sería el que elegiría. El que llevaría durante toda mi vida. No necesitaba vivir más para darme cuenta que este recuerdo que hacía con Josie era algo por lo que los hombres vendían su alma. Era la razón por la que vendería la mía.

Me las arreglé para mantener mis manos en su cintura y al borde del cuello, y en lo que pasaba cada segundo, se hacía más y más sencillo conservarlas alejadas de los recién descubiertos lugares "peligrosos". Hace un par de semanas, esas áreas hubieran sido mis objetivos principales. Ahora eran zonas peligrosas. La ironía era una maldita.

Cuando los dedos de Josie pasaron por la línea de mi cinturón, rozando apenas la superficie, dejé salir algo entre un jadeo y gruñido antes de devolverle el favor. Quizá usaba un vestido, pero los dedos acariciando el área justo debajo del ombligo eran un impulso poderoso a través de la ropa. Cuando gimió en el beso que nos envolvía, me





encontré cerca de subirle el vestido, bajar mi cremallera y hacerla gemir de nuevo, más fuerte. Luego, como si supiera la guerra interna que tenía, la boca de Josie se hizo más lenta y su mano se alejó de mi piel sensible. Sabía lo que hacía. Sabía cómo "liarse" y cuándo y cómo frenar. Era un alivio ya que todo en mi interior quería acelerar. Hace un minuto, me sentía controlado. Treinta segundos y un gemido de Josie después, me salí de control. Justo en ese instante, volví a tener un agarre. Le regresaba un lento y suave beso, cuando algo golpeó el exterior de mi camioneta, dándonos una sacudida.

—Oye, Black, ¿por qué pagarías para venir a un autocine si todo lo que harás es follar a tu cita?

Josie se congeló en tanto mis ojos se estrecharon. —Cuida tu boca, Mason —ordené, sacando la cabeza de las mantas lo suficiente para que pudiera ver mi expresión asesina sin mirar a Josie. No me importaba que Colt supiera de Josie y yo, pero no estaba seguro si ella se sentía lista. Aunque fuera así, este probablemente no era el mejor momento.

—¿Qué? No es como si *follar* no fuera tu segundo idioma y todos sabemos que quien sea la chica bajo tus mantas está lejos de ser una dama, así que no me vuelvas a decir que cuide mi boca, idiota.

Me encontraba listo para saltar de mi camioneta para ver si Mason era tan valiente cuando me parara frente a él, pero Josie tomó la hebilla de mi cinturón jalándome.

—Oye, cariño, ¿te das cuenta que estás con Garth Black, verdad? El chico que no sabría si el compromiso se arrastrara por su culo y tomara residencia.

Josie le dio otro tirón a la hebilla de mi cinturón, y casi podía oír sus pensamientos, eran así de fuertes. *¿Por qué querrías salir ahí con él cuando puedes estar aquí conmigo?* Exactamente. No existía ninguna razón para preferir arrancar el sombrero de la cabeza de Colt, cuando tenía el cuerpo de Josie bajo el mío manteniéndolo caliente. —Al menos eso no es lo que empuja mi trasero la mayoría de los días de la semana.

Colt levantó su dedo medio, golpeando la camioneta otra vez. —Deberías haberte esforzado un poco y lavado tu camioneta para tu cita de esta noche. Esta cosa solía ser negra, ¿no?

Sí Colt creyó que podría enseñarme una o dos cosas sobre camionetas, seguro olvidó qué estado se escribía en su acta de nacimiento. —Lavaré mi camioneta, Mason. Cuando llueva. —Josie seguía cubierta y quieta, pero cuando Colt se acercó unos pasos, me moví. Además de las mantas, la bloqueaba de su vista—. Es una camioneta, maldición. No tienes que lavarla, encerarla y ajustar los faros para lucirla.





—Lo que digas, Black. Lo que digas. —Colt agitó la cabeza y se alejó a los puestos de comida—. Disfruta tu noche.

Lo observé hasta que se perdió de vista antes de girar y volver a deslizar las mantas. —En serio, odio a ese chico.

Josie tenía una expresión divertida. —Ni que lo digas.

—¿Por qué diablos tenía que estar aquí hoy? Mi noche era perfecta hasta que llegó con esos dientes muy blanqueados y su cara bronceada.

—No sabía que venía, pero le dije a un par de sus hermanos que se encontraría en el pueblo por el fin de semana. Teniendo opciones limitadas de entretenimiento, supongo que no es una gran sorpresa que termináramos en el mismo lugar. —Josie no soltó la hebilla de mi cinturón, pero en lugar de jalarla con fuerza, lo hacía juguetonamente—. ¿Quieres hablar de Colt el resto de la noche o quieres regresar a lo que hacíamos?

Maldición, había un lugar especial en el cielo para una chica que podía decir lo que quería sin un rastro de vergüenza. —¿Cuál Colt? — Mis manos ubicaron lugares en ella en lo que volvía a ponerme encima.

Luego, me empujó el pecho y se colocó sobre mí. Sus ojos brillaron antes de bajar su boca a la mía. —Mi turno.





12

Traducido por Sofia Belikov, Valentine Rose, Julieyrr, Val_17 & Alexa Colton

Corregido por Laurita PI

Si un hombre pudiera morir de tanto liarse con alguien, me imaginé que yo casi lo haría. No sabía que algunas de las cosas que Josie me enseñó pudieran hacerse con la boca. Tampoco sabía que tener a una mujer teniéndome básicamente cautivo sería tan liberador. Aparte de un poco de manoseo de pechos y un montón de tiempo con Josie meciendo sus caderas contra las mías, tuvimos una exitosa y locamente sexi sesión de besos sin tener sexo de verdad. Josie me mostró todo tipo de cosas que podía hacer que nunca creí posibles.

La segunda película ya llevaba un tiempo desde que comenzó cuando simplemente necesité algo de aire. O hidratación. O alimento. O algo. —¿Ya te sientes abrigada? —Le ahuequé el rostro con ambas manos. Lo cierto es que se sentía caliente. En realidad, casi lucía sonrojada.

Sus labios se movieron a la esquina de mi boca. —Definitivamente siento algo ahora —Sus labios se movieron a la otra esquina—, pero no diría que abrigada es la primera cosa en mi mente. —Para probar su punto, sus caderas se deslizaron por las mías una vez más.

No sabía quién, pero uno de nosotros se hallaba a punto de rendirse. Un intermedio era necesario. Además, el tener ropa puesta era genial y todo, pero mi polla estaba a nada de salir lastimada. Ocupaba unos cuantos minutos para calmarme, rehidratarme y atender mis heridas. —Vamos. Descanso. —Comprobé para asegurarme de que Colt no anduviera a la vista, luego cogí las manos de Josie y la levanté.

—Pensé que tuvimos uno cuando tomaste un respiro hace diez minutos. —Me sonrió con suficiencia en lo que se peinaba el cabello con los dedos y enderezaba el vestido.

Después de abrochar mi abrigo a su alrededor, volví a fijar todos los botones que se las arregló para deshacer de mi camiseta y la metí en mis pantalones antes de pararme a un lado. —Tienes razón. Soy débil. Eres la campeona de liarse. —Josie me tomó de las manos para estabilizarse antes de bajarse de la cama—. Pero lo que sea que acabas de hacerme allí, pasé de cálido a caliente. Necesito un

140





granizado para enfriarme y azúcar antes de que entre en un shock hipoglucémico. —Besar a Josie quemaba un montón de calorías.

—Será mejor que compres dos, para que tengas reservas. —Josie me agarró la mano mientras caminábamos hacia el puesto de comida. Todos los demás ya compraron sus bebidas y refrigerios, así que se hallaba casi vacío el interior. Lo que era parte de mi plan. Aún no sabía cómo se sentía Josie; bueno, después de la sesión de besos, sabía cómo se sentía, pero no advertía si se sentía lista para que fuéramos algo público. Por mucho que quisiera que todo el maldito pueblo supiera que estábamos juntos, también intuía que provocaríamos suficientes rumores como para mantener los canales ocupados por el siguiente año. La dulzura del pueblo saliendo con el chico malo. No quería que Josie fuera el centro de un puñado de maliciosos chismorreos, y la única forma de protegerla de ello era manteniendo lo nuestro en secreto.

Abrí la puerta de vidrio que daba a los puestos y dejé que entrara antes de seguirla. —¿Así que...? Ya que pareces ser toda una profesional en lo de liarse, ¿cuánto le pondrías a mis habilidades? En una escala de bueno a de locos. —Envolví ambos brazos a su alrededor en tanto deambulábamos por las vitrinas.

Se golpeteó la barbilla y me miró. —Veamos. Tus labios están hinchados. Mis labios están hinchados. Mi cabello es un desastre... —Levantó mi sombrero por un momento—, y tu cabello es un gran desastre.

—Siempre lo es. ¿Por qué crees que apenas y me quito esa cosa? —murmuré saludando al cajero.

Josie se rio, y luego arqueó su espalda inesperadamente, así su trasero se encontraba curvado contra mi... —Dejamos de liarnos hace cinco minutos, y aún estás... excitado. Y yo o me mojé sola, o me acabas de poner igual de excitada.

Mi boca se abrió. Josie deslizó sus dedos bajo mi barbilla, la acercó, y luego plantó un beso de lleno en mis labios. El joven cajero lucía como si estuviera a punto de estallar. Ya éramos dos.

—Maldita sea, Josie. Decir cosas como esa no está ayudando a enfriarme.

Cuando finalmente llegamos hasta el boquiabierto cajero, Josie se alzó de puntillas y movió su boca a mi oído. —No quiero enfriarte. Quiero que regresemos a esa camioneta y te subas sobre mí.

Un temblor me recorrió la espalda. Inclinándome contra el mostrador, miré al cajero, que miraba a Josie. —¿Vendes granizados grandes?

El cajero me mostró torpemente algunos vasos. —Estos son los más grandes que tenemos.





—Perfecto. Me llevaré dos. —Uno para beber y otro para enfriar mis pelotas. Josie se rio y fue a coger un par de caramelos de regaliz—. ¿Por qué luces tan feliz?

Irradiaba felicidad. Su rostro prácticamente brillante, y no sabía si caminaba o flotaba. —Tú. Esta noche. —Hizo un gesto entre nosotros—. Esto. Todo. Hay un montón de cosas por las que estar feliz.

Josie. Mi Josie. Por primera vez, me sentí como si ella en realidad quisiera ser mía y, en contra de la creencia popular, no hice nada para arruinarlo. Sonreí. —Hay más, un montón de cosas por las que estar feliz ahora mismo.

El cajero se aclaró la garganta. —Serían veinticinco dólares.

—¿Contaste los caramelos de regaliz? —le pregunté al cajero. Asintió—. No creí que te gustara el regaliz, Joze.

—No me gusta —respondió, envolviendo uno en mi muñeca—. No son para comer.

Santa mierda. Como si mi polla necesitara ponerse más dura. El cajero volvió a mirar boquiabierto a Josie, como si estuviera a punto de lanzarse al suelo y venerarla. Fórmate, idiota. Entre más pronto le pagara al fanático de Josie, más pronto descubriría qué tenía en mente para nosotros y esos caramelos. Sacando mi billetera, la abrí y encontré... nada. —Mierda. —Revisé por segunda vez todos mis bolsillos para asegurarme de que no extravié el dinero que conseguí más temprano.

—Doble mierda —dijo Josie—. Dejé mi cartera en tu camioneta.

—No te permitiría pagar de todas formas. Además, tenía dinero más temprano... Sólo debo haberlo perdido. —Revisé por tercera vez mi billetera. El cajero se removió y me dio una mirada impaciente cuando las puertas se abrieron y alguien más se formó. Qué mal. Tendrían que esperar porque necesitaba mis granizados y los caramelos.

—Oye, está bien. Estoy bien —dijo Josie, poniendo una mano en mi antebrazo.

—No, no está bien. —Casi lancé mi billetera al suelo cuando la vi vacía por tercera vez. ¿A dónde diablos se fue el dinero?

—Ten. —Un billete de cincuenta cayó sobre el mostrador al tiempo que Josie se congelaba y mi mandíbula se tensaba.

—No lo creo. —Tomando el billete, lo sostuve frente al rostro de Colt y lo dejé caer en sus botas.

—Oye, no era necesario que fueras malagradecido y tiraras el dinero. Es un billete de cincuenta. —Colt lo cogió y lo extendió frente a mi rostro—. Sé que la última vez que viste uno de estos fue cuando tu madre aún estaba en casa y trabajaba para poner frijoles y pan en la mesa.





Alejí su mano y dinero de mi rostro.

—¡Colt! —siseó Josie, poniéndose junto a mí. Me contenía, pero apenas.

—Josie, ¿qué demonios haces con este pedazo de mierda de remolque? —Colt se cruzó de brazos y miró de mí a ella—. Oh, espera. Olvidé que su remolque se incendió. Déjame ponerlo de otra forma. Josie, ¿qué demonios haces con este pedazo de mierda?

—Colt, que Dios me ayude... —Josie puso su mirada y lo apuntó con ella.

—Sólo responde la pregunta, y los dejaré solos. —Colt se alejó un par de pasos en lo que Josie lo miraba furiosamente.

—¿Que responda la pregunta? ¿Qué tal esto? —Poniéndose hombro a hombro conmigo, su mano se deslizó en la mía.

Colt estudió nuestras manos entrelazadas, su rostro oscureciéndose. —Pensé que lo que teníamos era bueno.

—No era malo. —Su voz sonaba fría y vacía—. Pero no llegábamos a ninguna parte.

Colt sacudió con la cabeza y caminó en dirección de la puerta. —¿Y crees que a dónde sea que te lleve Garth Black será mucho mejor?

—No, no lo creo. Lo sé. —Josie le destelló una amplia sonrisa.

Se detuvo con una mano en la puerta. —Qué mal que vayas a terminar con otro pedazo de mierda. Pensé que serías diferente al resto de esas pueblerinas.

Josie no hizo nada, pero seguro que yo sí. Poniendo a Josie a un lado, no me detuve hasta que me paré frente al rostro de Colt. El tipo tenía suficiente sentido como para lucir aterrado por su vida. —Es mejor que cierres esa gran bocota, te des la vuelta y te vayas ahora, porque me contengo por un hilo, Mason. —Temblaba, pero no lo toqué—. Un jodido hilo.

Colt abrió la puerta de golpe y luego miró a Josie. —Cuando termines con este tipo, sabes mi número.

Josie caminó hacia mí cuando la puerta se cerraba en mi cara. Miré furiosamente la espalda de Colt hasta que se subió a la parte trasera de su extravagante camioneta, donde otros tipos se hallaban.

—¿Garth? —Josie se puso frente a mí con una expresión preocupada—. ¿Cómo te sientes?

Exhalé un aliento pesado yforcé a mis puños a abrirse. —He estado conteniéndome tanto esta noche que estoy a punto de estallar. Así es como me siento.





—Sí, luces bastante cerca de hacerlo. Vámonos de aquí. —Abrió la puerta, *disculpándose* rápidamente con el cajero, y caminamos hacia mi camioneta. Josie deslizó su mano en la mía, y una porción de ira construyéndose en mi interior se desvaneció—. ¿Mejor?

—Mejor —respondí, observando el camión de Colt a medida que lo pasábamos. Iba con sus hermanos. Por la forma en que sus manos se movían y su molesta expresión, les contaba lo sucedido. Cuando un par de sus hermanos se levantaron, luciendo encolerizados, empujé a Josie un poco más rápido. Sabía lo que tipos enojados como los hermanos Mason harían, porque era igual que ellos. Patearían mi trasero por “robar” la chica de su hermano.

No tenía problema con eso. De cualquier forma, podrían patear mi trasero por el próximo milenio. Genial. Lo que me importaba era que Josie no se metiera en medio de todo esto. ¿Querían enseñarme una lección? Bien, podrían hacerlo cuando Josie no anduviera alrededor. Aguantaría mucho más que una seria paliza sólo para conseguir ser con quién Josie se tumbara en la cama a la noche.

Le abrí la puerta del pasajero, y la cerré detrás. —¿No importa si nos vamos ahora?

—Ya que cierta persona nos amortiguó la noche, sí, vámonos.

Me arrastré a su lado. Desde el espejo retrovisor, vi a Colt y sus hermanos apuntando mi camioneta. Si Josie no estuviera conmigo, hubiera abierto la puerta, marchado hacia ellos con los brazos abiertos, gritado algún tipo de desafío y alguna grosería. Pero no era así, y eso hacía toda la diferencia. Encendí el motor, y cambié la marcha.

La mano de Josie descansó sobre mi rodilla cuando se acercó sobre el asiento hacia mí. —Gracias por la... película.

Esperé a que se abrochara el cinturón sobre su regazo antes de avanzar. —Esa fue la mejor maldita película que jamás he visto. —Revisando el espejo retrovisor para asegurarme que los hermanos Mason no nos seguían, me dirigí a la salida.

Josie apoyó su cabeza en mi hombro. —Sabes que lo que dijo Colt fue un puñado de idioteces, ¿cierto? No eres un pedazo de mierda, y si te dice lo mismo otra vez, seré yo quien le gritará una amenaza.

Agarré más fuerte el volante, intentando descargar algo de enojo en él. —Sé lo que soy, y estoy bien con eso. Sé de los Colt Mason del mundo, y sé que soy un pedazo de mierda. No me importa lo que piense de mí. Todo lo que me importa es que las Josie Gibson no crean que lo sea. —Envolví un brazo alrededor de sus hombros, y la acerqué—. Al menos, ya no.





—Nunca creí que fueras un pedazo de mierda. Nunca. —Sacudió su cabeza contra mí—. Puede que haya creído que te odié por un tiempo, pero nunca pensé eso.

Si era cierto, era la única persona que no asociaba a los Black con basura. Pobre basura campesina que encontró todas las respuestas de la vida al fondo de una botella de whiskey. Le besé la cima de la cabeza porque era la única respuesta que era capaz de dar.

—¿Recuerdas aquella fiesta que tuvimos en mi casa el verano después de sexto grado? ¿Esa dónde jugamos Gira la Botella?

Mi frente se arrugó. Ir de mí siendo o no un pedazo de mierda a recordar el verano en que teníamos doce era un repentino cambio de tema. —Sí. Esa fue la noche que tiraste soda de naranja en mi nueva camisa blanca.

—Derramé. La *derramé* —aclaró—. Y me disculpé unos cientos de veces. ¿Esperas otra disculpa?

—Era una bonita camisa —dije, fingiendo ofenderme.

—De acuerdo. Lo siento. Por céntima vez.

—Y por céntima vez, estás perdonada.

Josie rio, y jugó con los botones de mi camisa. —Era una muy bonita camisa.

—Maldición, lo era. Había chicas en la fiesta, jugamos a Gira la Botella, y Clay se sintió moderadamente culpable por haberme golpeado la noche anterior con una botella vacía de whiskey. —Mi mente viajó en el tiempo. Tenía muchísima más esperanza a los doce que a los veintiuno. Incluso lo endurecido en mí debía admitir que un par de semanas con Josie lo cambiaban. No completamente, pero lo suficiente. La esperanza ya no se sentía como algo falso... parecía casi *creíble* para alguien como yo otra vez, con un pasado como el mío—. Pero después del desastre naranja, me rendí con los colores, y decidí que el negro era una opción más segura. Al menos cuando tú te encontrabas alrededor.

—Me siento halagada. Gracias —dijo secamente—. ¿Pero sabes por qué me molesté tanto que "accidentalmente" te derramé soda de naranja?

Volteé a la carretera, y me encogí de hombros. —¿Sentiste que tenías que hacerlo?

Josie refunfuñó algo que no pude captar. —Por una semana entera, practiqué Gira la Botella en mi habitación donde sabía que jugaríamos.

—Espera. —La miré por un momento—. ¿En serio practicaste a girar una botella en el suelo? No me di cuenta que era algo que





requería entrenamiento. Simplemente pensé que ponías tu mano en la botella, le dabas un giro, y listo, había una pareja para besar.

—No practicaba cómo girar la botella. Practicaba cómo hacer que parara donde quería que lo hiciera —dijo, totalmente inmune a mi sarcasmo.

—¿Y por qué te preocupaba tanto perfeccionar tu habilidad con detener la botella?

—Porque quería que se detuviera en cierta persona. —Sus dedos dejaron de jugar con el botón de mi camisa, y la bajó a mi pierna.

Jesse. Esperaba que se detuviera en él. No me di cuenta que apretaba mucho más fuerte el volante hasta que mis nudillos se volvieron blancos.

—Garth —Josie se sentó para mirarme—, esa persona eras tú. Cuando giraba la botella, quería que se detuviera en ti. —Mis ojos parpadearon de vuelta a los suyos, pero no pudieron quedarse mucho tiempo. Las carreteras oscuras de la zona eran lo suficientemente peligrosas con la completa atención de una persona en el camino—. Así que todo lo que tenía que saber era dónde se sentaría Megan Philips en el círculo, y así es cómo sabría dónde practicar para que la botella se detuviera.

—¿Qué tiene que ver Megan Philips y donde se sentaría conmigo?

—Ella tenía las tetas más grandes que todas las chicas que estarían esa noche, así que supe que te sentarías junto a ella. Dado que Megan y yo éramos enemigas declaradas incluso desde entonces, sabía que se sentaría frente a mí, tan lejos como pudiera.

Reproduje esa noche en mi cabeza. No pensé en ello en años, por lo que mi memoria era un poco vaga. Siempre que Josie se involucraba, logré hacer un recuerdo de eso. Puede que no tuviera ningún álbum de fotos, pero tenía un álbum de recuerdos. En cada página existía una de Josie. —Pero, Joze... no me senté junto a Megan esa noche.

Sacudió la cabeza. —No. No lo hiciste. Te sentaste junto a mí. —Se detuvo, luciendo como si reviviera ese recuerdo también—. Entonces, cuando giré la botella, se detuvo en Ben Clovis, y la tuya se detuvo en Megan Philips, es por eso que... tienes razón... *derramé* soda de naranja en tu nueva camisa. —Esto venía con fuerza en mi dirección, y no podía seguir el ritmo. ¿Por qué quería Josie que la botella aterrizara en mí? ¿Por qué quería besarme? ¿Por qué Josie me quería... a mí?—. Sabes, ni siquiera me indigné de que tuviera que besar a Ben Clovis, y tú tuvieras que besar a Megan Philips. Sino porque sabía que, probablemente, sería la única ocasión que tendría una excusa para besarte. La única razón que tendrías para devolverme el beso.





Acabábamos de detenernos en la gasolinera, y a pesar de que tenía docenas, posiblemente centenas, de preguntas en mi mente, no parecía poder hacerle ninguna. Así que en su lugar, deslicé mi mano detrás de su cuello, y la acerqué. —Pero ahora puedes besarme cada vez que quieras. —La besé suavemente, y me devolvió el beso con la misma suavidad. Después de nuestra seria sesión de liarnos, era bienvenido un descanso.

—Sin necesitar botellas —dijo, sonriéndome.

—Gracias. A. Dios. —Abriendo mi puerta, me deslicé fuera y la ayudé a bajar—. ¿Por qué no vas a casa? Estaré aquí por quince o veinte minutos antes de irme. Así tus padres no tienen que sospechar nada.

—No, no esperes aquí. Sólo sígueme —dijo Josie, sacando las llaves de su bolso—. Además, ahora que Colt sabe de nosotros, es sólo cuestión de tiempo antes que alguien les diga a mis padres.

—Mejor que no lo haga, o ese hilo que he estado aguantando se romperá.

Josie me rodeó la cintura con las manos. —¿Cuál es el gran problema? Quiero que mis padres sepan. No quiero mantener el secreto de nosotros por más tiempo. Has probado que estás listo para esto.

—¿He probado? Jozie, han pasado tres semanas. —Me puse el sombrero hacia atrás porque, por la mirada en su rostro, nuestros labios se pegarían muy pronto. Mis labios tuvieron un sólido descanso de media hora, así que nos encontrábamos bien para continuar.

—¿Y dices que tres semanas no son como tres vidas para ti, Garth Black?

Siempre tenía un punto. Siempre parecía conocerme mucho mejor que yo mismo. —Hiciste un punto... excepto que tres semanas son más como tres milenios para mí.

Josie rio, acercándoseme hasta que descansaba su cabeza contra mi pecho. —Quiero decirles. Quiero que sepan que eres la persona con la que quiero estar. Quiero que sepan que eres la persona que he...

El sonido de chillidos de neumáticos y grava volando nos hicieron voltear. Una elevada, brillante y cara camioneta desaceleraba a medida que se acercaba, sus luces delanteras brillando directamente en nosotros.

—¡Espero que no estemos interrumpiendo nada! —gritó alguien de la camioneta.

Me giré, y la miré fijamente a los ojos. —Necesitas meterte en tu camioneta e irte a casa. Ahora.





—¿Son Colt y sus hermanos? —Sus ojos tomaron mucho más tiempo para ajustarse que los míos—. ¿Qué demonios hacen aquí?

Que Josie tuviera que preguntar demostraba simplemente los diferentes tipos de vidas que vivimos. Cuando una camioneta llena de chicos se disparaba en mi dirección en un abandonado estacionamiento tarde por la noche, sabía que una seria paliza se acercaba. Josie vio lo mismo y pensó: *¿Me pregunto que querrán?* El modo que los chicos de Montana resolvíamos las cosas era: Tomas a mi chica. Pateo tu trasero. Éramos anticuados. Tomaba una cantidad infernal de pelotas, y tal vez no tanto de cerebro, pero establecimos términos de la manera dura y fuerte. No usábamos nuestros cuchillos, pateábamos traseros. Que los chicos Mason dejaran atrás sus hippies raíces californianas para venir como reales chicos de campo ganaban un poquito de respeto de mi parte. La camioneta de Mason se detuvo, y escuché las puertas abrirse.

—Josie, nena, por favor... a tu camioneta.

Su rostro se suavizó en tanto sus ojos iban de la camioneta a mí. — Es la primera vez que me llamas nena.

Besándola rápidamente porque no pude evitarlo, la guie hacia su camioneta. Oí las botas de los chicos Mason crujendo contra la graba en nuestra dirección. —A menos que te metas en tu camioneta y te vayas *ahora*, ese nena habrá sido menos una expresión de cariño, y más a una referencia a la manera en que te comportas.

—Detente. —Josie quitó su brazo de mi agarre—. Si crees que te dejaré solo con los Mason después de lo que pasó, eres el que racionaliza como una nena.

—Joze... —No le rogaría.

—No iré a ningún lado. —Se cruzó de brazos y mantuvo firme.

Por las pisadas, ya no teníamos tiempo para que se escapara. — Eres tan jodidamente terca.

—Lo aprendí de ti. —Echó un vistazo por encima del hombro, sus ojos entrecerrados—. Colt, ¿qué diablos hacen aquí?

—Los seguimos —respondió Colt, de pie en el centro de sus cuatro hermanos.

—Nadie nos seguía. —Comprobé mi espejo retrovisor todo el camino, medio esperando el encuentro.

—No tuvimos que perseguir tu camioneta para seguirte —dijo uno de los hermanos mayores, Finn o Frank o Fart o, demonios, Filly—. Todo lo que teníamos que hacer era seguir el hedor a basura.

Josie se abalanzó, y apenas la detuve. Conocía suficiente sobre los Mason para saber que no se hallaban allí para hacerle daño a Josie,





ese era el único punto que podía darles, pero eso no significa que la quisiera tocándolos. No luchó contra mí como esperaba.

Dijo—: Esas son palabras muy duras viniendo de un chico que estudia contabilidad de gestión en la Costa Este y ordena un cóctel Blue Hawaiian en un bar.

Sin poder evitarlo, sonreí. Literalmente a segundos de tener a cinco hombres sobre mí, y lo único que era capaz de hacer era sonreír al petardo en mis brazos.

—Y esas son palabras que juzgan demasiado proviniendo de una chica que engaña a un hombre bueno con este pedazo de basura.

Josie se agitó en mis brazos. Si no paraba de pelear conmigo, me agotaría antes de llegar a la lucha real. —Desde que tu padre básicamente sobornó al fiscal del condado de quitar de tu registro que manejabas alcoholizado, pongo en el expediente que tus ideas de lo que es un buen hombre son un poco sesgadas.

El rostro del F-nombre Mason se veía como el de un asesino. Cuando dio unos pasos en nuestra dirección, moví a Josie detrás de mí y alcé las manos. —Ni un paso más, Filly. Ni un puto paso. Sé por qué vinieron aquí, y está bien al igual que genial, pero sería mejor que esperaran hasta Josie se alejara del peligro antes de que carguemos de nuevo. Así que, que Dios me ayude, podría no ser capaz de contenerlos a los cinco, pero patearé esos demasiado blancos dientes por tu garganta si sigues viniendo a mí con Josie aquí.

Disminuyó la velocidad, pero no se detuvo. Colt y uno de los hermanos más jóvenes tuvieron que bloquear su camino. —Me llamas Filly una vez más, y son tus dientes los que serán expulsados.

La testosterona empezaba a correr, a vivir y creo que al fin se ponía al corriente con Josie. Se sentía como si tratara de arrearme a su camioneta con ella. —No sé tu nombre, tipo grande, lo siento. Sólo sigo la tradición familiar de nombrar a un hijo con el de un animal de granja y acabar. —Señalé a uno de los hermanos aun tratando de contener a Filly—. Potrillo —dije, moviendo el dedo al siguiente—. Culo de caballo. —Y a otro Mason—. Imbécil. —Sobre el más joven—. Idiota. —Acabando en el mayor, cuyo rostro milagrosamente logró volverse una sombra más rojo—. Potranca.⁶

Sí, agitaba el avispero, pero así era yo. Si iba a entrar en una pelea, esperaba que mi oponente, o en este caso, mis oponentes, me golpearan como pretendían. No atacaran sin razón. Mejor que existiera una intención y odio detrás de cada golpe o sería un insulto hacia la pelea. —Por cierto, sólo para que todos tengamos las cosas claras, Josie no engaña a Colt. Es difícil engañar a alguien cuando ni siquiera es tu

⁶ Garth los compara con caballos. Ya que Colt en inglés es "potrillo" y Filly es "potranca".





novio. —Otro Mason vino hacia mí, el que era uno o dos años más joven que Colt.

—Harrison, espera —ordenó Colt—. Garth tiene razón. No hasta que Josie salga de aquí.

—¡No me iré a ninguna parte, así que todos ustedes simplemente dejen de tratar de hacer que me vaya! —gritó Josie.

Colt y yo suspiramos. Él dijo—: Es posible que veas las cosas de una manera, Black, pero Josie y yo hemos estado juntos, dentro y fuera, por cerca de un año.

—Con énfasis en el “fuera” —intervino Josie.

Tuve ganas de volver a besarla. Afortunadamente, contuve el impulso porque no creía que Colt soportara verme besando a la chica por la que se convencía había sido suya el año pasado.

—Muy bien, ves las cosas a tu manera y yo veo las cosas de otra, pero todo eso no viene al caso. Vinieron aquí con una cosa en mente. —Me desabroché los puños y enrollé las mangas. Al parecer, otra nueva camiseta se arruinaría—. Y sabemos que no era para hablar de esto.

—No hay nada de qué hablar cuando algún pedazo de mierda de remolque cree que puede tomar una de nuestras chicas.

Parecía que todos los chicos Mason bebieron, pero podía oler el alcohol en el aliento de Filly. En una pelea, el alcohol era un trato delicado. Si un hombre consiguió un par de tragos, era más peligroso porque aún tenía el control total de sus habilidades motoras, pero sus inhibiciones se reducían. Sin embargo, un hombre que bebió algunos tragos más allá del punto de borracho era un fácil objetivo, como lo probé la noche que Colt jodidamente me venció. Sin la coordinación motora y también temporalmente con muerte cerebral para un tren de pensamientos lógicos.

Filly parecía ser el único que encajaba en el perfil de tan borracho como “cuba”. Los demás tenían distintos grados de alcohol. Era un hijo de puta fuerte, pero en contra de cinco grandes tipos que tenían todo, desde un bate de béisbol a una botella de cristal vacía, sabía que el mejor resultado que podía esperar era dejar la pelea de pie. Me hallaba lejos de salir como el ganador, pero esperaba todavía caminar. Me aseguraría que la mayoría de los chicos Mason despertaran mañana gimiendo. Aclarándome la garganta, vi a Filly. —Te equivocas, chico grande. Son ustedes, ricos de California que creen que su mierda no apesta, pensando que pueden tomar a una de nuestras chicas. —Mi chica, añadí para mí mismo.

—No puedo esperar para frotar tu cara contra la tierra con mi bota. —Filly arrojó su chaqueta a un lado.

—Bien, suficiente de comparar pollas. Es hora de mostrar de lo que en realidad son capaces.





Uno de los hermanos mayores tendió sus brazos. —Cuando quieras.

—Joze —Miré por encima del hombro—, es hora de que te vayas.

Sacudió la cabeza con fuerza. —Chicos, necesitan volver a su camioneta y largarse de aquí. Nos encontrábamos en unos asuntos hasta que llegaron, así que, por qué no vuelven a sus propios asuntos y nos dejan en paz.

Un par de los hermanos de Colt se rieron entre dientes, pero Filly, por supuesto, fue quien respondió—: Hiciste de esto nuestro asunto cuando engañaste a nuestro hermano con este desperdicio de espacio.

Antes de que supiera qué se movía, Josie frenó frente a él. —La única cosa que es un desperdicio de espacio por aquí eres tú, Finn. — Josie lo abofeteó con fuerza en la mejilla.

Y ahí es cuando las cosas empezaron a ponerse feas.

Finn agarró la muñeca con la que acababa de abofetearlo. Al segundo en que le puso las manos encima, entré en acción. Corrí en su dirección y conduje mi puño a su mandíbula tan pronto como estuvo a mi alcance. Eso hizo que Finn soltara a Josie, pero ya que el primer golpe fue arrojado, el resto de los Mason se acercaron. Justo cuando me encontraba a punto de envolver los brazos alrededor de mi chica y arrastrarla de nuevo a su camioneta, algo se me estrelló la nuca. No era la primera vez que tenía una botella agrietada sobre el cráneo, pero era la primera que Josie estaba cerca para presenciarlo. Gritó, abriendo mucho los ojos cuando me caí de rodillas. La botella llamó a mi puerta, pero no me quedaría en el piso por mucho. Especialmente con Josie aún a la intemperie y cinco chicos a punto de desatar el infierno.

—Mira quién es el tipo duro ahora. —Finn se me abalanzó encima, con los puños listos. Justo cuando se alistó para el golpe, alguien saltó delante de mí.

—¡Josie, no! —grité, intentando empujarla del camino, pero el puño de Finn llegó antes de que mis manos lo hicieran.

El puño le dio en la mejilla, haciéndola volar otra vez en mi dirección. La atrapé antes de que cayera al suelo. A pesar de que no gritó de dolor y lucía más molesta que lastimada, sentí rabia asesina inundar mis venas. Si un arma apuntando a Finn apareciera mágicamente en mi mano, no habría pensado dos veces antes de apretar el gatillo. Así de ciego de rabia me sentía.

—Josie, nena, ¿estás bien? —Le acaricié la mejilla que fue golpeada. Ya se le estaba hinchando.

Asintió, sus ojos localizando los míos. —Ahora que *nena* es una expresión de cariño. —Logró una pequeña sonrisa y trató de levantarse.





—¿Qué demonios, Finn? —Colt cargó contra su hermano y lo empujó con fuerza en el pecho.

—Ella se atravesó. —Finn hizo señas a nosotros, sin verse ni un poco arrepentido o avergonzado—. Si va a tratar de proteger a este pedazo de mierda, eso es lo que se merece.

El hilo que se tensaba, se rompió cuando el puño de Finn conectó con Josie. Pero a la mierda el hilo. Yo lo rompí. Una vez que moví a Josie contra el volante de mi camioneta, puse mis manos alrededor de su cara. —¿Te. Sientes. Bien?

—¿Por esa pequeña bofetada de perra? Sí, apenas la sentí. —Levantó la mano a su mejilla, mirando a Finn.

Yo haría un infierno mucho más que mirarlo en cuanto me asegurara que se hallaba bien. —Por favor, quédate aquí. Deja que me ocupe de esto.

Sacudió la cabeza. —Lo siento, Garth. Si me gustara pasar el rato en la banca, habría sido animadora.

—Que se jodan las animadoras...

—Seguramente tú las jodiste en la secundaria.

Luchaba dos batallas: una con mis puños contra los Mason y otra con las palabras con Josie. —No te pido que te quedes aquí porque quiera mantenerte al margen para siempre. Te *ruego* que te quedes aquí para poder mantenerte a salvo. —¿No era claro? Cinco chicos borrachos de moderados a severos buscaban convertirme, y a cualquier otra persona que se interpusiera en el camino, en su saco de boxeo humano.

—Te esperamos, Black. Pero no lo haremos por mucho.

Los ojos de Josie se entrecerraron. —¿Por qué no vas, compras una bebida con sabor a fruta, y lo haces con un chico como todos sabemos que deseas, Finn?

Algunas de las bocas de los chicos Mason cayeron abiertas, la boca de Finn se apretó y Colt trató de no sonreír. ¿Yo? Me eché a reír. Duro.

Levantando su dedo, Finn dio unos pasos en nuestro camino. Me preparé, listo para saltar sobre él si se acercaba otro paso. —Tan pronto como termine de enseñarle algunos modales a este pedazo de basura, te agacharé y coseré una A roja en ese barato vestido de chica de granja, ingrata, pequeña tramposa...

Sop. Se acabó. Mi rabia contenida llegó a su umbral. Dejando escapar un gruñido de indignación, conduje mi hombro al estómago de Finn y lo tiré al suelo.





—¿Por fin peharemos? —me gritó Finn, esquivando mi primer puñetazo. No pudo evadir el segundo con suficiente rapidez. Gruñó cuando mi puño rompió en el mismo lugar en que él golpeó a Josie.

Con el recuerdo de que puso sus manos sobre Josie, un nuevo nivel de furia burbujeó a la superficie. La segunda fase de Garth Black malditamente enojado. —No, yo pelaré contigo. —Agrieté su otra mejilla—. Tú te quedarás allí y lo tomarás. —Antes de que pudiera ir con un tercer golpe, los hermanos de Finn se apilaron sobre mí. Un par me sostuvo de los brazos y los otros sacaron a Finn de la tierra. Apenas se levantó cuando vino en mi contra, arrojándome un puño sólido en el estómago. Y luego otro. Y otro. Perdí la cuenta un par de golpes más tarde. Cuando me acurruqué en una bola y tosí un poco de sangre, Josie cargó contra nosotros. Bueno, vino por Finn.

El chico le llevaba unas cuantas decenas de kilos, y ella se le acercaba con nada más que pura determinación y entusiasmo. Si no me aterrorizara lo que sucedería a continuación, reventaría de orgullo. Justo antes de que llegara a Finn, Colt la intervino y la detuvo de ir más lejos. Ella trató de eludirlo, pero él se le puso delante. Lo intentó de nuevo y casi lo consiguió. Finn regresó a volver mi interior en gelatina cuando suspiré.

—Jesucristo, Colt. Conténla y mantenla fuera de esto —le dije.

Josie me lanzó una mirada como si la hubiera traicionado. Si traicionarla significaba alejarla de recibir más heridas, eso es lo que haría. Cuando Josie hizo otra carrera hacia Finn, Colt no vaciló. Rodeándola con fuerza, Colt la arrastró lejos de sus cuatro hermanos y yo. Esa fue la primera marca positiva en la esquina de Colt Mason. Josie peleó, y sabía con bastante seguridad que le pisó con fuerza los dedos de los pies, pero Colt era un tipo bastante fuerte. Tuve una paliza por parte de él para respaldarlo.

De acuerdo, Josie se encontraba salvo. Era hora de patear algún culo.

Cuando Finn se lanzaba por otra ronda de licuar los órganos internos de Garth Black, salté de la tierra y pateé justo a tiempo para enviar a Finn y sus puños volando. El movimiento repentino sorprendió a los chicos Mason que sostenían mis brazos, por lo que fui capaz de torcerlos libres. No perdí nada de tiempo para abalanzarme sobre Finn. Tal vez no tenía ningún problema con los hermanos, otro que no fuera Colt en una cita con Josie, pero después de lo que Finn dijo e hizo... acababa de asegurar el primer lugar en mi lista de los más odiados.

Ambos rodamos por la grava, cada uno aterrizando puños mientras forcejeábamos por ganar la cima. Finn era un tipo grande, más que grande, pero yo era uno más duro, por lo que eso nos nivelaba. Incluso a través de Finn, mis gruñidos y maldiciones, escuché a Josie gritando, pelando y finalmente, maldiciendo. Perdería la lucha en ese





mismo momento si pudiera regresar el tiempo y evitar que Josie viera esto, pero como los viajes en el tiempo no eran una habilidad perfeccionada todavía, golpeé más fuerte y esperé a que esto terminara pronto.

Finn y yo nos encontrábamos en un partido parejo, pero sus tres hermanos se echaron contra mí tan pronto como me las arreglé para fijar a Finn. Botas volaron, puños conectaron y antes de notarlo, me hallaba sobre mi espalda, curvándome y esperando que al menos algunas de mis partes vitales estuvieran todavía intactas cuando terminaran. Mi pene siendo el más importante. Me aseguré de cubrirme con las manos esa parte "vital".

Los gritos de Josie de protesta cambiaron rápidamente a peticiones de parar. Gritó a todo pulmón pidiendo que se detuvieran, amenazando con llamar a la policía, prometiendo que les patearía los culos. Después sus gritos se volvieron sollozos a medida que las patadas y puños sólo aceleraban. Estaba a punto de desmayarme, ya no era capaz de sentir qué partes de mi cuerpo funcionaban o cuáles no cuando sus llantos se volvieron gemidos asfixiados. Eso, el escuchar a Josie cayéndose en pedazos y no poder solucionarlo, fue el golpe más doloroso que me dieron en toda la noche. Aún no me convencía de esa parte cuando Finn agarró el bate de béisbol. Mierda, eso me dolería demasiado.

El primer golpe me dio en la espalda baja, el segundo un poco más alto. Al momento en que dio su tercero y cuarto, me desmayé. Sus hermanos le gritaron que se detuviera. Sus golpes y patadas se detuvieron tan pronto como Finn tomó el bate contra mí, por sus voces, temían lo mismo que yo: que Finn no parara de balancearlo hasta que dejara de respirar. Tomó tres de ellos para alejarlo de mí. Aun así, continuaba moviendo el bate.

—¡Colt! Nos vamos de aquí, hombre. Sube tu culo en la camioneta y vámonos —gritó uno de los gemelos, Imbécil o Idiota.

Mientras el trío continuó luchando con Finn hacia la camioneta de Colt, nunca dejó de mirarme. —No te metas conmigo. No te metas con mis hermanos. No te metas con nuestras mujeres —ordenó—. Después de esta noche, habrás aprendido la lección.

Me golpearon como nunca, me rompieron más que arreglarme, y tuve que escupir sangre antes de poder decir cualquier cosa, pero no dejaría que Finn creyera que me venció. No lo hizo. No llegué tan lejos limpiando mierda por mi vida sólo para ser golpeado por un par de puños, un bate de béisbol, y Finn Mason. —¿Llamas a eso una lección? Vuelve acá y te mostraré una.

Era cierto, realmente no sabía cuándo cerrar la boca.

Finn se lanzó en contra sus hermanos, pero su adrenalina se desvanecía ya que no me usaba como una piñata humana. Sus





hermanos no tuvieron ningún problema arrojándolo a la parte trasera de la camioneta y manteniéndolo allí. —¡Te mataré, Black!

Soplé un beso en su camino. —Diviértete con los chicos, cariño.

Eso lo envió a otro ataque de ira, haciendo que sus hermanos parecieran considerar usar el bate contra él.

—¡Colt! ¡Para hoy! —gritó uno de sus hermanos.

Colt finalmente soltó a Josie y tan pronto como lo hizo, ella se giró y le dio una bofetada tan fuerte que hizo eco y corrió hacia mí con una expresión de terror. Por su mirada, debió creer que me hallaba a punto de morir, o que ya lo estaba. Una vez que me alcanzó, cayó de rodillas y cubrió sus brazos a mi alrededor. La verdad era menos una abrazo y más un agarre.

Hice una mueca. —¿Oye, Joze? Sabes que me encanta que me toques, entre más desesperado mejor, pero en estos momentos... menos es más, nena.

Sus brazos se aflojaron al instante. —Dios mío. Por favor, no mueras. Por favor. No. Mueras. —Era tal ruina emocional, parecía que no sabía si reír o llorar. Terminó yendo con lo último.

Logré una sonrisa a pesar de que me dolió como el infierno. —De acuerdo, bien. No lo haré.

Colt se dirigía a su camioneta, mirándonos como si no supiera lo que sucedió o qué hacer al respecto. Justo cuando sabía con certeza que seguiría caminando, se detuvo. Todo su rostro marcado al tiempo que nos estudiaba a Josie y a mí extendidos sobre la grava. —¿Quieres que llame a una ambulancia o algo?

Josie le lanzó otra mirada.

—O algo —resoplé, lentamente rodando sobre mi espalda. Extendí una extremidad a la vez, un centímetro a la vez. Nada se sentía roto, al menos ningún hueso. Colt se sacó su teléfono del bolsillo—. Gracias, pero estoy bien. Si llamara a una ambulancia cada vez que me meto en una pelea, mejor compraría la empresa, ya que sería más barato.

Colt se movió. —¿Seguro?

—¡Ya sólo lárgate de aquí! —le gritó Josie, mirando el bate.

—Estamos bien. Haz lo que dice la dama. —En mi estado, no sería capaz de detener a Josie si decidía agarrar el bate y adoptar cambios de bando con los Mason.

—De acuerdo. —Colt asintió y se dirigió a su camioneta—. ¿Supongo que te veré... por ahí?





Josie resopló y me limpió la cara con la manga de mi chaqueta que todavía llevaba puesta. Le acaricié la mejilla. Aún lucía hinchada y con hematomas. Otro destello de rabia.

—¿Colt? —No esperé a que me hiciera caso. Sabía que me había escuchado—. Esta noche, fuiste mi aliado porque mantuviste a Josie fuera de todo. Mañana —Me las arreglé para apoyarme en los codos y así mirarlo de frente—, es mejor que te mantengas alejado de mí. Si me encuentro contigo, te trataré como a cualquier otro Mason que le hizo esto. —Mis ojos recorrieron su rostro antes de cambiar de nuevo a los de él. Cuando Colt inspeccionó su cara, sus ojos se cerraron en una mueca de dolor. Asintió antes de saltar a su camioneta y escapar fuera de la zona de aparcamiento más rápido de lo que llegaron a ella.

—Hombre, Josie. No sé quién me sacó más de mis casillas esta noche, tú o los Mason. —Le cubrí la otra mejilla y traté otra sonrisa. Ya pasó. Los Mason hicieron lo que quisieron, se fueron y los dos nos encontrábamos bien. Puede que necesite dormir bien por la noche y algo de medicina, pero ya pasó lo peor. A diferencia de otras peleas, no había tenido a nadie sentándose a mi lado después, acariciándome la mano y luciendo como si se asfixiara por su preocupación por mí.

Preocupación... me era un concepto relativamente nuevo. Uno que creía estaba sobrevalorado y un montón de mierda. En lo que me extendía por la grava, con acumulación de sangre en la boca y cada centímetro de mi cuerpo palpitante de dolor, me di cuenta de lo agradable que era tener a alguien inquieto por mi bienestar. Alguien preocupado por *mí*. A quien le importaba si todavía vivía por la mañana, y eso le proporcionó a mi vida significado y propósito, los cuales se habían ausentado. Ella dependía de mí, y por ese momento, me quería en su vida. Era una triste realidad. Una que tomó un tiempo averiguar.

—Di algo. Por favor —sollozó, limpiándose la nariz con la misma manga que usó para limpiar mi cara. Estaba salpicada de sangre—. No sé qué hacer. No sé qué mierda hacer justo ahora.

—Está bien. Estoy bien. —Se veía tan cerca de la histeria como nunca la había visto, y a pesar del dolor corriendo por mi cuerpo, verla tan deshecha causó aún más—. ¿Por qué no me ayudas a levantarme y subir a mi camioneta, así no mancho la tuya de sangre? Y después volvemos a tu casa y averiguamos el resto cuando lleguemos. ¿Suena bien?

—¿Seguro que no es necesario ir al hospital? Te ves mal, Garth. Muy, muy mal. —Se mordió el labio mientras una lágrima se le escapaba de sus ojos.

Esa lágrima fue como otro bate de béisbol estrellándose contra mi espalda.





—Sin hospitales. Están hartos de mí, de todos modos, incluso si en serio lo necesitara. Lo cual no es el caso. —Parecía que se encontraba a punto de empezar a gritar para pedir una ambulancia—. Solamente regresemos, llévame a la cama y me despertaré mañana como nuevo. —Nada de lo que le decía la calmaba. En todo caso, cada palabra parecía hacer lo contrario. Apretando los dientes, me senté para poder encararla. Tal vez eso la tranquilizaría que no me iría al infierno luego de tomar mi último aliento—. Mírame, Josie. A los ojos.

Se sorbió la nariz y sacudió la cabeza. —No puedo. Se te están hinchando. —Se atragantó con otro sollozo, pero se las arregló para mantener el resto guardado.

Eso explicaba por qué no podía ver nada más que una pequeña porción suya. —Oye, oye —le dije, intentando calmarla con mis palabras, mis manos, *cualquier cosa*—. ¿Dónde está esa chica valiente que acaba de dar la bofetada que se escuchó por todo el país? ¿Dónde está mi fuerte chica que acaba de tomar un golpe de un tipo del doble de su tamaño?

Se inquietó por mi camisa, limpiando las rasgaduras y lágrimas, abrochando los botones que se soltaron. —Muy fuerte y valiente para salvarte.

Ajusté mi cabeza hasta que lo poco que veía eran sus ojos. Los míos podrían haberse hinchado hasta cerrarse, pero ella todavía podía mirarme. —No tienes ni idea de lo mucho que has hecho para salvarme, Josie Gibson. No vuelvas a dudarlo.

Josie dejó a esas palabras cocinarse a fuego lento por un tiempo, luego se enderezó, se secó los ojos, y enredó su brazo con el mío. —Deja que te ayude a levantarte.

—Gracias —Me empujé fuera de la tierra, dejándola guiarme—, porque no creo ser capaz de hacerlo por mi cuenta.

Cuando me puse de pie, Josie envolvió un brazo alrededor de mi cintura y le coloqué un brazo sobre los hombros. —¿Ese eres tú admitiendo que necesitas ayuda y en verdad aceptándola?

—Sólo de ti la acepto —admití, arrastrando los pies a su lado mientras nos dirigíamos a mi camioneta. Ir vertical y moviéndome duplicó el dolor, pero el brazo de Josie alrededor, apoyándome todo el camino, lo suavizó un poco. Cuando llegamos a la puerta del pasajero, la abrió y me guio al interior. Después de cerrarla, corrió hacia el lado del conductor y entró de un salto.

Encendiendo el motor, me lanzó una mirada expectante. —El cinturón de seguridad, florecita. —Eso me hizo reír. Lo cual me estremeció de dolor—. Lo digo en serio. No pondré esta camioneta en marcha hasta que te coloques el cinturón de seguridad. No lo logramos





hasta aquí para que mueras porque te negaste a abrocharte el cinturón.

Si no se viera tan seria, podría haberme reído de nuevo. Alcancé el cinturón y lo enganché en su lugar. Intenté algo que pretendía ser una expresión de “¿Estás feliz?”, pero teniendo en cuenta que mi rostro probablemente parecía como que un equipo de cirujanos plásticos me golpeó, no sé cómo lo logré. Hice sonreír a Josie. Por lo que a la mierda el resto. Hacerla sonreír era mi nueva vocación en la vida porque, realmente, ¿qué más importaba?

—Gracias —Poniendo la camioneta en marcha, me echó un vistazo—, florecita.

Bufé. —Después de tomar esa paliza por parte de los Mason, me siento como una maldita florecita. —Maldición, ¿dónde se hallaba el gotero de morfina cuando necesitaba uno?

—Lo siento, Garth. Debí haberlo visto venir. No debería haber sido tan estúpida. Sé cómo pueden ser esos chicos cuando se juntan. Luego, la mezcla de alcohol... y tú dentro del tornado, y es como la tormenta perfecta justo ahí. —Josie salió a la carretera lentamente, con cuidado. La última vez que condujo lento fue *nunca*. Realmente se preocupaba por el destino abordándonos con una parte injusta.

—No te disculpes por ellos. Si pasas toda tu vida disculpándote por las acciones de otras personas, te despertarás y darás cuenta de que no conseguiste hacer nada por tu cuenta por culpa de disculparte. Vive *tu* vida. No la desperdicies pidiendo perdón por los demás.

Josie me miró de reojo, manteniendo ambas manos firmemente en la posición del volante. Era un poco lindo cuán cuidadosa era. Preocupada. Ahí volvía a estar esa palabra. —¿Acabas de recibir un par de golpes en la cabeza, y eres capaz de ese tipo de profundidad?

—¿Eso fue profundo? —Una de las pocas preguntas serias que hice en veintinueve años.

—Profundamente.

—Para mí, ¿verdad? Profundamente profundo para Garth Black, quien es conocido por ser tan profundo que seca al instante la temperatura sobre los veinte grados.

Josie puso su mano sobre mi rodilla. Suavemente. — Profundamente profundo para cualquier persona. Sé que quieres negarlo, pero sé que hay mucho más de ti que un gran sombrero negro y un ego aún más grande.

—No lo sé, Joze. —Cubrí mi mano con la suya, pero cuando me di cuenta que se hallaba cubierta con sangre seca y fresca, la aparté. Hice un desastre bastante grande ya.

—Pero yo sí.





—Sí, seguro que lo sabes —susurré, girándome en el asiento para mirarla. Mis ojos se hallaban hinchados, mi cuerpo destrozado, mi cerebro cansado, pero en ese momento, necesitaba hacer una sola cosa. Una cosa que anhelaba decir. Sabía que incluso si quería mantenerlo para mí, no podía. Además, me contuve el tiempo suficiente—. ¿Josie? —Me aclaré la garganta y tomé su mano otra vez. Sí, podría andar cubierto de sangre, pero se la limpiaría más tarde. Arreglaría mi desastre.

—¿Sí? —preguntó, sus ojos enfocándose en algo a la distancia. Abría la boca para terminar lo que quería decir durante años cuando gimió—. Ah, mierda. Todas las luces están encendidas. —Me miró—. Mis padres están levantados.

La decepción de mordirme de regreso lo que, literalmente, recién se ubicó en la punta de la lengua fue doloroso, pero ¿cómo seguiría “*mis padres están levantados*” con lo que tenía que decir? Sí, no podía. Tuve que cerrar los ojos para concentrarme y cambiar de marcha. Los padres de Josie. Levantados. Tarde. Yo. Ella. Sangre. —¿Quieres entrar a hurtadillas o algo? Podría esperar fuera hasta que todos se vayan a la cama y luego entrar.

—¿Qué? De. Ninguna. Manera. —Sacudió la cabeza, ralentizó un poco la camioneta dirigiéndose al camino de entrada—. Tengo que hacer que entres, limpiarte, curarte, aliviar el dolor, y llevarte a la cama. Esa es la prioridad, no evadir a mis padres y sus preguntas.

Tomé un respiro. No planeé una explicación esta noche para los Gibson. El autocine más temprano o el aparcamiento de la gasolinera más tarde. —¿Qué quieres decirles?

La mano de Josie agarró la mía. —La verdad.

Sonreí justo antes de fruncir el ceño. —No sé con certeza que contarle a tus padres que tú y yo estamos juntos justo después de entrar por la puerta luciendo como si un rebaño de ganado me pasó por encima es el mejor momento.

—Quiero decirles. Ahora lo sé con seguridad. —En lo que nos acercábamos a la casa de los Gibson, aparcó justo delante de la puerta principal para darle al más nuevo miembro del club un descanso.

—¿Estás segura de mí ahora?

—Estoy segura de nosotros ahora.

Esa era toda la solución que necesitaba. Josie mirándome a los ojos y admitiendo que confiaba en mí lo suficiente como para darnos una oportunidad. Esperé ese momento por un tiempo. Me dejó sin palabras. Josie abrió la puerta y corrió para ayudarme a salir, pero apreté la mandíbula y me deslicé fuera por mi cuenta. No quería que el





minuto antes de que Josie le dijera a sus padres que yo era su hombre la involucrara teniendo que esperarme porque me dieron una dura paliza.

En lugar de pasar mi brazo alrededor de Josie por apoyo, agarré su mano. —No vamos a decirles que fueron los Mason. Vamos a decirles que fui asaltado y seguir con eso.

—¿Qué? ¿Por qué demonios no quieres decirles que fueron los Mason?

—Porque no quiero que nadie se meta en problemas. Por lo menos no el tipo de problemas con el sheriff. —¿Por otro lado, yo? Estaría feliz de darles un montón durante mucho, mucho tiempo.

Josie me dio una mirada, sabiendo que había algo más. —¿Y?

Suspiré. Bien podría ir con el tema de nuestra noche de patear culos. —E incluso si les dijera la verdad, ¿realmente crees que me creerían? ¿De verdad piensas que van a entender que sus preciosos y perfectos Mason harían esto? No van a creer la verdad, así que bien podría darles una versión suavizada.

—Será mejor que lo crean cuando la misma historia salga de la boca de su hija para que así me ayuden...

Vislumbré a la señora Gibson mirando a través de las cortinas de encaje en la sala de estar. —No quiero que piensen que te influenció o te corrompí tanto que mientes conmigo. Si vamos allí con toda la verdad, eso es lo que van a pensar. Que manipulé y arruiné a su hija.

—Garth...

—Por favor, Josie. *Por favor.* —Empezamos a subir las escaleras, un escalón a la vez. No tuvo oportunidad de responderme porque la puerta se abrió de golpe cuando subíamos el último escalón.

El rostro de la señora Gibson palideció. —Oh, querido y dulce Jesús, ¿qué pasó? —Inclinando la cabeza hacia atrás, gritó—: ¡Harold! ¡Harold! ¡Ven aquí ahora mismo!

Súper idea. ¿Por qué no solo despertar al oso durmiente? Despertar al señor Gibson en medio de la noche casi me preocupó más que Clay cuando se despertaba sobresaltado en la noche.

—Mamá, está bien. Cálmate. No despiertes a papá si ya está en la cama —dijo Josie, ayudándome a través de la puerta.

La señora Gibson retrocedió, mirándome con los ojos muy abiertos. No vi cómo lucía, pero no lo necesitaba. La manera en que me sentía contaba la historia. La señora Gibson miró entre los dos. —Josie...

—¿Qué demonios pasó? —El señor Gibson terminó la frase de su esposa a medida que avanzaba torpemente por el pasillo. Dado que





era un tipo grande y tenía un infierno de expresión malhumorada, realmente despertamos a un oso dormido—. ¿Y bien?

Josie me miró y luego respondió—: Garth fue atacado.

Debían estar muy preocupados y boquiabiertos con el desastre que era yo porque cuando la señora Gibson al fin miró a su hija, jadeó. —Josie, tu rostro. —Corrió hacia ella, examinándola de cerca, antes de cubrir su boca y sacudir la cabeza—. Mi pobre bebé. ¿Él también te arrastró en esto?

Al principio, pensé que hablaba de Colt, ya que él y su prole fueron los responsables, pero cuando vi que sus ojos se dirigían en mi dirección con acusación, supe que hablaba de mí. Como era de esperar.

—No, yo me arrastré en esto cuando me metí en el camino de un puño —respondió Josie con voz enojada—. Garth hizo todo lo que se hallaba en su poder para mantenerme fuera y segura.

La señora Gibson no necesitaba decirlo, sus ojos eran claros “Seguro que lo hizo”, con una fuerte dosis de sarcasmo. —Vamos a poner hielo en eso, bebé.

Josie exhaló con fuerza. —Mamá, no. Míranos. —Agitó la mano entre nosotros—. No soy yo la que necesita hielo. O un poco de decencia humana, por el amor de Cristo.

—Josie —intervino el señor Gibson—, es posible que tengas veintinueve años y seas un adulto ahora, pero todavía vives bajo nuestro techo y así es cómo le hablas a tu madre.

La mano de Josie agarró la mía mientras miraba a su padre. No sé cómo se las arregló para mantener sus hombros altos, por no hablar de seguir mirándola fijamente a los ojos, por la manera en que lo miraba. —Y es mi novio del que hablas. Te agradecería que le mostraras el mismo respeto que muestras a todos los demás.

No sé qué rostro parecía más sorprendido: el mío, el de la señora Gibson o el del señor Gibson. Espera, retiro lo dicho. La señora Gibson definitivamente ganó el premio a “la cara más sorprendida”. Por la manera en que nos veía, Josie también podría sólo haberle dicho que iba a la cárcel de por vida.

Tenerme como novio, ir a la cárcel de por vida, supuse que para la señora Gibson era lo mismo. Sin embargo, ¿el señor Gibson? Se quedó mirando nuestras manos entrelazadas con una expresión vacía, al parecer era una pérdida. Eso nos pasaba a los dos.

—¿Oigan? ¿Tierra a papá y mamá? —Josie chasqueó los dedos un par de veces—. Hay un hombre magullado y ensangrentado en su entrada. Este no es realmente el momento para quedarse con la boca abierta. Ya que parece que no recibiré una gran cantidad de ayuda, yo lo curaré.





No dimos ni dos pasos antes de que el señor Gibson se pusiera delante de nosotros. —Josie, hora de ir a la cama.

El rostro de Josie se puso rojo en apenas dos segundos. —No iré a la cama cuando hay una persona en esta casa que necesita atención médica de verdad. —Le di un apretón a su mano, tratando de calmarla, pero no lo hizo.

—Tengo que tener una charla con Garth. De hombre a hombre.

—Entonces, puedes hablar con él por la mañana. —argumentó Josie.

—No puede esperar hasta la mañana. —El señor Gibson se cruzó de brazos, viéndose tan decidido como yo sabía que Josie estaba.

No era el mejor momento, pero no importaba. El señor Gibson y yo necesitábamos hablar. Me imagino que un padre como él tenía mucho que discutir conmigo. Especialmente cuando pasé a través de la puerta frontal de la mano de su hija, después de la medianoche, luciendo como si caminara muerto. Volteándome en dirección Josie, traté de sonreír para tranquilizarla, pero mi boca no trabajaba muy bien.

—Está bien, Jozé. ¿Por qué no pones un poco de hielo en esa mejilla, la cabeza en la cama, y tu padre y yo hablaremos? Te veo en un rato. En un rato como en la mañana —añadí, cuando las cejas del señor Gibson se elevaron—. Nos vemos pronto. En la mañana. —Como era de esperar, Josie agitó la cabeza de lado a lado—. ¿Por favor? —Alcé la mano a su cara—. Sabes lo difícil que es para mí decirlo. Un por favor cada década debería valer algo.

Suspiró, todavía sacudiendo la cabeza. —De acuerdo. Pero no hasta que estés vendado y cambiado.

—No creo que sea necesario. Garth es un chico fuerte... es un jinete de toros después de todo. Acostumbra tener unos cuantos golpes y moretones —dijo el señor Gibson—. Creo que puede esperar quince minutos antes de tener su pupa curada. ¿No es así, Garth?

Si la tensión en el aire no fuera tan espesa, podría haberme reído cuando la palabra *pupa* salió de la boca del señor Gibson. —Esto no es nada. —Le di un gesto desdeñoso—. Me siento en forma para un día completo de trabajo en el rancho en este momento, así que un poco de conversación varonil será un paseo por el parque.

—Te esperaré en el pórtico. —El señor Gibson se detuvo frente a Josie y estudió su rostro. Le acarició la mejilla con suavidad y luego besó la parte superior de la cabeza. No me perdí la mirada de reojo que me disparó mientras se dirigía hacia la puerta principal.

—Estoy bien —dije al momento que Josie abrió la boca—. Si esos fueran mis zapatos y mi hija llegara por esa puerta con un golpe en el rostro, seguro que no hablaría con el tipo responsable de ello. —La





apreté más cerca y le acaricié la mejilla con el pulgar—. Nos vemos más tarde, ¿de acuerdo?

Sus ojos se encontraron con los míos en lo que un intercambio silencioso pasaba entre nosotros. —Gracias por la cita.

Me reí un poco alto. Qué cita. Tenía que clasificar con las citas más extremas de la historia. —Gracias por dejar que te llevara a una.

—Pensé que ya era hora. —Sus manos se posaron en mi pecho y se dejó sonreír.

—Pensaste bien. —Inclinándome, presioné mis labios en la esquina de los suyos. La señora Gibson se movió y miró hacia otro lado. Aspiré, respirando a Josie, entonces la dejé ir. Tenía un padre ansioso esperándome, que ojalá no lo hiciera con el cañón apuntándome y el gatillo amartillado. Cuando me di la vuelta para cerrar la puerta detrás de mí, me encontré con Josie en el mismo lugar, mirándome con ojos tristes. Tomó todo en mí no correr hacia ella y arreglar lo que la molestaba.

El señor Gibson me esperaba junto a la puerta, apoyándose en la barandilla del pórtico, con los brazos cruzados. Sin escopetas a la vista. —Es obvio para mí que no deseas nada más que lo mejor para mi hija —comenzó tan pronto como cerré la puerta—, pero tú y yo sabemos que no eres capaz de dárselo.

Mierda. Y pensé que había terminado de recibir los golpes duros de la noche. —¿Así que entramos directamente en esto?

—Te tomé por un hombre al que no le gusta la mierda que no fuera al grano, un poco como yo. Si lo entendí mal, entonces por favor, corrígeme y podemos hacer algo para romper el hielo al hablar sobre el tiempo, o lo que el Almanaque del Agricultor predijo sobre las lluvias de este verano, o cómo el nuevo café de la ciudad sirve pipí en su lugar.

—Tiene razón. Vayamos directo al grano. —Me mudé al lado de la mecedora frente a él, pero no me senté por la forma en que mi cuerpo dolía. Me quedé como un hombre delante del señor Gibson y de cualquier cosa que se hallara a punto de arrojarme.

—Supe que tu padre perdió su camino. Tú mamá también. —El señor Gibson no era de los perdían el tiempo, y no podía culparlo. La salida del sol se localizaba a unas pocas horas de distancia—. Ella era una buena mujer, y él era un hombre bien intencionado, pero tú más que nadie sabe cómo funcionó. —Hizo una pausa, dejando que eso hiciera mella. Dejando que todos los recuerdos y las imágenes, por las que trabajé decentemente en hundir en el fondo, salieran nuevamente al frente de mi mente. Mi dolor se disparó un par de niveles—. La única diferencia entre la situación de tus padres y la tuya con Josie, es que Josie tiene un padre protector y preocupado. Me gustas, hijo... eres un chico bastante decente que sé que se preocupa por mi hija, pero no





importa si te llego a querer tanto como dice mi nueva religión. No permitiré que mi hija sea víctima de lo que tu padre, y su padre, le hicieron a las mujeres que decían amar.

Agarré la parte posterior de la silla del pórtico para no perder el equilibrio. —No le haría eso. Nunca la dañaría. Me preocupo por Josie.

Sus ojos me recorrieron, llevándome a ello. Una persona que logró dar unas vueltas alrededor de un tornado en una bicicleta, no habría salido tan lastimado como lo hice cuando lo miré. —Puede ser que no tengas la intención de hacerle daño, pero no hay nada acerca de estar contigo... pasado, presente, y futuro... que no vaya a hierirla.

Mis manos se apoderaron de la mecedora con tanta fuerza que mis dedos temblaban. —Dado que usted y yo no nos conocemos tan bien y nunca nos hemos tomado exactamente el tiempo para conocernos, déjeme explicarle algo. En mi lista de prioridades, el número uno tiene que ver con no herir a Josie. Siempre ha sido así y siempre lo será. El número dos en esa lista es protegerla de cualquier cosa o cualquier otro que pueda hacerle daño.

Las cejas del señor Gibson se alzaron. —¿Así como la protegiste esta noche? —Ese fue el golpe verbal equivalente a los golpes que recibí del bate de béisbol—. No me cabe duda de que esas sean tus prioridades, pero aquí está la cosa, hijo. ¿Cómo pueden ser esas prioridades realistas? Tú y yo sabemos que le has hecho daño en abundancia en el pasado, y si no eres tú en el futuro, alguien o algo le hará algo mucho peor que ese moretón que obtuvo en la mejilla esta noche.

Quería discutir, para negar que jamás hice nada para hacerle daño, pero eso sería una de las mentiras más grandes jamás dicha. El señor Gibson tenía razón en que herí a Josie en formas en las que yo mataría si otro se las hubiera hecho. A pesar de que quería creer que aprendí mi lección, no sabía si eso era cierto. El señor Gibson tenía razón otra vez, podía conocer mis prioridades, pero ¿eran realistas? No tenía respuesta a esa pregunta. Bajé la cabeza entre mis brazos y me centré en mi respiración. No sabía qué hacer a continuación. La vida se acercaba a mí, y no me sentía lo suficientemente fuerte como para sostener las paredes de vuelta e impedir que me aplastaran.

—La vida no es justa, Garth. Esa es una lección que aprendí hace mucho tiempo. —La voz del señor Gibson no fue tan dura. Probablemente porque sabía que me golpeó por tanto que no podía caer más bajo—. Soy un viejo ranchero que hace funcionar un rancho de quinta generación con un hijo que no quiere tener nada que ver con la ganadería y una hija que no puede ir por su cuenta. Tú sacaste la pajilla más corta en cuanto a la familia en la que naciste.

Apreté los ojos. —No nací en una familia. Nací en una mierda disfuncional. —Él tenía razón en ir directamente al grano. Un minuto o





dos de silencio pasaron entre nosotros. Creo que él esperaba a que dijera algo, pero no había nada que pudiera decir para explicarme a mí mismo. No había nada más que decir.

—Sé que nunca tratarías de arrastrar a Josie contigo, pero es inevitable. Es casi como una persona con un resfriado. Puede no querer contagiar, pero no puede hacer nada por detenerlo tampoco.

Finalmente abrí los ojos. ¿Acababa de decir lo que he sabido durante tanto tiempo, pero traté de ignorar durante las últimas semanas con Josie? —¿Dice que soy un virus?

El silencio del señor Gibson fue toda la respuesta que necesité. —Digo que haré todo lo necesario para mantener a mi hija sana y segura.

—Yo también. —Dejé la silla de lado y traté de permanecer en alto, pero sucedía. Me encontraba demasiado caído, física y mentalmente.

Empujándose fuera de la barandilla, se acercó a mí, hasta que sólo un pie de aire fresco de la noche nos separaba. —¿Puedes mirarme a los ojos y prometerme, como un hombre, que Josie no estaría mejor si se enamorara y estableciera con alguien más? ¿Puedes mirarme a los ojos y garantizarme que la mejor vida que ella puede llevar sería contigo?

¡Sí! Yo quería gritar. ¡Por supuesto! Pero lo que quería y lo que sabía eran dos cosas muy diferentes. La confusión no sólo se instaló; se hizo cargo.

El señor Gibson esperó a que respondiera, pero cuando pasó un minuto sin nada de mí, me palmeó el hombro y se dirigió a la puerta. —Haz lo correcto. Te daré hasta mañana para que lo hagas, o yo lo haré por ti. Esto tiene que terminar mañana, ¿me oyes?

Tener a una persona ordenándome que me mantuviera alejado de la única cosa que parece ser lo más esencial para mi vida que el oxígeno, no iba bien conmigo. —Me iré, pero no será capaz de mantenernos a Josie y a mí alejados. Quince años y usted nunca ha sido capaz de mantenernos separados. La quiero y ella también me quiere. Es algo con lo que tendrá que lidiar.

La mano del señor Gibson se quedó en mi hombro, y me observó con un casi... aspecto lamentable. —Ella no te quiere. Quiere la idea de ti. La idea del chico perdido y solitario de su pasado que necesita ser salvado. Nada más. Te prometo que cuando te vayas mañana y te quedes lejos, estará bien.

Tuve que aflojar la mandíbula antes de poder responder. —Josie nunca ha sido capaz de simplemente "superarme", y no será capaz ahora. Sé cómo se siente porque es la misma manera en la que yo me siento.





—Nunca le diste la oportunidad de superarte. Ustedes dos han pasado por tantas subidas y bajadas que no puedo llevar la cuenta. — El señor Gibson sacudió la cabeza y dejó caer su mano de mi hombro—. Dale espacio, dale tiempo, y ella seguirá adelante. Tendrá la vida que se merece. La vida que tú sabes que merece. —Con nuestra conversación sincera aparentemente terminada, el señor Gibson se deslizó por la puerta y la cerró detrás de él.

Justo así, fui sido sacado de su vida.





13

Traducido por Deydra B. & Valentine Rose & Zafiro

Corregido por Dannygonzal

Era mi última noche durmiendo bajo el techo de los Gibson. Todavía no decidía si me retiraría por mi cuenta o si el señor Gibson y su arma tendrían que hacerlo, pero me mantuve despierto todo el tiempo que pude, dándome cuenta de que mañana por la noche Josie no estaría a sólo unas habitaciones de distancia.

Luego de mi conversación con el señor Gibson, me quedé afuera, en ese pórtico por un rato. Escuché a la señora Gibson prácticamente obligar a Josie a irse a la cama cuando ella se dirigía a la puerta principal para encontrarme. Esperé otra hora una vez que todas las luces en la casa se apagaran. Tenía frío y había sido golpeado casi hasta la muerte, pero me sentía entumecido. Todo dentro y fuera de mí parecía anestesiado. Todo, excepto mi corazón. Dolía tanto que por un momento creí que estaba teniendo un ataque cardíaco.

167

Lo que el papá de Josie me había dicho era cierto. Todo. Podría haber hecho un voto solemne conmigo mismo de nunca hierla, y siempre protegerla, pero parecía incapaz de cumplirlo. Aunque sabía que no podía conducir el carro que me llevaría hacia el futuro, tampoco podía garantizar que no lo haría, y hasta saber con certeza que no le haría daño, no podía estar cerca de ella. No después de lo que ocurrió. Josie llevaría un moretón del tamaño de un puño en su rostro por el resto del mes, y eso sólo porque la mierda que me seguía a cada paso la había vislumbrado y decidió compartir la riqueza.

Así que me iría. No haría que el señor Gibson me echara. Empacaría mis maletas y me iría hasta que descubriera lo que tenía que descubrir. Lo que, cuando se trataba de mí, era como decir que tenía que descubrir todo. Todavía no decidía exactamente qué le diría a Josie, o si algo de lo que pudiera decirle explicaría todo. ¿Cómo podría decirle que la dejaba por su propio bien? Especialmente cuando sabía que ninguno de nosotros se sentiría bien con ello. Esa era la pregunta en la que me encontraba atascado cuando finalmente me rendí y me entregué al sueño.

Tampoco fue el tipo de sueño sin sueños...





Hace un par de veranos, el hermano de Josie estaba cumpliendo veintiún años. Jesse se encontraba fuera de la ciudad en alguna convención de ganaderos con su papá y me había pedido que acompañara a Josie, y que la vigilara. No porque no confiara en ella (él era Jesse Walker y entregaba confianza como si fuera de oferta limitada), sino porque sabía que habría alcohol y un montón de hermanos de fraternidad de Luke que tenían algo por su pequeña hermana. Incluso si Jesse no me hubiera pedido ir con Josie a la fiesta, lo habría hecho. Confiaba tanto en esos chicos de fraternidad de la Universidad de Montana como en sus rústicas y lujosas camionetas.

La fiesta era en la casa de fraternidad de Luke. Después de que Josie vaciara un par de tragos, cada vez que me volteaba, algún imbécil le entregaba otro. No sabía en total cuántos había tomado, pero conté siete cuando finalmente me harté. Desconecté la música, me subí sobre una mesa, y le advertí al próximo hijo de puta que le diera un trago que se iría de ahí con mi bota en su trasero. Las bebidas disminuyeron, pero no pararon. Afortunadamente, se quedó pegada a mi lado, a menos que tuviera que ir al baño, y aún así me quedaba afuera y la vigilaba como un maldito Rottweiler. Luke cayó en un pequeño coma alcohólico a mitad de la noche, así que yo era literalmente el único hombre en la habitación que no trataba de atraer a Josie a algún cuarto oscuro. Se volvió aburrido. Rápidamente.

Me encontraba a dos segundos de llevar mi codo a la mandíbula de un chico que seguía contoneándose contra Josie cuando no estábamos cerca de la pista de baile improvisada, cuando Josie echó los brazos alrededor de mi cuello, mirándome con esos ojos verdes, y sonrió.

—Desde el primer baile que tuvimos en la secundaria, siempre he soñado con bailar contigo de nuevo. —Antes de que sus palabras se registraran, acomodó la cabeza debajo de mi barbilla y se balanceó contra mí—. Esta noche, tengo la oportunidad de vivir ese sueño.

En el transcurso de mi vida, me encontré en conflicto un montón de veces y a distintos niveles, pero ese baile con esa chica... no había palabras para describir cómo me sentí en ese momento. *Conflicto* ni siquiera se acercaba a describirlo. Sabía que mis brazos no pertenecían a su alrededor, y que mi cuerpo no tenía derecho a responder al suyo de la manera en que lo hacía, pero mi cabeza y mi corazón nunca se alineaban cuando me encontraba con Josie. Bailé con ella. Ese primer baile, y un segundo, y un tercero. Después del quinto, perdí la cuenta. Baile tras baile, no se hacía más fácil bajar mis brazos y soltarla. Josie había vagado entre ellos por voluntad propia, y no me sentía seguro de que alguna vez pudiera dejarla ir.

La fiesta se encontraba en pleno apogeo, y todos estaban lo suficientemente pegados, por lo que no sólo era una habitación llena de bajas inhibiciones; era una habitación sin inhibiciones. Lo único que





nunca dejaba mi mente, aparte de nuestro baile, era la necesidad de proteger a Josie. Finalmente iba a dejarla ir para poder sacarla de allí, cuando su boca se movió justo al borde de mi oreja.

—Llévame a casa —susurró, su cálido aliento contra mi piel.

Tomándola de la mano, la saqué de esa casa de fraternidad, ayudándola a subir a mi camioneta, y no toqué el freno hasta que nos encontrábamos frente a la casa de los Gibson. Sus padres habían ido a la misma convención ganadera que los Walker, pero el hecho de que Josie y yo tuviéramos una casa grande y silenciosa para nosotros solos, ni siquiera pasó por mi mente cuando la ayudé a entrar por la puerta principal y la cargué hasta su habitación luego de que tropezara con el primer escalón. Lo más que había visto tomar a Josie fueron un par de cervezas, y la chica tenía poca tolerancia. Dado el número de tragos que había tomado, era un milagro que todavía fuera capaz de hablar.

Después de conseguir tenderla sobre su cama, le dije que iría por algo de agua y un analgésico para ayudarla con los efectos a la mañana siguiente. Busqué en el botiquín de sus padres por un tiempo hasta encontrar lo que necesitaba. Para cuando regresé con las píldoras y el agua, esperaba que estuviera desmayada y roncando. Ciertamente no esperaba entrar y encontrar su vestido en el suelo y a ella de pie frente a una ventana abierta, usando nada más que sus bragas y su sujetador. Sostenía un marco con la foto de ella, Jesse y yo cuando éramos niños. Su pulgar hacía círculos sobre mi rostro fruncido. Se me cayó el vaso de agua, y se destrozó al caer al suelo.

Josie se giró con sorpresa, pero cuando vio que sólo era yo, sonrió. Josie estando junto a mí, desnuda y sonriente, mientras la luz de la luna se derramaba en su piel... eso habría sido suficiente para caer de rodillas si ya no estuviera moviéndome hacia ella.

—Se te cayó algo —dijo, bajando la fotografía.

—¿Jozé? —Tragué, sabiendo que debía apartar la mirada. Sabiendo que no sería capaz—. ¿Por qué estás en ropa interior?

Mi garganta ya se sentía seca, pero para cuando se detuvo frente a mí y se presionó contra mi cuerpo, fue algo completamente distinto. —Te lo dije. Esta noche, tengo la oportunidad de vivir mi sueño.

Había sentido el alcohol en su aliento y lo vi nublándole los ojos, sabía que no se encontraba en condiciones de tomar decisiones, pero cuando sus manos soltaron los botones de mi camisa, básicamente dije *A la mierda*, apagando por completo mi cerebro, y fui con lo que mi corazón y mi cuerpo me decían que hiciera.

Una vez que me quitó la camisa, Josie se desabrochó el sujetador. Cuando presionó su pecho desnudo contra el mío, tuve que morderme la lengua y cerrar los ojos para evitar verme en ese mismo momento. Había estado con muchas mujeres, y muchas mujeres habían empujado





sus pechos contra el mío de manera similar, pero nunca, jamás me había casi derrumbado cuando una de ellas lo hacía. No era que necesitara el recordatorio, pero el toque de Josie me hacía cosas que nunca antes había experimentado.

No sé quién besó primero al otro. Todo lo que recordaba era cuándo sucedió y quien fuera que había dado el primer paso, sabía que yo no daría el último. No sería quien dejara de besarla, porque simplemente no podía. La recosté de nuevo en su cama y, mientras yo me ocupaba de desabrocharme la bragueta, ella se quitó las bragas. Sin embargo, justo cuando me encontraba a punto de bajar hacia ella, esa foto en su cómoda me llamó la atención. Desde el otro lado de la habitación, un sonriente chico rubio me observaba. Murmuré una maldición, pero justo cuando me estaba retirando, Josie enredó sus brazos y piernas a mí alrededor y me atrajo hacia ella.

Cuando sus ojos se clavaron en los míos, sonrió. Luego, susurró—: El que lo encuentra, se lo queda.

Ya fueran sus caderas tomándome o mis caderas tomándola, sabía una cosa; las cosas nunca serían lo mismo.

Nunca lo habían sido.

Aquel fue el sueño del que desperté. Pese a que no lo consideré una pesadilla por lo que pasó aquella noche, se convirtió en una cuando me di cuenta que, probablemente, esa fue la primera y la última vez que disfrutaría de Josie de aquella manera. Había tenido ese sueño antes, pero hasta que Jesse y Rowen estuvieron juntos, solía despertar empapado en sudor y culpa.

Esa noche, Josie y yo habíamos estado enredando nuestros dedos en la espalda del otro, y gritado nuestros nombres, pero, a diferencia de Josie, quién se durmió inmediatamente después, el sueño nunca me encontró. En cambio, sólo observé fijamente a la chica que siempre había querido, y que ahora tenía el chico de la fotografía. Lo que habíamos hecho aquella noche fue una traición máxima. Jesse era un buen hombre, el mejor hombre que jamás había conocido. Que él admitiera abiertamente ser el mejor amigo del hijo del borracho del pueblo fue algo de lo que nunca me sentí digno. Aquella noche, entendí por qué.

No era digno de su amistad. Y estaba completamente seguro de que no era digno de la chica que yacía a mi lado con una pacífica expresión en su rostro. Le quité a Josie, y a pesar de que me había sentido exactamente como en la secundaria, cuando él le pidió ir al baile de Bienvenida, nunca planeé pagárselo. Especialmente no teniendo sexo con ella mientras él se encontraba fuera del pueblo, y pidiéndome que la cuidara.





Toda la noche estuve preocupado por los chicos que coqueteaban con ella, pero debí haber estado preocupado de mí mismo. El Señor Gibson tenía razón: yo era un virus. No tenía la intención de esparcir mi mal, pero simplemente no podía evitarlo. Esa noche, infecté a mis dos mejores amigos en el mundo, y antes de que el sol hubiera salido a la mañana siguiente, llamé a Jesse, explicándole lo que había pasado. Por supuesto eso no hizo nada más que impulsarme a alejarme de ambos. Me convertí en una persona aún más vacía de lo que había sido, hasta que Josie entró de nuevo en mi vida.

La historia se estaba repitiendo. Me metí con ella cuando salía con alguien más, sin pensar en qué era lo mejor para ella, solamente pensé en lo que era mejor para mí. Por la manera en la que me miraba y la intención en su toque, prácticamente la había convencido que yo también era lo mejor para ella. Pero no lo era. ¿Cómo podía serlo cuando el único techo que tenía sobre mi cabeza era la cabina de mi vieja camioneta? ¿Cómo podía serlo cuando ni siquiera sabía qué era lo mejor para mí? ¿Cómo podía amarla de la manera en que merecía cuando mis padres no me lo mostraron ni una sola vez?

La respuesta a todas y cada una de esas preguntas que corrían por mi cabeza era simple: no podía. La respuesta me hizo tirar de las mantas, salir de la cama, y sacar mi bolsa de lona del clóset. Tenía que irme. Sería difícil para ella, pero al contrario de lo que yo haría, Josie se recuperaría. Secaría sus ojos una mañana, y se despertaría para encontrar el sol un poco más brillante, y ver su futuro más esperanzador sin mí en él. Viviría la vida que siempre quise para ella. Solamente que no sería conmigo.

Guardar las primeras cosas en mi bolso fue lo más difícil. Una vez que lo hice, el resto fue rápido. Había aclarado mi mente. Cuanto más pronto me fuera de allí, más fácil sería para ambos seguir adelante. O en mi caso, fingir que lo hacía. Me encontraba sentado al borde de la cama para ponerme mis botas cuando el pomo de la puerta giró. Me congelé, pero aunque lo intenté con todas mis fuerzas, no pude conseguir que mi corazón hiciera lo mismo. Necesitaba a mi corazón congelado para despedirme de Josie. Necesitaba que se congelara para lograr salir por la puerta principal y dejarla atrás. Pero en el instante en que la puerta se abrió, y ella entró, sabía que la lucha para congelar algo estaba terminada.

Tenía una sonrisa juguetona en su rostro, pero luego vio el bolso lleno en la cama y las botas en mi mano. Toda diversión abandonó su rostro, junto con la sonrisa. —¿Qué demonios estás haciendo?

Cerré mis ojos para evitar los suyos. —No lo sé. Me voy.

—¿Es por algo que te dijo mi papá?

Sacudí la cabeza una vez. —No.





—¿Es por lo que pasó más temprano? ¿Te sientes culpable porque tengo un pequeño moretón en mi rostro? —Josie apenas susurraba. Si la conversación se ponía un poco más intensa, y sabía que así sería, pronto despertaría a toda la casa.

—Me voy porque simplemente tengo que hacerlo.

—No, no tienes que hacerlo —chasqueó.

Apreté el puente de mi nariz. —Sí, tengo. Lo sabes, y ahora finalmente también lo sé.

—No, malditamente no lo sé, y tú tampoco, Black. Así que hazme un favor, y deja de hacerte la víctima. —Su voz titubeó con unas cuantas palabras, pero aún sonaba más enojada que cualquier otra cosa.

—Joze, me iré. —Tomando una bota, comencé a deslizarla en mi pie antes de que ella cruzara la habitación, la tomara y la tirara al rincón.

—No irás a ningún lado.

Qué no hubiera dado para tener un corazón de hielo, así no tendría que haber sentido el profundo dolor en mi pecho por la desesperada mirada en su rostro, o las lágrimas a punto de liberarse de sus ojos. Quería ser un hombre fuerte. Quería ser la persona que todos asumían que era. Me puse de pie, y coloqué las manos detrás de mi cabeza para impedirme acercarla. —De acuerdo, Jose. De acuerdo. Dime una maldita buena razón por la que no debería irme ahora. ¿Por qué no debería irme ahora en vez de más tarde? Sabes que tarde o temprano te dejaré. No puedo quedarme aquí y pretender que viviremos felices para siempre. Así que dime, ¿por cuánto tiempo más quieres vivir en este cuento de hadas temporal? ¿Por cuánto tiempo más quieres seguir convenciéndote de que me quieres para el resto de tu vida? Dame una maldita buena razón por la que no debería salir ahora mismo por esa puerta.

—Porque te amo. —Esta vez, su voz no titubeó. De hecho, aquellas debieron haber sido las palabras más convincentes que alguna vez le escuché decir.

Colapsé en la cama, hundiendo el rostro en mis manos. Toda mi vida estuve esperando escucharla decir esas palabras, y su elección del momento no pudo haber sido peor. —No, Josie, no puedes. No me ames. Puedes elegir a quién amar así que, por favor —tomé sus manos, y mantuve mi cabeza en ellas—, por favor no lo desperdicies en mí.

—No me digas a quién amar, Garth Black. Y no te atrevas a decirme que es un desperdicio dártelo. —Josie se arrodilló junto a mí. Sabía que esperaba que dijese algo. Cualquier cosa, probablemente, pero aparte de un adiós, no había nada más que decir—. Acabo de decirte que te amo.





—No. —Sacudí mi cabeza, manteniéndola escondida en mis manos—. Por favor, Josie, por favor detente.

—Te amo —repitió.

Esas palabras me golpearon. Principalmente por la persona que las decía, pero también porque fue la primera vez que las oía. La primera vez que aquellas dos palabras habían sido dichas para mí. Alguien me amaba. No sólo alguien: Josie me amaba. Mierda. Qué no hubiera hecho para ser el hombre merecedor de ese amor. Hubiera dado cualquier cosa... pero no tenía nada que dar. No podía producir un diamante cuando me encontraba hecho de mierda. —No me amas. No puedes.

—Puedo hacerlo, y lo hago. —Inhaló profundamente—. Una parte de mí siempre te ha amado.

Escucharla decir exactamente las cosas que siempre quise escuchar, momentos antes de salir por la puerta y dejar a Josie atrás, se convertía en algo físicamente doloroso. —¿Cuándo Jesse y tu estaban juntos?

—Sí. Puede que no haya sido como me siento por ti ahora, pero te amaba.

Sacudí mi cabeza en mis manos. El día anterior, hubiera matado por escuchar aquello, pero justo ahora, esas palabras me mataban. Porque tenía que irme.

—Cuando fuiste cruel conmigo, cuando Jesse y yo estuvimos juntos por primera vez y dijiste algunas cosas dolorosas, te amaba entonces. Y cuando saliste con todas mis amigas, dejando un camino de corazones rotos a tu paso, evitándome como si fuera la única excepción a los estándares del cinturón de Garth Black, también te amaba entonces.

Todo lo que podía hacer era seguir sacudiendo mi cabeza. —¿Qué hay de la vez en que te convertiste en una de las chicas que trepó a la cama conmigo? ¿Qué hay cuando despertaste sola la mañana siguiente sin una nota o un adiós? ¿Qué hay de los meses en los que le dije cosas horribles a una de las personas que más me importaba, porque desquitaba mi enojo con ella? Mi enojo por haberle fallado, mi enojo por arruinar la buena relación que tenía con un buen hombre, mi enojo por haber fallado en todo. ¿Entonces qué, Joze? —No pude gritar las palabras como necesitaba, y de algún modo, su tranquilidad era diez veces más dolorosa.

—Quería odiarte después de eso. Lo intenté tanto que dolía. — Josie se detuvo. Tal vez fue porque necesitaba enjugar una lágrima, o tal vez simplemente era una pérdida, pero no podía verla para averiguarlo. Una mirada y mi decisión de irme habría desaparecido. Josie tenía una manera de voltear todo mi mundo en un momento—.





Pero aún entonces, todavía te amaba. Me di cuenta de que si no podía encontrar la manera de eliminar el amor que te tenía después de eso, no se iría. Nunca.

—No, Joze...

—Garth Black, te amo. —Josie se sentó en mi regazo y lentamente sacó mis manos de mi cara. Una vez que las tuvo, sus ojos se encontraron con los míos. Si no hubiera estado ya a punto de romperme, lo estaba entonces—. Y sé que tú también me amas.

—Josie...

—Está bien, no tienes que decírmelo ahora. Sé que es difícil para ti... Sé que es difícil oír las palabras. —Levantando el borde de su camisón, Josie tiró de él hacia arriba y sobre su cabeza. No llevaba nada debajo—. Muéstrame que lo haces. *Demuéstrame* que me amas, y más tarde trabajaremos en la parte de hablar.

Quería apretar mis ojos cerrados. Quería alejar mis manos y fijarlas detrás de mi espalda para evitar que se deslicen alrededor de su cintura como lo hicieron. Quería evitar mirarla a los ojos. Pero no pude. Era un hombre fuerte y terco, excepto por una cosa: Josie Gibson.

Empujando mi pecho, Josie me acostó. Tenerla encima de mí, mirándome con tanto amor en sus ojos que prácticamente me sofocaba, casi caí. Casi lo dije. Esas dos palabras que ahogué durante años. Y años. Y años. Casi dije esas palabras, pero no lo hice. Sabía que si lo hacía, el adiós sería imposible. Si alguna vez le decía a Josie cómo me sentía realmente por ella, no me dejaría ir. Yo no me dejaría ir.

Sus ojos me exploraron, inspeccionando cada moretón y vendaje, antes de inclinarse y besar todos y cada uno. Su cabello rozó mi pecho, dejándome piel de gallina. Cuando sus besos se trasladaron de mi pecho hacia abajo, a mi estómago, dejé de respirar por completo. Cuando la boca de Josie tocó cada herida en mi cuerpo, se movió un poco más abajo.

—Josie —suspiré con voz tensa, enredando mis dedos en su cabello.

Sentí su sonrisa curvarse antes de que su lengua presionara justo sobre mi bragueta de botones. La fuerza de voluntad que me tomó no tirarla sobre su espalda y golpear en su interior dos segundos más tarde, era del tipo de cosa que los hombres sólo conocían en leyendas. Historias contadas alrededor de una fogata sobre un hombre que fue capaz de permanecer acostado y resistirse a la mujer de sus malditos sueños, desnuda y montada sobre él, mientras su lengua exploraba la piel dos centímetros al norte de su dura polla.

Mis manos se deslizaron de su cintura hasta que tuvieron un firme control en su trasero, y cuando mis dedos se movieron un poco más abajo, fue dolorosamente obvio que estaba tan lista para mí como yo





me encontraba para ella. Y aun así, la legendaria fuerza de voluntad siguió de pie. Mi idea de restricción siempre se contuvo lo suficiente como para rodar un condón, y allí me encontraba, aún a medio vestir y prometiéndome que me quedaría así.

Cuando la boca de Josie hizo el viaje de vuelta, con el rostro levantado por encima del mío. Su sonrisa y sus ojos juguetones regresaron. —Lo siento, me perdí un par de lugares. —Lentamente, besó cada moretón y herida en mi rostro, tal y como lo hizo en mi cuerpo. La única parte que se perdió fueron mis labios. Cuando se deslizó de mi mandíbula a mi boca, se detuvo—. Te amo, Garth.

Era tan doloroso como me sentía de abrumado al escuchar esas palabras. —Josie, no. No...

—Demasiado tarde —respondió justo antes de que su boca cubriera la mía.

Me besó hasta que casi olvidé por qué tenía que decir adiós, casi olvidé mi jodido nombre. Me besó como si hubiera esperado toda la vida para hacer precisamente eso, y le devolví el beso como si tuviera toda una vida por vivir sin volver a besarla de nuevo. Fue surrealista, de una manera en la que sólo una persona que amó a otra toda su vida podría entender. Josie y yo nos besamos por mucho tiempo, casi olvidé que se encontraba desnuda y lista sobre mí. Casi. Cuando sus labios rozaron más allá de mi mandíbula y mi cuello, sus dedos bajaron por mi estómago hasta que tiraron de mi bragueta.

Oh, mierda. Sabía que tenía que parar, lo sabía... simplemente no podía recordar por qué. Una vez que mi bragueta estuvo abierta, la mano de Josie se apoderó de mí, moviéndose constantemente hacia arriba y abajo hasta que jadeé. Cuando mis jadeos se convirtieron en ruidosos gemidos, la boca de Josie se movió de nuevo sobre la mía, acallando mis gritos de placer y de dolor con sus besos. Podría no haber sido capaz de recordar por qué necesitaba que se detuviera, pero saber que tenía que detenerla fue suficiente. Eso hizo doloroso lo que debería haber sido placentero, y lo que era doloroso, placentero. Fue un jodido choque de trenes de dolor y placer, y un toque que nunca quería que se alejara.

A medida que la mano de Josie se movía más rápido, tuve que apretar los dientes y mover mis manos de su culo, o me vendría en ese mismo momento. Si me iba a venir con Josie, no sería en su mano. En un fluido movimiento, la puse sobre su espalda. Me sostuve sobre ella, mis caderas bloqueadas muy estrechamente con las suyas, un pequeño movimiento me pondría dentro de ella. Exactamente donde no sólo quería pasar el resto de la noche, sino el resto de mi vida. Todas las posibles conquistas en mi futuro no estarían a la altura de lo que sentía al estar tan cerca de Josie, sabiendo que me amaba, y que yo jodidamente la adoraba. Besándola una vez más, me eché hacia atrás lo suficiente para observarla. Quería mirarla a los ojos, y quería que ella





mirara a los míos. No se encontraba borracha, no estaba con Jesse, y no era estrictamente un momento de imprudente abandono. Quería mirarla a los ojos cuando la tomara, así podría ver exactamente cómo se sentía al saber que me hacía el amor al igual que yo lo hacía con ella.

Sería una primera vez, y una que sabía que nunca olvidaría.

Entonces, casi como un foco, un haz de luz de luna estalló por la ventana e iluminó el rostro de Josie. Donde el hematoma que ocupaba toda una mejilla se oscurecía. Mi estómago se retorció y justo después se apretó. Recordé lo que pasó y *por qué* no podía hacerlo. Ahora. O nunca. Podría no haberlo causado directamente, pero Josie llevaba ese moretón debido a mí. Me moví para quitarme de encima, pero sus piernas se envolvieron a mí alrededor y no me dejaron ir.

—¿Qué? ¿Qué es? —preguntó.

Cerré los ojos, así no tenía que ver lo que mi maldita mala suerte le hizo a Josie, pero luego me obligué a abrirlos y mirar, así nunca lo olvidaría. Así, si alguna vez tenía la más mínima inclinación de lanzarme de nuevo en la vida de Josie, entonces recordaría la imagen de su rostro magullado debajo de mí. —Es sólo... lo que pasó... —La piel entre sus cejas se arrugó. Levanté mi dedo pulgar hacia la arruga, tratando de borrarla—. Mason. No puedo dejar de pensar en lo que...

—¿Colt y yo? —Interrumpió—. ¿Es eso lo que te preocupa? ¿Colt y yo, y lo que pasó entre nosotros?

Me tomó un momento entender lo que quería decir. —Bueno, mierda... No, eso no era en lo que pensaba, pero ahora lo estoy. — Nunca le pregunté a Josie sobre ella y su relación con Colt por dos razones. Uno, porque no era de mi maldita incumbencia. Y dos, porque no quería saber ningún maldito detalle. Incluso pensar en las manos de Colt Mason corriendo por las mismas áreas que las mías acababan de tener, o su... dentro de ella... Golpeé el colchón junto a su cabeza, tratando de sacar la imagen de mi mente.

—Garth, para. No hay necesidad de que te alteres. —Sus manos se curvaron alrededor de mi cara, y esperó hasta que mis ojos regresaran a los suyos.

—¿No hay necesidad de que me altere? Otro hombre estando contigo... Otro hombre... intimando contigo... Es mucho para que lo procese, ¿de acuerdo? Vamos a dejarlo así y olvidarlo. Olvidar... *olvidarlo*. —En verdad, si nunca tenía que experimentar la imagen de Colt desnudo y apoyado sobre Josie de la forma en la que yo me encontraba, estaba muy bien por mí.

—No hay nada por lo que alterarse y nada que olvidar —sacudí la cabeza cuando levanté una ceja—, u olvidar... *olvidarlo* porque nunca pasó nada.





Sé que fui el que demostró su fuerza y se escabulló de estar enterrado en Josie, pero me gustaba creer que mi cerebro no se escapaba estrictamente de lo que sea que mi polla hacía, o casi hacía. Pero, ¿qué acababa de decir Josie? Seguramente no podría haber querido decir... —¿Estás diciendo lo que creo que estás diciendo?

—No lo sé. ¿Me estás preguntando lo que creo que me estás preguntando?

—Está bien, estaba confundido antes, pero ahora estoy positivamente estupefacto. —Quitó el cabello de Josie de su frente y esperó.

—Colt y yo nunca... —Mordiéndose el labio, se encogió de hombros.

—¿Colt y tú nunca durmieron juntos? —Porque necesitaba deletrearlo, especialmente cuando se trataba del tema en cuestión.

Josie sacudió la cabeza. —No.

Si mi cuerpo no hubiera sido molido a golpes más temprano, habría intentado una voltereta hacia atrás. —Entonces, ¿quién fue el último chico con el que te acostaste? —Eché un vistazo a través de mis bancos de memoria. Aparte de Jesse y Colt, no podía recordar a Josie con nadie más. No podía recordarla con nadie excepto... Llegué a mi conclusión un instante antes de que contestara.

—Bueno... fuiste tú.

Eso fue hace dos años. El último hombre con el que estuvo fui yo, y fue hace una eternidad. Sentí dos emociones: pura y absoluta euforia, por haber sido el último hombre dentro de Josie y... lástima. —¿Fui el último hombre con quien te acostaste? Maldita sea, eso apesta para ti. —Ciertamente no apestaba para mí, pero sí para ella—. Por lo menos el primer chico con el que te acostaste fue Jesse jodido Walker. Eso tiene que igualarlo un poco. Jesse, primero. Yo, último. ¿Crees que podrías incluso cerrarlo y nos anulamos mutuamente? —Maldición. Me acosté con muchas mujeres en el transcurso de dos años, no quería ni pensar en tasar ese número. Especialmente notando que el conteo de Josie era un gran y gordo cero.

—Jesse y yo nunca dormimos juntos tampoco. —Las manos de Josie se quedaron plantadas en mi cara, y sus pulgares acariciaron mis mejillas. Era un gesto tranquilizador, pero yo era quién debería haber estado calmándola. No durmió con Jesse, el chico con el que estuvo por dos años, el chico con el que empezó a salir cuando el lívido de un adolescente está en plena vigencia...

Lo que significaba...

—Joder —murmuré mientras mi cabeza se hizo demasiado pesada de sostener. Incluso con sus manos apoyadas a su alrededor, el peso era demasiado—. ¿Estás diciendo que fui tu primera vez? ¿Que





esa noche fue tu...? —tragué saliva y bajé más la cabeza—¿Esa fue tu primera vez?

—Fuiste mi primero. Y fuiste mi último.

A lo largo de mi vida, tuve algunas bombas pesadas cayendo sobre mí. No tener padres, ni dinero, y vivir en un camión confirmaban eso. Pero Josie admitiendo que había sido el que tomó su virginidad en una noche de borrachera e imprudencia... No sólo eso, sino que fue la primera y la última vez que había tenido sexo... Bueno, eso fue una jodida bomba atómica folla mentes justo ahí.

—Por favor, Joze, por favor, por favor, por favor, no me digas que es cierto. No puedo siquiera... Ni siquiera sé... —Esa era la verdad, ni siquiera sabía cómo me sentía, qué significaba eso, cómo proceder y qué hacer a continuación. *Ni siquiera sé* se convirtió en mi más reciente compás de marcha, y tuve la certeza de que estaba allí para quedarse.

—Hay una cosa más, Black. Ya que parece estar tomando esto tan bien. —Josie me escudriñó con confusión antes de continuar—. No sólo quiero que seas mi último en este momento. Quiero que seas mi último para siempre. Quiero vivir mi último día contigo siendo el último hombre con el que he estado.

Murmuré otra maldición antes de empujarme fuerte y salir de la cama. Fui capaz de liberarme de sus piernas y poner entre nosotros la distancia que necesitaba para pensar con claridad otra vez. Después de volver a abotonar mis vaqueros, me giré hacia el lado en un intento de dejar de mirar su cuerpo desnudo, todavía extendido sobre la cama. —No puedo hacer esto. No puedo jodidamente hacer esto.

—¿No puedes o no quieres? —preguntó, sentándose—. Y ¿te refieres a tener sexo conmigo o a tener una relación conmigo?

—Esas dos cosas son una y lo mismo para mí.

Resopló. —Pregúntale a alguien con quién alguna vez hayas follado, y ya que nunca has tenido una relación con alguien más que contigo mismo, nadie está en condiciones de ofrecer su opinión sobre eso.

—Perdóname por no aclarar. Lo que quise decir fue que tener sexo y tener una relación son uno y lo mismo cuando se trata de ti, Josie. Tú.

—Lo dice el chico con la bolsa llena, y poniéndose sus botas como si no pudiera salir de aquí lo suficientemente rápido.

Me puse la otra bota antes de agarrar mi camisa. Había estado nublado por las palabras de Josie y su cuerpo, pero recordé lo que tenía que hacer y por qué tenía que hacerlo. No podía salir de allí lo suficientemente rápido. Tampoco podía quedarme con ella el tiempo suficiente. Una. Gigante. Jode. Mentos. —Tengo que irme. Lo sabes, y lo





sé. Esto va a pasar algún día, y un día antes es mejor para nosotros que un día después.

—¿Lo sé? ¿Lo sé? —Resopló de nuevo, luego me lanzó una almohada—. Deja de decirme lo que sé y no sé, y dame una respuesta directa. ¿Por qué te vas, Black?

Hacía unos minutos, me había estado besando y haciéndome sentir cosas que no sabía que podía. Luego, estábamos lanzándonos almohadas y palabras, y rompiendo el corazón del otro. Me odiaba, de alguna manera, incluso más que nunca. —Hay un millón de razones por las que me voy. Todas ellas son razones por las que no podemos, o no debemos, estar juntos y por las que nunca funcionaría si lo intentamos.

Balanceó las piernas a un lado de la cama y me dio la mirada final de todas las miradas, eso o trataba de hacer todo lo posible para no llorar. —¿Sabes lo que tienes que hacer? Dejar de centrarte en todas las razones por las que no deberíamos estar juntos y empezar a aceptar las razones por las que sí deberíamos. —Josie deslizó las manos por su cabello, sacudiendo la cabeza—. Podrías tomar a la pareja más perfecta que Dios alguna vez tuvo la audacia de crear, y si sólo se centran en el pequeño puñado de razones por las que no deberían estar juntos, te garantizo que no lo harían. Y estamos lejos, muy lejos de ser una pareja perfecta, así que por qué no cortas la rutina del vaso medio vacío y nos das una maldita oportunidad. Danos la oportunidad que ambos hemos estado esperando.

Una oportunidad. Eso era todo lo que podía pedir con Josie. Pero para darle a alguien una oportunidad, tenía que haber una probabilidad, pequeña como podría haber sido, de que las cosas resultaran bien. Ni siquiera teníamos una probabilidad minúscula de resultar bien si decidíamos intentarlo. No podía darle una oportunidad porque no tenía ninguna para dar. —Es demasiado tarde.

—Eres un maldito mentiroso. —Otra almohada voló hacia mí—. Estás tomando el camino del cobarde, y si haces esto, si te alejas porque tienes miedo de hacerme daño, o estropear las cosas, o lo que sea de lo que estás tan aterrorizado, nunca te perdonaré. Me dejas otra vez, y te odiaré por el resto de mi vida.

Hice una mueca mientras el dolor me inundaba. No quería nada más que recogerla en mis brazos y dormirnos juntos como lo hicimos las últimas semanas. Eso era todo lo que quería. —Eso está bien, Joze. Lo entiendo. El odio es una cosa buena. Te ayudará a sanar más rápido. Evitará que la herida sea demasiado profunda y la cicatriz demasiado obvia. Si odiarme hará esto más fácil para ti, tienes mi permiso de hacerlo por toda la eternidad.

Maldición, necesitaba un poco de whisky. Botella tras botella tras botella hasta que tuviera suficiente para olvidar su nombre, y las botas vaqueras de color rojo que usaba el primer día que la conocí, y la forma





en que su cabello se iluminaba cada verano, y cada uno de los mil millones de jodidos recuerdos que tenía de Josie Gibson. Ella quería odiarme, pero yo quería olvidarla. Olvidarla era la única manera en la que podría sobrevivir sin ella. No sería una gran vida, nada más que sobrevivir, pero ni siquiera sería capaz de manejar eso si no podía encontrar la manera de borrarla de mi mente.

—No estoy pidiendo permiso —espetó. Un momento después, su rostro cayó mientras se deslizaba por el borde de la cama. Josie parecía tan rota como yo me sentía, y lo peor era no poder consolarla—. No quiero odiarte. Pero no hay otro lugar para poner este amor que siento por ti. Esto no sólo se va, ¿sabes? No puedo simplemente pulsar un interruptor, y ¡zas! se ha ido. No puedo construirlo un día y tirarlo al siguiente. Siempre va a ser una parte de mí. Si no te puedo amar, esos intensos sentimientos se transformarán en algo igual de intenso, pero totalmente opuesto. Mi amor por ti no tendrá a dónde ir, sino al odio. Voy a odiarte... y eso me rompe el corazón. —Comenzó a llorar, y si no estuviera tan decidido, ese habría sido mi punto de inflexión.

Le di una última mirada, curvada en sí misma y llorando en el suelo. Ese sería el último recuerdo que tendría de mi Josie. La chica que a la que le hice una promesa silenciosa de protegerla siempre, cuidarla siempre... y estaba destruida gracias a mí. La pelota en mi garganta se encontraba cerca de sofocarme. Agarré mi bolso y abrí esa puerta, dándome cuenta de una cosa: Josie pasaría a vivir una vida feliz y plena. Tal vez no mañana, y tal vez no el próximo mes, pero con el tiempo. Encontraría el amor, la protección y la consistencia en los brazos de otro hombre.

—Pero al menos aún te queda un corazón para romper, Joze —susurré antes de dejar la habitación, la casa, y la chica, todo atrás.





14

Traducido por Cris_Eire

Corregido por Karool Shaw

Los días se convirtieron en semanas, y las semanas en meses. Por fin podía mirar un espejo sin tener ganas de atravesarlo de un puñetazo. El primer mes tras dejar a Josie, no conseguía contar cuántos espejos rotos dejé a mi cuenta. Mirar un espejo y odiar a la persona que me devolvía la mirada no era algo nuevo, sin embargo, lo que había cambiado era que los ojos que me devolvían la mirada eran los mismos a los que Josie miró mientras admitía su amor hacia mí. Había mirado esos ojos, y lo dijo repetidamente, antes de que estos se voltearan y la traicionaran.

Me había odiado a mí mismo durante tanto tiempo que no sentía más el odio, ¿pero eso...? No tenía una palabra lo suficientemente extrema o intensa para lo que sentía. Auto-aversión absoluta era lo más cercano que pude conseguir, pero sonaba demasiado linda para cómo me sentía.

Después de abandonar a los Gibson esa noche, me dirigí hacia el este. No tenía ningún plan. Sólo anduve hasta que mi tanque de gasolina estuvo vacío y me sentí tan agotado física como mentalmente. Me hallaba en Billings. A pesar de que era mi primera vez allí, y no conocía nada, me mudé a una habitación de un motel que podía alquilar por mes o por hora, y la convertí en mi casa. No conocía a una sola persona de Billings o de los alrededores. Era perfecto. No quería conocer a nadie, ni que nadie me conociera. Encontré trabajo a las afueras de la ciudad, en el rancho de un anciano, un lugar para practicar la monta de toros, e intenté purgar mi mente de todas las cosas sobre Josie. Observé el amanecer la mañana posterior a dejarla, sabiendo que se despertaría odiándome. Tenía razón, esa clase de amor no acababa marchitándose y muriendo. Era demasiado profundo, y se había instalado demasiado dentro de nosotros para simplemente desvanecerse. Estaba impreso en nuestra propia esencia. Esa clase de amor no podía ser eliminado, por lo que cambió, se oscureció y se transformó en lo que Josie dijo; odio. También lo noté. En mi caso, era un odio extremo hacia mí, no hacia ella. Así que lo bueno que teníamos, lo mejor que había experimentado alguna vez, había

181





conseguido torcerlo, romperlo y transformarlo, hasta que se convirtió en grueso y pesado odio. Realmente era un virus.

Cuando reconocí unas manos del rancho de Willow Springs caminando a la tienda de alimentación en el centro de Billings, había pasado un mes. Me dirigí directamente al motel, empaqué mi bolsa, subí a mi camioneta, y no paré de conducir hasta que el tanque estuvo vacío nuevamente. Acabé en Baker, tan al este como una persona puede ir sin abandonar Montana. Incluso no me sentía seguro de si quería quedarme en el mismo estado en el que crecí. En el mismo estado en el que mi madre había huido, en el que las cenizas carbonizadas de mi padre volaban, y donde se encontraba la chica que había amado y destruido. Nada se situaba a mi espalda más que una montaña de malos recuerdos, así que si no me hubiera encontrado sin gasolina y sin dinero, habría continuado hasta haber pasado Dakota del Norte.

Trabajé en otro rancho, monté toros en otra área, y pasó otro mes. Sabía, en teoría, que mi vida estaba continuando, pero sentía como si estuviese estancada. La mayor parte la había dejado a cientos de millas al oeste. Incluso había dejado atrás dos de mis pasatiempos favoritos: el whisky y las mujeres. No había tomado un solo sorbo o tenido una sola mujer debajo de mí desde que dejé el único hogar que jamás conocí. Sabía que parte de la razón de mi recién descubierta abstinencia era simplemente porque me sentía entumecido. No necesitaba un trago o a una mujer para ayudarme a llegar a ello, porque ese ya era mi estado natural. La otra parte, la parte principal, era por ella. Nunca lo sabría, pero no podía dejar que el amor que me había dado, y todo lo que había sacrificado para estar conmigo, valiesen nada. Quería cambiar, aunque no pudiéramos estar juntos. Quería que su sacrificio se ajustara a uno mío. Quería que su amor me mantuviera así para siempre. Así, de alguna manera, siempre la tendría conmigo. Decirle no al Jack y a las chicas era la única manera en la que podía honrar el amor que ella me había dado. Era todo lo que quedaba, porque su amor había pasado a ser odio.

Así que corté todos los lazos con mi antigua vida. Ya que no tenía un teléfono móvil, nadie de mi antigua vida podía ponerse en contacto conmigo. Sólo era cuestión de tiempo antes de que me encontrase con alguien, o de que alguien me localizara, pero estaba bastante ocupado viviendo el momento como para pensar en el futuro. Ni siquiera cinco minutos.

Era un viernes por la noche, y competía en un rodeo de poca monta en las afueras de Baker. No sabía por qué me molesté en participar. Aún no había conseguido aguantar ni un solo viaje de ocho segundos en la práctica, por lo que no tenía ninguna razón para pensar que participar en una competición real sería distinto. Al parecer, como el tiempo había demostrado constantemente, era un masoquista.





Yo era el siguiente, y cuando el chico delante de mí salió volando por la valla, me agaché para recoger un puñado de tierra. Sosteniéndola, sacudí mi mano y dejé que el polvo cayera entre mis dedos. Era la primera vez que había hecho eso, pero lo vi muchas veces antes. Cuando Clay consiguió entrar a los rodeos, siempre lo podías encontrar tambaleándose, tomando un puñado de tierra entre sus dedos. Era algo que aprendió de su padre y que acostumbraba a hacer como montador de toros. Una vez le pregunté por qué lo hacía, y él había contestado —bueno, había *arrastrado las palabras*—: “¿Cómo puede un hombre esperar estar encima cuando no sabe lo que está por debajo de él?” En ese entonces, no tuvo sentido para mí, y aún no lo tenía. Pero en sus días, Clay Black fue una leyenda como montador de toros, así que pensé que si sacudir algo de arena entre los dedos había funcionado para Clay, yo no perdía nada por intentarlo. Había probado de todo, y aquello también podía hacerlo.

El chico delante de mí se las arregló para mantenerse un total de ocho segundos y obtuvo una puntuación decente. Bastardo con suerte. Cuando mi nombre fue llamado, sacudí el polvo de mis manos, subí a la rampa, y me metí en la posición. No sabía nada sobre el toro que montaba. No conocía nada sobre el rodeo, o las personas que competían, o sobre las personas que asistieron. Lo único que sabía era que debía quedarme en la parte trasera de esa maldita cosa por ser lo único que me quedaba en la vida. Montar toros, y ocho segundos. Esas eran las últimas cosas que tenía que considerar en el futuro, las únicas cosas que me quedaban a las que podía aspirar. Triste y patético, no obstante era la verdad. Así que entrelacé mi mano a través de la cuerda, levanté la otra, y vacié mi cabeza.

Debí haberlo sabido mejor. Tan pronto como ésta se hallaba vacía, ella saltó dentro. Josie siempre tenía una manera de hacer eso: acercarse sigilosamente a mí cuando menos lo esperaba. La imagen de ella debajo de mí, sosteniendo mi cara y diciéndome que me amaba, entró corriendo en mi cabeza. No tenía prisa por salir. Se quedó hasta que no vi ni oí la arena. Todo lo que oía y veía era a ella, y esas dos palabras. La imagen era tan dolorosa, que me estremecí... y la rampa se abrió de golpe. Me acordé dónde estaba un momento demasiado tarde. Ese toro se sacudió antes de lanzarse en un giro, y tomé tanto aire que podría haberme mantenido ocho segundos.

Pero apenas conseguí uno en el lomo de aquel toro. Cuando golpeé el suelo, caí sobre mi pecho. Mi rostro fue lo siguiente. Conocía cómo se sentía la tierra, y a lo que sabía: mierda de vaca y fracaso. Empujándome de pie, escupí un puñado de polvo y tiré mi sombrero en la arena. No me di cuenta de la multitud, y no me volteé para asegurarme de que los payasos estuvieran haciendo su trabajo. Salí furioso de la arena, diciendo que si nunca veía a ningún otro toro, estaría simplemente bien.





Una vez que salté la valla, vagué por ahí hasta que tuve un poco de espacio, y pude maldecir a la maldita luna sin ofender demasiado a nadie. La vida era una mierda, y aquello era lo que debía esperar para el resto de mi vida. Noches solitarias, días duros de trabajo, y paseos humillantes donde insultaba personalmente el deporte de la monta de toros.

A la mierda mi vida.

—No sé quién parecía más enfadado allí. Tú o el toro —dijo una voz familiar detrás de mí, mientras mi sombrero caía a mis pies—. En realidad, retiro lo dicho. Definitivamente tú eras el más cabreado. Con una gran ventaja.

Sonreí sarcásticamente y me di la vuelta. —Pero si es la chica que no tiene miedo de dejar flamear su bandera de anormal.

—Nop. No tengo miedo de ser quien soy. O de amar a quien amo. —Sonrió sarcásticamente de vuelta, levantando una ceja.

—Rowen Sterling. —Miré alrededor. No había señales de Jesse... o de cualquier otra persona.

—Garth Black. Menos el entusiasmo. —Se echó atrás.

—¿Qué? ¿En serio? ¿Sin entusiasmo? Pensé que, si nada más, un inadaptado podría conseguir algo de entusiasmo de otro. —Tomé mi sombrero y lo golpeé contra mi pernera⁷ para quitar la suciedad.

—Es difícil que consigas mi entusiasmo cuando el padrino ha desaparecido por dos meses y la boda es en dos días.

Junto con la vida que había dejado atrás, había perdido la noción del tiempo también. ¿Podría ya ser *junio*? —Sí... sobre eso...

—Ahórratelo. Me da igual lo que tengas que decir sobre eso ahora mismo. Lo único que importa es que tu culo entre en ese camión tuyo y llegues a la boda el domingo. Estoy cansada de tener que seguirte la pista, de armar centros de mesa, y de mantenerme despierta toda la noche, así que cierra la boca.

Dándole una mirada más de cerca, Rowen parecía agotada. Sus ropas estaban arrugadas, la mayor parte de su cabello salido de su trenza, y sus ojos se encontraban inyectados en sangre. Me senté en la parte inferior de una de las secciones de gradas vacías. —Entonces, dile a Jesse que deje de mantenerte despierta toda la noche con sus maratones sexuales para que puedas dormir un poco. —Esperé a que Rowen disparase algo a cambio. La única vez que me dejó decir la última palabra fue *nunca*, y me esperaba más de lo mismo.

—Por desgracia, no es Jesse quien me mantiene despierta toda la noche.

⁷ Protección de cuero añadida a los pantalones de los vaqueros o cowboys.



Arqueé una ceja, y ella se dejó caer en el banco junto a mí. —¿Ni siquiera casados y ya comprobando que la hierba es realmente más verde al otro lado?

Me deslicé fuera de su alcance justo antes de que su codo viniese hacia mí. —La persona que me ha mantenido despierta es la misma persona cuyo corazón rompiste antes de llevar a cabo tu acto de desaparición.

—¿Josie? —Fue doloroso pensar acerca de ella, y doblemente doloroso decir su nombre.

Rowen asintió. —Josie.

—¿Cómo está? —le pregunté, mirando al suelo.

—Te diría si pensara que tienes derecho a saber. Y no lo tienes. Tú, gran idiota.

—No discutiré contigo sobre ello. Ni siquiera por diversión. —Dejé caer mi cabeza sobre mis manos y cerré los ojos fuertemente, tratando de prepararme contra el dolor que me atravesaba como pequeñas piezas de vidrio.

Rowen no dijo nada durante un rato. El silencio, cuando los dos estábamos juntos, era algo raro. —Guau. Realmente eres desgraciado, ¿no es así? —Rowen se acercó más y torpemente envolvió su brazo alrededor de mis hombros—. Así que eres miserable. Y Josie es miserable. ¿Por qué demonios hiciste eso y desapareciste otra vez?

Dios, por tantas malditas razones que ya no parecía importante. —Tú, Rowen, de todas las personas, deberías de entender mis razones para marcharme.

—Podría entender por qué pensaste hacerlo, pero no realmente por qué lo hiciste. —Me dio un par de palmaditas en la espalda antes de retirar su brazo. Afortunadamente. Rowen podía ser capaz de expresar su afecto por Jesse como una campeona, pero todavía era un lío embarazoso en torno al resto. Encontrar la manera de dar afecto le tomó un tiempo desde que se le había sido negado la mayor parte de su vida, eso lo entendía bien—. Sabes que estoy preocupada por las mismas cosas que te preocupan: herir a la persona que amas, y destruir su oportunidad de una vida feliz. Pero finalmente me di cuenta de algo —Rowen me dio un codazo con suavidad—: también tengo bastantes cosas geniales para ofrecer. Los Jesse y las Josie del mundo no son los únicos que tienen algo que dar. Nosotros, los inadaptados e incomprendidos del mundo, también.

Bufé y sacudí mi cabeza. Podría haber tenido algo que dar, pero no lograba encontrar la manera de dárselo a la persona que quería sin destruirla.

Ella dijo—: La gente como tú y como yo, niños que crecieron luchando por cada onza de amor que aparecía por nuestro camino...





Cuando encontramos a la persona que queremos amar, les damos un amor puro y sin límites, porque sabemos lo que se siente que nos sea negado. Conocemos lo opuesto al amor tan bien que damos un giro completo cuando encontramos a esa persona especial.

Le di a Rowen una media sonrisa. —¿Y cómo se siente tu “persona especial” sobre ese amor puro e ilimitado tuyo?

—Jodidamente fantástico. Algo que tu persona especial nunca tuvo la oportunidad de sentir, porque actuaste como un gigantesco idiota.

—¿Sabes qué es lo más bonito de tener un cero en el departamento de la autoestima? —le pregunté con cierto sarcasmo—. No ser capaz de caer más bajo cuando tú disparas insultos hacia mí.

—No estoy tratando de insultarte. Estoy intentando conseguir, golpear, batir, agitar o abofetear, algo de sentido común en ti.

—Así que sí, tienes razón. Me comporté como un enorme idiota, pero debía hacerlo. Era la única manera en que ella me dejara ir. Ahora que lo ha hecho, puede encontrar a alguien más para experimentar esa ilimitada mierda del amor. Ella lo encontrará con alguien más —le dije, terminando en casi un susurro.

—¿Con alguien más? ¿Quién demonios te crees que Josie encontrará para que la haga feliz si no eres tú? —Parecía que Rowen estaba considerando la posibilidad de golpearme en la cabeza, por lo que me deslicé más abajo en el banco—. ¿Colt Mason? ¿Algún otro dulce chico provinciano que la aburra hasta las lágrimas? —Me encogí de hombros—. Por favor. El único chico con el cual Josie será feliz eres tú, y si ella decide asentarse con alguien más, sólo fingirá.

—Según tú —le contesté. Me preguntaba si me dejarían montar nuevamente. Al menos eso me evitaría tener esa conversación con Rowen. Preferiría tragar otro montón de polvo que hablar de Josie y cómo sería su futuro con otro hombre.

—Según ella, tú gigantesco...

—Idiota —terminé—. Sí, lo capté las primeras cincuenta veces. —Y en ese momento lo que dijo entró en mi cabeza—. ¿Josie dijo eso? ¿En realidad te dijo que la única persona con la cual sería feliz soy yo?

—¿Cambiarías de parecer si te digo la verdad? —Cruzó sus piernas y balanceó su pie, esperando.

—No lo sé. Quizás. Quizás no. —Fue una respuesta honesta, pero no la que esperaba.

—Escucha, Black, sé que la amas. También sé que nunca le has dicho eso, y basándome en la cobarde huida que escogiste, probablemente nunca lo harás. Esa es la cosa más triste que he escuchado, especialmente desde que la has amado durante tanto





tiempo. —Rowen movió su dedo hacia mí, entrecerrando los ojos de una manera que delataba que pasó mucho tiempo con Josie.

—Me tomó un poco más de tiempo darme cuenta de que Josie también te ama, porque ella no se comporta como una idiota total como tú cuando está cerca. Pero sé que lo hace, y lo sé ya desde hace un tiempo. No sé si ese amor comenzó antes o después de que ella y Jesse se separaran, pero sé que lo ha hecho por mucho tiempo. ¿Por qué demonios estás simplemente tirándolo todo por la borda sin darle una oportunidad? Si el amor que se tienen ha durado tanto tiempo, aún mientras actuaban como si se odiaran, ¿por qué no duraría si en realidad trataran de *mostrar* que se aman el uno al otro? —Se detuvo el tiempo suficiente para aspirar una bocanada de aire—¿Por qué no le das una oportunidad? ¿Una de verdad? —Intercambié una mirada con ella. Una que no necesitaba palabras para explicarse—. Oh, sí, es cierto. Pensando en ti mismo de nuevo. Qué sorpresa.

Así que... Suponía que la mirada que le había dado tenía que ser explicada. —Estoy pensando en todo el mundo, *menos* en mí, por el amor de Dios. —Me quité los guantes de cuero y los tiré tan lejos que no vi donde aterrizaron—. ¿No has oído? Soy un virus. Del tipo que no puede evitar infectar a todos a su alrededor.

Rowen asintió, dándome casi una... mirada *comprensiva*. Esa fue una primera vez. —Con que eso es lo que su padre te dijo, ¿eh? ¿Que eres un virus? ¿Uno que arruinará a su preciosa hija? Bla, bla, bla... — Rowen rodó sus ojos y suspiró.

—Sí, eso fue más o menos la esencia de ello. Junto con un montón de bla, bla, bla, también. —La miré por el rabillo de mis ojos, y cuando me la encontré haciendo lo mismo, nos reímos. Esa fue la primera maldita risa que tuve en dos meses, y a pesar de que terminó en dos segundos, se sintió bien. La *sentía*. Lo que significaba que mi adormecido muro se estaba resquebrajando. No podía decidir si eso era algo bueno o malo.

—¿Sabes qué, Garth?

—No sé mucho —murmuré.

Ella sacudió la cabeza. —Al diablo con lo que piensa su padre. Esta es tu vida. Y la de ella. Sólo tienes una oportunidad, así que comete algunos errores, ama a quien quieras amar, y olvida el resto. —Rowen saltó desde la banca a mitad de su discurso.

—¿Al diablo con sus padres? ¿Eso es algo que debería de gritar en medio de una cena familiar? *Que los jodan, señor y señora Gibson. Amo a su hija y ella me ama, y quiero que tenga mis bebés, pero primero quiero hacerle el amor de forma salvaje como un hombre a punto de morir.*





Rowen se rio conmigo otra vez. —Es posible que no quieras decirles que se *jodan* en la mesa, porque eso es simplemente grosero, pero creo que está bien que hagas el resto.

—Mierda, Rowen —dije mientras mi risa disminuía—. ¿Qué estás haciendo aquí? La verdad. —No podía decir si trataba de conseguir que volviera, que admitiera que me equivocaba, o si quería que tomase el teléfono y le pidiese disculpas a Josie. Ella podría haber estado allí por todas estas razones, además de unas cuantas docenas más.

—Estoy aquí por muchas razones. —Por supuesto. Me lo imaginaba. Ella se me acercó, deteniéndose frente a mí—. Estoy aquí para recordarte la promesa que le hiciste a tu mejor amigo sobre ser su padrino de bodas. La boda es a las siete. Llega temprano. Preferentemente, en algo presentable. No hace falta ningún regalo de boda. Y si no lo haces, no es una gran cosa, ni siquiera te preocupes. Sólo te rasgaré las pelotas más tarde. —Ella lo dijo con una cara seria, y sabía que no bromeaba. Mis manos automáticamente cubrieron mi polla—. Estoy aquí para recordarte que dejaste a Neil y a Rose, sin previo aviso y con una mano menos, y ya están teniendo que mantener ese lugar sin Jesse. Como mínimo, les debes una disculpa, pero volver para el verano y trabajar hasta que te duela el culo sería mejor. —Me sentía como si estuviera siendo sermoneado, pero entendía por qué... Me estaba sermoneando—. Y estoy aquí para recordarte que tu otra mejor amiga, ya sabes, la que admitió que te amaba, pero con la que fuiste demasiado cobarde para admitir que la amabas de vuelta... ¿Esa persona? No sólo rompiste su corazón, la destrozaste. —Rowen bajó la cara hasta que se encontraba en mi mismo nivel visual—. Arréglalo.

188

Noté un patrón formándose con la pareja de mujeres que dejé pasar más allá de mis muros. Tenían una buena manera de joderme la mente. Primero Josie, y ahora Rowen. Necesitaba tiempo para digerir todo lo que me acababa de decir. No podía sólo responder a todo eso sin pensarlo un momento. Finalmente, me aclaré la garganta y sacudí mi cabeza para despejarme. —¿Algo más, señorita Sterling-pronto-a-ser-señora Walker?

—Señora Sterling Walker —corrigió.

—Ah, mierda. ¿En serio harás lo del apellido compuesto? ¿Sterling Walker? —Aplaudí y me reí entre dientes—. ¿Qué opina Jesse de esa decisión?

—¿Por qué no se lo preguntas? —respondió con un encogimiento de hombros—. Fue su idea.

—Domado, maricón...

Rowen se sentó de nuevo y me dio unas palmaditas en la mejilla. —Puedes negarlo todo lo que quieras, pero todos sabemos que has sido un miembro de ese club por un tiempo. —La fulminé mientras se dirigía





al estacionamiento—. Oh, ¿sabes? Hay algo más —soltó y me miró de vuelta—. Estoy aquí para recordarte que eres un idiota y a ordenarte que dejes de ser uno gigantesco. Dale un descanso, Black. Se está volviendo viejo. —Dándome una sonrisa, siguió adelante—. Te veo en dos días.

Me quejé al suelo, y luego suspiré. —¿Rowen? —Me puse de pie. Ella se detuvo y se volvió hacia mí con una sonrisa, como si supiese que tenía algo más que decir. Maldita sea la intuición femenina—. ¿Josie y yo? ¿De verdad crees que tenemos una oportunidad de conseguirlo?

Su sonrisa se extendió. —Sólo hay una manera de averiguarlo. —Con un guiño, Rowen siguió su camino y me dejó con el mayor desastre mental con el que había tratado hasta ese momento.





15

Traducido por Nats, Mary & Val_17

Corregido por Julieyrr

—¿Alguien ordenó un padrino por correo? —grité, caminando hacia la oficina del granero que me indicó la señora Walker.

Jesse se repantingaba sobre una silla de metal, luciendo tan calmado y sereno como cualquier otro día. El chico se encontraba a punto de dedicarle su vida entera a una mujer y no tenía ni siquiera una gota de sudor en la frente. —Lo lograste. —Sonrió de oreja a oreja y se levantó de la silla.

—¿Dudabas de mí? —Le estreché la mano y le di un abrazo torpe y rápido. Con un montón de palmaditas en la espalda involucradas.

—No —contestó—. Sin dudas.

—Me tienes bastante fe, ¿eh?

—En realidad, no, pero tengo un montón de fe en Rowen. Especialmente cuando tiene esa mirada en su cara, como si fuera a cazarte. He aprendido a rendirme y desistir de lo que sea que esté haciendo si se dirige a mí con esa mirada.

Me reí entre dientes. —Siempre fuiste inteligente. —Jesse se sentó de nuevo y miró el reloj—. ¿Alguien está ansioso? —Si así era, era jodidamente bueno fingiendo lo contrario.

—No ansioso, emocionado.

—¿Emocionado? ¿Por una boda? —Arrugué la nariz—. Jess, somos vaqueros. No nos emocionamos por las bodas. Ni siquiera cuando son las nuestras.

Jesse me pateó el pie con la bota. —Bueno, me emociona la boda y soy un vaquero. Por lo tanto, considérate equivocado.

—Bueno, entendería que estuvieses emocionado por la noche de bodas... pero, ¿por la boda en sí? ¿Las flores? ¿La ceremonia eterna? ¿Las ancianas con sombreros gigantes? ¿Qué diablos hay de emocionante en eso? —Podía ver la alegría escrita en cada plano de su rostro. Suponía que buscaba una explicación del por qué.

190





Jesse se encogió de hombros, mirando el reloj de nuevo. —En una hora, Rowen será mi esposa. No me importa si la ceremonia termina con una terapia de electrochoque o con brotes de bambú bajo mis uñas. Seguiría emocionado sabiendo que cuando todo haya acabado, podré llamarla mi esposa.

—La señora Sterling-Walker... —Sonreí socarronamente, lo que me ganó otra patada.

—Sí, sí. Sé que no lo entiendes, pero funciona para nosotros. Y eso es todo lo que importa. —Jesse no había dejado de sonreír desde que entré en la habitación. Conociéndolo, probablemente había estado sonriendo mientras dormía desde que ella aceptó.

Y entonces, me detuve para pensar en lo que acababa de decir: *funcionaba para ellos*. Jesse y Rowen se hallaban lejos de ser una pareja idílica, pero maldita sea si no era la pareja más feliz y enamorada que había tenido el nauseabundo placer de conocer. Se las arreglaron para que funcionara. Las probabilidades estuvieron en su contra, con la rebelde chica de ciudad con un pasado lleno de altibajos y el chico dorado del país, pero descubrieron una forma de hacerlo funcionar. Y eso era todo lo que importaba... Casi tuve que golpearme en las mejillas para dejar de pensar en ello. —¿Entonces? ¿Cuáles son las obligaciones del padrino? Dame el resumen básico.

Jesse se recostó en la silla, y tuve que reprimir las ganas de patearla para que se cayera. Era el día de su boda después de todo; si había un momento en que un chico se merecía un descanso, era durante ese día. —No lo sé. Sólo avísame si alguno de los ex de Rowen aparece e intenta raptarla. Oh, e intenta no maldecir o sacar la petaca y echar un trago en medio de la ceremonia. —Los ojos de Jesse se estrecharon mientras buscaba otras sugerencias—. No molestes a Rowen. O a Josie. O a cualquiera en este caso.

—Tranquilízate, Sterling-Walker. Tómatelo. Con. Calma. —Jesse me sonrió—. Si alguno de los ex de Rowen aparece, te cubro la espalda, sin problemas. Patear traseros es una de las pocas cosas que sé hacer bien. —Jesse asintió—. Prometo *intentar* no maldecir, y no tienes que preocuparte de que beba nada en medio de la ceremonia, porque no tengo —Me desabroché la chaqueta y la abrí, palpando el bolsillo—, petaca. —Sus ojos se ampliaron con sorpresa—. Y no molestaré a tu prometida, o con suerte a nadie más, y ciertamente no intentaré fastidiar a Josie.

—¿Sabes qué? Sólo para estar seguros, ¿por qué no evitas todo contacto visual con Josie durante la ceremonia? Rowen prometió cachearla para asegurarse de que no intentara esconder una escopeta bajo el vestido, pero es mejor prevenir que lamentar. Así que, sin contacto visual, por si acaso. En este punto, te volaría la cabeza. —Agarrando una hebra de paja del suelo, me la tiró—. Pero con ese feo





inconveniente, estarías mucho más atractivo, así que supongo que de todas formas no debería preocuparme.

Le enseñé el dedo medio. —No es como si fuera a estar a un par de metros de distancia. —Las cejas de Jesse se fruncieron mientras me lo pensaba—. Sí que va a estar a un par de metros de distancia.

—Pensé que Rowen te lo había dicho. Josie es su dama de honor, así que ambos estarán de pie frente al otro, y tendrás que acompañarla por el pasillo al final de la ceremonia.

Ese era el por qué tendría que haber estado en el ensayo final de anoche. Habría sabido que Josie estaría justo frente a mí, por lo que podría haberme puesto un chaleco antibalas bajo la chaqueta. Había planeado hablar con Josie en algún momento de la noche, pero no antes de la ceremonia desde que estaba a minutos de empezar. Prácticamente me retorció mientras me imaginaba la mirada que me daría todo el tiempo. —Bueno, que me maten. Y pensé que lo más incómodo de todo esto sería la corbata. —La cogí de nuevo, apartándola para poder respirar.

—Lo siento, amigo.

—Ya, claro.

Un golpe sonó al otro lado de la puerta antes de que la señora Walker asomara la cabeza. —Ya es hora, Jess. ¿Están preparados?

192

Jesse se levantó de un salto de la silla y se pasó las manos por la chaqueta. Iban a tener una boda elegante al estilo vaquero; con pantalones de mezclilla, botas y sombreros negros de fieltro.

—Yo sí —le dije a la señora Walker y señalé con el pulgar a Jesse—. Él está emocionado.

Se echó a reír. —¿Qué puedo decir? Crié a un hijo trastornado. —Jesse movió un dedo en círculos junto a su cabeza.

—No, señora Walker. Crió a un hombre increíble. —No sé cuál de los dos me miró más sorprendido.

Después de darle un fuerte abrazo a Jesse, la señora Walker me dio uno igual de apretado. —No resultó ser tan malo como pensaba, señor Black. —Palmeando mi mejilla, atravesó la puerta, dejándonos a solas. Oía las guitarras al fondo, tocando alguna canción de *Johnny Cash*... por supuesto.

—Bueno, eso es todo. ¿Cómo estoy? —Jesse extendió los brazos.

—Horrible.

—Gracias por la confianza —Jesse me apretó el brazo y se dirigió a la puerta—, padrino.

—Por cierto, bonitos pantalones. Es bueno que se hayan vestido para su propia boda. Patético.





Jesse se encogió de hombros, ignorando mi sarcasmo. —¿Qué puedo decir? Rowen tiene algo por mis vaqueros.

—No, Rowen tiene algo por tu trasero.

Se detuvo en la puerta, y me dio un guiño exagerado. —No puedo culparla. Tengo un trasero fantástico.

—Parece que alguien tiene bastante ego —murmuré mientras Jesse salía por la puerta—. Oye, Jess, espera, sólo será un segundo.

Tenía la costumbre de decir las cosas en los peores momentos, pero tenía que sacármelo del pecho. Me había tomado mi dulce tiempo para decirlo, pero ahí me encontraba, en un gran apuro por decírselo cuando él se hallaba a punto de decir “sí, acepto”.

—¿Qué ocurre?

Respiré profundamente. —Lo siento. Siento lo de esa noche con Josie. Confiaste en mí para que cuidara de alguien a quien amabas, y los traicioné a ambos. Y lo siento. —No era capaz de decirlo lo suficiente—. Lo siento tanto, joder. —Una vez más, supongo—. Sólo quería que lo supieras. Y que no planeé que ocurriese, ni siquiera quería que lo hiciese, pero tampoco hice algo para detenerlo. —Le dije a Josie que nunca le pediría disculpas por esa noche porque no lo sentía en lo absoluto, y era cierto; era difícil arrepentirse por una noche que pensé que sólo viviría en mis sueños. Pero había otra parte en ello, la otra cara de la moneda. Lo sentía por la gente a la que herí. Sentía haber traicionado a uno de mis mejores amigos. Bueno, sentía haber traicionado a mis dos mejores amigos. Jesse se quedó quieto, la piel entre sus cejas profundizándose más y más con cada palabra—. Oh, y una cosa más. Siento no haberme disculpado antes. Me tomó dos patéticos años disculparme con mi mejor amigo por hacerle el amor a su novia a sus espaldas.

—Black, ¿de qué demonios estás hablando? —Eso no era lo que esperaba que dijera—. Te has disculpado un montón de veces. —Arqueé una ceja—. Bueno, sí, no me lo has dicho directamente y con las palabras exactas, pero me has demostrado que lo sentías. Durante mucho tiempo. —Jesse colocó una mano en mi hombro—. Sé que lo sientes. Y te perdoné hace mucho ya.

Dejé que sus palabras se asentaran por unos momentos. Y otros cuantos más. —Bueno, mierda. Si lo hubiera sabido, me podría haber ahorrado el aliento.

La sonrisa de Jessie se ensanchó. —Está bien. Además, es agradable escuchar las palabras a veces, ¿sabes?

—Tienes esa mirada deliberada —dije, señalando su cara—. Así que, lo que sea que estés pensando, será mejor que lo digas.

—La parte más dura es mostrarle a alguien que lo sientes, o en una situación no relacionada y no del todo aplicable... mostrarle a





alguien que lo amas. —El tono de Jesse era el equivalente de un codazo. Inaplicable, mi trasero—. La parte fácil es decírselos.

—¿Cuál es tu punto, Yoda?

—Ya has demostrado que la amas. Esa es la parte difícil. Todo lo que tienes que hacer es decírselo. —¿Cómo era capaz de hablar y mucho menos formar ese tipo de pensamiento cuando se suponía que debía estar de pie delante de un altar? Oh, cierto. Porque era el maldito Jesse Walker.

—¿Y esa es la parte fácil? —dije.

—Como un pastel.

Tomé su brazo, empujándolo a través de la puerta de la oficina. —Vamos a llevarte a tu boda, princesa.

—Me aseguraré que Rowen arroje el ramo en tu dirección, cariño —dijo Jesse, ajustando su cuello antes de abotonar su chaqueta.

—Muérdeme, Walker.

Me sonrió. —También te amo, Black.

Abriendo la puerta del granero, mantuve la boca cerrada. Docenas de rostros se giraron hacia nosotros. —¿No pudiste haberme dado una pequeña advertencia? —le susurré, manteniendo una sonrisa plasmada en el rostro mientras lo seguía al altar.

—Advertencia —dijo, señalando a Clementine. Prácticamente se balanceaba en su asiento.

Una vez más, tuve que luchar contra la urgencia de golpearlo. Era el día de su boda. Docenas de personas nos sonreían. Debía comportarme. Cuando el guitarrista tocó el final de la canción, continuó con la siguiente a la perfección. Incluso a pesar de que no era un fan de Cash, había estado junto a Jesse lo suficiente como para conocer la canción: *I Walk the Line*. Comprendía la relevancia, pero en serio, la letra parecía más indicada para una persona como yo que para Jesse. Un único guitarrista tocaba la canción la mitad del tiempo, pero el tono era casi agobiante. Prácticamente me estaba arrancando los ojos para cuando la puerta delantera de los Walker se abrió y Josie salió. Maldición. Si fuera de los que lloran, sería un desastre sollozante en este momento.

Llevaba un ramo en la mano y tenía puesto un pequeño vestido morado que se movía con la brisa. Era lo más hermoso que había visto alguna vez. Siempre lo había sido. Y siempre lo sería. No me notó en un principio, no hasta que bajó las escaleras que daban al pasillo. Tan pronto como me vio, su sonrisa se desvaneció. Su piel, ya oscurecida un par de tonos por el sol de principios de verano, palideció. Su paso se ralentizó tanto que me preocupaba que se volteara y marchara. En su lugar, tomó una respiración profunda, y apartando la mirada, siguió





caminando por el pasillo. Cuando llegó al altar, le dio un saludo estándar a Jesse, y luego articuló unas felicitaciones rápidas.

Era otro momento surrealista. Nosotros tres juntos, con uno a punto de unir su vida a la mujer que amaba. Los tres habíamos crecido, vivido y aprendido juntos, amándonos y lastimándonos. Y aun después de todo eso, seguíamos juntos, prácticamente hombro a hombro, apoyando al que se encontraba listo para continuar con la siguiente etapa de su vida. Jesse, Josie, y yo; un trío inverosímil de amigos que habían estado juntos a pesar de todo.

—Hola, Joze —le susurré, dando un paso en su dirección. Me reconoció con una mirada intensa—. Te ves hermosa.

Su mirada cambió de intensa a letal. Jesse me dio sutilmente un codazo en el estómago antes de inclinar la cabeza hacia atrás. —No hagas contacto visual. Mantén la boca cerrada. Hasta que termine la ceremonia. —Me dio otro codazo antes de que una pequeña sonrisa apareciera en su rostro—. Por favor.

—Bueno —articulé antes de cerrar la boca. El guitarrista se encontraba a punto de tocar el segundo coro cuando Rowen atravesó la puerta delantera. Se veía hermosa —Jesse era más que afortunado— pero sólo mantuve los ojos en ella por un momento. Luego los desplacé hacia la mujer a mi lado.

Todos los ojos se hallaban sobre la novia que caminaba por el pasillo, pero los míos se encontraban puestos en la mujer con la que sólo podía soñar que haría el mismo recorrido hacia mí. Estaba consciente de que Josie sabía que la miraba. Obviamente, me estaba ignorando, y su dedo medio se encontraba extendido detrás de su ramo así sólo yo podía verlo. Era una señal segura.

La canción terminó. Rowen tomó la mano de Jesse en el altar, votos y anillos fueron intercambiados, y un beso demasiado largo para mi gusto fue compartido... pero no pude prestar ni una pizca de atención. La única cosa en la que podía concentrarme era en Josie. Traté de apartar la mirada, pero me era imposible. Jesse había encontrado a la mujer con la que quería pasar el resto de su vida, y yo a la mía. La única diferencia era que me había tomado demasiado tiempo el admitírmelo. Josie y yo éramos como aceite y vinagre al mismo tiempo, y su temperamento sólo servía para explotar el mío, pero pertenecíamos juntos. No lo dudaba. Pertenecíamos juntos. Lo sabía. La cosa era si ella sentía lo mismo.

Así fue como vi a uno de mis mejores amigos casarse con la mujer a la que amaba —a través de los ojos de la mujer que a la que yo amaba. Una vez que dejó de prestarme atención, su mirada furiosa desapareció. Josie pasó de estar sonriente, a derramar algunas lágrimas de felicidad, a radiante, a llorar y luego repitió el mismo proceso mientras Jesse y Rowen intercambiaban anillos. Cuando el predicador





los declaró marido y mujer, sonrió y aplaudió; todos los demás estaban ululando y gritando como si estuvieran en un bar de country y no en una boda, pero había algo triste en su expresión. Sus ojos no podían enmascarar la tristeza.

Mientras Jesse y Rowen caminaban de regreso por el pasillo y otra canción de Cash resonaba en el fondo, los Walker se les acercaron antes de que llegaran más lejos. Hubo tantos abrazos, besos y sollozos por parte de sus hermanas que me retorcí desde donde me encontraba. Una vez que lograron superar a los Walker, Josie se puso junto a mí. Contuve el aliento y sonreí, pero ni siquiera me miró. Era evidente que tenía algo que decir teniendo en cuenta el que se quedara allí, prácticamente hombro a hombro conmigo, luciendo expectante.

Después de un par de segundos, suspiró. —Se supone que tienes que escoltarme por el pasillo.

—Oh. —Bueno, eso explicaba la mirada. Extendí el codo para ella—. No lo sabía.

—Lo sabrías si hubieras estado en el ensayo de anoche. —Pasó su brazo a través de mi codo, pero se aseguró de que tocara el mío tan poco como fuera posible. De nuevo era radioactivo.

—Sí, supongo. Tenía un par de cosas que pensar. —Éramos capaces de hablar con voces normales porque todo el mundo estaba vitoreándole y aplaudiéndole a la pareja recién casada, que ya habían atravesado la puerta delantera de los Walker.

—Bueno, espero que hubieses pensado bien las cosas. —La voz de Josie no sonaba cálida, y tampoco particularmente fría. Sólo... ausente. Remota.

—Creo que lo hice. —Tuve que palmear el hombro de un par de personas que bloqueaban nuestro camino. *Es una boda, gente, no un concierto de rock. Contrólense.*

—Bien por ti. —Con el brazo de Josie envuelto alrededor del mío, nos acercamos a los escalones del porche. En lugar de subirlos conmigo, se giró y dirigió hacia un lado de la casa—. Adiós, Black.

La observé hasta que desapareció en la esquina, calculando mi próximo movimiento. ¿Perseguirla y decirle lo que necesitaba antes de que todo el mundo se sentara para la recepción? ¿Esperar y hablar con ella después de un par de bailes y unas cuantas copas de vino? Decidí ir detrás de ella porque no tenía sentido esperar. Ya había esperado demasiado tiempo. Caminé alrededor de la casa de los Walker —junto a todos los demás que se dirigían a la gran carpa blanca situada en la parte trasera. Perdí de vista a Josie en la multitud, pero seguí caminando. Terminaríamos en el mismo lugar eventualmente.





Dentro de la carpa, todo el mundo tomó sus asientos alrededor de las mesas blancas situadas con velas y flores blancas. Escaneé la multitud de rostros, sin encontrarla. Justo cuando estaba a punto de salir para ver si había tomado un desvío, la señora Walker se deslizó a mi lado.

—Tu asiento está por aquí —dijo, enganchando su brazo al mío y guiándome al otro lado de la carpa—. ¿Ya estás listo para tu discurso?

La miré de golpe. —¿Qué discurso?

—El que da el padrino durante el brindis —respondió, saludando a alguien que pasaba.

—Nadie dijo nada sobre un discurso. Sólo estoy aquí por la comida gratis.

La señora Walker me dio un empujoncito. —Y aquí estaba yo pensando que te encontrabas aquí por una razón diferente. —Su mirada se desplazó hacia la persona sentada en la larga mesa delante de nosotros. Josie. Que la señora Walker cuide las apariencias.

—Sí... Sobre eso... —Froté la parte trasera de mi cuello mientras observaba a Josie—. No estoy seguro de que la razón por la que estoy aquí esté emocionada conmigo al respecto.

—Te daré un pequeño secreto sobre nosotras, las mujeres. —La señora Walker se inclinó, observando a Josie conmigo—. Algunas veces actuamos de una manera pero nos sentimos de otra.

—¿Está diciéndome que el que Josie esté actuando como si fuera el anti-Cristo es sólo un acto?

Ella sonrió y me palmeó el hombro. —Lo que estoy tratando de decirte es que: ¿por qué no averiguas si es un acto? No hay nada que perder en el intento.

—Además de mi orgullo —murmuré.

—El orgullo está sobrevalorado —dijo, caminando hacia una mesa de personas que le hacían señas—. Dale a la humillación un intento.

No me importaba si tenía que humillarme en frente de cada persona en el planeta o lo mucho que tuviera que hacer si Josie me escuchaba. Ya que Josie se encontraba a un lado de los asientos de la novia y del novio, asumí que el mío se hallaba al otro lado. Los recién casados no estaban allí todavía; conociéndolos, probablemente estaban haciéndolo en este momento. Por el amor a Jesse, esperaba que las personas no tuvieran razón cuando decían que el sexo iba cuesta abajo después del matrimonio. Quizás podría trabajar en ese discurso. Mierda; un discurso. Tendría que agradecerle a los Sterling-Walker por eso. Mientras me sentaba, miré a Josie. Estaba mirando en todas las direcciones a excepción de la mía. ¿Tendría razón la señora





Walker? ¿Podría sólo estar actuando como si me odiara? No estaba seguro, pero lo descubriría.

—Oye, Joze. —Incliné la silla hacia ella y esperé—. ¿Josie? —Sabía que me escuchaba teniendo en cuenta el rojo en su rostro.

Me encontraba listo para decir su nombre otra vez cuando su cabeza se volteó hacia mí. —¿Recuerdas ese pequeño *Adiós, Black* que te dije allí atrás? —Josie apuntó la casa de los Walker. No tuve oportunidad de asentir o replicar—. No fue un *Adiós, te veré en un minuto*. Fue un *Adiós, no quiero verte nunca más*.

Esas palabras, y la mirada en su rostro, me convencieron. Acto o no, cada una de esas palabras me atravesaron. —Josie... —Tenía tanto que decir, tanto que explicar y por lo que disculparme, pero eso fue todo lo que pude decir.

Sus ojos se cerraron y sacudió la cabeza. —Te lo advertí. Te dije qué pasaría si me dejabas esa noche. Que el... el... el amor que te tenía entonces —Su voz tembló, pero después de un momento, levantó los hombros y se aclaró la garganta—, se tornaría en algo más. En lo contrario. Y lo ha hecho.

Quería coger el vaso de agua sobre la mesa frente a mí, pero parecía demasiado trabajo. Cada pizca de energía había sido succionada de mí. —¿Me odias? ¿Ya no me amas?

Sus ojos se encontraron con los míos por un momento antes de apartar la mirada. Obviamente había terminado de hablar, pero yo no. Diría lo que necesitaba y me disculparía por quince años de no darle mi mejor esfuerzo todos los días.

Cuando otra ronda de aplausos y vítores atravesó la multitud, no necesité mirar para saber que Jesse y Rowen habían entrado en la carpa. Me levanté y aplaudí con todos los demás mientras mi mente trabajaba en decidir qué hacer a continuación. No había venido a la boda con ninguna expectativa sobre cómo Josie reaccionaría al verme después de mi partida de un par de meses, pero si lo hubiera hecho, no habría esperado que realmente me odiara. Tal vez había estado en lo cierto y su amor no se había desvanecido, sino que se convirtió en odio. Lo que me destrozaba. Pero tal vez la señora Walker tenía razón, y todo era simplemente un acto.

Jesse y Rowen se abrazaron todo el camino hacia la mesa. Le extendí mi mano a Jesse mientras Rowen y Josie se abrazaban. Dado que prácticamente no había quitado mis ojos de ella en toda la tarde, vi a Josie susurrar algo al oído de Rowen. Rowen respondió con un gesto despectivo. Supuse que Josie le preguntaba a Rowen si le importaría el hecho de que me lanzara su cena a la cara, y el gesto de Rowen señalaba un: *No, para nada. Dale con todo*. Lo que estaba bien. Si Josie tenía que darme con un filete en la cara para sentirse un poco mejor y





así podría decir lo que necesitaba decir, era un pequeño precio a pagar.

—Felicidades, padrino. Tu cabeza sigue conectada a tu cuello. —Jesse palmeó un costado del brazo y sonrió.

—¿No se supone que soy yo el que debe felicitarte? —pregunté, desviando finalmente mi atención. Podría estar allí por Josie, pero también lo estaba por Jesse y Rowen.

—No necesitas decirlo, amigo. Está escrito sobre todo ese torturado rostro tuyo.

—Já, qué gracioso. Por cierto, gracias por dejarme saber que tenía que hacer un discurso y darme un poco de tiempo para prepararme —dije a secas.

—Puedes apostararlo. Buena suerte. —La sonrisa de Jesse saltó un par de niveles cuando Rowen se puso a su lado y presionó un beso en su mejilla.

—Diablos. Rowen Sterling. Resplandeciente. Y casada. Supongo que es momento de comenzar a preparar nuestras maletas para el apocalipsis.

Jesse me golpeó un brazo. Rowen el otro. —Diablos. Garth Black. Presente. Justificado. Sobrio. Rápido, no hay tiempo para empacar maletas para el apocalipsis, porque ya está aquí.

Me reí cuando me acerqué para abrazarla. —Felicidades, señora Sterling-Walker. Cuida de mi pequeño y asegúrate de que coma sus guisantes, se lave detrás de las orejas y de arroparlo cada noche con una sonrisa satisfecha en la cara.

Jesse rodó los ojos. Rowen arqueó las cejas. —Planeo hacerlo.

—Por cierto, te ves increíble —añadí. No sabía mucho sobre vestidos de novia, pero había visto los suficientes como para saber que el suyo no era típico. Al más puro estilo de Jesse y Rowen, eligió el vestido que le quedaba, el que funcionaba para ellos, y mandó al demonio al resto.

—Es muy amable de tu parte el notarlo. Finalmente. —Rowen inclinó la cabeza hacia atrás, hacia donde Josie nos daba la espalda.

—Sí... lo siento por eso.

Rowen se sentó y Jesse deslizó su silla hacia delante. —La sinceridad es la parte más importante de una disculpa —dijo Rowen—. Es posible que desees tomar nota, en caso de que estés planeando hacer algo más esta noche.

—Lo planeo —Señalé la espalda de Josie—, si alguien decide realmente reconocermé.





—De una persona obstinada a otra —Rowen se inclinó sobre el regazo de Jesse hacia mí—, encuentra una manera para que ella tenga que escucharte. No dejes que se escape de aquí esta noche sin escuchar lo que tienes que decir. —Los ojos de Rowen permanecieron en los míos, perforándome con lo que acababa de decirme. Se recostó en su asiento, pero no sin antes envolver sus brazos alrededor del cuello de Jesse y jalarlo hacia un largo, *largo* beso. La pareja de enamorados viva más repugnante.

Oye, tal vez podría trabajar en eso en el discurso que tenía que dar —por la mirada del tipo llevando el micrófono a la mesa— en cualquier momento. Quería preguntarle a Jesse si podía renunciar a mis responsabilidades de dar-el-discurso, pero seguía envuelto en el beso que se encontraba a punto de establecer algún tipo de récord.

Mi mirada se desvió hacia Josie, y a la persona deslizándose en el asiento vacío a su lado. Mis puños se apretaron automáticamente a mis lados. —¿Qué demonios está haciendo Colt Mason sentado junto a Josie? —No me importaba si interrumpía su sesión de besuqueo; tenían toda una luna de miel para compensarlo. Después de unos segundos de bloqueo de labios, Jesse apareció con una estúpida sonrisa en el rostro—. ¿Y bien? —Le di un codazo para sacarlo de su estupor.

—Colt es la cita de Josie —respondió Jesse con total naturalidad.

—¿Y no pensaste en decírmelo antes? —No es que fuera un problema para mis planes, pero me habría gustado un pequeño aviso de que Colt y Josie se encontraban allí juntos en lugar de verlo deslizarse a su lado y cubrir la parte posterior de su silla con el brazo.

Jesse levantó un hombro. —Te lo estoy diciendo ahora. Además, estoy bastante seguro de que la única razón por la que lo invitó fue para molestarte. Parece que está funcionando.

—Genial, esto es más que genial —dije, pasándome las manos sobre el rostro. Josie estaba con Colt, prácticamente admitió que me odiaba y el tipo con el micrófono acababa de encenderlo y lo estaba trayendo en mi dirección. ¿Podría empeorar?

Cuando el hombre me entregó el micrófono, golpeé accidentalmente el vaso de agua con él, haciendo que este se balanceara varias veces antes de romperse al golpear el suelo. Por supuesto, eso me hizo murmurar una maldición, la cual, dado que el micrófono estaba encendido y cerca de mi boca, sonó por toda la carpa. Perfecto. La primera palabra de mi discurso fue esa. Jesse y Rowen se rieron, Josie se giró para echarme un vistazo y las hermanas de Jesse me miraron boquiabiertas como si acabara de prenderme fuego.

Ahora que tenía la atención de todos y los bebés en la sala lloraban... era hora del discurso. —Nunca nadie me acusó de ser expresivo, y después de eso, todos pueden ver por qué, si no lo sabían





ya. —Todos excepto por las hienas riéndose a mi lado me miraron con expresiones sorprendidas—. Es por eso que le habría rogado a Jesse que dejara a alguien más hablar, pero ya que tuve en total unos cinco minutos de aviso —Palmeé su hombro y le di un duro apretón—, no hubo mucho tiempo para súplicas. O para escapar antes de que el micrófono estuviera en mis manos. Así que, aunque el ser expresivo y yo... —Mierda, ¿era expresivo y yo? Debería haber prestado más atención en clase de Inglés—, vivimos en lados opuestos del estado, esta noche voy a dar mi mejor intento. Esta noche voy a intentar decir exactamente lo que necesito, y espero que todos me den la oportunidad de hacerlo.

Mis ojos se dirigieron a Josie, que seguía de espaldas a mí, pero estaba rígida. —Jesse y yo —¿O era yo y Jesse? Maldición, como sea—, crecimos como mejores amigos. Que alguien como él pudiera incluso querer asociarse conmigo, mucho menos ser mi amigo, fue algo a lo que me tomó mucho tiempo acostumbrarme. Si han vivido por estos lados por mucho tiempo, ya saben, era un pedazo de... —Me contuve justo a tiempo gracias a Clementine, que sacudía la cabeza y movía un dedo hacia mí desde la mesa de enfrente. Le agradecí con un guiño—. Era un pedazo de... *algo...* y Jesse era el leal e increíble chico que sigue siendo hoy. Alguien como yo no merecía un amigo como él. Una persona como yo no merecía su aceptación, amabilidad y amor. —Jesse y Rowen dejaron de reírse y me observaban con una mirada perpleja, probablemente porque estaba hablando desde el corazón y no con el trasero.

—Pero no fuimos sólo Jesse y yo quienes nos hicimos inseparables. Tuvimos un tercer socio en el crimen y el primer día que la vi, me convencí de que era un ángel. —La cabeza de Josie se ladeó, pero su espalda seguía hacia mí—. Y luego, cuando le pregunté en el patio si realmente era un ángel y podía sacar sus alas, ella me sacó la lengua y se alejó... arruinando así mi teoría del ángel. —Una suave risa resonó por toda la habitación. Incluso sonreí ante el recuerdo—. Los tres nos convertimos en mejores amigos, nunca haciendo nada sin invitar a los otros dos. Al igual que con Jesse, me convencí de que no merecía su amistad o cuidado... o amor. —Tuve que hacer una pausa y aclarar mi garganta—. Toda mi vida, dejé que la gente me dijera lo que merecía y lo que no, y toda mi vida, les creí. Pero esto es lo que aprendí de Jesse. —Apreté su hombro de nuevo antes de soltarlo.

—A quién elegimos amar, y quién elige amarnos no tiene nada que ver con ser digno o indigno. Tiene que ver con quien simplemente tienes que amar y quien simplemente tiene que amarte. Me tomó años darme cuenta de que mis dos mejores amigos no me querían porque no lo merecía o que yo los quería porque ellos sí. Nos amábamos porque queríamos. Elegimos hacerlo. Conozco a otra cierta persona que también tuvo que descubrir esto. Cierta persona que prometió toda una vida con él esta tarde. —Miré a Rowen, y ella estaba casi con los ojos





llorosos. Tenía la impresión de que Rowen lloraba casi tan a menudo como yo.

—Así que, eso es lo que este tipo me enseñó sobre el amor. No tenía nada que ver con merecer, y todo que ver con a quien queremos y elegimos amar. Aprendí algo más sobre el amor de nuestra mejor amiga. —Josie estaba sentada hacia delante, aun no me miraba, pero no tenía que hacerlo, sabía que escuchaba cada palabra—. Me enseñó cómo amar. Me enseñó a *quién* quería amar. A pesar de que fallé en eso, tropecé con mis propios pies tantas veces que estuve plantado en el suelo más de lo que caminaba, me mostró la perseverancia del amor. —Probablemente debería haber mirado a la multitud o a la novia y el novio, pero todo lo que podía hacer era mirar a Josie y derramar mis entrañas. Nunca entendí la cantidad de tripas que tenía que derramar. Era una operación desastrosa.

—Aprendí algo más sobre el amor de Rowen. Me enseñó que cuando encuentras a la persona que quieres amar por el resto de tu vida, está bien aceptar el cambio. Está bien cambiarse a sí mismo. A todos nos gusta pensar que cuando encuentras a ese alguien especial, esa persona debería aceptarlos y a sus defectos, vicios y deficiencias. Tal vez sean personas lo suficientemente increíbles para hacerlo... pero no deberían. Una persona debería querer cambiarse para mejor cuando encuentra a esa persona. Rowen podría no haber salido y decirlo, pero me lo enseñó con el ejemplo. —Asentí mientras ella se secaba los ojos, y luego me daba un pulgar hacia arriba.

—Así que, Jesse me enseñó algo sobre el amor. Rowen me enseñó algo sobre el amor. Y el ejemplo que ellos establecieron al amarse el uno al otro nos debería enseñar a todos algo sobre el amor. —Los señalé—. Estos dos son la pareja a superar. El amor que se tienen entre sí es el tipo al que hay que aspirar. No sé ustedes, pero de seguro no me importaría tener a alguien a mi lado que pudiera hacerle la competencia a estos dos. —Algunas personas en la multitud aplaudieron. No estaba seguro de si era porque trataban de darme una pista que ya era hora de terminarlo o si simplemente les gustaba realmente lo que decía. Porque, Jesucristo, estaba diciendo un montón. Era el momento de terminarlo antes de ponerme más sincero—. Voy a terminar esta hora y media de sermón con sólo una cosa más, totalmente fuera de tema y sin relación, y mis disculpas a Jesse, Rowen y el resto de ustedes. Pero tengo que decir esto ahora, porque tengo el micrófono, y ella está cerca, y esta podría ser la única oportunidad que tenga para decirle esto. —Le disparé a Jesse y Rowen una mirada de disculpa, pero sólo me hicieron señas para que siguiera adelante.

—Quiero decir que lo siento por lastimarla cuando todo lo que quería hacer era protegerla. Lo siento por huir y ser un cobarde y hacerte llorar... y lo siento por las millones de cosas por las que necesito disculparme. —Ya que la miraba fijamente, no hacía mis disculpas muy





anónimas—. Tenías razón acerca de todo. Razón en lo que sentía por ti, y por qué hice las cosas que hice, el por qué me alejé. Tenías razón sobre mucho. —Quería que me mirara. Quería encontrar la fuerza que siempre me daban sus ojos—. Pero te equivocaste en una cosa. Me dijiste que me alejaba porque tenía miedo de admitir que te amaba. Eso no era todo. —Finalmente, su cabeza se giró hacia mí y sus ojos encontraron los míos. Se veían tan torturados como yo me sentía—. Yo no era el tipo que se enamoró de ti el invierno pasado. —Negué con la cabeza. El dolor cruzó por su rostro—. Era el chico que se enamoró de ti ese día en el autobús escolar cuando teníamos cinco. Y soy el hombre que siempre lo hará.

Dije lo que necesitaba decir; sobreviví al discurso. No podía soportar ver la cara de dolor de Josie por más tiempo. No podía soportar saber que era responsable de ella. Así que le incliné mi sombrero a Jesse y Rowen, bajé el micrófono, y me dirigí fuera de la carpa. Necesitaba mucho más que aire fresco, pero era un comienzo. Caminé de regreso al enorme arce en la propiedad de los Walker. Ya no podía decidir lo que quería hacer: seguir caminando hasta que me encontrara al final de la tierra, luego salir de ella, o dejarme caer sobre mis rodillas y maldecir a las estrellas por brillar tan intensamente cuando mi propia oscuridad personal se establecía.

Había dicho lo que necesitaba —me disculpé— y Josie sabía cómo me sentía. Sabía que la amaba, justo como ella lo sospechó. Después de todo lo que dije, no hizo nada al respecto. Se quedó en su asiento, sus ojos dolidos, su boca cerrada y temía que también su corazón. Quince años de preparación para cuando finalmente le confesara mi amor, y eran dos meses demasiado tarde. Como de costumbre, mi sincronización apestaba. El saber que Josie se encontraba en esa carpa, sentada junto a algún otro tipo, y que podría haber sido mía si no me hubiera dado la vuelta y escapado... las emociones contenidas dentro de mí explotaron. El viejo arce se llevó la peor parte.

—En serio, ¿ese árbol te hizo algo alguna vez? —La voz vino desde detrás de mí mientras consideraba remontar otra ronda.

Si ya no lo estaban, los dedos de mis pies se hallaban a punto de romperse si seguía pateando. —Nada. Pero en caso de que no lo hayas notado, hago un montón de cosas jodidas a las cosas y personas que no lo merecen. —Limpié la corteza del árbol de mis nudillos y miré a Josie acercarse hacia mí. En ese vestido morado claro, con la manera en que la luna y las estrellas brillaban, realmente parecía un ángel deslizándose hacia mí. Era una vista hermosa —casi dolorosa—, y la respiración se me atascó en los pulmones.

—Lo noté —respondió, deteniéndose frente a mí. Su rostro no revelaba nada, pero sus ojos sí: ese fuego estaba de vuelta.

—¿Vas a abofetearme? —Me preparé para ello.





—Estoy pensándolo, pero tengo un par de preguntas para que contestes primero. Entonces, lo decidiré. —Asentí—. Ese sí que fue un discurso, Black. ¿Es en serio? ¿Era la verdad? —La voz de Josie sonaba plana y sin emociones. Sabía que la mía no lo sería.

—Cada palabra. —No creí que fuera posible que una voz temblara tanto en más de tres sílabas.

Sus ojos se cerraron, luego se abrieron. —Estoy aquí con Colt.

Fue como si un puñal me atravesara el corazón, pero en lugar de mantenerlo allí y dejar que me frenara, lo saqué y dejé caer a mis pies. —Podrías estar con él, pero tu corazón no está aquí con él.

Ese fuego en sus ojos se extendió al resto de su cara. —¿Quién eres tú para decirme a quién amo? ¿Quién demonios te crees que eres?

Tal vez debería haber retrocedido para una futura bofetada, pero en cambio me acerqué. —La persona que amas. La persona que te ama. Eso es lo que soy. —Mi voz no tembló esta vez—. La persona que te amará cada segundo de cada día, hasta que nuestros días se acaben. Hasta que estemos enterrados uno al lado del otro bajo un viejo árbol como este. Ya no voy a huir. No me iré a ninguna parte, así que si algo del amor que solías sentir por mí no se ha convertido odio, dímelo. Por favor, Joze, dímelo. ¿Aún me amas? ¿Todavía quieres amarme? Porque sé que he sido una mierda para demostrarlo, pero quise decir lo que dije allí adentro: te he amado desde el día en que te conocí. Y quise decir lo que dije aquí: seguiré amándote hasta el día en que me muera. —Tenía mucho más que decir, pero dije las cosas importantes. Si ella se daba la vuelta y nunca la volvía a ver, por lo menos las sabría. Si envolvía sus brazos a mí alrededor y decidía estar conmigo como yo esperaba, tenía el resto de nuestras vidas para completar el resto.

—Dijiste que me equivoqué sobre algo. Que me equivoqué acerca de cuándo te enamoraste de mí. —Asentí y esperé a que se recompusiera—. Bueno, también me equivoqué en otra cosa. —Una lágrima se deslizó por la esquina de su ojo, y cuando levanté una mano para limpiarla, no se apartó.

—¿En qué más te equivocaste?

—Cuando te alejaste de mí hace un par de meses, el amor que sentía por ti cambió, como pensé que lo haría. —Otra lágrima cayó, seguida de otra, así que mantuve mi mano presionada contra su mejilla para capturarlas.

—Cambió a odio. Me alejé y tu amor se convirtió en odio. —Decir esas palabras era mil veces más doloroso que pensarlas.

—No. —Sacudió la cabeza, bajando la mirada—. Cambió cuando creció. Entendí que a pesar de que te habías ido, no había





nadie más a quien quisiera amar. No tenía amor que no te perteneciera.

Oh, por Dios. ¿En serio acababa de decir eso? No estaba seguro, así que tuve que preguntar. Necesitaba saber, y con suerte mi pregunta no sonaría tan patética como lo hacía para mí. —Joze, ¿en serio acabas de decir lo que creo? —Demasiado para no sonar patético—. ¿Estás diciendo que todavía me amas?

Su cabeza se sacudió. —Tanto que ya me he cansado de ello en los últimos dos meses.

Ella todavía me amaba. Josie Gibson todavía me amaba, y finalmente me encontraba listo para aceptar ese amor. Esperé tanto este momento que no sabía qué demonios decir. O hacer. ¿Qué decir a eso...? —Te amo, Joze. Te amo tanto, joder. Sí, sé que decir *joder* al confesarte mi amor probablemente no es lo más romántico...

Mi confesión fue interrumpida cuando su boca se estrelló contra la mía. Sus brazos se envolvieron alrededor de mi cuello mientras me acercaba y la besé de vuelta. Todo ese tiempo estuve anticipando una bofetada cuando debería haber esperado un beso. La historia de mi vida. Josie me besaba tan enérgicamente que se las arregló para apoyarme contra ese viejo arce, y entonces me besó durante mucho tiempo, tanto que estoy seguro que el sol pensaba ponerse antes de que sus labios dejaran los míos.

Sonreía con ese fuego aun ardiendo en sus ojos. —Vine aquí con Colt, ya sabes. —Su sonrisa creció a un lado.

—Sí, sí, qué pena por él, porque estás aquí conmigo ahora, y no voy a dejarte ir. —Tirándola hacia mí, puse la boca justo al lado de su oreja—. El que lo encuentra, se lo queda.

Sentí su sonrisa a un lado de mi cuello. Seguía sonriendo cuando el sol finalmente se puso. Era el comienzo de una vida nueva para mí. Una vida nueva para nosotros. Tenía todo lo que necesitaba justo frente a mí.

No necesitaba ocho segundos de gloria cuando tenía toda una vida de eso en mis brazos.





Epílogo

Traducido por Alexa Colton

Corregido por Emmie

Me encontraba encima del toro una vez más. No de la manera en que señalaba el refrán, sino en un toro real y que bien podría haber sido el hermano mayor de Bluebell. La temporada de rodeo estuvo en pleno apogeo durante un tiempo, pero era mi primera ronda desde que Josie y yo habíamos solucionado finalmente nuestros problemas. Bueno, desde que yo lo hice. Los últimos dos meses habían sido los mejores meses de mi vida. Habían sido tan geniales —del tipo delirantes, como a lo demencial— que estuve a punto de creer que no era mi vida. Josie me dijo que sólo había dejado de luchar contra la vida en cada oportunidad que tenía y que en su lugar, había comenzado a vivirla. Probablemente tenía razón, por lo general la tenía.

206

En realidad, no importaba. Tanto si la teoría de Josie o la mía era la correcta, eso no quitaba el hecho de que la chica a la que pasé amando toda la vida desde lejos, ahora tendría la oportunidad de amarla de cerca por el resto de mi vida. Llegué a tocarla, besarla y abrazarla tanto como quería... y lo quería todo el tiempo. Por suerte, a ella no le importaba.

Por lo que bien podría estar de regreso en el toro como decía el refrán. No sabía a ciencia cierta si alguna vez estuve sobre el toro en lo que respectaba a la vida, pero bueno, no me importaba. Me encontraba allí ahora. Estaba aprendiendo a dejar que lo bueno me alcanzara, y que lo malo pasara de largo, un día a la vez, una lección tras otra. Era un proceso lento y más que agotador, pero tenía la oportunidad de experimentarlo con Josie a mi lado, así que al infierno lo demás. Tenía suerte.

El señor y la señora Gibson estaban hablándome lentamente. Lentamente era la palabra operativa. No los culpaba. Comprendía el por qué prácticamente esperaban con ansias a que metiera la pata a lo grande. Lo que no sabían, o lo que nunca serían capaces de comprender plenamente, era lo que sentía por ella. La amaba, claro, pero iba más allá de eso, tanto que no conocía una manera de





describirlo. Joze era mi todo. Mi... *todo*. Sin exageración. Mi día, pensamientos, cada una de mis decisiones dependían de alguna manera de ella. Era más importante que el aire que respiraba, porque el aire no era esencial para mí: ella sí. Prefería morir por asfixia, a sabiendas de que mis prioridades estaban en lo cierto, a vivir una vida larga y dejar que algún compuesto invisible y estúpido fuera más esencial en mi vida que ella. Teniendo en cuenta que era una maldita mentira.

El toro se estremeció, recordándome dónde me encontraba y lo que estaba a punto de hacer. El chico a cargo de la puerta me observaba a la espera. Antes de darle el visto bueno, examiné las tribunas. No tuve la necesidad de hacerlo por mucho tiempo. Una chica de ojos verdes, con botas rojas y una sonrisa aniquiladora se hallaba al otro lado de la arena, con la barbilla apoyada en uno de los carriles. Todavía seguía siendo lo más hermoso que había visto alguna vez, al igual que lo fue la primera vez que la vi. Me guiñó un ojo antes de pronunciar cuatro palabras que podría distinguir claramente desde el otro lado de la arena.

No, no esas cuatro palabras. Me encontraba encima de un toro en frente de miles de personas: no era exactamente el momento ideal para palabras suaves y entrañables. No, pero sabía lo que pronunció: "*Patea unos cuantos traseros*". Asentí con una sonrisa antes de que dos palabras más salieran de su boca.

Sí, esas dos palabras. Las que habían cambiado mi vida. Las que me hicieron querer cambiar mi vida en primer lugar. Palabras que había sentido por ella durante tanto tiempo que se convirtieron en una de las pocas constantes en mi vida. Las que había *sentido* por ella, pero aprendí hace poco cómo *demostrárselas*. Sí, podía estar sobre un toro monstruoso, a punto de competir en uno de los mayores rodeos de Montana, pero en serio, ¿había habido alguna vez un mal momento para hacerle saber a la persona que amabas, que la amabas?

No, nunca lo hubo. Nunca. —¡Te amo, Josie Gibson! —No pronuncié las palabras, las grité. No me importaba si todo el mundo lo sabía, por no hablar de unos pocos miles de habitantes de Montana. Dándole un guiño, incliné el sombrero hacia Josie antes de darle el visto bueno al chico. Estaba listo.

Atravesé la puerta que daba al toro con una sonrisa en el rostro. No me preocupaba el tener que durar los ocho segundos. Ya sabía que lo lograría. Cuando el timbre sonó finalmente unos cuantos momentos más tarde, sonreí incluso más ampliamente. Al fin lo sabía.

Sabía exactamente lo que se hallaba por debajo de mí: un lugar que no quería volver a visitar. Por lo que me quedaría en la cima por el resto de mi vida.





Fin

208





Sobre la autora



Nicole Williams es una escritora estadounidense que autopublicó los libros *El lado explosivo de Jude*, *El lado peligroso de Jude* y *El lado irresistible de Jude* los cuales tuvieron un éxito sin precedentes en librerías digitales de EE.UU. Esta ama de casa y madre decidió escribir novelas románticas para jóvenes adultos porque sigue creyendo en el amor verdadero, las almas gemelas y los finales felices.

